

Embía dos Religiosos al Reyno de Valencia el Santo Padre antes de fundar en el, y de una Patente, que dió admirando la fundacion de el conuento dela Aldea de el Palo.

C A P. XIX.

LA fama de el Santo Padre, y de su sagrada Reforma, volava por todas partes, desseando todos los lugares, villas, y ciudades, participar dela dicha de su comunicacion, y assi le ofrecian fundaciones de conuentos en muchas partes, el S. Padre no admitia sino muy raras, por escusar las controuersias, hasta que fuesse Dios, quietando los animos delos que a ellas se oponian.

2 No tuvo paciencia la deuocion dela excelentissima Señora D. Iuana de Portugal Marquesa de Elche deuorissima de el Santo Padre para esperar dilacion tan prolixa, y assi con repetidas instancias sollicitaua fundaciones en sus estados. Instado pues el Sãto Padre de sus continuos ruegos embiò al Custodio Fr. Antonio dela Concepcion, y a Fr. Bartolome de Sãta Ana para que en el Marquesado de Elche Reyno de València explorasen la tierra, y señalasen los sitios, donde les pareciesse a proposito para fundar. A pie y descalços, como Varones Apostolicos, llegaron al Reyno de Valencia donde poco tiempo antes se auia aparecido la milagrosa Imagen dela Emperatriz de el Cielo Virgen, y Madre de Dios de Lorito, en vna pequeña hermita media legua dela villa de Montfort, cuya soberana presencia causò los efectos de sus acostumbradas misericordias en los necesitados de el lugar, y sus còtornos. Còmouieronse los lugares circunvezinos, a venir en procession, a visitar el nuevo Santuario, donde espermentavan la piedad de su proteccion. El Custodio y Fr. Bartolome llegaron a vn lugar a tiempo que la gente de el iua en procession ala devota her-

hermita; y mouidos dela deuocion, que sintierõ oyendo contar el milagroso aparecimiento fueron ala mesma romeria donde llegaron con los demas, sintiendo interior jubilo en sus almas al tiempo de adorar la sagrada Imagen.

3 Auian acordado los principales dela vniuersidad de Monfort, de entregar aquella hermita a vna Religion que cuydasse, de el adorno, y veneracion dela Imagen sagrada con la decencia, que pedia la que auia escogido por habitaciõ aquel sitio : y no se auian resuelto a darle a ninguna por averse diuidido en varios pareceres los de el lugar. Era Bayle que le gouernava Geronimo Puxalt hombre prudente, el qual se hallò presente quando llegaron los dos Religiosos , que hemos dicho; y al punto que los viò le pareciò ser aquellos Sieruos de Dios elegidos de su Santissima Madre para Capellanes de su casa: habloles, y sabiendo que iban a fundar ala villa de Elche, y que eran Descalços Franciscos del celebrado , y milagroso penitente Pedro de Alcantara, les ofreciò el sitio dela hermita para fundar conuento, creyendo que la vniuersidad toda queria lo mismo , como se viò al punto que lo supieron los de el lugar aviendo visto los Religiosos , los quales aceptaron la oferta, para despues de aver ajustado las primeras fundaciones segun el orden de su Comissario General .

4 Llegaron ala villa de Elche, dela qual fueron recibidos con toda deuocion, y afecto, por auer escrito encarecidamente la Marquesa D. Juana al justicia, y regimiento, que los recibiesen con la reuerente estimacion, que merecian sus virtudes, y les diessen el sitio, que ellos eligiesen para conuento, asegurandoles, que tendrian en el mas de lo que podian desear, no solo para el espiritual incremento de sus conciencias, sino tambien para alcançar de Dios sucessos prosperos en sus temporalidades. Eligieron vna hermita antigua de el Glorioso S. Ioseph en vn valle algo apartado dela villa, teniendo por feliz pronostico delos aumentos dela fundacion en aquel Reyno , el ser el titulo delas primeras plantas el de este Santo Patriarca en esta villa, y el dela Sacratissima Reyna delos Angeles su Espoza en la de Monfort, que les auian ofrecido. Escogieron otra fun-

dacion no muy lexos dela ciudad de Valencia cerca dela villa de Sollana, en otra hermita de nuestra Señora dela Piedad; sitio solitario, aunque no muy saludable. Aceptadas estas tres fundaciones, boluieron el Custodio, y Fray Bartolome de Santa Ana à Castilla, y dieron cuenta a su Santo Prelado, el qual con alegres jubilos de su serafico espiritu, diò gracias ala Divina clemencia de el Señor preuediendo los frutos admirables de santidad, que avia de dar en aquel Reyno su Apostolica familia, como por esperiencia se hà visto desde entonces, hasta el tiempo presente.

5 Cinco leguas dela ciudad de Zamora està vn lugar, que llaman la Aldea de el Palo, cuyos vezinos dessearon mucho, que el Santo Padre fundasse conuento en el dicho lugar: para no dilatar el cumplimiento de sus desseos, determinò la villa de embiar dos Regidores de ella, a suplicar al Santo Comissario General, que admitiesse la fundacion de el conuento, que con buena voluntad le ofrecian, y ellos de el tanto necesitavan: y para lograr sus deuotos desseos, escriuieron cartas ala Señora D. Guiomar de Vilhoa (de quien se hà hecho mencion) la qual tenia vna heredad, y otras possessiones en el dicho lugar, aquiè suplicaron, que intercediesse con el Santo Padre, porque su peticion no padeciesse repulsa; ofrecieron vna hermita dela Magdalena, para que en aquel sitio edificassen el Monasterio, cuya fabrica correria por cuenta dela justicia, y Regidores, y otras personas de aquella villa.

6 Estas cartas llegaron a manos de D. Guiomar, estando el S. Padre en aquella ciudad, tratando los negocios de Santa Teresa (como queda referido arriba) hablòle, y con eficacia le pidió, que admitiesse aquella fundacion, porque no auia otro conuento en aquel lugar, y seria de gran gloria de Dios, y vtil delas almas de toda aquella comarca: admitiò el Santo Padre la suplica, y le dixo que lo ajustasse con la villa, y se le avisasse, quando fuesse tiempo de darse principio à aquella obra.

7 De todo esto, diò parte D. Guiomar, respondiendole a la dicha villa; la qual agradecida, dispuso luego los medios, pa-

raque le diese principio, en auisando al S. Padre. Despachò luego dos Regidores con cartas para la misma Señora, diziendola, que lo ajustasse con el Santo Fundador; y que ellos fuesen à hablar con el, y pidiessen certificacion de el conuerto, para seguridad de su pretension. Llegaron ala ciudad de Abila, trataron la materia con D. Guiomar, ofreciendo ella, vna heredad suya, que estava junto ala hermita para huerta de el conuento, y ellos dando palabra de fabricar la casa, con que partieron a buscar al Santo Padre, con carta, de esta Señora, en la qual le dava cuenta, de el modo, que quedava ajustado.

7 En esta ocasion auia ido el Santo Padre a Oropesa a petición de el Conde, paraque le diese la bendicion a su hija Doña Juana de Toledo, que casava con el Marques de Villena, y deseava la noble Señora besar la mano de el Santo Padre, antes que la diese a su marido, pidiendole la encomendasse a Dios.

9 Llegaron pues los dos Regidores ala villa, hablaron con el Santo Padre, el qual auiendo leído la carta de Doña Guiomar, còdescendió cò sus ruegos, y les diò vna Patente, admitiendo la Fundacion; la qual hè querido poner aqui, por estar llena de el Espíritu Santo, pues se ve en las penultimas clausulas, como era quien guiava su pluma el mesmo que regia su espíritu. Esta Patente està en la ciudad de Zamora, que se hallò en el protocçflo, y con gran veneracion se conserva en vn quadro dorado, cubierto de vn cristal; cuyo tenor es el siguiente.

10 *To Fr. Pedro de Alcantara Comissario General, sobre todos los Frayles Menores Conuentuales Reformados de España por autoridad Apostolica; digo; que por quanto la Ilustre Señora D. Guiomar de Vlloa, que al presente tiene su habitacion en la ciudad de Abila, me dixo, que en la Aldea de el Palo, que es vn lugar cerca dela ciudad de Zamora, los Señores Insticia y Regidores, y algunas otras personas principales de el, la auian ofrecido, que nos darian vna hermita, que se dize la Madalena, paraque en ella se edificasse vn Monasterio, debaxo de nuestra Obediencia.*

diencia, y que ayudarian el mismo concejo, y otras particulares personas para la edificacion de la Iglesia, casa y huerta, conforme a nuestro modo de vivir. Siendo como es assi, pues lo dize esta Señora, tan digna de fe, y perseverando ellos en el proposito, de lo que con ella quedaron; que yo desde a hora recibo la dicha hermita, para Monasterio, y la incorporo con las demas casas de Nuestra Custodia, y me ofrezco ales embiar la traça, y Frayles queden la industria, para que se comience la obra, è ir yo, placiendo a Nuestro Señor, y acabada la casa, me obligo por mi, y por nuestros Frayles, de les dar Frayles, que la habiten, con tal que no exceda el tamaño de el Monasterio, que les dieremos, y que el concejo, o quien hiziere la mayor parte de el Monasterio, quede Señor para siempre, y nos pueden echar de el, y meter otros Frayles, o no los meter, quando entēdiessen, que de nuestra vida no resultava gloria a N. Señor, y edificacion a las gentes; ò por qualquiera otra causa, ò sin ella, que nos quisieren echar de su casa, porque no la tenemos por nuestra, sino solo para usar de ella, y servir en ella a N. Señor como peregrinos, y ad benedixos en este mundo, y assi dezimos, que les entregaremos cada un año las llaves de su casa, para que libremente hagan de ella lo que quisieren, ò nos tornen a dar licencia por amor de N. Señor, para le tornar a servir en ella, y porque esto tēga mas fi mez doy esta firmada de mi nombre, y sellada con el sello mayor de mi officio, que fuè fecha en la villa de Oropesa, en 9. de Enero de 1561.

Fray Pedro de Alcantara Comissario General.

II De el tenor de esta Patente, se puede inferir la pobreza serafica de su espiritu, y que vivia como peregrino en la tierra, aspirando siempre a merecer la feliz patria de la gloria, queriendo, que sus Frayles, hiziesen lo mismo.



De vn raro prodigio, que obrò Dios por la oracion, y meritos de S. Pedro de Alcantara.

C A P. XX.

ERA al principio de el año de 1561. quando el S. dispuso las cosas de el Capitulo, en el qual se auia de erigir en Prouincia la Custodia, y se auian de elegir Prouincial, y Definidores. Havia despachado la Conuocatoria el mes de Diziembre antecedente de el año de 60. a los conuentos de Galicia, Lorianana, el Rosario, y la Viciosa. Estava el Santo Padre en el conuento de el Pedroso, donde le sucediò el caso siguiente.

2 En el lugar de el Hinojal, dos leguas de el dicho conuento, auia vn hombre deuoto de el S. P. y tenia vn hijo muchacho de poca edad, que seguia el natural de su padre mismo, en la devocion, el qual deseava ver al Santo, porque todos dezian que lo era.

3 Llegò pues à pedir vn Religioso al dicho lugar, y auiedo de passar a otro, dexò allì la limosna, que auia allegado, para llevarla ala buelta: el muchacho pidiò con muchos ruegos a su Padre que le permitiese llevar à el la dicha limosna, por ver el S. Padre, que lo deseava mucho: concediosele, y el alegre partiò de parte de tarde, por quedarfe aquella noche allà: iba sobre vn jumentillo con las alforjas de el pan; saliò vn poco tarde, con lo qual le anocheciò ala mitad dela jornada. En medio de el camino de el dicho lugar yendo al Pedroso se passa el rio Tajo, el qual se vadea por aquella parte con barca, porque de otra suerte no es possible. Llegò el jumentillo ala orilla de el rio, donde se parò, sin dar vn passo hazia el agua (conociendo el peligro) Baxò el muchacho, para hazerle caminar, dandole con la vara, que lleuava: hazia obscuro, y iba la agua mansa, como siempre lo vè, por aquella parte, por la profundidad, sin conocer, que el riesgo le tenia presente.

4 Viendo que no queria passar adelante (despues de rãtas

diligencias, para que anduviesse) afligiose el muchacho de verse solo en aquel campo y acordandose de el S. Padre, casi llorãdo, diò con la vara mas recio al jumentillo, diziendo: *anda valgate Dios! no quieres andar, yendo yo à ver al S. Fr. Pedro, y à llevarle la limosna?* O marauilla dela Diuina Omnipotencia, y prodigio nunca oido! a penas pronũciò el nõbre de el S. quando el bruto comẽçò à andar sobre las olas de el rio cõ velocidad, firuiẽdo de camino firme la incõstãcia delas aguas: passò pues dela otra parte, y aun no lo echò de ver. A dos tiros de escopeta, passado el rio, encontrò vnos harrieros de su mismo lugar, que iban a el: saludaronse, como suelen, y le preguntaron donde iba: respondió; *lleuar la limosna al conuento de el Palancar, donde està el P. Fr. Pedro de Alcantara*; Dixo vno delos hombres. *Buen viage, no vayas otra vez tan tarde muchacho, que te puedes perder: Dime, la barca queda de esta parte de el rio, y dela otra? Que barca, y que rio, sino hẽ llegado a Tajo* (dixo el muchacho.) *Estas loco* (replicaron ellos) *pues acabas de passar la barca, y dizes, que no has llegado al rio?* El jurò que no azia llegado, ni le auia visto: juzgava, que le engañavan, y ellos porfiavan, que yã le auia passado, y para que lo creyessẽ, le hizieron boluer atrás, porque se satisfaciesse cõ sus ojos, de que era verdad. Llegaron todos ala orilla de Tajo, y el muchacho se quedò pasmado, sin saber como podia hauer sido; viendo el rio con sus ojos, estubo reparando, y aduirtió al prodigioso milagro, y con lagrimas lo contò a los hombres, diziendo que quando el jumento, no queria passar, se detenia ala entrada de el rio por la otra parte, viendo el peligro, y que ala voz que le diò, diziendo: *Como no querẽis andar yendo yo a ver al S. Fr. Pedro, y à lleuar la limosna?* se auia arrojado al agua, de modo que los dos passaron las ondas sin mojarle los pies. Dieron voces al barquero, para que echasse la barca, el qual acudiò luego, y preguntado, si auia passado à alguna persona, assegurò con juramento, que no auia mouido la barca desde la mañana antecedente.

*Erige el Santo Padre su Custodia de S. Joseph en
Prouincia .*

C A P. XXI.

1 **L** Legò el tiempo de el Capitulo, y fueron viniendo los vocales, segun el tiempo señalado de la conuocatoria: y el deuoto Conde de Osorno ofreció al S. Padre todo lo que fuesse necessario para el gasto de el Capitulo, y lo mismo el Conde de Torrejon, si que estava en Plafencia: pero el verdadero amador de la pobreza Euangelica, no quiso admitir nada de los regalos, que le ofrecian, porque su Capitulo le auian de hazer con pan, y legumbres, pues los vocales de el no estavan enseñados a mayor regalo. De eslo proueyò el Sieruo de Dios, y deuoto Cauallero Don Rodrigo de Chaues, deteniendo el Santo, y estorbando la abundancia de estas mismas cosas. Llegò el tiempo señalado de el Capitulo, auiendose juntado los vocales en el Santuario de el Pedrofo, donde se auia de celebrar.

2 Antes del Capitulo las juntas, que hazian, era cada vno de por si, darse ala oracion, y de noche por los rincones de la Iglesia, y conuento, se exercitavan en asperos rigores: era cosa, que a ellos mismos admirava, pues huyendo vno de otro por no ser de el otro visto, se oian a vn mismo tiempo los exercicios, de todos, y se conocia, que el desseo en todos nacia de vn espiritu, pues con lagrimas pedian a Dios el aumento de su pequeña familia, y el acierto de la eleccion de Prelado, que fuesse de su mayor gloria. Con Dios consultavan, quien seria el mejor para aquel cargo, sin poner los ojos, en elegir ninguno por conueniencias propias, sino mirando al bien de todos, y que fuesse quien sustentasse con valor la Reforma, y edificasse a los subditos con santidad de vida, y doctrina, (diligencias necessarias para acertar en cosa tan importante, pues sin ellas se acierta tanpoco, y se yerra tanto, siédo materia, que se deve temer, pues

causa grandes ruinas el obrar de otra fuerte, atesorando Dios su ira contra los Electores para en el supremo juycio de su Tribunal, pedirles cuenta de los menos cabos de su viña, que causan, por no auer puesto los ojos en Dios, en las elecciones que se hazen.)

3 Nuestros vocales los tenían en la diuina Magestad tan fixos, que se conociò el ser el Espiritu Santo el Presidente de el Capitulo, pues todas fueron elecciones suyas. Con las dos nuevas fundaciones de el Aldea de el Palo, y otra que le ofreció la villa de Arenas, llegaron a nueue las casas, y así con la autoridad Apostolica, y plenitud de potestad, que tenia de Comissario General, erigió la Custodia en Prouincia de el Glorioso Patriarca S. Ioseph. Fuè esta eleccion a dos dias de el mes de Febrero, en la Dominica Septuagesima, año 1561. teniendo la Silla de S. Pedro el Pontifice Pio IV. reynando en España el Catolico Rey Felipe Segundo. Eligò por fello mayor el Glorioso S. Ioseph en pie, con el niño Iesus en vn braços, y en la otra la vara florida, descansando sobre las flores la paloma simbolo de el Espiritu Santo.

4 Era cosa que causava motiuo de dar a Dios continuas alabanzas, ver tantos, y tan Venerables Siervos de Dios, conferir con su S. Prelado, sobre quien seria bueno de todas maneras para el officio de Prouincial, tan agenos de ambicion, que ninguno llegava a presumir podian pener en el los ojos, y haviendo sido vna la oracion de todos la noche precedente, y cantada la missa de el Espiritu S. se procedió ala eleccion. El S. puso los ojos en el Siervo de Dios, y Apostolico Varon Fr. Christobal Brauo para Prouincial, escogiendo entre tantos buenos el mejor para aquel ministerio, sin obstar el no tener aun seis años de abito de la Religion: fuè en el siglo Racionero en la Santa Iglesia de Zamora, y Maestro de Capilla, como se dixo en su lugar. El motiuo, que tuvo el Santo para escogerle por mejor entre Varones tan perfectos, fuè, porque Fr. Christobal recibió el abito de su mano de aquella Custodia, y nació espiritualmente en medio de sus primeros, y apostolicos fervores, y los demas avianse criado en otras Prouincias, y así este Siervo de Dios

Dios auia bevido en su fuente el serafico zelo de el S. Padre, cuya doctrina comunicaria a los demas, zelando el honor de su madre, pues no auia conocido otra: y auia sido tanta la piedad, que se diò a imitar al Santo, que en breue tiempo llegò a grado superior de perfeccion, igualando con los mas antiguos la virtud de su vida Apostolica. Sobre todo esto, asentava el don de gouerno, que el S. auia experimentado (hauiendole hecho Guardian de vno de los conuencos dela Custodia) que parecia mas de Angel, que de hombre, y vn valor, y fortaleza grande para los trabajos, y persecuciones, y assi le diò el voto, para Prouincial, y concurriendo todos con el Santo le dieron los suyos, con que fuè canonicamente electo.

5 Publicose la eleccion, y el Sieruo de Dios F. Christobal saliò de su asiento, y hincado de rodillas en medio de aquel Venerable Capitulo, postrado en tierra, pidiò con muchas lagrimas le absoluiessen de tal cargo, pues que no tenia prèdas para ello, alegando los pocos años que tenia de Religion, y menos experiècia, y ninguno de virtud. El Sãto como Comissario Apostolico, y Presidente en el Capitulo, confirmò la eleccion, mandandole por Santa Obediencia, que la acceptasse: rindiòse a esta voz como ala de el mismo Dios, acceptando el officio, conociendose despues el acierto de su eleccion, pues con luz de el Cielo le eligiò el Santo por hombre de valor, para sustentar, y defender la Prouincia de las persecuciones, que despues se leuuntaron contra ella.

6 Eligieron quatro Definidores, y procedieron a las cosas de el gouerno dela Prouincia. Auia el Santo dado de su mano los Estatutos, que auian de guardar en los conuencos (como queda referido quando recibì el officio de Comissario General) Aqui hizo constituciones, para toda la Prouincia, añadiendo a los estatutos de las ceremonias, otros de nuevo, para que siempre en todos los conuencos fuesse vna la planta de el edificio material, y espiritual. Admitieron todas las leyes de las nuevas constituciones, como vn tesoro precioso, entendiendo ser dictadas de el Espiritu Santo, pues las auia consultado con Dios antes de escriuirlas, despues de grande oracion, y lagrimas,

mas, las quales quiero poner aqui, porque los que no las saben, vean por ellas, refucitado el serafico espiritu de Nuestro Padre San Francisco, que le assistia, y acompañava con el Rey de la gloria, que le dirigian ala consecucion de sus desseos, como queda dicho.

Delas Constituciones, que hizo el Santo, para sus Religiosos Descalços.

C A P. XXII.

1 **P**Rimeramente se ordena, que en todas las casas de nuestra Prouincia, se diga el Officio Diuino en tono baxo, igual, redondo, cortado, no quebrado, y bien paufado, y quando huviere quatro Frayles, que le puedan entonar.

2 Item: en todo tiempo, se tengan tres horas de oracion mental, en comunidad, y vna de trabajo corporal, y en todo el año se haga la diciplina de comunidad, con los Psalmos, y Versos, y Oraciones acostumbres, salvo los Domingos, y Fiestas de guardar.

3 Item: por quanto sabemos, que toda la obseruancia de nuestra profession, consiste principalmente en la guarda de la santa pobreza, y hemos visto, que como nuestra Religion fuè cayendo de esta, fuè cayendo así mismo de la obseruancia de nuestra Santa Regla; por tanto se ordena, que todos los Frayles anden descalços, y vestidos de sayal grossero, y los abitos no sean mas largos, que hasta el touillo, ni mas anchos de diez palmos, y las mangas no sean mas largas de hasta la primera coyuntura de la mano, ni tengan mas de vn gema alas bocas, y palmo, y medio a los ombros; y las nescas no sean mas altas, de quanto toquen alas mangas, y los mantillos no sean mas largos, de quanto cubran los cabos de los dedos, tendido el braço.

5 Item: se ordena, que no se demande para los Frayles sanos carne, ni peiscado, ni vino, ni hueuos, salvo las limonas

quotidianas, en las quales no se demãden cosas señaladas, mas recibase lo que se ofrece (saluo perdices, gallinas, y otras cosas semejantes, ni pescados preciosos) ni se haga quetra de algunas cosas, saluo de aceyte, o legumbres para vn mes, v dos, o mas, con parecer de el hermano Prouincial, y Guardian dela Casa, y de dos Frayles antiguos de ella, y no se haga fuerça a ningun Frayle sano, que coma carne, o grosura, o hueuos, o cosas de leche en todo tiempo, sino la quisiere comer .

5 Item: todos los Frayles duerman sobre vna corcha, o tabla, o estera, o pellejo sobre el suelo, saluo en las casas humedadas, que podran alçar la cama de el suelo vn palmo, los que quisiere, y los que no las quisiere leuantar, no les puedan compeler los Prelados a ello. Y puedan tener vna manta de sayal, los quatro meses de el año, que son, Março, Abril, Septiembre, y Octubre; y los quatro puedan tener dos, que son, Nouiembre Diciembre, Enero, y Febrero, y los otros quarto, que son, Mayo, Junio, Julio, y Agosto, no tengan ninguna.

6 Ordenamos, que los Frayles viejos sean muy bien tratados, y los enfermos muy bien curados, quanto sea possible; sin notable distraccion, y seruidos con gran diligencia, y caridad, y ninguno, que no lleuare la vida comun, tenga voz passiuu, en tãto que por espacio de medio año, no la lleuare. Y si despues sanare de su enfermedad, o flaqueça, de tal manera, que por espacio de otro medio año la lleuare, torne a tener su voz passiuu. Y dezimos no lleuar la vida comun, todo aquel que tuuiere necesidad de traer qualquier genero de calçado, o de tener colchon, o al mohada de lienço, o manta, y fraçada en la cama, o que se le busque vino, o carne, o pescado, sino se ofreciere, o de traer mas de dos ropas de abito, y manto, o de traer en ningun tiempo manto, si traxere tunica. Y el que vsare de esta voz passiuu, no la pudiendo vsar conforme a esta ordinacion, sea priuado de ella por dos años, y el Prelado que lo consintió sea priuado por tres años en el Capitulo siguiente.

7 Ordenamos, que para la Sacristia, no se reciba cosa de oro, ni de plata, saluo vno, v dos calices, las copas, y patenas de plata doradas por de dentro, y vna Custodia en que este el

Santissimo Sacramento. No se reciban cosas de seda, ni labradas, ni aya en ninguna casa mas de vno, v dos altares, ni mas de quatro casullas, y quatro albas, con todo lo demas necesario para esto. Los corporales se tengan de muy buena Olanda, y así ellos, como las palias, y otros paños de liço para el altar, se tengan los necesarios, porque anden las cosas dela Sacristia muy limpias, de manera, que pongan mas deuocion, que las ricas. Tenganse en nuestros conuentos para el seruicio de ellos pocas alhajas, y pobres, y no mas delas muy necesarias.

8 Item: se ordena, que no se reciban limosnas por missas, mas todas se digan por los bienhechores, saluo el Guardiã, que podra dezir vna, v dos por alguna persona, a quien la Prouincia tenga mucho cargo, y no se reciba por ella alguna limosna pecuniaria, ni se pida otra cosa.

9 Item: ordenamos, que las casas, que de aquí adelante se tomaren sean pobres, y pequeñas, conforme ala traça dada por el Capitulo; y ninguna se tome sino tuuiere patron, al qual no se le consienta, que haga renunciacion en el Papa, sino que siempre sea Señor de ella, y pueda echar los Frayles, y meter otros, y hazer de su casa lo que biẽ le estuviere, y cada año vaya el Guardian, o embie a sus Frayles al Señor dela casa con las llaves de ella, y le den gracias por el tiempo, que les ha dexado morar en su casa, y le pidan por amor de Dios Nuestro Señor le plazga de dexarlos morar en ella por el tiempo, que a el le pluguiere; y en qualquier tiempo, que el Señor les mandare salir, se salgan, dexandole lo que el, o sus antepasados dieron sino està consumido con el vño. Y para esto aya siempre vn papel, en que estè lo que los Señores de aquella casa hã dado, y vno estè en poder de el patron, y otro en el de el Guardian, firmados de sus nombres.

10 Item: se ordena, que conforme alas ordenaciones Apostolicas de nuestra S. Regla, y ala voluntad de N. P. S. Francisco, que manda en su testamento por Santa Obediencia, que las Iglesias, y pobrecillas moradas, que para sus Frayles fueren edificadas, en ninguna manera las reciban, sino son conformes ala santa pobreza, la qual en la Regla prometimos, por tanto

queremos, que las Iglesias se an pequeñas, de manera, que no tengan de ancho mas de ocho pies, y de largo tres tanto, y no se tenga respecto a los que pueden siempre venir a ellas, para que por esso se hagã mayores, saluo si sus moradas tuviessẽ cerca de nuestras casas, y no tuviessen Iglesia dentro de vn quarto de legua, donde pudieffen oir missa los Domingos, y Fiestas. Y en el edificio donde han de morar los Frayles, resplandezca toda vileça, y pobreça; y ninguna madera de el sea labrada a cepillo, saluo la Iglesia, coro, y Sacristia, y no se haga Deprofundis, ni Capitulo, ni Libreria, sino repartanse los libros por las celdas delos Frayles, que los han menester, para que esten limpios, y bien tratados. El quarto donde hà de estar el Refectorio, y los demas dela casa, tengan ocho pies alo menos de ancho, y nueue alo mas, y en ellos se repartan la Sacristia, Porteria, y vna Enfermeria, baxa. Los transitos de toda la casa baxos, y altos dela celdas, tengan tres pies, y medio de ancho. Los lauatorios, y necessarias, esten fuera de el quarto atajavana. En los altos de estos quartos se hagan la celdas, y seã de siete palmos de vara, y la que mas siete pies. Y otra Enfermeria para invierno de treze pies de largo alo menos, y alo mas de diez, y seys. Lo claro dela claustra seran seys pies, alo menos, y siete alo mas, en cuadrado, y lo mas sera para los pilares, y paños por donde se hà de andar. Esto se entiende si la casa se edifica de nuevo, sin arrimarse a otro edificio, o Iglesia antigua, que entonces, yã que no se guarde esta traça, guardese esta pobreça, y estrechura de pieças en quanto fuere possible, y si la casa se edifica de nuevo, tendrà alo menos quarenta, y cinco pies con lo grueso de todas las paredes en quadro, y alo mas cinquenta, y las paredes de afuera sean de dos pies, y medio de grosor, y las de adentro de dos. Los atajos, y tabiques, sean de ladrillo, o adoues; la escalera para subir alo alto dela casa, tendrà dos pies de ancho alo menos, y tres alo mas.

II Ninguna casa tenga mas que ocho celdas, y las puertas de el claustrro media vara de ancho, y siete palmos de alto, y las otras puertas comunes tengan dos pies de ancho, y seys de alto; y los quartos desde el suelo hasta el maderamiento, tenga

al menos feys pies, y medio, y siete alo mas. La Iglesia tenga de alto lo mismo que la casa, porque sea toda quadrada, y de vn altar: y el Prouincial, Comissario, Custodio, o Guardian, que consintiere exceder desta traça, sea priuado por feys años, con otras penitencias, las que mas pareciere, que conuiene.

12 Con leyes de tanta perfeccion, como se hà visto, començò esta Santa Reforma, que fueron los puntales que N. Sãto Fundador la puso, para que estuviessse firme en la alteça de la summa pobreza, con que se diò principio a nuestra Sagrada Religion. Dezia el Santo, que la pobreza delos Frayles Menores en los edificios, es la que mas edificava a los seglares, y ello es assi, porque ostenta la que ay dentro delos conuentos en todas las demas cosas. Aborreçia mucho qualquiera curiosidad en las celdas, aũque fuesse deuocion de Reliquias, o Imagenes, no porque sea bueno, que lo poco que ay en ellas, este descompuesto, y sin aliño, sino porque quãto menos el Religioso tuviere que afear, y componer, serà mas perfecto obseruante de su profession.

De otras cosas, que se dispusieron en este Capitulo, y de como S. Pedro de Alcantara suè ala Aldea de el Pãlo a fundar el conuento.

C A P. XXIII.

1 **E**stas fueron las Constituciones, que hizo, y guardan por la mayor parte las Prouincias Descalças, que se originan de su primera fundacion, y cada articulo publica el espiritu dela pobreza serafica, que haze a los seguidores de ella herederos de el Reyno de el Cielo, la qual tenia el Santo por rico patrimonio, heredada de N. P. S. Francisco, y aprendida de Christo Crucificado.

2 Hizieron Guardianes para todos los conuentos, poniendo en cada vno competente numero de Religiosos, que yã por la misericordia de Dios auia bastantes para todas las casas. Y

en este Capitulo concurrieron otros Religiosos de grandes prendas, y virtud, de otras Prouincias, con desseo de mayor perfeccion, lleuados de el olor de la santidad del Glorioso Comissario General: y siendo de el recibidos con afable benignidad, se descalçaron luego, y vistiendose de pobres, y estrechos abitros remendados por mayor vileça, se quedaron sujetos a su obediencia. Yà queda referido en el cap. 19. de este libro, como admitiò tres fundaciones en el Reyno de Valencia. En esta jùta capitular erigiò de estas tres casas vna Custodia dandole el titulo de S. Iuan Baptista de quien era muy devoto porque a la sombra de este Glorioso precursor se plantasse aquel jardin, escogiendo de el cuerpo de el Capitulo Religiosos imitadores de su gran penitencia que como plantas primeras produxessen, y propagassen las virrudes heroycas, que auian aprendido, y el espíritu Apostolico, que les auia comunicado la gracia, mediante la sombra de este eminente arbol de santidad.

3 Eligiò en Custodio, y Comissario su amado compañero el Sieruo de Dios, y Venerable Padre Fray Alonso de Llerena verdadera imagen de la perfeccion de Pedro constituyendole Prelado de los que le diò por compañeros, los cuales no fintiesen tanto el verse separados de la presencia de su Santo Fundador, lleuando vn viuo retrato de sus admirables virtudes. Era el bendito Fray Alonso actual Difinidor de la Prouincia, hombre de gran capacidad, y prudencia: auia sido Guardian de Loriania, y por hallarle con releuantes prendas para todo le hizo juntamente Guardian de el conuento, que en Elche se auia de fundar, y de las casas de nuestra Señora de Loreto, y de la Piedad constituyò en Guardianes a los Venerables Sieruos de Dios Fray Isidro de Santiago, y Fray Gaspar de Tordecillas, Varones Apostolicos sus discipulos. Embiò tambien quatro Coristas Frayles moços de vida tan penitente, y seruator serafico, que en la primavera de la juventud descubrian las flores de tan heroycas virtudes, que prometian colmados frutos de santidad: el primero fuè vn sobrino de el reçien electo Prouincial Fray Christobal Brauo, llamado Fray Antonio Brauo; los otros tres fueron Fray Geronimo de Ciudad Rodrigo Fr.

Geronimo de Torrejoncillo, y Fr. Geronimo de Valencia. Embiando por primera piedra para començar el Nouiciado en el conuento de Elche a vn Nouicio llamado Fr. Gaspar de Salmeron, moço de grandes prendas, cuyo espiritu, y feruor no era inferior al de sus compañeros.

4 Estas fueron las primeras columnas dela fundacion Apostolica dela Santa Prouincia de el Sagrado precursor de Christo S.N. sobre que se fundò la fabrica espiritual de aquel edificio exemplo de perfecció que hadescolladose tanto en virtudes heroycas de insignes Varones, que las exercitavan siendo admiracion de aquel Reyno, y honorifico esplendor dela serafica familia, dando ala Iglesia los frutos, que el mundo sabe, deuiendo ella, entre las demas Prouincias Descalças, al Glorioso Padre el auer recebido de su mano inmediatamente el ser, y el nombre como de su vnico fundador, y amantissimo Padre, lo qual obligada reconoce pues los tesoros de santidad, que poseen las ramas de sus fundaciones dimanaron de este Apostolico tronco.

5 Diò su bendicion al Custodio, y sus compañeros exortandolos ala perfeccion integra, que como primeras piedras de tan Santa fundacion deuián contener, y conseruar, y abraçandolos ternissimamente los despidió, con que se partieron ala fundacion dela Custodia; despidió los demas vocales enriqueciendo sus pechos de documentos celestiales, bendiciendolos, y abraçandolos partieron a sus conuentos, y el Santo Padre salió para Castilla la vieja, ala fundacion de el conuento dela Aldea de el Palo: y como era en lo riguroso de el invierno pasó muchos trabajos hasta llegar ala ciudad de Zamora: donde en llegando se presentò al Obispo de à aquella ciudad, de el qual obruvo licencia de fundar el conuento dela Aldea por ser diocesi de su jurisdiccion: donde llegó, y fuè recibido como vn Angel de el Señor que assi le llamauan.

6 Auia escrito vna carta ala Virgen Santa Teresa antes de partirse de el Pedroso, avisandola de como su Custodia de S. Joseph era yà Prouincia, y como el no se acordava de los trabajos passados con el consuelo, que el Señor le dava viendo
el

el fruto tan sazonado, que començava à coger, y esperava, que se auia de seguir viuiendo ala sombra, y favor de este Glorioso Patriarca, y por la intercession dela Soberana Virgen Maria su Esposa, a quien auia dedicado el primer conuento, con el titulo de el Sagrado Mysterio de su Immaculada Concepcion, que estuviessè de buen animo, que su conuento de S. Ioseph se fundaria como desseava, y crecerian en perfeccion, estendiendose por otras partes, para gloria de el Señor, por los meritos de este Glorioso Santo, que el, y ella auian escogido por patron. Supo Doña Guiomar de Vlloa, de como se partia ala villa dela Aldea de el Palo à poner en execucion la fundació de el conuento, que pedian. La deuota Señora desseò hallarle en aquella ocasion en la dicha villa, y por causa de ir ala ciudad de Toro, patria suya, à negocios, que se la ofrecian, y otra diligencia, que le encomendò su amiga S. Teresa de hazer vna campana pequeña para su futuro conuento, se partiò luego, donde llegò, y desde allí fuè ala Aldea del Palo, que dista quatro leguas dela dicha ciudad, donde hallò al S. Padre, con singular consuelo de su espiritu. Escogió el Santo, para sitio de conuento, y huerta, la heredad de D. Guiomar, la qual le ofreció al S. Padre con singular afecto, alegrandose sumamente de que en tierra suya se hiziesse la fundacion, que desseava, teniendolo a merced particular de el Cielo, el que huviessè logrado sus desseos despues de el trabajo de su jornada.

7 Por este affecto, y devocion caritativa, cõ que se desposeyò dela heredad, assi el S. como los Frayles, la tuvieron sièpre por patrona de el conuento, aunque la fabrica fuè delas limosnas dela villa, y de personas principales de ella. En el sitio puso el S. Padre vna Cruz, y poniendo la primera piedra en los cimientos, asistiendo sus Religiosos, la justicia, y Regimiento, con la Clerecia, al tomar la possession, y dando la planta, y modelo de el conuento, y Iglesia, mandò que de à aquella forma, y grandeca no excediesse, llevando siempre delante de sus ojos el espiritu dela pobreça Euangelica, y que fuesse dela vocacion dela gloriosa S. M. Magdalena, por estar pegada ala hermita de esta Santa.

8 El Santo Padre estubo allí algunos dias, haziendo grãde fruto en los vezinos de el lugar, los quales començavan a experimentar el bien de su venida, en la mejora dela deuocion de muchos, esperando favores de Dios particulares para todos, cõ la asistencia de aquellos Sieruos suyos. Los Religiosos, que auian ido con el Santo Padre a fundar, y viuir en el conuento, como no tenian casa donde estar, mas dela pequeña hermita, dela Madalena, dispuso el Santo se les diese vna pequeña casa, q̄ auia sido molino de aceyte, q̄ està ala margen de vn arroyo, que dura hasta oy, en la qual se recogieron, acomodando los aposentos de ella, como mejor pudieron, y començando a hazer cuerpo de comunidad, y exercitandose en la santidad de virtudes, que en el conuento de el Pedroso exercitavan.

De como estando S. Pedro de Alcantara en esta villa, por diuina virtud apareció en otra parte.

C A P. XXIV.

EN el tiempo, que estava en esta villa, componiendo las cosas dela fundacion (como hemos dicho) sucedió vn raro caso, en que se conoce bien el ansia y desseo ardiente, que tenia, de que todas las almas seruiessen à Dios, con esfuerço, y constantes perseuerassen en su seruicio. Entre las personas nobles, que por su predicacion (en Alcantara su dichosa patria) se reduxeron al seruicio diuino, fueron dos Caualleros de poca edad, en quien el defahogo dela juventud auia hecho pressa, los quales mudaron de vida, y se entregaron ala sequela dela christiana perfeccion; y aunque los dos eran mayorazgos de sus casas, huvieran mudado de estado, como auian mudado delas costumbres dela vida, a no averles el S. impedido su determinacion, asegurandoles, que en aquel estado y no en otro queria Dios de ellos seruirse, para exemplo delos demas: y era tanto el amor que al Santo tenian, que muchas vezes le iban a buscar algunas leguas, solo por consolarse, y co-

brar esfuerço con su S.doctrina. Conferian sus dudas, y boluía-
se a su patria, escriuiendole desde allá, lo que les passava en el
alma, paraque siempre la gouernasse, y assi viuian con notable
exemplo de todos, llamandolos comunmente los dicipulos del
S. Fr. Pedro.

2 Succedió el tomar estado de matrimonio, no tanto por
conueniencias propias, como por mandado de el Santo, que les
dixo, que luego se casasen, porque en aquel estado aseguran
la virtud. Obedecieron, sin que esta mutacion, les entibiase en
el diuino seruicio, antes se conociã, cada dia nueuas ventajas en
los defengaños dela vanidad, con credito grande dela virtud.

3 El demonio inuidioso de el bien de el alma, procuró di-
uertir las de estos dos Caualleros, porque no lograsse en ellos
el fruto, que prometia la Primavera de tan floridos teruores, y
assi con pretextos (al parecer justos, y conuenientes al estado,
que tenian) les començò à impedir los devotos exercicios dela
oracion, y juntamente poniendo en sus conciencias escrúpulos,
en su mente turbaciones, y confusiones tantasticas en su memo-
ria con tanta tempesta de dudas, entre ofuscaciones de el en-
tendimiento, que no estavan en si. Conferian los dos el estado
en que se ballavan, y vieron que era vna la enfermedad, y assi
los dos procuraron el remedio, que era partirse al conuento de
el Pedroso a ver al Santo. Supieron como auia ido a Castilla
la vieja à negocios de sus fundaciones, y que andava de vn-
as partes a otras, pero que en breve tiempo bolueria.

4 Sintieron esta nueua (por no poder hazer de sus casas
tan larga ausencia) y boluieron desaçonados, y melancolicos,
echando la culpa al estado que tenian, pues de el se originavan
las turbaciones dudosas dela conciencia. En sus casas estavan
turbados sus padres por esta causa. No tenian ellos otro aliuio
fino irse a vnas heredades, que tenian fuera dela villa, dó-
de conferian sus dudas entre si, para aliuio de ellas, y despues
de todo quedavan mas confusos. Encomendavanse a Dios con
todas veras, y pedian, que dispusiesse la venida de el Santo Pa-
dre al conuento de el Pedroso, donde le pudiesfen ir a ver pa-
ra remedio de su dolencia. No le ocultò Dios à el Santo la

afliccion de sus dicipulos, y conociendo por diuina revelacion el estado de sus conciencias, pidiò a Dios el remedio, proueyendole de esta manera.

5 Estava el Santo Padre en la Aldea de el Palo, en Castilla la Vieja (como hemos dicho) y ellos en Alcantara en Estremadura, hablando en estas materias, quando por virtud diuina se hallò el Santo en medio de los dos Caualleros, y hablando con agrado angelico les saludò, diziendo: *El Señor os de paz.* No se puede creer facilmente los efectos de alegria, y consuelo interior que sintieron, conociendo que ala presencia de el S., huyeron las tinieblas de su mente, como las sombras de la noche, con el nacimiento de el Sol. Quedaron admirados de tan subito aparecimiento, y hincados de rodillas, se postraron à besarle los pies con lagrimas de ternura devota: *Que ay hijos? que ay? (les dixo) que es el cuydado que teneys, que dudas conferis entre vosotros.*

6 Entonces le propusieron las dudas de su conciencia, cada vno de por si, y el tedio espiritual en que se hallavan, descubriendole lo mas oculto de el alma; alo qual el glorioso Padre respondiò de tal manera, que à vn mismo punto dexò desatadas las dudas, sosegada la mente, quieta la conciencia, ilustrado el entendimiento, y el affecto inflamado mas en el diuino seruiicio: y dexandolos alegres, y consolados, desapareciò de sus ojos quedando asombrados de el suceso, y dando gracias a Dios por tan singulares beneficios, como les hazia, por los meritos, y oracion de su Sãto Padre, pues le traxò à remediarles en braços de sus Angeles, estando aquel dia (como supieron despues) tantas leguas de distancia, en otro distinto Reyno.

7 No fuè esta vez sola la ocasion en que obrò el Señor tal prodigio, sino que continuò el fauor en diuersas ocasiones, porque assi el vn Cauallero, como el otro, en qualquiera tribulacion, que se hallavan, acudian a Dios, pidiendole remedio por la intercession de su Sieruo, y luego se les aparecia, consolava, y assistia, no solo mientras viuò en carne mortal, sino despues de el transito de esta vida, y refiriendolo despues de su dichosa muerte a otros Caualleros muy deuotos amigos suyos, y hijos

de confesion de el S. Padre, declararon auerles sucedido lo mismo, hallandose oprimidos de algunos trabajos, y escrupulos de la conciencia, y que el Santo les amonestava con tanta dulçura de palabras, llenando sus coraçones de alegria celestial, que no las podian repetir sin lagrimas de deuotos sentimientos.

De como passò sobre las aguas de el rio Duero S. Pedro de Alcantara , y por sus meritos socorriò el Señor à sus frayles embiandoles pan por ministerio de Angeles .

C A P. XXV.

DExando compuesta la habitacion de los Religiosos en la casa de el molino, como diximos, y acomodado vn deuoto Oratorio para dezir missa, y reçar el diuino officio, traçada la fabrica de el conuento, y començada la obra, tratò de boluerse al Pedroso para de allí ir ala fundacion de el conueto de Arenas; pero fuele forçoso el detenerse algunos dias, a causa de las muchas aguas, que llouian sin cessar. La buena Señora D. Guiomar, viendo que no la pedian escritura para firmeça de la tierra que les dava, hizo vna declaracion delante de escriuano, dando a los Religiosos, no solo el pedaço que se auia señalado (bastante para casa, y huerta) sino lo restante de la heredad, sin referuar cosa alguna para si, de el vso fruto, porque lo fuesse de los Religiosos.

2 Auiendo dado lugar vn poco el temporal, despidiòse de la villa, y de los Religiosos, y partiò para Castilla la nueua; y llegó al rio Duero por la parte de la barca de Buycillo. El rio es caudaloso, y iba muy crecido por las vertientes, que se le ivá agregando; diò voces al barquero porque le passasse de la otra parte, el qual no se atreuiò, porque la furia de la creciente era tan grãde, que no podia gouernar la barca, sin evidente riesgo de anegarse, por cuya causa estava mucha gente detenida de la otra parte. Viendose el Santo Padre destituydo de

remedio, para poder passar, llegò ala orilla del agua, y hec ha sobre si, y sobre las ondas la señal dela Cruz, los ojos en el Cielo, entrò pisando las aguas, como si fuera arena, y asì passò dela otra parte, por cima de aquella profundidad, sugetando con los pies la corriente furiosa delas olas. Fuè grande la admiracion de el barquero, y los demas: los quales davan voces, (viendo tal marauilla) glorificando a Dios.

3 Quando llegò ala orilla, profiguiò su camino por la tierra con el mesmo passo, que auia caminado sobre el agua, sin detenerse. La gente, que auia visto el prodigio, le publicarò por toda aquella comarca, llegando la nueva ala villa dela Aldea de el Palo. Davan todos gracias al Señor estimando mas cada dia, y cuydando con deuota atencion delos Religiosos, por la gran deuocion del Santo Padre, el qual iba rogando a Dios cuydasse de sus hijos, mereciendolo la cuydadosa diligencia, que ponian en seruirle. Admitiò Dios los ruegos del Santo Padre, y manifestò el grado con que aceptava las heroycas virtudes, que exercitavan sus hijos, con el milagro siguiente. La inundacion, delas aguas, que llouieron aquellos dias, se conuirtiò en ventisqueros de nieue, quedando la pequeña casa de el molino, donde estavan medio sepultada en la nieue, sin poder salir a pedir limosna, y permitiendo Dios, que la gente de el lugar se olvidasse de llevarles algo de sustento, porque campeasse mas el cuydado de su diuina prouidencia a cerca de su querida familia. Vieronse cercados de tanta nieue, que parecia queria sepultar la casa, y sus inoradores entre los montones que se iyan juntando pareciendo mas que natural el tempestuoso temporal. Viendose destituydos de remedio humano acudieron al Señor de el Cielo, que cerrava los caminos dela tierra, porque a ella no se le deuiesse su remedio. Fiavan de que pues les auia socorrido en otras ocasiones, no seria menos en la que se hallavan, y aun que estuuieron todo vn dia sin comer, afirmavan despues que jamas se vieron tan llenos de alegria, como en aquella ocasion, que de todo punto se vieron destituydos de remedio humano.

4 Otro dia acabadas las horas de el officio diuino, y oracion, llegò la hora de el comer, sin auer mas que el dia ante-

cedente: tocaron la campanilla dela porteria,acudiò el portero, abrió la puerta, y hallò dela parte de afuera vn costal lleno de pan caliente,como quando acaba de salir de el horno;el qual estava encaxado entre la puerta,y la mesma nieue, q̄ auia cubierto hasta la mitad dela puerta mesma. Fuè a auisar al Prelado el qual salió con los Religiosos glorificando a Dios, por las mercedes que les hazia: miraron por cima dela nieue,y no hallaron señal o vestigio de plantas humanas,ni de bruto,ni aue, con que quedaron cõfirmados,en que el Señor les auia embiando el pan por mano de sus Angeles atendiendo a su necesidad, y por los meritos,y oraciones de su Santo Padre Fr.Pedro de Alcantara.

De como fuè ala villa de Arenas ala fundacion de aquel conuento, y la contradicion que huvo para fundarle.

C A P. XXVI.

1 **L**egò el S.ala villa de Arenas,donde le recibì el pueblo con grande alegria:escogì para conuento vna Ermita de el Glorioso Apostolo S.Andres antigua,que llamavan S.Andres de el Monte , media legua distante dela villa,sitio ameno de arboles, y fuentes,entre vnos cèrros altísimos,cubiertos de castaños,y otras plátas siluestres,lugar verdaderamente para los contemplatiuos , pues quanto ay en el conduce a oluido de el mundo;aviendo tenido para ello reuelacion de el Cielo,como consta dela antigua tradicion.

2 Era la Ermita de cierta cofadria,que auia en la mesma villa,a quien la pidió el Santo por amor de Dios,para fabricar alli el conuento.Concedieronfela de buena gana, y se començò a disponer la obra,y juntar los materiales.Embiò el Santo a llamar algunos Religiosos paraque se tomasse la possession con solemnidad publica, como se hizo.

3 Conociò el Demonio el daño que de allí le podia venir,
y pro-

y procurò impedir esta fundacion con tanto estruendo, y inquietud, que se conociò era el Demonio quien mouia la guerra. Los Sacerdotes de la villa pusieron la demanda delante de el Señor Obispo de Abila, pidièdo justicia, el qual por guardarla a todos, mandò que la obra cessasse, y que compareciesen las partes en los estrados Episcopales. Quando el Santo viò tanta contradicion, se assegurò de que se auia de conseguir facilmente lo comenzado, pues auia de ser grande la gloria, que se auia de dar a Dios de aquella pequeña casa, conociendo la violencia con que el Demonio procurava impedir su ereccion.

4 Escriuiò vna carta el Santo al deuoto Cauallero Don Iuan Belazquez de Abila; hablò al Señor Obispo el dicho D^o Iuã sobre esta materia, y como el Obispo conocia yã al S. P^{re}, y elle auia dado licencia para la dicha fundacion, no fuè necesario intercessor; pero para dar satisfacion ala parte, y por tener que comunicar cò el Santo le suplicò que viniese ala ciudad de Abila, que con esso se acomodarian las materias. Compareciò el Santo, y los Clerigos de la Villa delante de el dicho Obispo, y propusieron las causas, que tenian para impedir la fundacion, alegando otras congruencias, que resultavan de no permitir tal fundacion con retòrica, y estudio particular: con esto les pareciò, que en las raçones, que presentauan auia contradicion para qualquiera defenfa. El Santo Padre con humildes palabras respondiò tres raçones: con las dos primeras, desuaneziò las causas contrarias, sin dexar lugar de replica alguna; en la tercera alegò los bienes, que asì a ellos, como ala villa se les seguia, y los daños, que de repugnarla se les podiã seguir, pues directamente iban contra la voluntad de el S^{ñor}.

5 El deuoto Obispo alegre les preguntò, si tenian mas que alegar, ò alo que auia respondido, algo que contradecir, que lo propusiesen: no solo no contradixeron, sino que Dios conuirtió la oposicion (que ala fundacion tenian) en caritativo assecto, haziendose defiscales, protectores pidièdo al dicho Obispo con instancia, que luego se fundasse: el qual mandò que passasse la obra adelante, y que vna heredad, que tenia en aquella villa, cerca de el sitio de el conuento se agregasse para la fabri-

ca de el, y para hazer enfermeria en la dicha villa, donde se pu-
diessen curar los Religiosos enfermos.

9 El Santo Padre despachò el compañero con la sentencia
de el Obispo para que se prosiguiesse la obra. Y ei se quedò en
Abila, por ser necessaria su persona para la composicion de al-
gunos negocios de el Obispo, y la ciudad: visitò la V. S. Teresa,
la qual conferia las cosas de su espiritu cada dia, confessandose
con el el tiempo que allí estuvo: dixole, como yà auia noticia
que en Roma se solicitava el Breue, que encomédasse a Dios la
diligencia de su espedicion: preguntole el Santo en que forma
auia de asegurar la conseruacion de aquel conuento, si auian
de sustentarse de reditos temporales, ù de limosna, y trabajo de
sus manos. La S. M. le suplicò, que en esto le diessè su parecer,
porque le auia de seguir como en todo lo demas . El Santo
Padre como era tan grande amator dela pobreza, la dixo, que
era de parecer, que se fundasse sin renta en pobreza Apostolica
como auia fundado Santa Clara, poniendole por exemplar el
Real conuento delas Señoras Descalças de Madrid, las quales
siendo en el mundo Señoras de el, no admitien subsidio tem-
poral; viuiendo en pobreza tan rara , que eran imagen dela
perfeccion, porque el cuydado de el gouierno delas cosas tem-
porales , causa oluido delas eternas, y celestes, alentando mu-
cho ala Santa porque siguiessè a Christo desnudo en la Cruz,
como Virgen de el numero delas prudentes.

8 La Santa recibìò la doctrina Apostolica, como de tan
esperimentado Maestro, y auiendolo consultado con Dios en
la oracion, hallò q̄ le dixò lo mismo la diuina Magestad, y assi
se determinò, a que el conuento, que fundava, fuesse sin mas ren-
ta, que la dela diuina prouidencia.



De algunos coloquios, que tenia con Santa Teresa de Iesus para animarla en el camino dela perfeccion.

C A P. XXVII.

EN esta, y otras ocasiones, que se vieron, tenian los dos Santos celestiales conferencias, sintiendo el Santo Padre gran consuelo en oirla, porque hablaua la Santa con la claridad, y luz que escriuia, y era amigo de entendimientos claros, y voluntades resueltas para seruir al Señor, y como veia que obraua lo mesmo que dezia, y la hallava con tan magnanimo coraçon para cosas arduas, se edificava de su constancia grandemente, y dezia el Santo: que le auia hecho mucho prouecho el auerla comunicado para algunas cosas.

2 Descubriole la Santa los exercicios de su vida, su penitencia, y mortificacion, ayunos, y diciplinas, para que en todo fuese con acierto, por no quererse guiar por su dictamen en nada, (que en esto fuè singular) el aprouaua su deuoto modo admirando mas el animo con que exercitava tales mortificaciones, que ellas mismas, y como la hallava de tan varonil esfuerço, la alentava a ellas, fiando dela fineça de su amor la perseuerancia en todo, que era lo que siempre la encargava.

3 Dixole vn dia la Santa que le declarasse qual era la cosa, que mas auia dificultado vencer en la vida espiritual, como impedimento de ella, y como la auia vencido? El Santo Padre la respondiò: que el sueño, a los principios, que tomò el abito dela Religion: *Esta fuè hija (dezia el Santo) la mayor penitencia, y mas sensible para mi flaca naturaleza: perseguíame mucho esta passion, y para vencerla estaua siempre derodillas, ò en pie, y lo que dormia era sentado, arrimada la cabeça a vn maderillo, que estaua hincado en la pared dela celda, la qual es tan pequeña, que aunque quisiera, no puedo estar echado.*

4 Admirada la Santa le dixo, que tiempo gastava en el sue-

ño? Y el Santo respondió: *Que auia quarenta años, que dormia entre dia, y noche hora, y media.* Replicò ella, y como Padre mio puede tolerar la naturalcatanto rigor al tiempo que se le deve dar el aliuio, que naturalmète pide? Algunas vezes se quexa el cuerpo (dixo el Santo Padre) en medio de los grandes frios de noche, sintiendo el desabrigo: quitome el manto, abro la puerta de la celda, y la ventana, y despues de bien traspasado de el ayre elado, que passà de una parte a otra, cierro la puerta, y la ventana, y me pongo el mantillo, para que con este abrigo el cuerpo se contente, y con esto calla.

5 Estas cosas dezia à la Santa Virgen para animarla a la perseverancia en la aspereça de vida, que hazia, vièdola con tanto valor, pues a no conocer, que la auia de fer de prouecho, no descubriera tales cosa, siendo en esto tan cauteloso, que aun de los compañeros las celava. Preguntole la Santa a cerca de la comida, como se portaua, pues era fuerça que comiendo se auia de dar al cuerpo vn poco de mas sueño. Respondiòla, que de ordinario era comer a tercero dia (callando el estar muchas vezes toda la semana sin comer) admiròse tanto la Santa, que le dixo: *Como es posible Padre mio, que vn cuerpo humano se pueda passar sin mas sustento que esse:* a lo qual respondió: *De que se espanta bixa? esto es muy posible a quien se acostumbra a ello.*

6 Tratando de la mortificacion tan necesaria en los que professan vida perfecta, y como tomandola a los principios con feruor, ayuda la diuina gracia, quanto lugar le dà el hombre, y como en algunos la mortificacion de los sentidos continuado, suele conuertir en naturaleza la costumbre la dixo: *Siendo moço procurè guardar la vista, de suerte, que me a conceçió estar tres años en vn conuento, y no conocer a ninguno de los Religiosos, que auia en el, sino era por el habla, porque jamas me fie de alçar los ojos, y assi alas partes donde era necessario ir no sabia, sino era siguiendo a los frayles, y esto mesmo me acoetece por los caminos, pero yà no se me da mas ver, que no ver.*

7 Con esto animaua ala Santa, la qual con varonil esfuerzo le imitava, en lo que podia. Estos coloquios eran los que los dos Santos tenian, y siempre que no eran materias to-

cantes al confessorio auia presentes algunos, como Dō Francisco de Salcedo, y Doña Guiomar de Villos, que eran grandes Siervos de Dios, y muy deuotos, de los dos, por conocer el espíritu de el Señor, que los gouernava, siendo testigos de muchas cosas de summa edificacion, que passaron entre los dos Santos.

*De vn fauor, que hizo Christo a S. Pedro de Alcantara
presente S. Teresa de Iesus.*

C A P. XXVIII.

TAN vnidos tenia la caridad perfecta de el amor de Dios estos dos Seraficos coraçones, que se reconocian entre si, habitar juntos en el costado Santissimo de Iesus Crucificado, en el qual se vian, se amauan, y se comunicauan: consolauasse el Santo de tratarla, venerando las virtudes de esta candida açucena como joyas dela esposa de su Rey. La Santa Virgen le amava como a Padre, y reuenciava como a Santo, mirandole como Angel de gran consejo, luz dela Iglesia, y Imagen de Christo, por cuyo amor le suplicò vn dia, que le hiziesse fauor deser su combidado. Còsintió a su peticìõ de buena gana, estimando su caritativo afecto. Como la Santa le viò tan flaco, y exhaulto, que parecian raizes de arboles, piès, y manos, quisièra regalarle por dar algùn aliuio à vn cuerpo tan cargado de penitencia, y mortificaciones. Dispuso vna comida moderada, combidando tambien a vna gran Sierva de Dios, llamada Maria Diaz (de quien despues se harà mención.)

2 Llegò el dia de el combite, que se hizo en el conuento dela Encarnacion, donde la Santa estaua esperando en compaõia dela Beata Maria Diaz: y ala hora señalada vino el Sãro Padre, entrò en el locutorio, y mientras era hora de comer comèçaron las Siervas de Dios a preguntar al S. Padre algunas cosas, passando de vnãs en otras hasta tocar en ribera de el amor immenso de Dios para con los hombres, y tales efectos produxeron las respuestas, que en la S. Madre, y la compañera, cre-

cieron las inflamadas ansias, de verse en la possession, que esperavan; en tocando esta materia el S. Padre auia menester tã poco para arrebararse en Dios, que se quedò por buen espacio de tiempo en extasi con singular consuelo de S. Teresa, que jamas le auia visto de aquella forma. Dava gracias a su celestial Esposo, por el singular fauor, que hazia a su Siervo, y con muchas lagrimas, y deuoto silencio, esperaron hasta que tornò de el raptò.

3 Con los fauores, que allí recibió de el Cielo, quedò el alma tan satisfecha, que no le quedò al cuerpo aliento para manjares dela tierra. Vino la comida tan aseada como pobre, sin querer el Santo comer mas que vna escudilla de potage, que era la porcion delas solemnidades, y de semejantes combites: La Santa con caritatiuo affecto, le rogava, que comiesse, y respondia: que aquello le bastava. La Diuina Magestad, que no sabe escasear los fauores, con quiè sabe aprouecharse de ellos, le hizo otro singular, y fuè el representarfe a los ojos de los dos Santos la humanidad de Christo Señor Nuestro, cõ incõprehensible Magestad, en forma de vn mancebo de soberana hermosura, y sentandose al lado de el Glorioso Padre, partiò de el manjar, que estava en la mesa, y le puso vna parte de el delante, diziendole: que comiesse, que gustava mucho de hallarse en tales banquetes. Comiò algunos bocados partidòs de aquellas diuinas manos, cõ las cuales tomò el Señor vn vaso de agua, que estava en la mesa, y lo aplicò ala boca de el S. P. dizièdole, que beuiesse, que necesitava de ello el cuerpo, y con vna roalla le limpio los labios, asì antes de beuer, como despues de auer bevido, y dandoles a todos la bendicion desapareciò, quedando el Santo arrebarado, y la Santa, y su compañera tan aborrotas, como enamoradas las almas de tal avenida de gloria, cõ la presencia de el Señor. Acabose el bãquete, quedãdo los combidados tan satisfechos, como qualquier piadoso affecto puede cõsiderar: pero como el Santo era tan cauto en estas materias, y en qualquiera cosa encargava el secreto, le guardò la Santa, hasta que despues le contò a vna confidente persona, confirmandolo la B. Maria Diaz. De este fauor, y otros, que el Se-

ñor le hizo, que supo la S Madre, nos pudiera auer dexado luz en sus escritos, donde solo dize: *Tenia muchos extasis, y raptos, de que yo una vez, fui testigo, y por temor de el Confessor (que la gouernava quando escrivio su vida) callò lo que sabia: solo tratando delas cosas de el Santo, dize: Muchas otras cosas quisiera dexir, sino que hè miedo, dirà Vuestra Merced, que paraque me meto en esto, y assi lo dexo.*

Dela Conuersion marauillosa de vn Cauallero por los meritos, y oracion de S. Pedro de Alcantara.

C A P. XXIX.

AVia en este tiempo en la ciudad de Abila vn Cauallero recién venido a ella, moço principal de casa nobilissima, muy dado a todo passatiempo con nota de muchos, porque comiendo renta Eclesiastica, viuia tan profanamente, como el mas diuertido seglar: el tiempo que auia de gastar en assistencia al officio diuino (como era obligado) le empleava en el juego, en passear, y festejos de damas, para cuyo fin solia ordenar fiestas, juegos, de cañas, y otros exercicios de Caualleros moços, que engolfados en el mar dela vanidad de el mundo, se dexan llevar delas olas de sus gustos.

2 Sucedió en este tiempo (quando el estava en la fuerça de sus diuertimientos) llegar el Santo ala ciudad (como hemos dicho) y como el comun dela nobleça le iva a ver, el hazia lo mismo por no-fer en esto singular: causavale admiracion, y temor cada vez, que con los demas le visitava. Algunas vezes quisiera no verle, porque sentia la confusion de sus culpas, no pudiendo sufrir, ni tolerarse assi mismo, estando delante de Varon tan Santo; pero se veia obligado a ir con los demas por encubrir algo dela perdicion de su conciencia; puso el Santo en el los ojos, y conociò las llagas de su alma, deseando su remedio: la vanidad era mucha, y las prisiones delos vicios eran fuertes, y su natural inclinacion tirava de el tanto quando que-

queria boluer sobre si, que no le permitia mirar el bien, y assi boluia a reincidir de nueuo en el mal: de suerte que sus escandalosas costumbres se auian buuelto en naturaleza.

3 Aunque tan rematado estava, que no se acordava de los mandamientos de Dios, sino era para quebrantarlos, siempre que se despedia, llegando a besarle el abito, hazia lo que los demas, pidiendole que le encomendasse a Dios. El Santo assi en las platicas, como al despedirse, le tirava algunas flechas (entre las amonestaciones, que a todos dava) que conociò el dicho Cauallero, que a el se dirigia aquella sentencia. El dia antes de su partida ala villa de Arenas, le dixo: Padre nuestro ruegue a Dios por mi. Empeñò la palabra el Santo, y aquella noche hizo oracion al Señor por el, cuya eficacia, y meritos pudieron tanto con la Diuina Magestad, que aquella noche fuè la fuerza dela luz que le diò el Cielo, tan grande, que retirandose a su casa, y encerrandose en su quarto, cargò el conocimiento de sus maldades de suerte, que quiesera huir de si mismo. Vialo despedaçar la conciencia a golpes de verdadera contricion, y no sabia la causa, començò a llorar la perdicion de su vida, sin descubrir medio para retarcir los daños de ella: conociò, que el hauerle pedido al Santo rogasse a Dios por el, era causa de tan repentina mudança: quiesera à aquella hora ir a buscarle, pero la verguença crecia por puntos, al passo de el conocimiento de los delitos: y assi se determinò de escriuir sus pecados en vn papel. Toda la noche gastò en examinar su alma, y escriuir las culpas.

4 Por la mañana saliò de casa a buscar al Santo Padre, el qual estaua de partida para la villa de Arenas: llegò a casa de D. Francisco de Salcedo, donde auian concurrido muchos Caualleros, y otras personas de autoridad para irle acompañando hasta salir dela ciudad: no se atreuiò a llegar à hablar al Santo de verguença (y por no dar nota a los demas, delo que podia ser) saliò con todos acompañandole buen espacio de camino fuera dela ciudad. Al despedirse todos, se quedò el vltimo el dicho Cauallero, hincose de rodillas, y besandole el abito, le diò el quaderno diziendo: *Padre mio, aqui verà toda mi vida,*
para-

para que se mueua a pedir a Dios, que aya misericordia de mi alma: en sus oraciones me encomiendo, muy confiado, que por ellas me ha de hazer Dios esta merced.

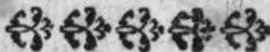
5 El Santo Padre tomó la relacion de las culpas, que tenia escritas, metiola en la manga de el abito con afable agrado, y leuantandole de tierra le abraçò, como el Padre de familias al hijo prodigo. Prometiole, que haria lo que le pedia, asegurandole que desde luego comencaria a pedir por el, deseando que su Diuina Magestad le oyesse. Despidiose abraçandole otra vez, alegre de ver recuperada aquella oueja perdida, que yà la contava entre las de el rebaño de el Señor, y dandole su bendicion, mandò que boluiesse a su casa consolado, y seguro, de que sus males auian de tener remedio.

6 Partió el Santo con su compañero, y con el Maestro Daça, Racionero de la Iglesia de Abila, muy Sieruo de Dios, y a quien el S. P. auia encomendado, cuyalasse, y asistiessse ala S. M. Teresade Iesus, el qual alcãçò de el S. el irle acompañando en aquella jornada por comunicarle de espacio; lo mismo consiguió otro Cauallero muy deuoto, hijo suyo espiritual, llamado D. Francisco de Guzman, à quien el Santo Padre amava mucho, porque en la flor de su juventud exercitava heroycamente las virtudes de perfecto Sieruo de Dios, y estava tan sujeto alas reglas, que le auia dado, que atropellaua cõ todos los respectos humanos, por cumplirlas con perfeccion, causando grãde edificacion en la ciudad, y era tanto el amor que al Santo tenia, que de el no se podia apartar, y assi dixo, que auia menester ir ala villa de Arenas, y le queria ir acompañando à pie, que era moço, y no sentia el camino: premitiole el Santo, que fuesse, porque lograsse el merito, que su deuocion merecia.

4 Apenas se apartaron de el Cauallero conuertido, para seguir su viaje, y el otro para boluer ala ciudad, quando el Santo començò a hazer feruorosa oracion dentro de su pecho, por aquel alma: fuè cosa digna de marauillarse, ver como respondió al punto el Señor alas voces de su Sieruo, haziendo vna obra digna sola de su Diuina Omnipotencia, pues antes de llegar a su casa el Cauallero le transformò en otro Varon, y de un pe-

cador sumergido en sus vicios, le hizo vn verdadero imitador de Christo. El fuego creció de fuerte, que llegó a su casa, como vn hombre fuera de juicio, a los ojos de quien no sabia lo que passava en su pecho, ni el estrago, que hazia el dolor della contricion en su coraçon. Tenia concertadas vnas fiestas, y juegos de cañas, para lo qual auia sacado vistosas libreas, y luego al punto las vendió, y el precio de ellas dió a los pobres. Delos vestidos profanos, y armas, que tenia para los exercicios de valiente, y creditos de galan, hizo lo mesmo. Despues partiò en busca de el Santo Padre al conuento de Arenas, donde confesò sus culpas generalmente con el, con tantas lagrimas, y dolor, que apenas podia articular las palabras, firuiendole de no poco aliuio auerle dado al S. P. escritos sus pecados en el papel, para mayor desahogo de su justa pena. Absoluióle, y aviendole consolado, le dió reglas para començar a viuir vna vida perfecta, y se boluió a su ciudad.

5 El superfluo acompañamiento de criados, reduxo a mucho menos dello preciso. Dexò las sedas, vistiendose de honesto, y moderado abito: segregose de todo punto delas cõpañias delos mundanos, siguiendo la de los Sieruos de Dios. Sus visitas era a los necesitados, y enfermos, y a dar limosna a los presos della carcel, y buscar los pobres para llevarles sustento, acudiendo a los hospitales, ocupando todo lo demas de el dia en el Templo. De noche gastaua la mayor parte de ella en oracion, y lagrimas, y en exercitarse en rigida penitencia; durãdole este modo de vida todo el tiempo que viuió, conociendo todos (y confessandolo el mismo) auerle Dios conuertido por los meritos de S. Pedro de Alcantara, al qual visitava en su conuento, teniendole por guia, Padre, y maestro, gouernando el Santo su conciencia, hasta que murió.



Delo que le sucediò caminando à Arenas, y remedio, que Dios embiò por su oracion.

C A P. XXX:

Legò el Santo Padre al lugar de el Verraco con sus nobles compañeros el Maestro Daça, y D. Francisco de Guzman, los quales referian despues el alegria espiritual, que tuvieron en aquella jornada, pues yendo à pie, y camino tan largo, no solo no auian sentido molestia de cansancio, pero vn consuelo tal, que no hallavan modo para explicarlo.

2 Tuvieron los vezinos auiso de como el S. Padre venia a su lugar: pasò la voz, corriò la palabra por la villa, y la gente de toda ella se conuouìò à salirle al encuentro, diciendo: *Vamos, vamos à recibir al Santo*. Los Sacerdotes, y los principales de el lugar, determinaron de que salisssen todos en forma de procession concertada vn quarto de legua de el lugar, hasta vna hermita de S. Antonio Abad, donde aguardaron a que llegasse: le vieron venir acompañado de el dicho Racionero, y D. Francisco, los quales llegando ala hermita, entraron a hazer oracion en ella.

3 La mocion que causò en los pechos de aquella gente la vista de el Santo Padre, se conociò por los efectos, pues con lagrimas deuotas aporfia, concurrían todos a besarle los pies, cargando el peso de su affecto tanto la mano, que fuè menester las delos compañeros para defenderle dela fuerça de el tumulto: y viendo que iba descalço, y los pies maltratados, se descalçaron muchos por irle con mayor compuncion acompañando.

4 Los Sacerdotes concertaron de que la procession boluiesse al lugar dela suerte que auia venido ala hermita, y assi con devocion, y admirable silencio llegaron hasta la Iglesia, donde hizieron oracion, y se viò allí, que sin otro Predicador que la presencia de el Santo Padre se conuouieron a la-

grimas de feruorosa contrición.

5 Auia vn Sacerdote en aquel lugar llamado Andres de Prado, amigo de D. Francisco de Guzman, cuyos deuotos ruegos, configuieron (intercediendo el dicho Cauallero) que tuessse à descansar a su casa. Tenia dispuesta la comida necesaria: sentaronse ala mesa, y el S. Padre gustò mucho de el agafajo, que se hizo a sus compañeros, necessario aliuió, y deuido al trabajo de su jornada. El tomò vna escudilla de caldo, y pidiendo vn jarro de agua hizo lo que siempre hazia, quando se hallava en tales ocasiones: llenò la escudilla de agua hasta hazerle perder al caldo el sabor, color, y substancia. D. Francisco de Guzman le dixo: *Padre mio, que provecho le puede hazer esse agua, à estomago tan flaco, pues es fuerça, que sienta esse rigor?* Respondiò el S. Padre: *Esto hago Señor, porque mi estomago no puede comer las cosas tan calientes.* Comió vn poco de pan, bañado en aquel caldo, y no otra cosa.

6 Agradeciò al Sacerdote la caridad, que auia hecho a sus compañeros, y a el, y en reconocimiento delo que le auia, estimado agafajo tan cumplido, le diò vna Cruz que traia al cuello, en la qual estava pintado vn Crucifixo (que le auia dado vn deuoto hijo espiritual suyo.) Despues diò carta de hermandad al dicho Sacerdote, el qual recibia a los Religiosos en su casa quando passavan por allí; obrando con ellos vna caridad verdadera. En otra ocasion le diò el Santo vnas disciplinas suyas, aviendole ido a ver al conuento de Arenas, estimandolas como joya preciosa, las quales con el Santo Crucifixo dexò este deuoto Sacerdote, quando muriò, a vn hermano suyo, y auiedo tomado el abito de Monge Premonstratense en el conuento de Santi Espiritu dela ciudad de Abila, quedaron estas dos prendas en el dicho Monasterio: allí oy se ven veneradas en vn precioso Relicario, donde està vna espina dela Corona de Christo S. N. y vna canilla de S. Vincente Martir, auiedo obrado por el contacto delas dichas Reliquias el Señor muchos milagros.

7 Llegaron ala villa de Arenas, donde el Santo Padre eligiò vna casa dentro de el lugar, para que les siruiesse de con-

uento, mientras se fabricava el Monasterio en la hermita de S. Andres de el Monte, y despues quedasse para enfermeria: dispuso delos aposentos vnas pequeñas celdas, para habitacion delos Religiosos: de dos piezas baxas, y capaces hizo Iglesia, y Coro, donde se dixesse el officio diuino, y se celebrasse. Concurria con devocion el pueblo, començando desde luego a manifestar Dios el Monte de Santidad, que dentro de sus terminos auia colocado, porque oyendo la missa de el Santo Padre le vieron muchas vezes en extasis; otras en raptos, leuantado en el ayre, sin poder el resistirlo, porque el Señor era el autor de aquellas misericordias, y las comunicava quando le parecia conuenir para edificacion delas almas. Los prouechos, que la Diuina Magestad facò, para bien delos pecadores, fueron muchos en varias, y raras conuersiones, en todo estado de personas.

7 Fabricò la celda el Santo Padre tal, que no excedia la capacidad dela que tenia en el conuento de el Pedroso, donde no podia estar en pie, ni echado estenderse, (como queda dicho en su lugar.) De vna parte a otra tenia atrauesada vna soga, clauada fuertemenre en vna, y otra parte, porque estuviessse tirante, donde inclinava la cabeça el poco tiempo, que se permitia al descanso de el sueño hincado de rodillas sin arrimarse ala pared, recibiendo por descanso cumplido del cuerpo, aquella comodidad, que à otro siruiera de mortificacion, y tormento.

8 Sucedió en este tiempo (que era por el mes de Mayo) no llover en toda aquella comarca, y las demas de sus contornos; desde el mes de Março no auia caido gota de agua, y auia sido el Abril muy seco; corria el Mayo con tan recios calores como entrò; creciendo cada dia con tan molesta porfia, que iba consumiendò el poco humor dela tierra. Vianse secos los trigos: agostados los sembrados: quemadas y consumidas las yerbas de el campo, con desconuelo, y afliccion general de toda aquella Prouincia: crecia la pena con la necesidad, porque los ganados perecian, muriendose las crias por falta de el alimento alas madres: hazianse en todas partes ro-

gatiuas, processiones, y otras christianas diligencias, para mouer el Cielo a piedad, pero estavan sus puertas cerradas, como si fueran de bronce, creciendo cada dia el rigor de aquel sensible açote: affigiãse los pueblos, especialmente la villa de Arenas, por la gran perdida de panes, y ganados, teniendolo por castigo de sus pecados.

9 Fueron todos los dela villa a pedir al Santo Padre rogasse a Dios, que tuuiesse por bien a placar su justa indignaciõ. El Santo ordenò, que se hiziesse vna procession general, y que se juntasse el pueblo otro dia en la Iglesia, donde iria con sus Religiosos. Dispusose en la forma que el Santo auia dicho, concurriendo todos en la Iglesia principal de el lugar, adonde llegò el con sus Frayles. Subiò el Santo al pulpito, y predicò al pueblo el modo de pedir remedio en aquel trabajo, exortandoles a llorar las esterilidades de el alma, causadas de las culpas, y pedir el agua de su gracia, para que dieffen frutos dignos de penitencia, significandoles con graues autoridades dela Escritura, como la seca esterilidad dela tierra, eran efectos dela que auia en las conciencias, y que cessando la causa, cessaria el efecto, y quan necessarias eran las lagrimas para llorarlas, que conmouiò todo el auditorio a penitencia, vertiendo por los ojos el agua de el dolor, que causava la contricion de coraçon.

10 Hizò el Santo vna deuota, y ternissima deprecaçion a Dios, detestando la culpa en nombre suyo, y delos presentes, proponiendo la emmienda, y pidiendo misericordia, conmouiedose todo el auditorio a lagrimas de verdadera contricion de sus culpas, clamando al Cielo, donde con deuota suspensio-
puso el Santo los ojos, conociendo que la deprecaçion auia sido despachada en los estrados dela misericordia, y con alegre clamor, dixo: *Vamos hermanos, con contrito coraçon, en esta procession, que yo os doy por nueuas, que antes que boluamos ala Iglesia, se inclinara el Cielo a vuestros ruegos, embiando el agua deffcada.* Salieron dela Iglesia, para vna hermita fuera del lugar, açompañando a el Santo, y sus Frayles, diziendo las *Letanias*, y el *Miserere mihi Deus*. Estava el Cielo sereno, y

los rayos de el Sol tan viuos, que abrafavan de calor la gente, sin verse en el Cielo sombra, ni señal de nube, y en vn instante se cubriò todo de ellas, y començò a llover de fuerte, quando llegaron ala Iglesia ivan todos bien mojados: començò el pueblo a dar gritos de alegría, reconocido à el fauor de la D.M. dandole gracias: entonò el Santo el *Te Deum laudamus*, con lagrimas, acompañandole Religiosos, y Clerecia, y auiendo dicho la oracion, se fueron a sus casas, dando alabanças a Dios, reconociendo el beneficio, que les auia embiado en necessitat tã estrema, acompañandoles el Santo con deuotas lagrimas, que infundia contricion el verle. Prosiguiò el agua sin cessar algunos dias, hasta que toda la tierra quedò satisfecha; de lo que necesitava con grande abundancia: sucediendo otra cosa, que comprobò ser agua milagrosa, que no solo boluieron en sí los prados, campos, y dehesas, que se ivan secando, sino que mucha parte, que yã estava seco (sin que pudiesse yã aprouecharle el agua) reuerdecìo como todo lo demas, siendo aquel año dela mas florida confecha, que jamas auian visto, dando todos a Dios infinitas gracias por el beneficio de auerles traydo a su tierra criatura tan santa, que fuesse vniuersal remedio de sus trabajos, inclinandose los cielos à su oracion, mediante la qual recibian tan abundantes misericordias.

De algunos milagros que Dios obrò por los meritos, y oracion de S. Pedro de Alcantara.

C A P. XXXI.

I A Via en la villa de Arenas vna muger pobre, la qual tuvo vna enfermedad en los ojos, que llegò a estar ciega, pues no veia la claridad dela luz de el Sol, viendose sin remedio humano: y oyendo contar las maravillas que Dios obrava por los meritos de su Sieruo, se fuè ala enfermeria, donde estava el Sanro Padre, preguntò por el, y salì luego:

go: preguntandola, que queria, respondiò lo mismo, que el ciego de el Euangelio: *Domine ut videam*. Padre que yo vea, echeme su Santa bendicion por amor de Dios. El Santo viendo la fè dela muger, puso las manos sobre su cabeça, y levantando los ojos al Cielo dixo: *Dios te sane*, y la echò la bendicion. Cosa marauillosa! que al punto abriò la muger los ojos, cayendose los irremediables impedimentos dela vista quedãdo buena, y sana: y dando à Dios muchas gracias, y al Santo agradecimiètos, se fuè manifestando à todos sus ojos claros, y sanos: publicando auerle dado vista la Diuina Magestad, solo con el contacto delas manos de el Santo Comissario.

2 Auia vn hidalgo honrado en la dicha villa, que tenia vn hijo de poca edad, el qual estava roto de ambas partes, por cuyas scisuras pendian los intestinos, de suerte, que la pobre criatura estava siempre en continuo llanto, por el intenso dolor, que sentia. Sus padres afligidos, no hallavan consuelo alguno, por no auerle aprouechado, ninguno de todos los remedios mas eficaces, que suelen aplicarse à semejante enfermedad. Medicos, y cirujanos determinaron, que la enfermedad no tenia mas remedio, que abrir la criatura: pero su madre (que se llamava Maria de Torre) no venia en ello pareciendola remedio muy riguroso, y de mucho peligro. El Padre, y los Medicos, y cirujanos se resoluieron a hazer la cura en aquella enfermedad.

3 La madre afligida se fuè ala enfermeria, donde estava el S. Padre, y echãdose a sus pies cò lagrimas le significò su pena, suplicandole que dixesse vna missa por la salud de su hijo porque no muriesse en cura tan peligrosa. El S. Padre le mandò que fuesse a su casa, y dixesse a su marido, que no abriesen aquella criatura, y que otra dia viniessse con ella al conuento de la enfermeria; quando llegò a su casa, hallò juntos los instrumentos para hazer el sacrificio, y los cirujanos disponiendo lo necessario para començarlo; dixo a su marido; que el Santo Fr. Pedro mandava, que no passassen adelante en la cura, y que otro dia fuesssen con el niño al conuento. Con esto lo dexaron, y otro dia fueron a ver al Santo Padre, llevando la criatura,

y ma-

y manifestando la enfermedad, quedò lastimado de verla. Fuè a vestirse para dezir missa por aquella necessidad; y en acabãdo el sacrificio dixo al niño (que estava sièpre llorãdo) el Euãgelio de S. Luã, y le echò su bédicion: fuesse a desnudar, y dar gracias. La criatura quedò sossegada, dexãdo de llorar, y començo à alegrarse; lo qual aduirtiendo su madre le mirò, y le hallò sano, y bueno, sin señal de enfermedad; començo a dar voces de alegría, dando a Dios gracias de el fauor milagroso dela instantanea salud de su hijo publicãdo a todos, que por los meritos, y oracion de el Santo auia sanado, no sintiendo jamas a chaque alguno dela enfermedad, todo el tiempo que viuiò, como el mismo depuso siendo yã hombre, haziendo informacion de el milagro.

4 Vn Hidalgo muy devoto de el Santo en la mesma villa, llamado Bernardinò de Medrano, acudia con ordinarias limosnas ala obra, y a los Religiosos. Fuè el S. Padre vn dia a darle gracias por cierta limosna, que le auia embiado a los oficiales dela obra, y al despedirse, llegando a besar el abito su muger Doña Catalina, le dixo: siempre estara esta casa à seruicio de V.P. y de sus Frayles; pero suplicole por amor de Dios me fauorezca, dandome essa cuerda, que trae ceñida. Y por satisfaz er a su deuocion, y al empeño de el amor de Dios, por quien nada negava, se la quitò luego al punto, y se la diò, y ella la guardò como reliquia preciosa.

4 Sucediò darle vn corrimiento à vn oido, y en las muelas ala dicha Señora, de que resultò vna inflamacion grande al rostro, subiendo hasta la cabeza, cubriendo la hinchaçon los ojos, erisipulando todo el rostro, con dolores tan intensos, que ni de dia, ni de noche podia sossegar: crecia el accidente por momentos: hizieron muchos, y diuersos remedios, no sirviendo mas de aumentar el dolor, y la congoxa; viendola su marido tã apretada, y afligida, la dixo; Pide a Dios por los meritos de el Santo Fr. Pedro te aliueie, y remedie, y con viua fè (pues tienes en casa el cordon, ò cuerda, con que se ceñia) aplicala a ti, que pues Dios obra tantos milagros por su intercession, puede ser que por la cuerda quiera darte salud, yã que remedios hu-
manos

manos no bastan. Mandò a vna criada la sacasse de vn cofre, donde la tenia, y tomandola en sus manos con mucha devocion la aplicò ala cabeça, ojos, y oidos, y al rostro. Cosa maravillosa! que al punto huyeron los dolores, y como iba tocando se iba resolviendo la inflamacion, quitándosele las angustias, y accidentes, quedando de el todo buena, y sana dando todos los presentes muchas gracias a Dios, por el instantaneo milagro, que auia obrado por los meritos de su Sieruo con el instrumento de su cuerda.

6. Divulgose la virtud de el cordon, y así lo lleuavan para remedio de diuersos accidentes, y enfermedades, obrando la Diuina Magestad por el contacto del muchos milagros. Entre otros, de aquellos dias, fuè vno singular, de vna muger, que estava en el vltimo estremo dela vida de vn recio parto, que no auiendo humanos remedios, le davan los medicos breues horas de vida: por vltimo, viendo que se iba acabando, y no tenia vigor para ayudarse la colgaron en alto teniendola pendiente delos ombros, con vna fuertes toallas, para que la naturaleza obrasse por si alguna cosa, yà que las fuerças estavan consumidas, y ella casi sin aliento.

7. Aflijidos todos, viendo que aquella vltima experiencia no seruia de nada, y era causa de que muriese mas presto, no sabian que hazerse, y así vnos, y otros derramavan lagrimas viendola morir, sin remedio. Acordaronse dela cuerda milagrosa, y fueron por ella; y auiendola traido, hincados de rodillas todos, inuocando el diuino auxilio por los meritos de el Santo Padre, aplicaronla ala cintura dela muger, que esta va casi difunta, y al punto parió dos niños viuos, sanos, y buenos, y ella quedò instantaneamente con entera salud, sin accidente ninguno, glorificando todos a Dios por tan manifesto milagro, como auia obrado al poner la cuerda; inuocando el nombre de el Glorioso Pedro de Alcantara. Han sido muchos, y varios los milagros, que el Señor hà obrado por el contacto de esta reliquia como se dirà en su lugar.

Revela el Señor al Santo Padre, estando ausente, los muchos cuydados de Santa Teresa, y viene por Divina virtud a consolarla. Declara Christo ala Santa los meritos, y gran privilegio de Pedro, y el tiempo de su muerte, y de otro milagroso caso.

C A P. XXXII.

NO le permitia el zelo de el aumento de su familia Apostolica, vn punto de descanso al Santo Padre, y assi dilcurria por los conuentos de su Prouincia con ardor Serafico, procurando mas la estension delas virtudes en sus hijos, que la dilatacion dela Prouincia en los conuentos, dexando al Señor este cuydado como à vnico inuentor de aquella fabrica. El trabajo, y penalidades delos caminos erã insoportables: el teso delos continuos rigores dela penitencia era indefectible: el cuydado de el gouierno era cõtinuo: cõ que parecia imposible, q̃ las fuerças naturales de otro mas robusto sujeto, pudiese resistir, sino suplía la gracia de el Señor el vigor que no tenia la naturaleça, porque alos desuelos, trabajos, y rigores asperissimos se agregavan las habituales enfermedades, que eran muchas, con que cayò enfermo en el conuento de Loriana.

2 Todos los trabajos le eran gustosos viendo el aprouechamiento de sus hijos, pues (como se dirà adelante) obravan heroicamente a su imitacion. Aunque el desseo de que aquella nueua planta frutificasse, era tan ardiente, no era menor el cuydado con que viuia de que se diese principio ala Reformation dela Orden de el Carmen, cuyo desseo crecia al passo de el conocimiento, que tenia dela gloria, que auia de causar en la Iglesia. Rogava a Dios con instancia, que dispusiese los medios con la suauidad, que podia, para que su voluntad se cumpliesse,

y su esposa Teresa lograsse sus deseos feruorosos. Auia passado algun tiempo, que no le auia escrito la Santa, y deseava saber, que estado tenia la materia dela dicha fundacion, y si el Breue auia venido, y assi le escriuiò vna carta, que refiere el P. Francisco de Riba de Neyra dela Compania de Iesus, que tuvo en sus manos, y estava escrita en menos de vna quartilla de papel, que era lo precisamente necessario paraque cupiesse las razones, que le escriuia, sin que sobrasse medio dedo de papel, dela parte delos lados, ni de abajo, ni de arriba: el sobreescrito dezia assi: *Ala muy magnifica, y Religiosissima Señora Doña Teresa de Abumada, en Abila, que Nuestro Señor la haga Santa.*

3 Lo que contenia la carta era hablarle con familiaridad de Maestro, y amor de padre, entre encendidos auisos de su espíritu, con que la animava ala constancia de sus exercicios. se dize, que le haga saber de su salud, y en que termino estava el negocio de su Monasterio, que estava, con cuydado grande de su fundacion; pidele, que le encomiende a Dios, porque se hallava muy enfermo; y con terminos de Santo le da familiarmente noticia de algunas cosas. Esto fuè por el mes de Setiembre de el año de 1561.

4 Recibió esta carta la Santa Madre con el consuelo que no se puede explicar, por la vtilidad grande que adquiria para su quietud, siempre que le escriuia, y llegó à este tiempo el Breue de Roma, que esparava, con que se aumentò la alegria, pero como Dios, queria que siempre se exercitasse, permitió que le faltasse al Breue vna clausula de summa importancia, y era: q̄ si el Prouincial delos Carmelitas caçados de aquella Prouincia, no queria admitir el Monasterio a su obediencia, se diesse ala de el ordinario.

5 Sintió la S. Madre este embaraço, por ser de tanta consecuencia, y al primer passo q̄ dava en la execucion de sus deseos feruorosos, temiendo las tribulaciones, que yà le parecia començavan pues se auia errado la principal circunstancia de el Breue. Respondió al Santo Padre, dandole cuenta de todo, y como se auian gastado trecientos reales sin prouecho en el Breue, y era necesario boluer de nueuo a escriuir a Roma,

que

que le suplicava encomendasse a el Señor aquel negocio, pues reconocia la dificultad de su despacho, y q̄ sentia en el alma los trabajos de su enfermedad, que no se olvidava delo que le tenia mandado, sintiendo mucho el no verle, para tomar resolucion de algunas cosas, que no eran para carta.

6 Aunque la respuesta de esta carta no fuè con tanta brevedad como la Santa quisiera, para darle cuenta delo que auia de nueuo, no le hizo falta el Santo Padre porque el Señor le diò noticia delo que passava, y deseando el S. Padre ver a Teresa, y alentarla ala esperança de el buen sucesso de su fundacion (hallandose impedido de el accidente dela enfermedad, y tan distante de donde la Santa estava) por diuina virtud vino a consolarla ala ciudad de Abila, sin faltar de el conuento donde affistia. Apareciose a S. Teresa, la qual llena de admiracion, dando à Dios las gracias, por el fauor que le hazia, diò noticia al Santo delo que passava, el la consolò, y alentò, dandola cierta esperança, de que se haria la fundacion como deseaua, y dandole algunos auisos importantes, de que necesitava, satisfiço a sus dudas, diò salida alas dificultades, diole su bendicion, y dexandola consolada, y quieta, desapareciò, y quedò Teresa glorificando à Dios, por auerle fauorecido con la vista de su Padre, y Maestro.

7 Despues, estando en oracion la Santa se le manifestò el Señor con la familiaridad de esposo que solia: diole de nueuo muchas gracias por el fauor que le auia hecho, de quietarla, y consolarla, por medio de su Sieruo; admirò la santidad de el Glorioso Padre, y las virtudes heroycas, que auia puesto en el. El Señor, que sabia bien quantos eran sus meritos, començò à referirlos diziendo, no solo las excelencias de su santidad, y lo eminente de sus virtudes, sino el fruto copioso, que auia causado en su Iglesia: las almas que por su medio auian sido libres delos laços de Satanas; por las predicaciones, confesiones, y oraciones, y aun el fruto que producia con la vida Apostolica, que auia renovado, y haziendo vn Panegyrico de sus excelencias, y gracias tan agradables a sus diuinos ojos, dixo ala Santa vnas palabras dignas de escriuirse en laminas de oro, pa-

ra lauro eterno dela gloriosa memoria de Nueſtro Santo , en grandeciendo el Señor sus meritos , y la franca puerta que le auia concedido por especial priuilegio para entrar à pedirle fauores en la audiencia de el Sacro Tribunal, le dixo: *Tantos son los meritos de mi querido y amado Pedro de Alcantara, y tanto pueden conmigo, que qualquiera cosa , que me pidieren en su nombre no la negare.*

8 Quedò la Santa admirada de tanta santidad dando a Dios gracias, por la virtud que le auia comunicado, para adquirir la; dixola mas el Señor, que dentro de vn año le facaria de este miserable destierro, y le llevaria ala gloria eterna, a darle el premio de sus trabajos, y que para su consuelo podia auisarlo . Luego le escriuiò la Santa dandolè noticia de el tiempo que le quedava de vida, segun Christo Nueſtro Redemptor le auia dicho , cuya nueua causò en aquel Serafico Espiritu, tan espiritual consuelo, que crecieron los ardores inflamados; de suerte, que no cabia el coraçon dentro de el pecho, deseando volasse mas el tiempo, para desatar el nudo dela vida temporal, y verse vnido con Christo en la eterna de el impireo.

9. La nueua felicissima , fuè la medicina de sus males, cò que en breue conualeciò, y se puso en camino para el conuento de el Rosario.

De un singularissimo fauor, que hizo Christo Señor Nueſtro à S. Pedro de Alcantara.

C A P. XXXIII.

LOS amorosos incendios del coraçon de N. Santo, causados de el amor diuino , leuataron la llama con la nueua que la Santa le diò , de el tiempo de su destierro , y para solicitar el negocio de su fundacion , y que tuuiesse principio antes partirse de esta vida , partiò ala ciudad de Abila a tratar de espacio con la S. Madre, los medios mas suaues, por donde se auia de ir disponiendo la materia; llegò pues
ala

ala ciudad, y encontrando el deuoto Cauallero Don Juan Velazquez lleuò a su casa, donde posò los dias que aquí estuvo. En esta ocasion concurrieron a ver el S. Padre los mas nobles dela ciudad, en particular los que se preciavan de ser discipulos de su escuela, alsì nobles, como plebeyos, y en particular vna Congregacion, que instituyò de Caualleros moços, que vsuian con singular exemplo, la qual muchos años se conseruò con las reglas, y exercicios, que el Santo Padre les auia señalado.

2. Entre otras personas, que se sustentavan de su doctrina, auia vna muger llamada Maria Diaz, Beata dela Tercera Orden de N. P. S. Francisco (de quien se hà hecho mención) la qual el Santo estimava por su gran virtud, en que se adelantò tanto, que fuè delas almas mas contemplatiuas de aquel tiempo. Siempre que el Santo venia ala ciudad la visitava, y alumbrava en las dificultades, que en el camino espiritual se le ofrecian, y como el S. Padre tenia por merced de el Cielo el conocer la calidad delos espiritus, y los grados de perfeccion en que se hallavan: y como hallò en esta bendita muger tanto valor, resolucion, y firmeça en el seruicio de Dios, se alegrava de conuersar con ella, animandola, y dandole ensanchas a su espiritu, la hazia correr por el camino delas virtudes con feliz progreso: sus ayunos eran continuos, la penitencia aspera, y la oracion su ordinario exercicio; empleava el tiempo como sierna de Dios verdadera, y con la doctrina de el S. caminava segura en los exercicios de perfecta.

3. Retirose (por consejo de el S. Padre dela comunicacion delas criaturas, para solo tratar con Dios por conseruar mejor las virtudes, que tanto peligro corren en el camino dela vida espiritual, si con vigilante cuydado no se guardan. El Santo solicitò el lugar donde le pareciò podia estar empleada siempre en Dios, sin nota de ninguno, y fuè la Iglesia de el Coliseo de S. Millan, dela mesma ciudad, en la qual ay dos coros, y en el alto, que no sirue, tenia su celda, frontero de el Altar Mayor, desde la qual veia al Santissimo Sacramento, y sin nota de nadie tendia las velas de el espiritu, creciendo cada dia en per-

feccion, y por lo admirable de su vida la tenian todos en opinion de gran Sierua de Dios, calificando este sentir la estimacion, que de ella hazia el Santo por ser verdaderas sus virtudes.

4. Aquí la visitava el S. Padre, quando iba ala ciudad, y la confessava, auuiando el fuego de el amor de Dios, que ardia en su pecho, con los soplos que el Espiritu Santo dava por boca de el Santo Padre, cuya Santissima doctrina venerava, como dada de el Padre delas lumbres, y así en esta retirada tribuna, ponía en pratica lo que le enseñava su S. Maestro, y de aquí no salía sino muy raras vezes, violentada dela caridad, para hazer algun bien oprimida dela compassion para escusar algun mal, tambien solia visitar a S. Teresa, consolandose las dos, como quien conocia la virtud dela amiga.

5. Estando pues en esta ocasion el Santo Padre en casa del Señor de Lorian, le fuè a ver esta gran Sierua de Dios, y llegó a tiempo, que se auía sentado ala mesa con el dicho Cauallero, en la qual auia diuersos manjares, con el alco, y abundancia de mesa tan honrada, y con tanta caridad preuenida. Lo que a los combidados despierta el apetito para el gusto de el cuerpo, fuè para N. Santo despertador para volar con el espiritu al centro de su alma, porque como sus potencias estavan en Dios tã embeuidas siempre, y la voluntad estava mas donde amava, que donde viuia; luego que abrió los ojos, y viò la mesa, subió su espiritu a contemplar los manjares incorruptibles de el banquete dela gloria, que esperaba. Por escusar la nota, reprimia en si quanto podia los impulsos de el amor de Dios, que le solian arrebatat; però no era mas en su mano, porque el favor de el Cielo, no se da en el lugar, y tiempo, que quiere, el que lo recibe, sino donde, y como quiere, quien le da; y así sin poderlo resistir venció el amor de su inflamado espiritu, y vino a quedarfe eleuado en Dios.

6. La Diuina Magestad de Christo Señor Nuestro, cuya hermosura contemplava, viendo, que por hazerle el plato de su coraçon, se olvidava de el sustento de el cuerpo, quiso manifestar el amor infinito, que a su querido, y fiel Sieruo tenia

con hazerle el favor mas singular, que se lee aya hecho hasta oy à ningun Santo dela Iglesia, pues con multitud de Angeles, que le acompañavan como a su Criador, se manifestó en la sala del combite, con cuya infinita hermosura fuè regalado su extático espíritu. El Señor mirandole con los ojos suaves, y graciosos de su infinita hermosura, y con ellos manifestandole el amor, que le tenia se puso al lado de el Santo Padre, y tomando vn plato delos que estavan en la mesa, y partiendo el manjar, lo ponía en el que el Santo tenia delante de si, y en el trinchava los bocados, haziendo officio de Maestre Sala.

7 Aun con esta diligencia no podia el Santo comer, lo que el Señor le auia partido, porque no podia exercer accion alguna, y el Señor con diuina caridad (porque el cuerpo goçasse de favor tan singular) tomava los bocados, y vno, a vno, con su diuina mano los ponía en la boca de el Santo con amorosas palabras, exortandole a que comiesse, acabado de comer vn bocado, le dava otro, y estando en este empleo tan digno de su immeso amor, y humildad infinita, llegó la gran Sierua de Dios Maria Diaz, que venia à buscar al S. Padre, la qual así que entrò por la Sala, le manifestó Dios, lo que a todos los que allí estavan les encubria, y viendo con sus ojos el Rey delo criado, haziendo officio de madre con el Santo, metiendole los bocados en la boca, quedò la bédita muger atonita, y el coraçon se le fuè a su Señor, y con abundantes lagrimas de alegria con vn dulce suspiro le dixo. *Como Señor mio, aquí està Vuestra Magestad soberana?* A lo qual respondió: *Pues, donde quieres hija que estè, sino regalando a mis escogidos.*

8 Salieron estas palabras delos dulces labios de el Señor, con tan suave amor proferidas, que abrafaron el coraçon dela bendita muger, robandole el vfo de sentidos, y potencias, quedandose en extasi. Estuvo largo espacio de tiempo así admirados todos de ver al Santo en aquella suspension, y a ella en aquel arrobó, conmoviéndose todos a compuncion, y lagrimas. Acabò el Señor de darle a comer por su mano, y dexandole lleno de misericordias desapareció, con que boluiò de el

rapto,

7

#

rapto, y viò que hazian algunas pruebas, para que la Sierua de Dios boluiesse en sí, y mandò, que la dexassen; hasta que boluiesse de el rapto.

9 Quales fuesen los coloquios, que tuvieron los dos, solo Dios los supo, que fuè seruido de fauorecer a entrambos con tan estupenda demòstracion de beneuolencia amorosa; a nosotros solamente dexò Pedro manifesta la confusion, que concibió de tan singular, y inaudito favor, con que auiendo se buuelto al Coro de su Iglesia la deuota Sierua de el Señor, dandole multiplicadas gracias el S. Padre se despidió del deuoto Cauallero D. Juan Velazquez, y fuè a ver la Santa, y asegurandola, de que el estava siempre prompto a assistir la, quedaron concertados de que le auisasse, quando fuesse necesario boluer ala ciudad, a dar principio a la fundacion de su conuento: salió de Abila, endereçando el viaje a su deuoto conuento de S. Andres de el Monte, dela villa de Arenas.

Estupendo milagro de el Señor, defendiendo a Pedro de una tempestad de nieue con la misma nieue, en el camino de Arenas.

C A P. XXXIIII.

CAminando el S. Padre ala villa de Arenas, determinò llegar ala delas Cuevas vna tarde, y por ser tièpo rigoroso, passar la noche en el dicho lugar, pero se les può el Sol alas raizes dela montaña, o Sierra, que llaman Puerto de el Pico. Començaron à subir la cuesta, para bolverla despues a baxar, porque và el camino subiendo hasta la cumbre, de donde se desciende para auer de llegar alas Cuevas. Iva el Santo Padre bien fatigado de el frio, cansados sus miembros de el camino, y delos accidentes delas enfermedades habituales, que le seruian de grillos, y antes de llegar alo alto vino obscura la noche, aumentando sus tinieblas vna furiosa tempestad que

que sobrevino de agua, y nieue atormentando el frio al S. Padre, y su compañero; llegaron ala cubre, donde yà todo era nieue, cayendo sobre la cabeça de el Santo tanta cantidad de ella, que el compañero se la quitava de encima lastimado de verle padecer; y continuandose por instantes la tempestad, parecía, que pretendia sepultarlos en la misma nieue, con que vinieron a perder el camino.

2 Hallaronse con rezelo de alguna desgracia, sin descubrir remedio humano. Passar adelante no era possible, no auiendo vereda, y por el riesgo conocido de despeñarse: boluer a tras tenia el mismo peligro, por auer cerrado el camino la nieue, y la obscuridad tenerles embargados los passos. El cansancio, y frio era excessiuo, y así dixo el S. Padre a su compañero, que fiasse dela Prouidencia Diuina, que tenia de ellos cuydado, y que se retirasse a vn cóncavo de vna peña, donde se arrimaron, la qual estava junto a vnos arruinados cimientos de vna antigua venta, pero el compañero resistió con humildad al mandato de el S. Padre, diziendole que era mas raçon, que el se reparasse, pues tenia mas necessidad, menos fuerças, y mayor flaqueça, y quedava expuesto al peligro euidente de perder la vida. El S. Padre le obligò, à que se retirasse el, que así conuenia, pues no auia capacidad para los dos. Obedeciò al fin, forçado dela obediencia, considerando, que el Señor tendria del Santo particular cuydado, como de su fidelissimo Siervo.

3 Quedose el Santo Padre en medio de aquellos derribados cimientos dela antigua venta, que se leuantavan de el suelo dos, o tres palmos; y començo a passarse de vn cimiento al otro, sin salir de aquel distrito, por la contingencia de el despeñarse: proseguia la tempestad dela nieue en tanta copia, que parecia diluuió; reconociò Pedro el riesgo euidente dela vida de el compañero, y suyo; y suplicò al Señor con feruiente espíritu, que de el ardiente incendio de su caridad infinita, embiasse vn rayo de calor a su compañero, y a el, para resistir el frio, y no perecer en aquel monte, si era su santa voluntad. Oyole Dios, dando al Compañero calor, para resistir el frio, y tanto

que casi no lo sentia . El S. Padre mientras mas crecia el temporal, mas feruorosamente orava , resistiendo ala nieue, que sobre el caia con el calor de el amor diuino , que le infundiò de nueuo, que de el alma redundava en el cuerpo, de suerte, que la nieue se deshazia al llegar a el. Reparò en que la que tenia de baxo delos pies, que auia caido mas de dos palmos, se començo a liquidar, y deshazer, consumiéndose hasta que se descubriò el suelo; passeauase de vn cimiento al otro, y como iba rompiendo la nieue con los pies, se iba derritiendo en todo el distrito por donde se passeava, siguiendose otro milagro que fuè enjugarse el suelo, secandose la tierra como pudiera estarlo en el Verano.

4 Quiso la Diuina Magestad , que se continuasse la tempestad , porque se manifestasse el amor , que tenia a su fiel Siervo, obrando con la Omnipotencia de su brazo vn prodigio tan raro, que jamas se oyò en el mundo: passeauase el S.P. de vn cimiento al otro (como se hà dicho) y como iba cayendo la nieue, se iba apartando a vna , y otra parte siruiendo de materiales fuertes para vna espaciosa Sala , que fabricaron los Angeles , siruiendo el yelo de argamasa, que hazia mas fuerte fabrica. Leuantadas en breue espacio las paredes, prosiguieron los soberanos artifices la obra, viniendola a cerrar con toda perfeccion, quedando vna quadra tan capaz , que se passeava como de primero sin aduertir al prodigio, quedando ella tan abrigada, y defendida como si fuera vna pieça de vn palacio, sin conocerse si quiera la humedad en el suelo , dela nieue, que se auia deshecho. Toda la noche estuvo neuando sobre la misma casa, tanta copia, que por partes auia mas de dos estado. Passò el Santo en oracion hasta la mañana, que vino la serenidad con el dia, y al herir los rayos de el Sol, passò las paredes de la milagrosa casa, por lo qual conociò el Santo, que yà auia amanecido; fuè aduertiendo, y viò que estava encerrado en medio de aquella fabrica milagrosa, y que la nieue , le auia defendido dela nieue : conociò luego el favor , rindiendo gracias al Señor como autor de aquella marauilla : viose aprisionado por todas quatro partes, no hallando por don-

de salir: tocò con las manos la pared por donde heria el Sol con sus rayos, de donde al punto cayò la parte elada, que fuè bastante para dexar puerta por donde salìo sin dificultad.

5 El compañero no sabia lo que passava, juzgando, que el S. Padre estaria debaxo de alguna otra lapa o peña, y vièdo el bulto de nieue dela fabrica, juzgava era pedaço de el monte, cubierto de nieue, como las demas partes lo estavan; quando viò salir por aquella boca al S. Padre, que parecia salir delas entrañas de el monte, quedò admirado, y confuso: el Santo mirò la fabrica por defuera, y el milagro de sustentar la boveda tanta nieue como encima auia caydo, y glorificando al Señor por tan estupendo milagro, prosiguieron su camino para las Cuevas.

6 No fuè menor prodigio lo que les sucediò en el camino, pues fueron tantos los milagros, como los passos, que dieron en aquella jornada, porque auia precipicios, y despeñaderos, cubiertos de nieue, que auia en partes mas de vn estado, y en otras mas de vna pica: iban rompiendo por ella algunas vezes al pecho, y otras hasta los ombros, siendo euidente milagro en muchos passos milagrosos, que estavan cubiertos, no quedar sepultados, o despañarse; glorificando al Señor con teruoroso espiritu llegaron al lugar delas Cuevas al tiempo que la gente andava abriendo caminos, para poder andar por el lugar alo Forçoso, siendo allì la nieue tanta, que muchas casas estavan tapiadas las puertas: fuèsse ala puèrta dela Iglesia, y hincado de rodillas hizo oracion al Santissimo Sacramento, y de allì se fuè a casa de Francisco de Andrada deuotissimo suyo, donde solia posar quando passava dela ciudad de Abila ala villa de Arenas.

7 Quando le viò entrar se quedò pasmado, sabiendo que venia de camino, porque tenia noticia que estava en Abila. Supose la llegada de el S.ato, vinieron a verle muchas personas de el lugar, creciò la admiracion en todos de ver que parecia imposible, que fuertes cauallos pudiesen auer rompido por medio de tanta copia de nieue, que jamas se auia visto tanta,

pues por algunas partes de el lugar llegava a los tejados de algunas casas. Entre la gente que se juntò vino el licenciado Geronimo Moreno devoto Sacerdote, a quien el Sãto conocia, y estimava por su gran virtud, y exemplar vida, y quanto mas mirava al Santo, y a su compañero viendoles tan flacos, y sin abrigo, le parecia imposible el creer huviesſen llegado alli con fuerças humanas, y asì el dicho hermano, y este Sacerdote entrando en vn aposento con importunos (aun que devotos) ruegos, pidiendo por amor de Dios, satisfaciesse a su duda porque era imposible el creer, lo que vian con sus ojos. El Santo Padre viendo que dudavan de la verdad, inspirado por el mismo Dios, para que conociesſen el cuydado, que tiene de los que en el fiã con espiritu feruoroso, y no sin tiernas lagrimas, encargandoles el secreto les refiriò el suceso milagroso, como queda referido, porque glorificassen a Dios, y le ayudassè a darle gracias, como lo hizieron, quedando mas devoto de el Santo, de cuya boca lo oyeron, siendo despues pregoneros de tan maravilloso prodigio, no pudiendo observar la palabra que le dieron de no revelar el caso a ninguno.

De como Sãta Teresa fue a la ciudad de Toledo, y las causas, que movieron a S. Pedro de Alcantara para ir a visitarla.

C A P. XXXV.

MVriò en la ciudad de Toledo el Marques de Malagon Cauallero de amables prendas, y nobles virtudes, cuya muerte causò gran sentimiento en toda aquella ciudad. La Marquesa, que era D. Luïsa de la Cerda hermana de el Duque de Madinaceli, quedò tan lastimada de la temprana muerte de su esposo, que no admitia humano còsuelo: y no bastaron Religiosos graues, y doctos de diuersas Religiones, ni otros Siervos de Dios para mitigar en algo la vehemente passion de su doloroso sentimiento. Era Señora muy temerosa

de Dios, y deseava quietarse con resignacion, pero aunque ponía los medios con varias, y piadosas consideraciones, haciendo lo que estaua de su parte, no lo podia conseguir. Aviendo conferido con su Confessor esta pena, y con otras personas doctas, todos conocieron, que la fuerza dela passion auia cobrado qualidades de enfermedad, y por consequencia corria graue peligro de salud. Buscando remedios para impedir el passo à tan peligroso accidente, le dieron noticia de como en Abila auia vna Religiosa Carmelita de singular virtud, y gracia especial de consolar afligidos cuyo nombre era el de D. Teresa Ahumada, y tan gran Sierva de Dios, que el Padre Fr. Pedro de Alcantara publicaua de ella ser vna delas almas mas santas que Dios tenia en el mundo.

2 Aunque D. Luisa no conocia de vista al Santo Padre, como la fama de su gran santidad, corria por todas partes, tenia grandes noticias delo admirable de su vida, y milagros, desseedo ver à D. Teresa, para comunicarle sus penas, pareciendole, que no le negaria la diuina clemencia el consuelo de que necesitaua, buscandole por medio de vn alma donde moraua el espiritu de Dios, como el S. Padre publicava. Sabiendo pues, que las Religiosas del conuento donde la Santa estaua, salian fuera de el, quando la necesidad era urgente, ò la caridad lo pedia, pidió al Padre Prouincial delos Carmelitas mandasse à D. Teresa de Ahumada, que viniessse à Toledo, y por algun tiempo estuviessse en su compania, porque por medio de tal huespeda esperaua el aliuio de sus penas, y remedio para su enfermedad.

3 Hallauase la S. Madre en Abila cuydadosa dela fundacion de su Monasterio, para cuyo efecto pretendia cõprar vna casa, por medio de su cuñado Iuan de Ovalle, que estava casado con D. Juana de Ahumada su hermana, y viuian en Alba de donde auia venido à peticion dela Santa para que el hiziesse la compra fingiendo el querer venirse à viuir à aquella ciudad, porque no se penetrassse lo que se trataua dela fundacion. Entre secretos temores caminava la obra, quando sucediò vno bien grande, que puso en cuydado ala Santa, y a sus devotos, y fuè que la vigilia de Nauidad de el año de 1561. le llegò

el Orden de su Prouincial, en que le mandaua por obediencia, que partiesse à Toledo luego al punto, y fuesse à casa dela Marquesa de Malagon, donde estaria à su Orden, hasta que otra cosa le fuesse ordenado.

4 La Santa Virgen sintiò este embaraço sospechando no fuesse traça de el Demonio para impedirle la obra de el Señor: fuesse ala oracion en la qual le declarò su Diuina Magestad, q̄ conuenia a su seruicio aquella jornada, que se partiesse luego, y no se embaraçasse con temores, porque el negocio de la fundacion, quedaua ala vigilante disposicion de su diuina prouidencia.

5 En compania de su cuñado Iuan de Ovalle partiò la S. Madre de Abila para Toledo donde llegò; fuesse à apear en casa dela Marquesa, la qual la recibì con la veneracion, y correfano agrado, que merecian sus virtudes, hallando desde luego en su conuersacion aun mas delo que se prometia, porque de su comunicacion, y saludables consejos resultò el aliuio total de sus mayores penas, atajando desde luego el daño, que amenaçaua a su salud el peligroso accidente. Siguiose despues el aprouechamiento espiritual de su alma con el exercicio de auentajadas virtudes, que aprendiò de su bendita huespeda. El tiempo, que aqui estuvo, obrò la Santa Madre como solia en las demas partes, que entrava, porque ala manera, que el incendio leuanta la llama, donde ay materia combustible assi el fuego de el amor de Dios, y zelo de su honra, que ardia en el serafico coracon de Teresa rebosando de el horno de su pecho salia embuelto en sus palabras, pegandose el fuego en los que de cerca la tratauan, y como en los palacios ay tanta copia de engaños, como enprendiò el fuego del amor diuino en aquella noble familia con tanta eficacia, de palacio de confusion quedò transformado en casa de oracion.

6 No se descuydava la Santa en sollicitar los medios de conseguir sus desseos de su reformada fundaciõ; escriuia desde alli a su cuñado aduirtiendole lo que devia hazer, y pidiendo al Señor que dispusiesse las materias de suerte, que pudiesse lograr con acierto su santa prentension. Sucediò en este tiempo,

que

que vino à Toledo vna Beata del Carmen llamada Maria de Iesus, gran Sierua de Dios, à la qual apareció la SS. Virgen Maria S.N. y le mandò, que le edificasse vn Monasterio dela Regla primera del Carmelo: fuè esta reuelacion al mesmo tiempo, que la Santa tuvo en Abila el soberano impulso de fundar, y el Señor le dixo que era esta su santa voluntad. Maria de Iesus vendió su hacienda, y à pie, y descalça partiò à Roma dõde asistiendole Dios sacò vn Breue de el Pontifçe para fundar el conuento segun el precepto dela Reyna de el Cielo. Boluiò à España, llegò ala ciudad de Granada, donde tuvo reuelacion delo que Santa Teresa trataua, con el qual aviso partiò à verla, como hemos dicho, por comunicar con ella el modo de executar el celestial precepto.

7 Auiendo conferido entresi la materia de sus fundaciones le pareció ala Santa seguir el dictamen de su compañera, como lo dize por estas palabras: *Hasta que hablè con esta Sierua de Dios, no auia tenido noticia como nuestra Regla, antes que se relaxasse, mandaua que no tuviessen proprio, ni yo estava en fundar sin renta.* Aunque su valiente espiritu abraçò lo mas perfecto, y se resoluiò à seguir la senda Euangelica, le saltò el temor de no poderlo conseguir, considerando, que las que auia de abraçar aquel nueuo instituto, no serian todas de su dictamen, por falta dela luz, que ella tenia, y podia causar turbaciõ. Apretò la dificultad otra raçon, que abrió puerta ala desconfiança, pues buscando el retiro encontrarian con la distraccion, que trae consigo el desuelo delas cosas necessarias, quando no ay de donde proueerlas: siendo su delseo el de que ninguna monja viuiesse cuydadosa de el remedio delas necessidades precisas de vestido, y sustento.

8 Esta segunda causa de su nueua congoja le hizo mayor guerra, porque conocia algunos monasterios pobres, y no muy recogidos no aduirtiendo entonces que el no serlo era la causa de que fuesen pobres: *Iua mi intento* (dize la Santa) *aque no tuviessemos cuydado delo que huviessemos menester, y no miraua a los muchos cuydados que trae consigo el tener proprio.* Cosa euidente es como enseña la experiencia, que la causa de

la distraccion, que se ve en algunos Monasterios, no es la pobreza de ellos, sino la distraccion hà causado la pobreza: con este mayorazgo de el Cielo començaron a fundarse las Religiones, y nunca fueron tan perfectas como en sus principios quando eran mas pobres, pero al passo, que la pobreza se fuè diminuyendo, se fuè perdiendo la perfeccion, y les fuè faltando el aliento de la mejor vida, con que delmayò el teruor, dando lugar alas relaxaciones; las quales con lamentable ruina, han devastado cõuentos, destruydo prouincias, y hundido Religiones enteras.

9 No le bastaron ala S. Madre estas luzes para desterrar las tinieblas de el temor, de que no auia de poder conseguir el fundar sin renta, como ella misma lo confieffa por estas palabras: *Pareciame bien el fundar sin renta, aunque temia, que no me le auian de consentir, sino dexir, que hazia desatinos, y que no hiziesse cosa, que padeciesse otras por mi causa.* Con todo, quiso que su Confessor le sacasse de esta duda. Era hombre docto, y de mucho espiritu, religioso de la compaña, el qual se le opuso de fuerte, que hallò mayores inconuenientes, que ella pensava, en las contradiciones, que le propuso, declarandole ser tentacion engañosa lo que ella juzgava por celeste impulso: procurò disuadirla de todo punto mandandole, que no propusiesse, ni intentasse tal cosa, sino que eria tentar à Dios.

10 Cõfusa se hallò la Santa con tal resolucion, pero como era el mismo Dios autor de sus desseos, no quedò de el todo rendida al parecer de su confessor, y por ver si hallava alguno, que participasse de la luz que ella poseia, y alentasse à seguir tan apostolica empresa, comunicò esta materia con hombres muy doctos de otras religiones, y algunos Siervos de Dios en los quales hallò el aliuio, que en su confessor, añadiendo a sus temores tantos escrupulos de conciencia, de que auia de dar cuenta a Dios, quantas serian las religiosas, que por causa suya auian de viuir con la inquietud, y desconuelo, que le aleguravan.

11 Auia comunicado antes de venir à Toledo con vn Religioso de el Orden de Nuestro Padre S. Domingo, que fuè

Regente, y Rector de el Colegio de S. Gregorio de Valladolid, llamado el Padre Ibañez Varon docto, y muy Sieruo de Dios, al qual algunos años despues eligiò por su Confessor. Auia estado vn poco de tiempo retirado para vacar ala oracion, en la qual adquiriò prendas de perfecto: escriuia ala Santa Madre teniendo grande aliuio en sus respuestas, las quales pareciòle ala Santa, que con la luz de el Cielo, que yà poseia el dicho Padre, y la ciencia adquirida, como la fama publicava, ajustaria lo que pretendia, asegurandola a ella de que siguiessse la vocacion de su espiritu, y embiandole razones, para defenderse delos contrarios pareceres, assi le diò parte de todo, pidendole le sacasse de aquella confusion, como lo esperaba de sus letras, y virtud.

12 Aviendo recebido el dicho Padre la carta dela Santa, y penetrado el punto dela dificultad, le pareciò materia no facil de resolver, y assi se entregò al estudio de aquel punto con particular aplicacion, y trabajo. Sacò en limpio el fruto de sus estudios de desuelos, y con autoridades dela Teologia, lo calificò doctamente, y en dos pliegos de papel se le remitiò ala Santa, significandole en su carta, quanto desuelo le auia costado el sacar à luz aquella materia, para que por ella seguiaffe, por ser ia mas segura para la quietud de su conciencia, y delas de sus Religiosas. Recibiò la Santa Madre el pliego, y aviendo leido la fuerça de sus argumentos, y su vltima conclusion, tomò la pluma, y en quatro lineas, que le respondiò, le diò à entender, quan cortos buelos eran los delas suyas, pues no auia subido à penetrar con la subtilèça de sus escolasticos dogmas el alteça dela perfecta imitacion de Christo Sol de justicia, que ella como generosa Aguila auia llegado à participar de el calor de sus diuinos rayos. De todo da testimonio por estas palabras: *emiome dos pliegos de contradiciones de Teologia, para que no lo hiziesse; y assi me dezia: que lo auia estudiado mucho. Yo le respondi: que para no seguir mi llamamiento, y el voto que tenia hecho de pobreza, y los consejos de Christo Señor Nuestro con toda perfeccion, que no queria aprouecharme de su Teologia, ni que con sus letras en este caso me hiziesse*

merced. Christiana, y discretissima respuesta, digna de aquel entendimiento de Angel, y claro indicio de vn coraçon mas redido ala fè, que la sabiduria, y humana prouidencia, mas seguro en lo que los ojos no ven, que en lo que ellos alcançan, y mas firme en la prouidencia diuina que en la propia diligencia.

13 Viendo la Santa Madre cerrada la puerta por todas partes de donde esperaba seguridad a sus temores, y que a hōbres tan doctos, y Siervos de Dios auia su Diuina Magestad negado la participaciō dela luz q̄ ella poseia, acabò de conocer, q̄ solo el G.P. de Alcātara le auia desacar de femejātes dudas, por auerle dado el Señor por vnico Maeſtro, y clara antorcha en la noche de sus dudas, no solo para que la alumbrasse, sino para que como custodio del honor de su espiritu la defendiesse. Deseò verle, por comunicarle los fundamentos de los contrarios pareceres, y las dudas, que superavan su mente, y afligian su coraçon. Andava el Santo ocupado en el gouierno de sus conuentos, de vna parte a otra, y assi no sabia à donde escriuirle, creciendo las ansias con la misma dificultad de poderle hablar. Abriò la puerta al cumplimiento de sus deseos, el dela Marquesa D Luifa dela Cerda, que en aquella ocasion era grande de ver el Glorioso Padre mouida dela fama de sus milagros, y relacion que le auia dado Santa Teresa de sus virtudes admirables, y gracia especial de Dios, para ferendar las conciencias conturbadas de qualquier passion; y hallandose ella con nueuas afficiones consultandolas con Santa Teresa, que se hallava dela fuerte, que hemos dicho, le pidiò que se le escriuiesse, se llegasse à Toledo, para remedio de sus penas, y consuelo de su espiritu. La Santa quiso goçar de aquella ocasion para remedio delas suyas, y auiendo escrito el Santo Padre encarecidamente lo que importava su venida ala ciudad de Toledo, despachò la Marquesa vn proprio con la carta, mandādole que le fuesse a buscar dōde quiera, que estuuiesse, y le truxesse las respuestas. Recibiò el Sāto la carta de Teresa, y sin dilatar la partida se partiò por satisfazer a sus deuotos ruegos.

14 Llegò a Toledo, y fuesse luego à casa dela Marquesa de Malagò: *en este tiempo (dize la Sāta) por ruegos mios, y porque esta*

esta Señora no auia visto al Santo Fr. Pedro de Alcántara fué el Señor seruido que viniéssse a su casa: el consuelo, y alegría que recibió Teresa con la vista de su Santo Maestro lo manifestaron los jubilos de su espíritu, con que dió al Señor las gracias de tan señalada merced, pues con solo el verle, reconoció el arco iris; que Dios le embiava en prendas de la serenidad, que esperaba, despues de la borrasca de aquella nueva tempestad. Desahogó con el su pecho dándole de todo lo que passava larga relacion, consultas que auia hecho, pareceres de los letrados, y Teólogos, y que así ellos, como su Confessor no le davan a su impulso Apostolico, otro titulo, que el de desatinada tentacion.

15 El Santo Padre como tan versado en el idioma de la Euangelica perfeccion, le entendió luego el lenguaje, y así le respondió como experimentado en las prometas de Christo Señor Nuestro quitando el velo de el rostro alas razones de los contrarios argumentos, descubriendo la cara ala verdad Euágelica, para q̄ conocieffe cō euidēcia, como en la rēta esta la confusión, y q̄ ella (en los q̄ profetsan estado de perfectos) es madrastra de la penitēcia, enemiga de la tēplāça, cōpañera de la tibieça, y floxedad, y que por no alcançar esta verdad plenamente el sentido humano se han introducidos tantos pareceres, opiniones; y disputas, en los que no auia, ni es bien que aya razon que las huviéssse: estas, y otras diuinas palabras le dixo el Santo, que como soplos de fuego de el amor de Dios ayudaron a levantar la llama de el incendio serafico en la esposa de Christo Señor Nuestro, conoció que hablava de experencia, y sabia lo sublime de esta virtud, pues por llegar a poseer esta preciosa margarita se auia enagenado de todas las cosas visibles, sabiendo los tesoros, que contiene como lo dize la Santa hablando de este suceso: *como el era bien amador de la pobreza, y tantos años la auia tenido, sabia bien la riqueza, que en ella estava, y así ayudo mucho, y mandó que no dexasse de llevarlo muy adelante.*

16 Dixole el S. Padre que de la luz de este luzido patrimonio de el Cielo no participan aquellos en quien resplandec-

mas el oro, que las promesas de Christo Dios, / son tantos, que yá los Concilios , atendiendo ala flaqueça de el espiritu han permitido las rentas alos Monasterios. No sè como puede la prudencia humana formar argumentos sobre este punto , pues con evidencia les cierra la boca ala conclusion el ver vna Religion tan grande, y dilatada, como la de Nuestro Serafico P. S. Francisco con quien en multitud de prouincias, conuentos, y sugetos ninguna dela Iglesia puede competir, que sin propio sustente, mayormente viendo ser mas socorridas las familias de ella , que mas se esmeran en la obseruacion de el candor dela santa pobreza.

17 Desuanció pues el Santo Padre todos los fundamentos delos de el dictamen contrario , con que quedo la Santa alegrissima, y quieta, estampando en su coraçon la copia de el Euangelio de aquella imagen dela perfeccion; sobre su consejo, assentò, como sobre piedra firme el fundamento de su futura fundacion , con que aseguró los reditos perpetuos para el sustento dela vida sacudiendo el yugo de el desvelo delas temporalidades resoluiendose a no consultar anadie sobre este punto, como ella dize por estas palabras: *Tá con este parecer, y favor como de quien me le podia dar , por tenerlo sabido por larga experiencia, yo determinè no andar buscando otros .*

18 La luz, y el consuelo, que D. Luisa hallò en el S. Padre para el total aliuio de sus penas, y desahogo de sus cuydados , no tuè inferior al que tuvo la Virgen Santa Teresa en los suyos, porque le desenmarañò las materias , que causavan sus nuevos desvelos, y confirmo su Christiana determinacion, alentandola aque siguiesse con valor la senda de el espiritu, ala qual Santa Teresa la auia conducido ; y con la luz de el Cielo, que tenia para conocer los interiores grados dela perfeccion, le aplico los medios, dandole las reglas, que le pareció conuenir para adquirir perfectissimas virtudes como se viò despues por experiencia. El tiempo que el Sauto estuvo en su casa, que fueron seis dias, no sabia apartarse de sus pies , como otra Magdalena delos de su diuino Maestro ; llenò de santidad aquel palacio , tanto que no se hartaua de dar gracias a Dios por

averle embiado aquel sol despues de el aurora de Terça , alla qual con afecto agradecido significaua despues la deuda en que le estaua , pues por su medio auia logrado la dicha mayor que podia desear.

19 Confiò el Santo con la Santa Madre el estado feliz en que tenia su Reforma, y el còuuelo de ver erecta su Prouincia de S. Ioseph, y como esperaua, que ala sombra dela florida vara de este Glorioso Patriarcha avia de dilatarse, y crecer en perfeccion su familia. Asegurãdo ala Santa que teniendole ella por Protector de su futuro Monasterio, veria el logro de sus desseos con la extension de su sacro instituto, como el experimentaua en el suyo, viendose oy cumplida gloriosamente, en la numerosa prosapia de estos dos ramos dela Iglesia.

20 Quedò D. Luisa dela Cerda, tan devota de estos dos Serafines en carne que se ofreciò à concurrir alo material de las fundaciones de los dos Santos Fundadores, ofreciendo fabricar conuentos en sus estados, de los dos institutos sacros de sus Religiones, para defenfa de sus Vasallos contra los vicios de el pueblo.

21 Esta Señora con inflamadas ansias de seruir al S. Padre fabricò a su costa en su villa de Paracuellos, tres leguas de Madrid, aquel primer conuento, cuyas paredes respiran deuocion, asistiendo ala obra con tanto espiritu, y feruor, que no contentandose con hazer officio de sobre estante de ella, tarde, y mañana, desde que se diò principio hasta que se viò el fin, ella misma ayudava algunas vezes a dar los materiales, poniendo las piedras, como pudiera vn peon, con sus propias, y delicadas manos, como notò el Venerable Arçobispo de Mantua en su Cronica General: siendo aquel estrecho, y pobre conuento presidiò tuerte de el Parayso dela penitencia en la eminencia de aquella montaña contra la vanidad, y delicias dela corte siruiendole de soldados tantos anacoretas como Religiosos de donde salian à predicar por las calles dela corte, el desprecio de el mundo, cuyos clamores, dela voz corrieron parejas con los de el exemplo, quitando la presa al Demonio en muchos, que avia tomado possession. Fuè este devoto conuento, relicario

rio de penitentissimos Varones, cuyos cuerpos descansan entre aquellos muros, subiendo las almas a recibir la laureola de bienaventurados.

22 D. Luisa logro tambien la dicha de que la Santa Madre fundasse otro Monasterio en la villa de Malagon eligiéndolo la misma S. el sitio, donde le pagò el Señor de ante mano los frutos, que su zeloso espíritu le avia de ofrecer en adelante, de aquel jardin de virgenes, que plantava de su mano, imitadoras de sus santas virtudes. No folegò la deuocion de la Marquesa, hasta tanto, que los discipulos de N.P.S. Pedro de Alcantara, fundaron tambien en esta villa, deseando que en ella, como principal cabeça de su estado, quedassen siempre estos dos còuentos, como dos seminarios de santidad, que como imagenes de sus Santos Fundadores, con la doctrina, y exemplo mostrassen el camino de la gloria a sus vasallos: el vno, y el otro, hà cumplido perfectamente, los Christianos intentos de esta deuotissima Señora, desempeñando el nombre de discipulos de estos

dos Santos pues han sido dos escuelas vna de ilustrissimas Virgenes, heroycas en la virtud, y otra de penitentes, y Santissimos Confessores, que còseruaron la virtud de la raiz de su fundacion, beuiendo la perfeccion, que tuvieron vnos inmediatamente

de S. Pedro de Alcantara,

y otros de

sus discipulos,

y

compañeros cuyas calidades se pueden ver

en el siguiente

libro.

FIN DE EL LIBRO QVARTO.

LIBRO QUINTO

Dela Historia, y milagros

DE EL PORTENTO DELA PENITENCIA.
Hasta el dia de su gloriosa muerte.

*Delos insignes Varones, que escogió Dios para primeros
Compañeros de S. Pedro de Alcantara.*

CAPITULO I.



I
 Ssi como la Diuina Magestad eligió para Compañeros de Nuestro Padre S. Francisco, doze Varones de su mismo espíritu al tiempo de començar el edificio de Nuestra Serafica Religion, para que se fuesse propagando de el vno al otro polo, con el admirable exemplo de su vida, y doctrina: así mismo para la Reformation, que quiso el Señor, que Pedro hiziesse de esta misma orden, escogió otros doze compañeros, de tan excelente espíritu, y santidad, como los de Nuestro Serafico Padre, trayendolos de diuersas partes guiados del Diuino mandato, vnos dela misma Prouincia de S. Gabriel, otros de el Reyno de Castilla la Vieja, otros del Reyno de Portugal de el Reyno de Seuilla, de el de Granada, de Italia, y delas Indias, escogiendo las mejores flores de tan diuersos huertos para formar el jardin dela descalcez, siendo S. Pedro el Ortelano, que las hizo crecer, con el riego de su doctrina, y exemplo, de fuerte, que sacó tales discipulos de su Serafico Espíritu, y sub-
di-

ditos de tan reuelante Santidad, que se pudo verificar, el Pro-
uerbio, qual es el Padre, tales son los hijos.

2 El primero, que le siguiò, quando saliò de la Santa Pro-
uincia de S. Gabriel, fuè Fr. Miguel de la Cadena, y Carbajal,
sobrino de el Fundador del conuento de Santa Cruz de Tabla-
dilla, y de el Cardenal Carbajal, el qual desde que tomò el
abito propuso de imitar al S Padre dandole Dios el esfuerço,
que merecian tan generosos feruores, con que vino a ser vno
de los mas admirables penitentes de la Religion: en esta, y otras
virtudes se adelantò mucho, con la continua comunicacion de
el Santo Padre, trayendole en su compañia para dar principio
ala Prouincia de S. Ioseph, por cuya Rerformacion padeciò mu-
chos trabajos con admirable paciència. Fuè este primer Disci-
pulo de Pedro, Varon de virtudes heroycas, y de tanta candi-
dez, que de nadie llegò a juzgar mal, siendo en esto, y en todo
muy semejante al B. Fr. Bernardo de Quintaval, primer Disci-
pulo de N. P. S. Francisco: ilustrò con su vida santissima los
conuentos, de el Reyno de Galicia, y disoluiendose aquella
Custodia (por huir las perfecaciones, que se mouieron despues)
palsò à su antigua Prouincia, donde lleno de virtudes, y mere-
cimientos, palsò desta vida ala eterna.

3 El segundo compañero fuè el Venerable Fr. Leon Por-
tugues, que auiendo tomado el abito en su Patria, saliò de ella
por seguir à Nuestro Santo Padre, lleuado de el olor de su no-
toria Santidad; fuè muy admirable en todo genero de virtudes,
de el qual hazia singular estima Nuestro Santo por la ardiente
caridad, que tenia de saluar las almas, ganando muchas para
Dios, siendo el zelo tal, que le anteponia à todas las ocupacio-
nes de el mundo: diziendo, que mil vidas diera con alegría ca-
da hora, por sacar à vn alma de pecado mortal: enfermo y con
salud, siempre se exercitava en saluar pecadores. Fuè Varon
muy puro de alma, y cuerpo, prudente, y de vna sencillez ad-
mirable. Los paxaros, y otras Aves siluestres se le venian alas
manos, y le acompañavan. Caminando por despoblado desfa-
llecìo de hambre el y su compañero, y echado al pie de vn ar-
bol, orò al Señor, y baxò vn cueruo, trayendoles (como à otro

S. Pablo, y S. Antonio Abad) en el pico vn pan blanco, y tier-
no, y tan sabroso, que se conociò ser amassado por manos de los
Angeles. Fuè pacientissimo en los dolores, y en las enferme-
dades que le embiò el Señor para perficionarle la corona de la
Gloria, preuinendole antes de su muerte, la qual fuè embi-
diada de sus compañeros, en el conuento de la Viciosa año de
1563. donde fuè sepultado.

4 El bendito, y Venerable Fr. Alonso de Llerena entra en
el lugar tercero, de el qual queda hecha mención en otra parte,
que auiendo tomado el abito en Italia, pasó à España à seguir
las pisadas de S. Pedro de Alcantara en su compañía. cuya vida
santissima procurò imitar con valor de el Cielo. Fuè admirable
en la abstinencia, terrible en los rigores q̄ vsava con su cuer-
po, y constãte en la oracion continua. Tenia ordinarias batallas
con los Demonios visiblemente, atormentandole, y persiguien-
dole muy de ordinario, siendo tan cierto el vencer, como lo
era el pelear: tenianle temor yà de suerte que huían de el al
punto que con valor les salia al encuentro. Fuè hombre de
gran prudencia, y valor, de magnanimo coraçon. El Santo
Padre le eligiò por Guardian, y Maestro de Nouicios; despues
en Diffinidor, y finalmente en Custodio, y Fundador de la S.
Prouincia de S. Iuan Baptista en el Reyno de Valencia, plan-
tando en aquel Reyno vn jardin de Varones celestiales, como
se viò en los conuentos que fundò, y vida santissima que en
ellos estableciò, pues fuè tal como se hà visto en los frutos
que aquella Santa Prouincia hà dado. Despues boluiò à Casti-
lla, y en el conuento de la Viciosa retirado viuia mas como
Angel en el Cielo, que como mortal en la tierra: acumulò teso-
ros de virtudes: llenole el Señor los senos de el espiritu de do-
nes celestiales: preuinole para la hora de su muerte, la qual fuè
preciosa de todas maneras a los ojos de Dios, y de los hombres,
echado en la tierra desnudo à imitación de Nuestro Padre S.
Francisco entregò su alma en los braços de Dios, en el año de
1566.

5 Entre los Discipulos de Pedro, tiene lugar particular el
Venerable Sieruo de Dios F. Iuan de Cordouilla. Fuè casado

en el figlo, tuvo vn hijo de su muger, la qual passò de esta vida con que al punto salio Fr. Iuan de el Siglo: fuesse al conuento de Loriana, lleuandose su hijo consigo que era de poca edad: tomò el Padre el abito, y al hijo le vistieron de sayal, y seruia de ayudar las missas, y hazer lo que le mandavan, hasta que tuvo edad de poder tomar el abito, cuya vida celestial fuè de todas maneras admirable, como se puede ver en la Cronica.

6 Tal fuè el fervor de este Siervo de Dios Fr. Iuan, desde el punto q̄ Dios le llamò, q̄ luego le declaró el Demonio visiblemente la guerra: esta era en todo tiempo, y lugar: dava le gritos espantosos, diciendole: *Salte luego dela compañía de estos capilludos.* (Este nombre dava el Demonio a los Descalços en muchas ocasiones, por la forma de el capucho quadrado) le arrastrava, maltratava, y heria sin dexarle descansar de dia, ni de noche dormir. Si tocava la campana à maytines, le tirava la soga dela parte de arriba; si tomava la matraca para despertar los Religiosos, no la podia mouer; apareciafe en figura de dragon para tragarle, y de todo salio vencedor, desafiando cada dia à todo el infierno, y haziendo huyr legiones de Demonios enteras: fuè gran penitente, imitò à su Santo Padre en no comer, ni beber fino a tercer dia: ayunava las siete Quaresmas de N. P. S. Francisco con estraño rigor. Las fiestas comia vna escudilla de yeruas cocidas aderaçadas con ceniza. Fuè varon extatico, teniendo maravillosos raptos, reuelaciones, y fauores de el Cielo, porque se entregò al mar dela cõtemplacion, como otro Santo Fray Gil compañero de N. P. S. Francisco.

7 El ardiente zelo dela conuersion de los infieles, fuè de fuerte, que derramava arroyos de lagrimas por saluarlos: con este zelo alcançò licencia de passar al Africa, y trocarfe por vn cautiuo, y quedar esclauo, por rescatar las almas de el cautiuo de Satanas. Los vilipendios que sufrió por los conuentos desde su Prouincia hasta Seuilla, y en el conuento grande de aquella ciudad fueron increíbles, teniendole por loco, hasta que vna noche en la celda donde estava, baxò la gloria de el Señor à consolarle, viendo todo el conuento los celestiales rayos dela Magestad, que salian por puerta, y ventana, que juzga-

juzgaron que se abrasava el Dormitorio; ardia su alma en llamas de amor por morir por Christo S.N. Pafsò al Africa, y al llegar à vista de Argel, oyò vna voz que le dixo: *Fr. Iuan buel- uete à Gibraltar, que lo que Dios quiere, es, consolarle allí.* Bol- uiò Dios el viento, llegó allà, y dádole el accidente dela muer- te luego, le cumplió el Señor su palabra, haziendole favores peregrinos, y durmiò en sus braços subiendo el alma a go- çar el rico premio de sus santos merecimientos, el año de 1566.

8 No fuè inferior en el esplendor dela vida el Venerable Fr. Francisco de Galisteo à sus compañeros, Varon de heróyca santidad, y maravilloso en el espíritu, de fè, y caridad Apo- stolica. Fuè tan señalado en los talentos de el Cielo, que le amò S. Pedro de Alcantara cordialissimamente, y conociendo su prudencia angelica, le eligió en primer Guardian del con- uento de Nuestra Señora de el Rosario: de pobreza rara, hu- mildad verdadera, y tan profunda, q̄ se dicen cosas particulares de el estremo de esta virtud: de ardores seraficos, de peniten- cia admirable, de oracion incessable; recibiendo favores singu- lares de Dios en ella, y obrando S. D. M. milagros por sus rue- gos; tierno, deuoto, y amante fiel dela Reyna delos Angeles, la qual se diò por tan satisfecha de sus sagrados empleos, q̄ le cor- respòdiò hasta la hora de su muerte. Reuelole el Señor el día en q̄ auia de passar de este mundo al otro; que fuè en la enfer- meria de Oropeza, donde rindiò el alma à su Criador por el año de 1567. Apareció despues de su muerte con immensa glo- ria, dando testimonio del premio de sus admirables virtudes.

9 El gran Sieruo de Dios, Fr. Francisco dela Madalena, le truxo Dios ala compañía de Pedro delas remotas partes de- las Indias, donde auia tomado el abito, en la Prouincia del S. Euangello: aprouechò tanto en la escuela del S. Padre el tiem- po, que estuvo en su compañía, que fuè vn retrato dela Peni- tencia; tan ardiète zelador dela perfeccion dela Regla Serafica, que desde S. Antonio de Padua acà, no se hà visto Varon mas cóstante defensor, por lo qual padeciò grandes trabajos, y per- secuciones: hallò en la compañía de N. Santo tanto campo para

el zelo de su espíritu, que no se podía contener de lagrimas; agradeciendo a Dios el beneficio de auerle lleuado, donde era igual su feruor al de los demas; en todo el tiempo que fuè Religioso, no quebrantò precepto de Regla, ni mandamiento de Dios; cõseruando la gracia sin cometer pecado mortal, y de los veniales se guardava de suerte, que no dava à sus sètidos licècia para el menor descuydo; de dia incãfable en el trabajo, y seruir a los enfermos, y cuydar los pobres; de noche en continua oracion. jùtando los exercicios de Marta, con la contèplacion de Maria. Fuè Varon extatico, y desde maytines hasta la mañana orava de rodillas, puesto en cruz; en los empleos de Apostol le hallò la muerte, para la qual se confesò generalmente, con el Guardian Fr. Bernardino de Alburquerque, y abraçado cõ vn crucifixo, entregò el alma en sus llagas año de 1567. dando testimonio el Guardian de auer conseruadose en la gracia desde el dia que tomò el abito, hasta la hora de su muerte, la qual fuè llorada de sus hermanos, con justo sentimiento. Fuè sepultado en el conuento de Cadahalso, y passados treze años, abriendo la sepultura, hallaron el cuerpo incorrupto, entero, y como el dia que le sepultaron, y el abito sano, y bueno, auendolo enterrado en vna sepultura, que estava media de agua, pues al Religioso que le enterrò, le dava ala rodilla, y nada bastò para conlumirle.

10 Grandes fueron las virtudes maravillosas del Sieruo de Dios F. Francisco de Valècia discipulo de Nuestro S. Padre, cuya doctrina estampò en su alma de tal manera, que en orden à mortificaciones, y rigores, passò plaça de temerario en el concepto de los que no saben quanta es la violencia de el Diuino amor, en los que hà escogido para blãco de sus fineças: solo Dios era el tesoro, que amava: viuia de su amor, y affinada tenia, nada queria, y con ardientes suspiros vsurpava el reclamo de N. P. S. Francisco, que dezia; Dios mio, y todas mis cosas. Jamas tuvo lugar señalado para dar descanso de noche al cuerpo, fatigado de los trabajos del dia. Siempre le cogia la noche en el Coro, o en la Iglesia, y allí arrimava la cabeza à vn banco, o ala pared, y hincado de rodillas, quebrantava vn

poco el sueño, y luego boluia ala ordinaria contiēda de el amor. Fuè delos pobres Padre, aliuio, y remedio: llorava sus trabajos con doloroso sentimiento; y fino los podia remediar, como otro S. Diego los consolava con palabras dulcissimas. Corrió la carrera dela perfeccion hasta el dia de su muerte, cuya hora le reuelò la Reyna delos Angeles Maria Señora Nuestra, y fuè en el de su fiesta, asistiendole en aquella hora, lleuandole a descansar, año de el Señor de 1564. fuè sepultado en el conuento de el Pedroso.

11 Entre estas primeras plantas, puso el Señor a su gran Sieruo Fr. Geronimo de Yelues, trayendole el Señor de el Reyno de Portugal, para discipulo de Pedro: fuè hombre de coraçon valiente para emprender heroycas empresas en la espiritual milicia. Su trato era continuo con Dios por medio de la oracion, en la qual perseverava, como otro S. Bartolome, de rodillas, y en pie teniendo callos tan duros, que con el talon de el pie, que asentava sobre vn carbon encendido, le apagava y molia sin sentirlo.

12 Fuè imagen dela mortificacion, y inuentor de raros modos de penitencia. Fuè Guardian, y Maestro de Nouicios, conociendose el don de el Cielo en el soberano modo de gouernar, pues era Parayso el conuento donde el era Superior. Humildissimo entre los humildes; Pobre verdadero, seguidor dela Euangelica pobreza; paciente en las enfermedades, y tribulaciones; de ardiente caridad, y amor de Dios, lleuandole parasi S. D. M. en la villa de Oropeza por el año de 1567. dexando en el cuerpo euidentes señales de la gloria de su alma, y està sepultado en el conuento de N. P. S. Francisco de dicha villa.

13 El Venerable Padre, y gran Sieruo de Dios Fr. Francisco Melo Portugues de nacion, fuè vna delas primeras columnas de nuestra Reforma, y companero de el S. Padre, y assi le enriqueciò el Señor de virtudes admirables, y tanto que era llamado comunmente el Santo Fr. Francisco: resplandeciò en santidad de vida tan penitente, y rara, que se diò à todos en imagen de perfeccion santissima hasta el dia de su muerte; auien-

auriendole revelado Dios la hora de su transito, se dispuso con seraficos ardores de amor para la partida, visitandole continuamente, y asistiendole el Glorioso S. Antonio de Padua (con quien hablava con familiaridad.) Notificole el Medico las horas, que le quedavan de vida, y el respondiò: *Dela ultima hora poco sabe V. M. sino Dios lo sabe, que gobierna las vidas, y quiere que no muera, oy, ni aun mañana en todo dia, hasta el otro alas doze;* ala qual hora diò el alma a su criador, quedando el cuerpo con señales dela gloria, que goçava aquel alma, dichosa. Fuè sepultado en la Iglesia de Zaraycejo en la Capilla de el Espiritu Santo: diez años despues abrieron la sepultura para enterrar otro Religioso, y le hallaron incorrupto, como quando muriò; de allí a otros quinze le boluieron a descubrir para enterrar a otro, y le hallaron como de primero, auiendo estado siempre cubierto de tierra, dela qual lleuado los fieles, hà obrado Dios, por intercession de su Sieruo algunos milagros.

14 El Venerable Fr. Iuan de Alburquerque, no fuè inferior en la excelencia delas virtudes à sus compañeros, entre las quales fuè admirable la candidez de su espiritu, y la penitencia continua, feruorosissimo en la oracion, por cuyas virtudes fuè muy amado del Glorioso Padre: fuè digno de ser testigo de raras marauillas, que Dios obrò, interueniendo por los meritos de Pedro, y de cosas particulares, que viò de su admirable penitencia, dela qual oyendo contar algunas cosas despues dela muerte de el Santo Padre solia dezir: *To me atrevo à dezir de aquello que yo vi tocante a su penitencia, y oracion, que son iguales, alo que de Nuestro Padre S. Francisco le escribe, y le excediò en algunos rigores.* Fuè grande la fama de Santidad de este Sieruo de Dios en su vida, y corriò su carrera santissimamente hasta la hora de su muerte, coronando en ella el Señor su alma cõ premio de gloria immortal, y su cuerpo honrandole con incorpccion marauillosa, con que le hallaron muchos años despues, que auia sido sepultado.

15 El Sieruo de Dios Fr. Christobal Bravo, de quien se hà hecho mencion en su lugar; Fuè Racionero, y Maestro de Capilla dela Santa Iglesia de Zamora. Recibiò el abito de ma-

no de el Glorioso Padre, intundiendole Dios tales, y tan admirables virtudes, que fuè escogido entre todos para Guardian, no teniendo mas de quatro años de abito, obrando cosas tales en esta Prelatura, que se vieron en pratica virtudes, mas de Angel, que de hombre, y así fuè electo en primer Prouincial dela Prouincia. Quien quisiere saber su constancia, y valor para sustentat en sus ombros toda la Fabrica dela Descalcez, que auia fundado el Santo Padre, vea las Chronicas, y por los successos, trabajos, y persecuciones, q̄ padeciò en España, y en Roma, conocerà como fuè electo de Dios, para que passando el Santo Padre de esta vida, sustentasse Fr. Christobal lo que el S. Fr. Pedro auia fundado. Fuè fauorecido de el Cielo con singulares favores dela Reyna delos Angeles, Zeloso Conquistador delas almas para el Cielo. Reuelole Dios la hora de su muerte, en la qual resplandeciò su rostro visiblemente con luzes dela gloria, con que partiò su dichosa alma a tomar la possession de sus gloriosos meritos, el año de 1573. està sepultado en el lugar de Naualzael.

16 En este lugar le tiene el Venerable Fr. Gaspar de S. Ioseph, cuya vocacion (para ser Discipulo de el Santo Padre) fuè de el Cielo, porque siendo niño, auiendo estado el Santo en su Patria que fuè la ciudad de Baeça (oyendo despues dezir las marauillas, que Dios obrava por su Sieruo, se saliò de casa de su Padre, siendo de poco menos de quinze años, se fuè a pie ala villa de Linares, hallò vn harriero con quien se concertò para que le lleuasse a donde estava el Santo Padre. Llegò ala villa de Arenas, fucse al couento, habiò al S. Fr. Pedro, y admitiòle luego, porque le conociò ser escogido de el Señor, para columna de su Reforma. Fuè vno delos mas amados Discipulos de el Santo Padre, porque fuè candidissimo, conseruando siempre la pureça virginal de alma, y cuerpo. Aprendiò de el Santo Padre virtudes tan heroycas, y con vn teson tan fuerte le començo a imitar, que dezia el Santo: *Fr. Gaspar de S. Ioseph es mi obejuela*. Era el valor grande para la penitencia, y encada virtud resplandeciò con tanta admiracion, que le llevaba el Santo por compañero muchas vzes por enseñarle el modo de

cōseruarlas. Tal fuè la pureça de su vida, y la docilidad, cõ que volava por la region de las virtudes, y con tal inocècia, que parecia no auer pecado en el Nuestro primer Padre.

17 Fuè visto muchas vezes delante de la Virgen SS. ha-
ziendo oracion, con el rostro resplandeciente como si fuesse vn
Angel. Llegò a ser tanto el incendio de el Amor Diuino, en
que su alma se abrafava, que comunicava su llama al coraçon,
de suerte, que los medicos juzgavan, que era fuerte calentura,
siendo enfermedad de el amor. Tuvo marauillosos extasis, y
raptos, comunicò mucho con Santa Teresa de Iesus, y fuè muy
amado de la Santa: fuè Maestro de Nouicios lo mas de el tiè-
po de su vida: facò admirables Varones que sustentaron la Re-
forma, y otros que han ilustrado la Iglesia en los Reynos de la
gentilidad, derramando su sangre por la fè, y fuè Padre de
admirables Siervos de Dios, comunicandoles a los Discipulos
el espiritu, que le auia dexado S. Pedro de Alcàntara, como otro
Elias a su Discipulo Eliseo. Honrole el Señor con milagros,
fuè deuotissimo de el Santissimo Sacramento, en cuyo dia le
diò la enfermedad viniendo de la procession: supo el dia, y ho-
ra de su muerte, en la qual imitò a su Santo Maestro despo-
jandose el pobre abito desnudo sobre la tierra, teniendo vna
Cruz en la mano, y en la otra vna cãdela, reçando psalmos, diò
el alma a su Criador, sin hazer mouimiento de dolor, o pena de
muerte, sino con alegre, y claro semblante espirò.

18 Señalò Dios, entre los doze, que llamò para compa-
ñeros de Nuestro Padre San Francisco al Beato Fray Iunipero,
adornandole de vna inocencia admirable de alma, y cuerpo,
con otras virtudes marauillosas, y milagros: de la misma suerte,
a S. Pedro de Alcantara le señalò otro Fr. Iunipero, tan admi-
rable, como el primero. Diole el abito el Santo Padre para
Religioso lego, cuya vida està tan llena de prodigios, que cau-
sa admiracion. En las penitencias, ayunos, cilicios, y sueño,
que dava a su cuerpo siguiò las Reglas de su Maestro S. Pedro
de Alcantara: de las demas virtudes hizo escala para el Cielo de
la perfeccion donde llegò; armole el Señor de tanta santidad,
que vencia a los demonios con gran facilidad, eran tan ordi-

arias las victorias como las batallas: lo poco que dormia era al pie de vna escalera, que sale al Alzar Mayor de el conuento de Priego, porque le solian coger descuydado, y por hallarse cerca de el Santissimo Sacramento, y entrarle al sagrado de su presencia, donde los desafiava, diziendo: *Venid, venid aqui os quiero yo.* Permitia Dios que allí fuese la batalla, y quedando vencidos, los acoceava con los pies, y pisandolos fuertemente, dezia. *Aqui, aqui lo auéis de pagar tiñosillos,* (que este era el titulo, que les dava a los Demonios.)

19 Obrò Dios grâdes milagros por su intercession, y meritos, y reuelole S. D. M. la hora de su muerte, la qual fuè tan santa, y admirable, como la vida. Fuè sepultado en el conuento de S. Miguel de Priego, donde fueron colocadas sus Reliquias por autoridad de el Señor Obispo de Cuenca, auiendo-se hecho autenticas informaciones dela fantidad admirable de su vida, y milagros, para que se pudiesse tratar de su Beatificacion.

20 Estas fueron las primeras piedras, que escogió el Señor para leuantar la sagrada fabrica dela Descalcez de S. Pedro de Alcàtara, sièdo el la primera piedra de tan santo edificio. Estas fueron las principales plantas, que con el riego dela doctrina, y exemplo de el Santo Fundador, produxeron despues tan insignes Varones, assi de illustres Confesores, admirables penitentes, como de inuictissimos Martyres, cuyos heroycos hechos se pueden ver en las Chronicas dela Descalcez, donde se ven renouados, no solo los dorados principios de nuestra Religion, en la perfeccion dela vida Apostolica, sino los rigores, y aspereça dela vida penitente delos Santos Padres de Egypto, y desiertos dela Tebayda, en los Confesores; y los Martyres dela primitiua Iglesia, en los que han padecido en el Japon, y otras partes dela gentilidad.



Vida admirable, que hazian los Religiosos, à imitacion de el Santo Padre.

C A P. II.

1 **A**lgo se puede inferir delas constituciones dela vida comun, que el S. Padre estableció en sus conuentos, donde se ve el extremo dela perfeccion Apostolica de su santa Fundacion. Y porque se vea lo que vale el exemplo delos Superiores, y lo que puede inferir nuestra flaca naturaleza asistida dela diuina gracia ; se dirà lo que obravan los Religiosos comunmente à imitacion de el Santo Padre , para destruir la barbara opinion delos que dizen: que yà no es tièpo de obrar lo que aquellos Aquiles dela perfeccion, y los Atlantes de el Cielo dela Iglesia obraron al principio de su fundacion , con que acobardan los animos de muchos esforçados espíritus, deteniendo el corriente de sus fervores con el autoridad de el axioma comun , de que basta seguir el passo comun delos demas; cubriendo (con el velo dela humana prudencia) la imagen soberana, que nos dexò el Señor en la vida, que devemos imitar , delos que con tanta perfeccion , y trabajo fundaron el mayorazgo , que poseemos: y aunque todos no puedan emprender obras tan heroycas , però no todos quedan escluidos de abraçarlas , pues tantos figuieron despues sus passos mismos.

2 El sustento ala hora del comer en todos sus conuentos se venia à reducir à vnas legumbres , o garuanços , y porque el tiempo de cocer , y adereçar esta comida , no se gastasse cada dia, cocian el Sabado vna olla para toda la semana; y antes de tocar à comer media hora , sacava el Cocinero tantas escudillas de este porage , quantos eran los Religiosos , y en vna olla pequena , lo calentava al fuego : entravan al Refectorio , donde comian aquel pobre mantenimiento , sin embidiar los regalos delas opulentas mesas delos Ricos, dando a Dios gracias

de cias con alegre espíritu: y como llegavan ala mesa por ne celsidad, hallavan estraña suavidad en tan defabrida pitaça; y porque el gusto que sentian comiendo no defminuyesse el merito del riguroso ayuno, en lugar de especias echavan ceniza vnas vezes al comer, y otras quando se cocian, y como durava toda la semana, solia al cabo de ella corromperse las yeruas de fuerte, que no se podian comer, y con ser assi las comian, porque no se cocian otras, y por exercitarse siempre en la mortificacion.

3 Viuian en aquellos conuentos vna vida, que tenia vivos de muerte: lo que passava por vno, se conocia en todos, sin diferencia alguna. Las cosas que en si, eran asperas, como dormir en vna tabla con vn pellejuelo en lugar de colchon, yà lo juzgavan por comodidad regalada, con que dormian sobre la tabla desnuda, otros en el suelo; vnos sobre gabillas de sarmientos, otros hazian cuenta que no tenian lugar donde recogerse, y como los pobres que donde les coge la noche alli se quedan, hallandose ordinariamente en la Iglesia, o en el Coro, arrimavan la cabeça a vno delos bancos, y alli davan vn poco de aliuio al cuerpo, despertando con brevedad, para proseguir los exercicios dela penitencia hasta la mañana.

4 Las disciplinas dela noche (fuera de aquellas que hazia de comunidad) eran tales que despedaçavan los yerros en sus carnes, adereçando los eslaouones de dia, para continuar el tormento cada noche. Los abitros de sayal aspero, y grossero, à raiz delas carnes (que a otros fueran insoportables) yà les parecia era regalo para el cuerpo, y assi vsavan de cilicios tan asperos, como crueles; vnos con aros de yerro ceñido el cuerpo, otros con cotas de malla, otros con cruces de puas penetrantes, y otros ceñidos de cadenas, y sucedia al *Gloria Patri*, & *Filio*. En el Coro, sonar los eslabones vnos con otros, y lo mesmo sucedia diziendo missa, alas genuflectiones, oyendose tantas vezes este rumor en el que dezia la missa, como en el que la ayudava, diferenciando entre año el tormento con nuevas inuenciones de sacos de cerdas, y rallo, atormentando cada dia la carne, siendo aun mismo tiempo martyres, y verdugos de si mismos.

5 Era tan valiente la robustez de su espíritu, que aunque la naturaleza sentia tan desmedidos rigores, no se daban por entendidos delas voces, que dava el doloroso sentimiento por las bocas delas llagas, però muchas vezes, quando salian por los lugares à pedir limosna, o predicar, acontecia oprimida la carne de el yerro, y de el trabajo, rebentar la sangre, y caer delas espaldas, corriendo hasta los pies, no pudiendo ocultarse, porque como los abitos eran tan cortos, que no passavan de el empeyne de el pie, lo veian los que venian detras de ellos, causando lastimosa compassion, en los que penetravan la causa.

5 Aunque como humildes verdaderos procuravan ocultar el rigor, y las demas virtudes, que heroycamente poseian, Dios descubria al Mundo vno, y otro, para confusion delos malos, y aliento delos buenos: porque en el silencio dela noche (quando los dela casa dormian) hazian rigurosas disciplinas, y à vezes era tal el cruel estruêdo delos açotes, que dispertavã al rumor, verificandose por la mañana el maltratamiento de sus cuerpos, en la sangre que dexavan en el suelo, y paredes de el aposento.

7 Vianse resplandecer las demas virtudes con excelencia, en cadavno: la pureça de el alma, en la Angelica compostura; la humildad verdadera, en las ocasiones de menos precio, y trabajos, que se leuantaron hartos contra ellos: el espíritu en las palabras: pues eran flechas de el Diuino Amor, causando frutos singulares en el pueblo Christiano, conduciendo muchas almas por el camino dela perfeccion.

8 Por estar ordinariamente los conuentos apartados de los pueblos (no pudiendo el medico visitar ordinariamente los enfermos) se hizieron enfermerias en los lugares mas proximos, como fuè en Zaraycejo, para el conuento dela Viciosa: en Oropeza, para el de el Rosario, y en Arenas para S. Andres de el Monte.

9 En algunas partes (particularmente en el lugar de Zaraycejo, donde se curavan, como se hà dicho los Religiosos enfermos dela Viciosa,) solian los cirujanos temblar de llegar à curar

rar las llagas delos enfermos (como testificavan despues) porque algunas vezes para curar el cuerpo, era fuerça herirle por que parte delos cilicios de yerro, o las cadenas solian, estar tan vnidos con la carne, que era necesario cortar la misma carne, para despegar el cilicio, o sacar los clauos, para auer de curar las llagas, que llenas de materia corrian peligro de mayor daño, y lo que admiravan en estos lances mas, era el alegria de el semblante, tolerancia en los dolores, constancia en los cauterios, y otros sacrificios, sin oirse otra palabra, que alabanças a su Criador. Era su mayor dolor el verse obligados algunas vezes à descubrir al Medico la causa de su enfermedad en conciencia, por mandado de el Confessor, con que venian a descubrir lo que procuravan ocultar.

10 Venian al conuento algunas personas a dar cuenta al Guardian delos excessos, que hazian sus frayles fuera de el conuento, pues en las casas donde dormian, jamas se echavan en cama; en el suelo desnudo dormian, y otros rigores de abstinencias, y crueles disciplinas, y los cirujanos dezian, que muchas llagas estavã podridas, y enconadas, y otras llenas de materia, con peligro de mayor riesgo, que mandassè a los Religiosos se fuessen ala mano en tan cruel tratamiento, pues maltrataban sus cuerpos, como si fueran de marmol.

11 Respondia el Guardian: Señores la *compassion deuota estimo*, porque se conoce ser efecto de la caridad, que a los Religiosos tienen, però no me maravillo, porque todo quanto obran, y padecen, son execuciones delos deffcos, que tienen de imitar en quanto puedan, à Nuestro Padre, y Fundador Fr. Pedro de Alcantara; y assi como buenos Discipulos, y verdaderos hijos animosamente emprenden, lo que ven en Nnestro Santo Prelado, Padre, y Maestro, y aun no pueden llegar alo que ven con sus ojos, en un sujeto tan flaco, viejo, y enfermo: y como Dios fortalece con tan larga mano al Santo Padre, dà valor para obrar heroicamente a los hijos, y assi dexenlos obrar, que lo que al cuerpo falta, al espiritu le sobra.

12 Alegravase el Santo Padre de que fuessen estas las quejas de afuera, pues aũque los motiuos de cõpassion, que tenia, eran

eran tan justos al parecer ; con todo, como tan experimentado de el ardid de Satanas les animava no solo con el exéplo, sino con eficaces amonestaciones, y así les solia dezir: *Delos que con valor abraçan el camino de la Cruz, crucificandose con el Señor crucificado, huye el enemigo de el genero humano, porque no puede tolerar la aspereça, y rigor de los penitentes, y así con titulo de compasión, persuade (por medio de la prudencia humana) al regalo, y buen tratamiento de los cuerpos, que son las armas con que triunfa de las virtudes de el alma, y por tanto si alguno os dixere, o persuadire, a que no macereis vuestro cuerpo, huid, hijos mios, de su compañía, como de la de el mesmo Demonio.*

13 Con estos, y otros avisos de el Cielo, sustentava sus Religiosos en tanta santidad de vida, que era admiracion de los hombres, y credito de lo que puede la Diuina gracia en la flaqueça de la humana naturaleza: viose cumplida la promessa, que hizo Christo S.N. a Nuestro Padre S. Francisco en la Sagrada Reformation de Pedro, diziéndole: *Si en algun tiempo faltasen tus hijos, yo hare que nazcan otros de nuevo.* Biç conociò esta verdad cumplida en los seguidores de el gran Pedro de Alcantara, aquel admirable, y glorioso imitador de sus virtudes, columna de su Reforma Serafica, el Beato Pasqual Baylon (Discipulo del Venerable Siervo de Dios Fr. Iuan de Cordouilla, compañero de el S. Padre) que solia dezir: *El rigor, y Observancia de nuestra Orden en su principio, no tuvo mejores costumbres, ni fuè de mayor perfeccion de vida, que la que se hà establecido en los Religiosos Descalços.*



*Dela guerra, que mouiò el Infierno contra S. Pedro de Alcà-
tara, y su familia.*

C A P. III.

1 **E**L consuelo, que tenia el S. Padre (viendo, que cada dia venian a seguirle mancebos tiernos, huyendo dela Babilonia de el mundo engañoso) era grande, pero mayor era el alegria de verlos arrojarfe a los rigores, con tan alètada resolucion, que en breue tiempo adquirian con perfeccion las virtudes, porque correspondia la Diuina Magestad ala constancia valerosa, con que le seruian con particulares favores, y gracias, que les comunicava de regalos suauissimos en la oracion, con extasis, y raptos maravillosos, admitiendolos ala comunicacion de sus secretos diuinos.

2 Sentia Satanás el progreso feliz de aquella familia Apostolica, preuiendo, y conjeturando los gloriosos fines de tan admirables principios, y para impedir la ruina, que temia, puso los medios mas eficaces, que diligenciar pudo su infernal astucia: fueron tantas las saetas, que les tirava cada dia, y cada hora de porfiadas sugestiones de diferentes vicios (valiendose delas naturales passiones) que a no auerles asistido la diuina gracia con especiales influencias, hubieran muchos desfallecido en tan peligrosa, y prolixa batalla. Valianse delos diuinos documentos, que el Santo Padre ordinariamente solia administrarles, proponiendoles la doctrina de el Salvador, de que siempre orassen, si querian no perecer en el riesgo dela tentacion: proponiales la doctrina que el Grande Antonio Abad leia a sus discipulos, diziendo: *Creedme hermanos, que teme el demonio mucho, las vigiliass, ayunos, pobreza, misericordia, y las demas virtudes delos Siervos de Dios. Pero lo que mas siente, y le atormenta es, el ardentissimo amor de Christo S. N. con cuya Cruz fuè destruido, y assì huye delos que ala sombra de este arbol, y soberano fruso permanecen.*

3 Viendo el Demonio, que eran sus diligencias en valde, dió descubiertamente los asaltos para amedrentarlos, entendiendo conseguir con la violencia de el asombro, lo que no auia podido alcançar mediante las delicadas sutileças dela sugestion. Aparecía en varias, y distormes figuras, haziendo estruendo espantoso a todas horas; vnas vezes en forma de Varones, y mugeres, con indecentes acciones, para prouocarles a mal; otras en fieros animales, Dragones, Lobos, y Serpientes, y otras, en esquadras de ferozes caualllos corriédo con tanto impetu, que parecia, que queria hundir el conuento, pero ellos armados de diuina virtud, con las armas dela oracion, se burlavan de todo el Infierno.

4 Bié conocia de donde le venia el daño, pues se originava su ruina de obseruar los Siérvos de Dios la doctrina de el Santo, y así conuertia la furia contra el, lucha van con el Santo Padre, lo arrastravan, y davan grandes golpes, y maltratado el buen Pastor davan tras delos corderos haziendo lo mismo, y vnos, y otros quedavan triunfantes dela furia infernal, pero era el estruendo tal, que parecia chocavan dos exercitos contrarios, y tanto era el rumor, que estando en la villa de Arenas en la casa dela enfermeria, que seruia de conuento, era a todos notorio, de tal fuerte, que causava gran temor, y asombro en los vezinos de el contorno. No fueron inferiores los asaltos que dieron a los Religiosos delas Custodias de Valécia, y Galicia, porque en todas partes affistia la guerra delos demonios, pero en todos los conuentos se vian vencidos delos Siérvos de Dios.

5 El Venerable Padre Fr. Felipe dela Madre de Dios Provincial delos Padres Recoletos Agustinos, escriuiendo la fundacion de el conuento dela Viciosa (que oy possée su Religion) toca algo los sucessos de aquel tiempo, y auiendo descrito el olor dela santidad admirable, que salia de entre los peñascos de aquella soledad, cuya fragancia esparcia la fama por diuerfos Reynos de España, de donde concurrían ilustres mancebos, y Varones desengañados lleuados dela fragancia delas virtudes de S. Pedro de Alcantara, y sus compañeros, dize

dize la vida admirable, q̄ se hazia en aquel conuento, y da noticia de los grandes Siervos de Dios compañeros de el S. Padre, de los ensayos rigurosos, que hazian los mancebos tiernos, auiendo asentado plaça debaxo dela vadera Apostolica; los combates, que tenian con el demonio, de cuyo testimonio, solo refiero las siguientes palabras.

6 No podia sufrir el demonio (dize) de verse acoceado, y pisado de unos pies descalços: despreciadores de el mundo, y de todo lo que ay en el; y assi embraucido, buscava entrada para sacarlos fuera, y hazerlos boluer atras delo començado. Tiravales ardiertes flechas de pensamientos torpes, representavales las falsas imagenes, y laços infelices de los ciegos mundanos, y esto con tanta vehemencia, que parecia verdadero del eyte, lo que es imposible que lo sea, aun en aquellos miserables, que los experimentan. Dibujaualas la dificultad de el camino que llenavan, el no poder ir adelante en vida tan aspera, y rigurosa; como experimentava: proponiales las comodidades con que podian viuir en el siglo; el consuelo de sus padres, hermanos, y amigos. Con este color, y otros, que el enemigo astuto sabe dar en tales ocasiones, y con persuasiones secretas, procurava sacar de el Monasterio a los nuevos soldados de la espiritual milicia, mas ellos estavan tambien instruidos de el S. Padre, que facilmente le resistian con el escudo de la fe, y otras santissimas consideraciones, que tenian ala mano, y assi eran vanas sus diligencias.

7 Greccia en el demonio la embidia de su acrecentamiento, y perseguia fuertemente al Santo y a sus hijos, no solo inuisible, pero visiblemente, con animo de quitarles la salud, y vida (si Dios le diese lugar) o por lo menos impedir el exercicio de la Santa oracion, y deuocion, que tanto aborrecia; hazia ruidos temerosos, y a vezes los maltrataba, apareciendoles en espantables formas de sombras, y figuras, pero con el asistencia de Dios animados, perseveravan en sus santos exercicios, hasta que el demonio viendo-se menospreciado, y confuso, desaparecia avergonçado, y confuso. Sucedieron casos particulares, que por no alargar la historia se dexan.

8 Hasta aqui son palabras de este Venerable Padre, el

qual solo declara lo que passava en el comun de los Religiosos, dexando sepultados en el silencio los sucesos particulares, que sobre esta materia sucedieron, pues como el dize: por no alargar la historia los dexa de contar.

Procura el Demonio desacreditar la Vida de el S. Padre, y sus hijos, y Dios califica su Santidad con milagros.

C A P. IV.

LA vida de Nuestro Serafico Padre, y sus compañeros, fuè al principio tenuta por temeraria de los prudentes de el siglo, porque a los ojos de la humana prudencia los rendimientos de la humildad, los rigores de la penitencia, y los lances de los menosprecios, fueron reputados por desatinos de gente sin juicio, sacando Dios glorioso credito de su sabiduria, y bondad de lo mismo que el mundo juzgava por ignorancia, y temeridad.

2 Quiso el Señor, que por la misma puerta, que entrò Nuestro Serafico Padre S. Francisco a fundar la Religion con sus discipulos, entrasse Pedro cõ los suyos a reformarla, y así como fueron legitimos herederos de la santidad, lo fueron de los medios, con que adquirieron tan heroycas virtudes: diò licencia al Demonio para que tentasse su paciencia por medio de algunos hombres, los quales començaron, a sembrar la zizaña, porque no queria, que aquella celestial semilla creciesse, y así fuè derramando su ponçoña en los tales con tal artificio, que parecia verdad de la prudencia, lo que era falsedad de su malicia: procuraron introducir en los pueblos, y ciudades, que la vida que hazia Fr. Pedro de Alcantara, y auia introducido en sus sequaces, mas tenia de temeraria, que de edificatiua; que era su estilo mas de hipocritas, que de religiosos de S. Frãscisco, porque el Santo no mandava en su Regla, que hiziesen aquella vida, que llamavan de desesperada, porque aquellas aspereças, ayu-

nos, penitencias, y andar los pies desnudos de el todo, por tierra, los habitos tan cortos, pobres, y remendados, y las demas cosas eran à todos aborrecibles, pues siendo los demas, que professan la Regla Serafica, tan hijos de la Religion como ellos, viuian llanamente segun la intencion de el legislador, y sin nota de mormuracion alguna, huyendo de toda singularidad.

3 Esto se extendiò no solo en los lugares, donde estavan los conuentos sino por las comarcas de ellos, dõde los Religiosos solian ir à pedir limosna, los quales oian estas cosas, y las demas consequencias, que de aqui se seguian; esperimétando en algunas partes los efectos de esta introducida calumnia, pues les davan con la puerta en los ojos, y en otras les negavan la posada, dexandolos desamparados en el campo, auiendoles cargado de palabras injuriosas.

4 Todos estos golpes de honra, y descredito tolerauan, con paciencia los Siervos de Dios, sin que la serenidad de su animo padeciesse perturbacion alguna, solo inclinando la cabeza, recibian como de la mano de Dios aquel golpe, pues los asegurava en el centro de la humildad, y huyendo de perturbar la paz, passavan à otra parte à buscar la seguridad de su pacifico espiritu, venciendo el mal con el bien, como dize el Apostol, rogando à Dios por los que les davan ocasion de merecer.

5 Sucedia algunas vezes, las personas deuotas de el Santo Padre preguntar a los mesmos Religiosos la causa de tã perseuerante rigor; pues podian (sin contrauenir alo essencial de su profession) moderar aquel aspereça para atajar tanta tãpestad de murmuraciones, y no dar motiuo de escãdalo, y esto lo hazian con el zelo de deuocion compassiua, doliendose de que se hablasse tan mal de la vida de los discipulos, y de el Maestro, sin auer otro motiuo, que el deser tan rigida y penitente.

6 A estas, y otras razones, que les solian proponer (sin formar queixa de ninguno) respondian: *La vida que N. P. S. Francisco hazia con sus compañeros, no la dexò por precepto, sino por exemplo, para que los que le quisiessen imitar, tuviessen virtudes praticadas, que aprender, y sino fuè defecto en el Santo Padre, y sus compañeros el hazer tan rigurosa vida, ni con-*

tradecia ala Regla, que el mismo auia establecido, antes los hazia mas perfectos obseruadores de ella, no es justo se censure por defecto en el S. Fr. Pedro de Alcantara, el obrar en si, y establecer en los otros, lo mismo que N. P. S. Francisco obrava, y establecia. Lease la vida de Nuestro Serafico Padre, y sus discipulos, y se vera alli lo mismo que aqui se reprehende. Y aunque la Regla no mada estos rigores, muchos de ellos acoseja a los que con toda perfeccion la quierẽ obseruar, como hazian los companeros de el mismo Sãcto: y si en aquellos SS. Padres no fuẽ culpa el imitar a su Sãcto Fundador en los rigores, sin que la Regla lo madaffe, como puede serlo a hora en los que quieren imitarle? si el auerle imitado sus hijos fuẽ cosa à Dios tan accepta, y ala Iglesia de tanta gloria en los tiempos passados, porque hà de ser culpa imitarle, y seguirle en el tiempo presente? El S. Fr. Pedro es el que resucita à hora, con la Reforma, que hà fundado, los dorados siglos del principio de nuestra Religio, y si pudiera reducir toda la Ordẽ à este genero de vida, le fuera de grandissima consolacion, porque el nos dize muchas vezes. Hermanos, quanto mas se asimilaren al Padre los hijos, mas parte tendran en la participacion de sus bienes. Y assi, el espiritu, que Dios comunicò à Nuestro Serafico Padre, para que fundasse la Religion con tanto rigor, y perfeccion, es el mismo que hà dado à Nuestro Santo. F. Pedro, para que la renueue con semejante aspereça, y santidad.

7 Quiso la Diuina Magestad en este mismo tiempo manifestar, como corria por cuenta suya el credito de sus Siervos, conuirtiendo con poderosa mano los dictámenes mas opuestos, ala estimacion que devian tener à Varones tan apostolicos: castigando a los que con proterua obstinacion procuravan desluzir el sagrado instituto della Descalcez; como se viò en aquel Canonigo de Tui, q̄ prometio de defender con argumẽtos, ser la vida delos Descalços nouedad reprehensible, y poniendose à estudiar sobre este punto, se cayò muerto sobre los mesmos libros, como se puede ver en la vida de el Venerable Padre F. Francisco Cordouilla. En otros casos hà experimentado otros el rigor dela diuina indignacion, queriendo estorbar la fundacion de algunos conuentos, tomando Nuestro Padre S. Fran-

cisco la mano, como a quien toca el cuydado especial, y la proteccion de sus verdaderos hijos, como tambien en sus necesidades ha sido el Señor, el que hà tenido especial cuydado de su remedio, acreditando la virtud con los milagros.

8 Cerca de el conuento dela Viciosa, està el celebre Monasteria de Nuestra Señora de Guadalupe, que habitan los Monjes de S. Geronimo, los quales cada año repartian limosna de aceyte, y de miel à los conuentos de Nuestro Padre S. Francisco delos lugares vezinos al suyo. Poco tiempo despues de fundado el conuento de la Viciosa embiò el Guardian dos Religiosos al de Guadalupe, a suplicar al Padre Prior les hiziese caridad de la misma limosna, que dava a los demas conuentos antiguos. Llegaron al Real conuento, propusieron su peticion al Religioso Portero, el qual les despidiò al punto, destituyendoles de qualquier esperança, que podian tener alegando, que el Monasterio no podia añadir mas limosnas, delas que antiguamente se davan, ni al presente auia que darles aunque quisieran.

9 Los Religiosos fueron (antes de irse) a hablar al Padre Prior, al qual dieron noticia de aquel nuevo conuento, que auia fundado el Santo Fr. Pedro de Alcantara, y la caridad que desseavan recibir como todos los demas. El Piadoso Prelado juntò sus Religiosos, propusoles la peticion delos pobres de Christo S. N. mouiò Dios los coraçones de todos, y concurrieron con sus votos, con que alas limosnas antiguas se añadiesse la de el nuevo conuento delos Descalços, y para dar principio mandò el Prelado, que se le diese luego la limosna de el aceyte, y miel.

10 Fuè el Religioso a sacar la miel, dudando que la huviessse: llegò dõde estava la tinaja, mirola, y hallò no auer nada en ella: no sabia como cùplir con lo que el Superior mãda va para despachar aquellos Religiosos, quando boluiendo a mirar la tinaja, viò que començava a crecer la miel, y que iba subiendo hasta la boca. Ocupado el coraçon de alegria, y con el pasmo de el portento, que via con sus ojos, diò voces: concurrieron los monjes, y el Prelado, los quales fueron testigos de

el milagro, dando todos alabanças a Dios, que obrava tales maravillas por los meritos de N. Padre S. Francisco, y de S. Pedro de Alcantara; tomándose por fê, y testimonio el dicho milagro, para perpetua memoria de el.

11 En el mesmo convento dela Viciosa se hallaron vn dia ala hora de el comer sin bocado de pan, y en aquella hora llegò vn moço con vna aemila cargada de comida para los Religiosos, y preguntando el portero, que quien embiava tan cùplida limosna, respondió: que vna muger rica de vno de los puebllos comarcanos, la qual no auia podido dormir la noche antecedente obligandola vn vehemente impulso, a que embiasse de comer a los frayles descalços de el conuento dela Viciosa, lo qual hizo por la mañana, porque la dexaran descansar.

12 A este tiempo en el conuento de el Pedroso estava el S. Padre, y vn dia se hallaron los Religiosos sin bocado de pan porque auiendo salido los limosneros a buscarle, sobrevino vna tempestad de agua, que no diò lugar a poder boluer: auia llouido toda la noche, y toda aquella mañana con que el rio salió de madre: juntaronse las aguas delas sierras, cubrieron los caminos anegándose las ramblas, con que cerrò la puerta al remedio la inundacion.

13 Estava vn hombre en vn lugar de la otra parte de la sierra a esta hora en su casa, quando sintió vna voz interna, que con mayor distincion, que si la oyera, le dixo: *Llena de comer a los Siervos de Dios, Fr. Pedro de Alcantara, y sus frayles, que estan con gran necesidad en su conuonto del Pedroso.* Al punto llenò vna saca de pan, y sin poderse contener, salió a buscar vn cavallo para llevar la dicha limosna: los que supierò lo que intentava, le persuadierò, no hiziesse tal temeridad, porque para ir al conuento era menester passar el rio, y las ramblas, y no era posible poderle vadear sin el peligro de anegarse. El hombre que se via cada instante mas oprimido del celeste impulso, no pudo contenerse mas, y assi subió en el caualllo con la saca de pan delante, y a vista dela gente se arrojò al rio, dexádo el caualllo que caminasse por dõde quisiessse el qual

qual saltandole la tierra, fuè nadando, y cortado el furioso raudal dela inundacion: atrauesò las ramblas, y quebrando las corrientes en las partes mas peligrosas del rio, saliò ala otra parte, donde esta el conuento, al qual llegò al tiempo que era hora de comer, sin tener vn bocado de pan, conociendose el euidente milagro. Diò el Santo Padre gracias al Señor con sus Frayles, y el hombre se boluiò luego à su lugar con grande alegria, viendose ala buelta fauorecido de el Cielo, como ala ida lo estubo, pues le librò segunda vez de el peligro dela muerte, como se viò despues de conocido el riesgo.

14 Hallandose en el conuento de Nuestra Señora de el Rosario tres Religiosos enfermos, sin hauer en casa vn bocado de pan, que les dar bueno, porque lo que comia la comunidad era biè trabajoso, y duro, llegando la hora de el comer, sin poder dar a los enfermos en esta parte aliuio alguno, saliò el Sacristan ala Iglesia para cubrir los tres altares, y hallò sobre el ara de cadavno, medio pan blanco, y tierno, y tan hermoso, que ponía admiracion: llamò al Guardian, que era el Sieruo de Dios Fr. Francisco de Galisteo, el qual diò à Dios muchas gracias, q̄ por la intercession de su Santo Prelado, les socorria, acudiendo al remedio de sus necessidades; lleuò a los enfermos el pan, que el Cielo les auia embiado, con cuyo sustento quedaron satisfechos, y libres dela dolencia.

15 No solo miètras el S. viuiò, obrò Dios por sus meritos, y intercession estos milagrosos casos, aprovando ser su Reforma plâta de su mane (cuydando de su aumento, y sustentâdola) fino despues de pasado de esta vida ala eterna, se han continuado los prodigios, hasta nuestros tiempos, que se pueden ver algunos en la primera parte, y segunda delas Chronicas dela Prouincia de S. Ioseph. El gran Sieruo de Dios Don Fr. Francisco de Gonçaga General de toda la Orden, y despues Arçobispo de Mantua (cuya santidad es tan notoria, y comprobada con muchos milagros, pues por ellos se trata su Canonizacion) escriuiendo la fundacion de esta Prouincia, entre las demas de la Orden, tratando dela fundacion delos conuentos, la vida Apostolica, que hazian los compañeros de el Santo, y quan-

to el Señor los fauorecia; cuenta algunos milagros, como efectos dela fantidad de aquellos Siervos de Dios, por dōnde manifestava de quanto agrado le era aquel modo de vida, y la summa pobreza en que viuian. Considerandolo el Venerable Padre dize vnas palabras, que por ser de tan illustre Varon, las refiero como las dize: *Qualquiera, que con ojos atentos considerare la pobreza de esta Prouincia, y contemplare el modo, y rigor de su vida, por ningun modo llegará à imaginar, que escriuiendo los successos de sus conuentos deximos fabulas, pues sacamos de en medio de ella la prouea de estas maravillas.*

De como vn Angel traxo de comer al Santo, y a sus Frayles en el Conuento de Arenas, y de vn caso de profecia.

C A P. V.

1 **E** Stando el Glorioso Padre en el conuento de Arenas cerca de nauidad, sucediò que cayò gran copia de nieue, y tanta que parecia queria sepultar el conuento: la continuacion de el mesmo temporal, fuè creciendo de suerte que se quedaron los Religiosos como aislados, sin poder ir a buscar el sustento, que auian menester; llegò la tempestad a continuarse tanto, que en algunos dias, que durò, consumieron el pan sin quedar vn bocado en el conuento. Las yervas dela huerta eran las que suplian todo lo que faltava. Afigidos los Religiosos de la necesidad, yà no podian tolerarla mas: el Santo les consolava, diziendo, que pussiesen en Dios su esperanza; que los auia de socorrer, y siendo Siervos fieles de su casa, no les auia de negar el sustento, para seruirle: pues alas aves de el Cielo les prouee, porque corre por su cuenta el sustentarlàs.

2 Llegò la hora de el comer vn dia, aviendo cocido vnas yervas, para tomar algo de aliuio, quando llamaron ala porteria, tocando la campanilla. Saliò el portero, y hallò vn gracioso

Pastor a su parecer de pocos años, y mucha hermosura, el qual sacando de vn costal, que traia à cuestras, cinco panes grandes, y muy blancos, le dixo al Porterò: *Padre hagame fauor de guardar estos panes.* Tomolos en las manos, y luego al punto desapareciò. Quedò el Religioso como asombrado de el suceso; entrò con los panes en el Refectorio, y poniendolos delante de el Santo Padre, contò lo que auia sucedido: començò el Santo el *Te. Deum laudamus.* Respondiendo los Religiosos à Coros, y con ellos fuè ala Iglesia à dar gracias a Dios, conrendido coraçon, y de allí le fueron a comer de el pan, que el Cielo les auia embiado; (loando siempre su immensa piedad) pues era tan gustoso, y tierno, que manifestava ser de el Cielo el trigo, durandò hasta que cesò la inundacion, y pudieron salir à pedir limosna.

3 Estando el Santo Padre en este conuento, sucediò ser necessario embiar dos Religiosos al de Nuestra Señora de el Rosario; que esta cinco leguas de Arenas de muy penoso camino; el vno era el Sieruo de Dios, Fr. Miguel dela Cadena, su antiguo discipulo, y el otro era vn Religioso, que le iba acompañando hasta el conuento, y luego se auia de boluer a el de Arenas. Salieron vna mañana, y auiendo caminado buena parte de el dia, se leuantò vna tempestad tan furiosa, que les puso en mucho peligro, por no auer en donde repararle: en toda aquella sierra: prosiguieron los truenos, el graniço, y los relampagos, con tanta fuerça de viento, que toda la comarca de Arenas participava de tan extraordinario temporal.

4 Estava el Santo Padre con los Religiosos, encomendando a Dios la serenidad, y despues de acabar la oracion saliendo a fuera; dixeron los Religiosos (còpadecidos de Fr. Miguel, y su compañero) *Ay Padre nuestro, y que gran peligro, que lleva Fr. Miguel, y su compañero, pues esta tempestad les vèdra a coger en aquellas sierras:* A esto respondiò el S.P. *No tengays pena, que buen reparo lleva, porque el va ahora diziendo el Euangelio de S. Iuan, In principio erat Verbum, y donde se pronuncian, y oyen tan santas, y mysteriosas palabras, no puede auer daño alguno.* Notaron bien los Religiosos la hora en que el S. Padre auia.

profetiçado el suceſſo delos Religioſos caminantes, y boluiêdo el Frayle compañero de Fr. Miguel al dicho conuêto de S. Andres de el Monte de Arenas, contò como la tempeſtad los auia cogido en la ſierra, pero que auian proſeguido ſu camino ſin ningun rieſgo, auiendo repetido ſiempre Fr. Miguel el Euan- gelio de S. Iuan: *In principio erat Verbum*, todo el tiempo, que les durò la tempeſtad, confirmandoſe la profecia, con declarar la hora en que auia ſucedido, que fuè la miſma en que el S. Pa- dre lo auia profetiçado.

Conuoca San Pedro de Alcantara vna Congregacion General, y lo que en ella ſe tratò.

C A P. VI.

EN eſte tiempo ſe pretendia, que algunos conuen- tos, que auian quedado delos Padres conuen- tuales en Eſpaña, ſalieſſen de ella apeticion dela obſeruancia, que zelava el eſplendor dela pobreça dela Religion. Lleua- van la materia en buen eſtado, pero les era de grã embaraço la Reforma de S. Pedro de Alcantara, la qual era a los Padres cò- uentuales de importante eſcudo para ſu conſeruacion, ſiendo la que renouava los tiempos felices de Nueſtro Padre S. Fran- ciſco, teniendo por ſu fundador vna imagen viua de ſãridad, y pobreça, como todos aclamavan ſer Nueſtro Santo Padre Fr. Pedro, que vnido con los conuentuales les era de gran con- ſequeſcia para no ſer moleſtados.

2 Auia llegado en eſta ocaſion à Roma el Prouincial Fr. Chriſtophal Brauo con los deſpachos de el S. Padre dela erec- ciõ dela Prouincia, y progreſſo feliz de otras fundaciones para el general dela conuentualidad ſuperior delos deſcalços de ſu Reforma Santa, y conferir con el los medios para ſu mas per- fecto, y ſeguro eſtablecimiento.

3 El Cardenal Pio Carpenſe Protector de la obſeruancia embió à llamar al dicho Prouincial, y con toda eficacia procurò, que ſe reduxeſſe el, y ſu reforma ala obediencia de el Miniſtro General de la obſeruancia dicha, ſeparandole de todo punto de la obediencia de la Conuentualidad. El Prouincial reſpondió, que los Padres Conuētuales les auian amparado, y defendido, y que no era raçõ dexarles al tiempo, que neceſſitauan de la reciproca correſpondencia.

4 No baſtaron eſtas, y otras graues cauſas, que alegò el dicho Prouincial para defenderle de las cõtinuas iſtancias de el Cardenal, y de el Procurador General, los quales cogieron los puertos de fuerte, que ſe viò en medio de el golfo de nueuas contradicciones, por auer informado al Summo Pontifice el dicho Cardenal muy a ſu ſatiſfacion.

5 Reſpondió vltimamente, que no podia reſoluer nada ſin dar parte al Padre Fr. Pedro de Alcantara Comiſſario General de la Reforma, y Fundador de ſu Prouincia. Eſcriuiole el Cardenal Pio Carpenſe, como protector de el Orden, ofreciendole todo fauor en ſus pretenſiones con el Summo Pontifice, y Cardenales, y que las conſtituciones de ſu penitente, y apoſtolico modo de vida las haria confirmar, y los fauores, que auia obtenido de la Sede Apoſtolica ſe les conſeruarien, ſin permitir que innouaſſen nada en ellos, contentandole ſolo con que vnidos con la familia de la obſeruancia, conſtituyeſſen vn cuerpo, militando todos debaxo de vna obediencia: lo miſmo eſcriuiò el Procurador General de Curia, ofreciendole en nombre de la Religion con gran cariño à cumplir lo que el Señor Cardenal protector aſegura va, y el miſmo Prouincial auiſò de todo lo referido, y que eſperaua en Roma la reſpueſta.

6 Auiendo llegado à manos de el Santo Padre las cartas de el Prouincial con las de el Cardenal Protector, y Procurador de Curia, enterado en la materia, ofreció à Dios aquel nueuo trabajo, como principio de los que deſpues auia de padecer ſu familia. No quiſo tomar reſolucion alguna, ſin parecer de el cuerpo de ſu Reforma, y aſi deſpachò luego vn orden, por los conuentos, conuocando a los principales Religioſos de

ella à Congregacion Capitulár en el cõueto de N. Señora de el Rosario, dõde al presẽte se hallava, y que hiziesen oraciones en comun, y en particular, pidiendo a Dios les alumbrasse para determinar lo que mas conuiniesse a su mayor seruicio, paz dela Religion, y mas pura obseruacion de su Serafica Regla.

7 Señalò el Santo Padre (a instancia de el Conde de Oropeza) vna hermita de S. Iuan Baptista, que està en la Dehesa de Bouadilla, junto dela qual tenia el Conde vna casa de campo muy capaz, en la qual podian estar los Religiosos, sin molestia, ni embaraço donde se haria la congregacion; y asì se dispuso lo necessario, siruiendo la hermita de Iglesia, y Coro donde asistian a los Diuinos Officios, y oracion, con el orden que en conuento.

8 juntaronse los vocales en la dicha hermita el dia señalado para la Congregacion, y presidiò el Santo Padre como Comissario General Apostolico, el qual manifestò el ardor serafico dela perfeccion Euangelica, que ardia en su pecho, en vna graue exortacion, que hizo a toda aquella Venerable Congregacion, animandolos a seguir con toda perfeccion el estandar de la Cruz, y que pusiesse los ojos en las plantas, que dexò estampadas N. Padre S. Francisco en la Iglesia, para caminar sin riesgo, eligiendo lo mas perfecto, y que asì en la materia presente, como en todas las demas, que se podian oír, se sugetassen de buena voluntad alo que la Sede Apostolica dispusiesse, ala qual por primer precepto de Regla estavan obligados a obedecer.

9 Confirieron la materia, dando cada vno su parecer, y al fin se resoluieron en elegir vno de tres medios. El primero que se intentasse el perseverar en la vnion de los Padres Conuentuales, en quien auian hallado siempre abrigo, y favor, y con el auian nacido, y començado en la pobreza de vida, que professavan, y a su sombra auian crecido en numero de conuentos, erigidose la Prouincia, y defendidose delas contradicciones, que se le auian leuantado: y pues la misma Obseruancia auia nacido dela Conuentualidad, y la auia gouernado como Reforma suya 149. años, y a su sombra auia crecido en santidad

dad, y exemplo siendo gloria en los Padres Obseruantes el tenerla por Madre, pues de ella recibieron el ser, lo seria en ellos, procurando estar à su sombra, y tenerla por tal, y que se perseverasse en la obediencia de ella, porque era ingrata correspondencia, no serles fieles en el reconocimiento, quando de su parte auia sido tan amorosa, y constante su proteccion.

10 El segundo, que si este era impedimento para que los Padres Obseruantes no saliesfen con lo que pretendian, de que echassen de España los Padres Conuenticuales, que se procurasse quedar immediatos ala Sede Apostolica, sin depender de vno, ni de otro General, pues el Pontifice es el principal Prelado dela orden, y aquien en la Regla prometì N.P.S. Francisco obediencia; primero, que à otro ninguno, como à especial cabeça dela Religion, porque assi estavan mas seguros, y libres de pleytos, y contradiciones.

11 El tercero, que si no se pudiesse conseguir, ninguno de los dos propuestos medios, se hiziesse lo que los Padres obseruantes tan ansiosamente pedian, que era vnirse con ellos, y estar debaxo dela obediencia de el Padre General, pues fiavan de su christiano, y religioso zelo, cumplirian fielmente lo que prometian, y ofrecian por sus cartas, y cou la de el Protector, el qual salia a todo, ofreciendoles tantos favores, asegurandoles la perpetuidad de su inmunidad; pero que en todo se sujetavan postrados a los pies dela Santidad de Pio IV. Romano Pontifice, que tenia la Silla de S. Pedro, venerando su determinacion. Respondiò el Santo al Cardenal Protector, y la Prouincia tambien las causas, que tenian para pretender los dos medios primeros, que con atencion las considerasse, y como tan zeloso de el bien dela Religion, y deuoto de su Fundador N.P.S. Francisco ayudasse ala conseruacion dela vida, que por seguirle mas desnudaméte aquella nueva Prouincia guardava. Despachò a Fr. Bartolome de S. Ana Disinidor, que lleuasse a Roma lo actuado por respuesta.

12 En esta Congregacion General, erigiò el S.P. vna custodia delos conuentos, que auia en el Reyno de Galicia, que erã el

el de S. Simon de Redondella, el de N.P.S. Francisco de Bayona, el de S. Antonio de Vigo, y otro en la ciudad de Tuy con otras dos fundaciones, que de nuevo ofrecian. Diò el nombre de S. Simon, a esta Custodia, por el primer conuento, que se auia fundado en la Isla, que goça el nombre, y proteccion de este glorioso Apostol.

13 Tratando en el cap. 13. de este libro, dela ereccion de la Prouincia de S. Ioseph queda dicho como entonces embiò el S. Padre Religiosos a poblar los conuentos, que estaua aceptados en el Reyno de Valencia, y que de ellos erigiò vna Custodia con titulo de S. Iuan Baptista, pero despues retirada la estampa, reconociò el que escriue esta historia, que fuè yerro, de el computo de el año, el qual no se pudo emendar, y assi dize, como aunque entonces embiò los Religiosos allí nombrados, y el Venerable Fr. Alonso de Llerena por Comissario de aquellas fundaciones, fueron solo à tomar aquellas casas donde establecieron las constituciones, y rigor de vida dela Prouincia de S. Ioseph, como conuentos incorporados en la mesma Prouincia. Esto fuè por el mes de Febrero de el año de 1561. y se conseruaron assi hasta el mes de Abril de el siguiente año de 1562. que es el tiempo de que vamos tratando en que se celebrò la Congregacion, que dezimos celebrada en la devota hermita de S. Iuan de Bouadilla. Aqui pues con los votos delos capitulares erigiò otra Custodia delos conuentos dichos de el Reyno de Valencia, y por ser la eleccion de ella en la dicha hermita de S. Iuan Baptista, y ser deuotissimo aficionado en este sagrado precursor, y tan valiente imitador de su rara penitencia, le consagò los conuentos de el dicho Reyno con titulo de Custodia de S. Iuan Baptista, nombrando por Custodio al mesmo, que auia embiado por Comissario a regir los dichos conuentos el año antecendente, que era el Venerable Fr. Alonso de Llerena, el qual era actual Guardiande el pobre, y deuotissimo conuento de S. Ioseph dela villa de Elche: escogiole para este oficio por ser gran penitente, y espejo de sus virtudes admirables, y averle adornado Dios de vna prudencia, y sabiduria de Angel, con la qual gouernaua aquel conuen-

to, como si lo fuese.

14 Como el Santo sabia, que en los conuentos dichos se auia plantado su sagrada Reforma, y resplandecia en tanta perfeccion que la fragancia de su santidad verdadera iba penetrando hasta los confines de aquel Reyno, deseando como buen Padre el aumento espiritual delos hijos determinò en esta Congregacion embiar nuevos obreros paraque conseruassen lo que los primeros avian plantado, y fuesen cultiuando de modo aquel jardin, que diesse despues los frutos, que prometian tan admirables flores de virtud. Embiò algunos Discipulos de su escuela señalandose entre ellos tres principales sujetos, el vno era el Sieruo de Dios Fr. Melchor de Villanueva Predicador Apostolico, gran zelador dela conuersion delos pecadores: el otro fuè el Venerable Fr. Alonso de Mançanete, que siendo Prelado del conuento de N. P. S. Francisco de Bayona, auia sido conuocado à esta junta por ser varon verdaderamente Apostolico, el qual en gran perfeccion, y aspereça avia fundado el conuento de Lorianana, y sustentadole con gran austeridad, como queda dicho en su lugar.

15 El otro fuè el extatico sieruo de el Señor Fr. Iuan de Cordouilla, cuya Santidad era a todos notoria, de la qual da testimonio Santa Teresa de Iesus, como quien tanto le tratò, al qual venerava como à imagen dela perfecta santidad de S. Pedro de Alcantara su Padre, y Maestro. Eligiole en Guardian del conuento de Nuestra Señora de Loreto, preuiniendo el remedio al daño, que auia de pretender el enemigo de el genero humano contra aquel deuoto Santuario de Maria Madre de Dios, el qual auia deser como vna ciudad de refugio delos pecadores, conuertidos à penitencia, mediante el exemplo oracion, y doctrina delos moradores de aquella casa; contra la qual se armaron las furias infernales, y assi hizo Guardian al Venerable Fr. Iuan, porque sabia el Santo Padre, que era asombro, y terror delos demonios, delos quales consiguió en aquel conuento tantas, y tales victorias, como se pueden ver en la Cronica de su vida. Aquella casa fuè Teatro de otros admirables triunfos, que los discipulos alcanzaron.

de

de el infierno, animados de el zelos, doctrina, y constancia de el Bendito Fr. Iuan su Prelado.

16 Estas fueron las piedras, que agregò alas primeras, que auia embiado con las quales diò principio la Prouincia de S. Iuan Baptista, la qual tiene perpetua obligacion a su Glorioso Padre, y Santo Fundador S. Pedro de Alcantara, por el desuelo, y amoroso cuidado, que tuvo en enriquecer aquella nueua fabrica con tan preciosos diamantes dela apostolica perfeccion antes de partirse de esta vida para la eterna, sabiendo que solo le faltavan poco mas de seis meses, dexando tales obreros, que como imagenes de su espiritu representassen al mundo en lo que se deuen estimar sus locuras, y vanidades.

17 En esta Congregacion se admitiò el conuento dela Villa de Paracuellos, el qual auia ofrecido al Santo Padre la Marquesa de Malagon Doña Luisa dela Cerda, quando estuuò en Toledo, y visto en su casa à Santa Teresa, como queda dicho en el libro antecedente, con que se diò fin ala Congregacion dicha à 12. de Abril de el año de 1562. yà queda referido como partiò à Roma Fr. Bartolome de Santa Ana Difinidor con lo que el S. Padre auia decretado, y actuado con todos los votos de su Cògregacion. Llegò pues a aquella Santa ciudad, diò las cartas de el Cardenal Pio Carpense, y al Procurador General de Curia, los quales con el poder, y autoridad, auian dispuesto la materia, con el Pontifice, y Cardenales de suerte, que no tuvo lugar la peticion de el Santo de conseguir delos tres medios el primero, ni el segundo, y assi huvo de abraçar e ltercero siguièdo el Orden de el Santo Padre. Este golpe sintiò el Venerable Fr. Cristobal Brauo Prouincial, con el Difinidor Fr. Bartolome, preuediendo los trabajos que despues auia de padecer su Descalça Familia. pero como tan grandes sieruos de Dios, sugetaron su juicio al de su diuina permissiõ, creyendo, que pues auian cerrado la puerta a otra qualquier salida delas dos, que el Santo Padre pedia conuendria por entonces lo que el Cardenal, Protector, y la obseruancia con tantas ansias pretendian, y assi se rindieron a su parecer

16 Cayò enfermo el Bendito Prouincial, y el sieruo de
Dios

Dios Fr. Bartolome partiò à Venecia, donde estava el General Fr. Francisco de Zamora, con el qual tratò la materia. Boluieron los dos a Roma, y auierendola de nueuo conferido con el Summo Pontifice, la apròuò con Breue especial, que llaman dela concordia, en el qual concede ala Prouincia de S. Ioseph y a sus dos Custodias singulares gracias, y fauores eximiendolas de el dominio delos Padres Generales dela Conuentualidad, colocandolas en el delos Ministros Generales dela obseruancia, incorporandolos desde aquel dia en el cuerpo de su Santa Familia.

18. Confirmò su Santidad el Breue de Paulo III. dado a San Pedro de Alcantara, en que ordena, que sus Descalços puedan recibir conuentos en todas partes, con todos los indultos, y fauores, que se ven en el dicho Breue; y manda el dicho Pontifice a los Ministros Generales, que amparen, defiendan, y fauorezcan ala dicha Prouincia, y sus Custodias, y que de ninguna fuerre les impidan el goçar delas gracias especiales que a ellas son concedidas en particular, y delas demas, que goçan todas las Prouincias dela Religion, teniendo su lugar entre ellas como miembros de vn mismo cuerpo; mandando, que ninguno se atreya à contrauenir alo que allí declara debaxo de grauissimas censuras, y penas, pero la dilacion hasta sacar este despacho fuè larga, y tan prolixa, que antes, que esto de el todo se ajustase en Roma, passò el Santo Padre de esta vida ala Eterna à 19. de Octubre de 1562. y boluieron con los despachos à España el siguiente año de 1563. por el mes de Febrero.



De como el S. Padre, partiò ala ciudad de Abila, y desde alli
 escriuiò a S. Terefa .

C A P. VII.

EL mismo dia que el Santo Padre concluyò la Congregacion, como queda dicho en el capitulo pasado, se presume que tuvo a viso de Dios, mandandole que fuese a fauorecer la causa de S. Terefa por averle escogido su Diuina Magestad por coadjutor dela reformation de el antiguo Carmelo, porque despidiendo aquel dia los vocales con gran priesa se puso en camino para la Ciudad de Abila, donde era necessaria su asistencia.

2 Hallauase la Santa en Toledo toda via en casa de D. Luisa dela Cerda, donde el Santo la visitò . Yà se dixo, como quedaron concertados los dos Santos, en que el conuento de S. Ioseph se auia de fundar sin renta alguna, y que la Santa sobre este punto determinò de no tomar otro parecer; que el que su Padre, y Maestro S. Pedro de Alcantara le auia dado, como ella misma dize.

3 Passado algun tiempo despues, que el Santo se partiò de Toledo, boluiò la tempestad de la opinion de su Confessor, y otras personas doctas, que supieron su determinacion, y procuraron disuadirla de ella; por lo qual entrando en nuevos escrúpulos de conciencia, buscò el seguro de ella tomando sobre esta materia diuersos pareceres, y consultando de nuevo à muchos letrados, y Teologos, firuiendole cada vno de nuevo martirio a su desnudo coraçon, que desseava seguir su diuino esposo por la senda dela Euangelica pobreza. De todo esto dà claro testimonio la misma Santa quando dize: *Como yo en todo tomava tantos pareceres, casi anadie hallaua de este parecer: ni el Confessor, ni los letrados que tratana. Traianme tantas raçones, que no sabia que me hazer; porque como yo sabia que era la regla, y veia ser mas perfecta*

feccion, no podia persuadirme a tener renta, y ya que me venian conuenciada entornandome ala oracion, y mirando a Christo en la Cruz desnudo, y tan pobre, no podia poner en paciencia ser rica; y suplicavale con lagrimas, que ordenasse de manera, que yo me viesse pobre como el. Hallava tantos inconuenientes para tener renta, y veia ser tanta causa de inquietud, y aun distraccion, que no hazia sino disputar con letrados.

4 Conuenciola cierto letrado al parecer con dezirle; que fundasse con renta el conuento, como todos dezian, pues era lo mas seguro, y que despues, si veia que no era necessaria, la podia dexar facilmente: escriuiò à sus deuotos, y espiritua les amigos, que tenia en Abila lo que le passava, a los quales pareciò medio proporcionado el de esta resolucion, però aun no quietandose la Santa escriuiò vna carta al Licenciado Gonçalo de Aranda su confidente, y deuoto, al qual auia el Santo Padre dado orden, que de qualquier nouedad le avisasse. Rogavale Santa Teresa, que si pudiesse ver à Nuestro Santo le comunicasse aquel medio, que le proponian los letrados, y aprouauan los Teologos, pues le parecia no iuan fuera de camino.

5 Queriendo el deuoto Sacerdote ir a buscar a el Santo Padre, para este efecto, y no sabiendo en donde le podia encontrar, llegó el Santo ala ciudad, con el qual comunicò la materia, y pusò la carta dela Santa en sus manos, pero auendola leído le pesò de ver, que auiendo entre los dos ajustado aquella materia, dudasse, y se alterasse la substancia de el concierto: supo de el dicho Gonçalo de Aranda lo que dezian en la ciudad los de el contrario dictamè, la eficacia con que lo persuadià, alegando varios inconuenientes, si en pobreza se fundasse. Tratò de extinguir aquel fuego, que el Demonio auia encendido; porque sabia por revelacion de el Cielo, que por aquel camino no auia de hazerse la fundacion. Y assi puso el ombro à sustentar el principio de aquella esclarecida fabrica. Lo primero fuè escriuir à S. Teresa como à piedra, y fundamento de tan espiritual edificio, remitiendo luego à Toledo vna carta de el tenor siguiente.

6 El Espíritu Santo hincha el alma de V. M. Vna suya vi,
 que me enseñó el Señor Gócalo de Aranda, y cierto que me espanté,
 que V. M. ponía en parecer de letrados, lo que no es de su facultad;
 porque si fuera cosa de pleytos, o casos de conciencia, bien era
 tomar parecer de juristas, y Theologos: mas en la perfeccion della
 vida no se hà de tratar sino con los que la viuen; porque no tiene
 ordinariamente vno mas conciencia, ni buen sentimiento de quãto
 bien obra, y en los consejos Evangelicos no ay que tomar parecer,
 si será bien seguirlos, o no, o si son obseruables, ò no, porque es
 ramo de infidelidad: porque el consejo de Dios no puede dexar
 de ser bueno, ni es dificultoso de guardar, sino es a los incredulos,
 y a los que fian poco de Dios, y a los que solamente se gobiernan por
 prudencia humana; porque el que dió el consejo darà el remedio,
 pues que le puede dar. Ni ay algun hombre bueno, que dè consejo,
 que no quiera que salga bueno, aunque de nuestra naturaleza seamos
 malos; quanto y mas el soberanamente bueno, y poderoso, quiere,
 y puede, que sus consejos valgan a quien los siguiere. Si V. M.
 quisiere seguir el consejo de Iesu Christo de mayor perfeccion,
 sigalo, porque no se dió mas à hombres, que à mugeres: y el
 harà que la vaya muy bien, como hà ido a todos los que le hã
 seguido. I si quiere tomar consejo de letrados sin espíritu busque
 harta renta, auer si le valen ellos, ni ella; mas que el carecer de ella
 por seguir el consejo de Christo: que si vemos falta en Monasterios
 de mugeres pobres, es porque son pobres contra su voluntad, y por
 no poder mas, y no por seguir el consejo de Christo: que yo no alabo
 simplemente la pobreza, sino la sufrida con paciencia por amor
 de Christo Nuestro Señor, y mucho mas la deseada, y abraçada
 por su amor. Yo creo en esto, y en todo à Christo Señor Nuestro. I
 creo finalmente, que sus consejos son muy buenos, como consejos de
 Dios, porque si yo otra cosa creyessè, o sintiessè con determinacion,
 no me tendria por seguro en la fè. Yo creo en esto, y en todo à
 Christo Nuestro Señor, y creo firmemente, que sus consejos son muy
 buenos como consejos de Dios. I creo, que aunque no obligan a pe-
 cado, que obligan a un hombre a ser mas perfecto siguiendolos, que
 no los siguiendo. Digo que le obligan, que le hazen mas perfecto
 alomenos en esto, y mas agradable à Dios. Tengo por bienaventu-
 rados

rados (como su Magestad lo dize) a los pobres de espíritu, que sō los pobres de voluntad, y tengolo visto, aunque creo mas à Dios, que à mi experiencia, y que los que son de todo coraçon pobres con la gracia de el Señor, viuen vida bienaventurada, como en esta vida la viuen, los que aman, confian, y esperan en Dios. Su Magestad dè à V. M. luz para que entienda estas verdades, y las obre. No crea a los que la dixeren lo contrario, por falta de luz, ò de credulidad, o por no hauer gustado, quan suauè es el Señor a los que le temen, y aman, y renuncian por su amor todas las cosas de el mundo no necessarias para su mayor Gloria. Porque son enemigos de llenar la Cruz de Christo, y no creen la gloria que despues de ella se sigue. T assi mismo dè luz à V. M. para que en verdades tan manifestas no bacile, ni tome pareceres. sino de seguidores de los consejos de Christo, que aunque los demas se saluen, si guardan lo que son obligados, comunmente no tienen luz para mas de lo que obran, y aunque su consejo sea bueno, mejor es el de Christo Señor Nuestro, que sabe lo que aconseja, y dà favor para cumplirlo, y dà al fin el pago a los que confian en el, y no en las cosas de la tierra. De Abila, y Abril 14. de 1562. Humilde Capellan de V. M. Fr. Pedro de Alcantara.

7 Esta carta llegó à Toledo à manos de la S. Madre, y como iba leyendo, iba expeliendo de su coraçon el temor, y de el entendimiento sus dudas; y juntamente inflamando la voluntad à seguir los consejos de la Cruz, sin dar mas oidos a los enemigos de ella. Tuvo esta carta la S. como testamento serafico, fudado sobre ella su Religion: la qual los aumentos de la Euāgelica perfeccion, y los frutos de fantidad, que hà dado ala Iglesia, y lo que promete dar, todo lo devè reconocer ser deuda recibida de este Espiritu Apostolico.

8 Esta carta se hallò entre los escritos de la S. Madre, la qual, como reliquia preciosa, cōserua en vna Custodia el primer conuento que la Santa fundò, que es S. Ioseph de Abila, donde se conoce cada dia mas en la perfeccion de aquellas Santas Virgenes el espíritu de pobreza en que se fundò: mostrando la carta, como vinculo de el mayorazgo, que la S. Madre les dexò. Todos los que de la S. escriuen, dan noticia de esta carta,
y la

y la refieren como instrumento, que Dios tomò para que la Santa fundasse segun era la voluntad de Dios, como S.D.M. le aseguro ala Santa misma. El Señor Obispo Don Diego de Yepes haze mencion desta carta, pòdrando sus clausulas, con gran veneracion, y de quanta importancia fuè para que la Santa se resoluiesse, como se resoluiò, a fundar la Religion en pobreza Euangelica, y la misma Sagrada Religion reconocida a tal beneficio como hija de tal Madre, confiesa el bien que Dios le hizo por este Santo instrumento, comunicandole en el, el Santo Padre el espiritu Apostolico, en que la S. Madre la fundò. El Padre Fray Francisco de S. Maria Chronista General de aquella Sagrada Religion, (cuya pluma le hà hecho celebre, como sus virtudes digno de toda veneracion,) escriuiendo en el libro primero dela Chronica dela vida dela Santa, pone esta carta, y dize el tiempo, y ocasion, en que la recibì, y al terminar la vltima diction, dize asì.

9 *Esta carta es tal, que cada clausula, y cada diction da mucho que meditar en abono dela Santa pobreza; y quien quisiere añadirle una palabra no menos agranio le haze, que el que se la quisiere quitar. Yo la reuerencio, no como escrita con tinta, sino cõ Sangre de Christo; no como dictada de hombre, sino del Espiritu Santo; no como comento de el Euangelio, sino como el Euãgelio en romance destilado con la fuerça dela luz dela fè, y fervor dela caridad. Por tanto la he trasladado en este lugar, y espero, que en mi Religion a de hazer gran prouecho siempre, y hà de ser una Torre de Daud, si a caso en adelante algunos quisieren combatir la Santa pobreza, que ahora se professa, y aun espero, que la hà de adelantar, y mejorar, porque para todo esto me dan seguro las experiencias delas creces, que en nuestra Reforma veo cada dia, quando remiamos menos cabos temporales.*

10 Estas palabras dize el Autor citado manifestando en ellas, no solo el ser dictada dela sabiburia de el Padre celestial, sino tambien auer sido esta la piedra firme sobre que assentò el edificio Santo dela renouacion de el antiguo Carmelo, y la que le hà de defender, y conseruar sin riesgo.

Escoge el Santo Padre para compañera de S. Teresa otra virtuosa donzella, y de como escriuiò al Obispo de Abila, que admitiessse la fundacion.

C A P. VIII.

1 Despachada la carta a Toledo (como diximos) quedò el Santo Padre en Abila, para ir disponiendo en la forma, que auia de llegar a començarse aquella grande obra de el pequeño conuento. Yà tenia la S. Madre dispuesto, como queda dicho donde auia de fer, con vna traça muy de su raro juyçio, que Iuan de Oballe su cuñado (casado con D. Iuana de Ahumada su hermana, que viuián en Alba) por orden dela Santa, auia comprado vna casa, y con titulo de que se queria venir a viuir a aquella ciudad, la estava adereçando, y auia dias, que la tenia en buena disposicion. El Santo Padre fuè a ver la casa, y en que manera se iba disponiendo; habló a Iuan de Oballe, aduertiendo algunas cosas necessarias para la perfeccion dela obra, y que se obrasse con silencio hasta que llegasse ala execucion. Procurò quitar los nueuos temores de D. Francisco de Salcedo, y de otras personas doctas, con quien se tratava la materia.

2 La causa de zelar tanto el Santo Padre, que esto no llegasse a entenderse, era por los varios pareceres de algunos, que hablaban en contrario varias cosas, dando diferentes visos a tan santa determinacion, bien agenos delo que passava en la verdad, y así conuenia no divulgarse hasta su tiempo, porque no impidiesen la obra, pues dela perfecucion, que se leuantò despues de el primero dia que se tomò la possession, se conociò el daño, que podia auer resultado, si antes se huviesse publicado. Desde que tuvo reuelacion de el Cielo, que auia de fundar la S. M., y ella le comunicò esta determinacion, tuvo cuydadosa atencion de ir reconociendo (en algunas donzellas delas personas

sonas, que le comunicavan) los desseos, que tenian de seruir a Dios en Religion, para escoger las mas fuertes en la resolucion; mas candidas, en la vida; y mas heroycas en las virtudes, y como se dixo en su lugar eligiò para este efecto dos donzellas Sieruas de Dios, criadas con el pan de su doctrina, delas quales fuè la primogenita, Antonia de Nao; y la segunda, Maria dela Paz, donzella honestissima, que auia criado con virtuoso desuelo Doña Guiomar de Villoa.

3 Yà queda referido como el Señor le reuelò, que Doña Isabel de Ortega auia deser vna delas primeras flores, que adornassen el jardin de el Carmelo. Hablò el Santo à esta deuota Virgen, que aun estava en casa de su Tio, y la confirmò en su proposito: alentola ala perfeccion, y que se dispusiese para quando fuèssè tiempo, y aunque fuè la primera, que el Santo Padre auia elegido por compañera de S. Teresa, en la recepcion de el abito, vino a ser la quinta, porque se ofrecieron algunas justas causas que estorbaron el entrar luego, que se tomò la possession pero poco despues (quedando ajustadas las cosas de su casa, y hazienda,) entrò en el mesmo conuento, siendo yà Priora S. Teresa de Iesus.

4 Entre las donzellas, que renunciando la vanidad de el figlo, pretendieron seguir a Christo desnudo por la doctrina de el Santo Padre, y se retiraron a seruir al Señor con resolucion eficaz, fuè vna llamada Vrsola delos Santos de poca edad, y mucha prudencia, y hermosura: diose al exercicio dela oracion con feruor. Y como los que nueuamente comiençan a seruir a Dios, han menester segura guia para no perderse, y el Sãto Padre no podia estar de asiento en la ciudad, entre las demas, que encomendò al Maestro Daça, para que las gouernasse, fuè esta Sierua de Dios, la qual eligiò para compañera dela Santa Madre, y otra donzella muy espiritual, que el conocia, y cõfessava de mucha virtud, aunque pobre, que se llamava Maria de Abila, con que quedarõ señaladas estas cinco, elegidas à fuerça dela diligencia de el Santo; naciendo estas primeras plantas de vna misma raiz, pues fueron en la eleccion, y aprobacion de el Cielo, efectos dela oracion de S. Pedro de Alcantara.

5 Cayò enfermo grauemente el S.Padre con tan peligrosos accidentes, que sobreuinieron ala ardiente calentura, que puso en gran temor a todos el daño, y desconsuelo de perder vida tan necessaria, lleuò con admirable paciencia los dolores, y accidentes dela enfermedad: aumentòse la pena, diziendole D.Fraancisco de Salcedo, que el negocio dela fundacion del conuento de D.Teresa temia, no fuesse descubierta en la ciudad, y fuesse hà hablar al Señor Obispo, para que no permitiese tal fundacion.

6 Llegòse a esto el llegar en aquel tiempo el aviso de el curial de Roma, que dava la nueua de como su santidad auia dado yà el *fiat* ala peticion, que se le auia hecho de parte dela deuota Doña Guiomar para que se fundasse el conuento, y que el Breue se quedaua despachando. Pareciole a el S.Padre necessaria diligència la de preuenir al Obispo antes que el Breue llegase, y antes que el negocio se descubriese; pero como estava fuera dela ciudad visitando el Obispado, y el se hallava tan enfermo hallò cerrado el camino para lograr sus intètos. El dia siguiente supo, como el Señor Obispo profugiendo su visita, auia llegado al lugar de el Tiemblo, a donde iba el Racionero Daça averle con el deuoto Sacerdote Gonzalo de Aranda, que los auia embiado a llamar, con que determinò escriuirle vn villete, dandole parte delo que passava, yà que no podia irle a visitar. Ofreciose D.Francisco de Salcedo a llevarle por traer la respuesta, por poder responder alas objeciones, que el Obispo podia proponer en contra. Partieron los tres al Tiemblo donde llegaron, y auiendo besado la mano al Obispo, le dieron nueuas dela enfermedad de Nuestro Santo, y que esta era la causa de no venir a verle, y sacando D. Francisco el villete se le diò de su parte, que es de el tenor siguiente.

7 *El Espiritu de Christo llene el alma de V.S recibida su Señal bēdicion. La enfermedad me hà agravado tãto, que me hà impedido tratar vn negocio muy importante al seruicio de Nuestro Señor, y por ser tal, y que no quede por hazer lo que es de nuestra parte en breue quise dar noticia de el a V.S. y es, que una perso-*

na muy espiritual, cõ verdadero zelo hà algunos dias que pretende hazer en este lugar vn Religiosissimo Monasterio, y de entera perfeccion, de monjas dela primera Regla, y Orden de Nuestra Señora de el Monte Carmelo, para lo qual hà querido tomar por fin, y remedio dela Observacion dela dicha primera Regla, dar la obediencia al ordinario de este lugar, y confiado en la Santidad, y bondad grande de V. S. despues que Nuestro Señor se le diò por Prelado han traído el negocio hasta a hora, con gasto de mas de cinco mil Reales; para lo qual tienen alcançado Breue. Es negocio, que me pareciò bien, por lo qual por amor de Nuestro Señor pido à V. S. lo ampare, y reciba, porque entiendo es en aumento de el culto diuino, y bien de esta ciudad; y si a V. S. parece. (pues yo no puedo ir a tomar su Santa bendicion, y tratar de esto) recibirè mucha caridad. Mande V. S. al M. Daza venga à que yo lo trate con el, o con quien a V. S. parezca. Mas alo que entiendo esto se podra fiar, y tratar con el Maestro, y de esto recibirè mucha cõsolacion, y caridad. Digo que puede tratar V. S. de esto con el Maestro Daza, y Gonçalo de Aranda y con D. Francisco de Salcedo, que son las personas que V. S. sabe, y ternan mas particular conocimiento que yo, aunque yo me satisfago muy bien delas personas principales, que han de entrar, que son gente aprovada, y la mas principal: creo yo que mora el Espiritu de Nuestro Señor en ella, el qual su Magestad dà, y conserue en V. S. para mucha gloria suya, y vniuersal prouecho de su Iglesia. Amen. Siervo, y Capellan de V. S. indigno Fr. Pedro de Alcantara.

9 Esta carta guarda en vn relicario el conuento de S. Ioseph de Abila, como instrumẽto primero de su primero ser. Està escrita en menos de medio pliego casi en quartilla, sin alguna sombra de papel, que en la cabeça, y los lados se suele vsar: dexandonos aun en esta parte, mucho exemplo de pobreza perfecta, y conformidad con el espiritu de Christo a los pobres Euangelicos.

9 Recibiò el Señor Obispo de Abila la carta de el Santo estimandola por suya, però quando leyò la peticion de fundar conuento de nueuo instituto, no asintió à ello, ofreciendosele tantos obstaculos, que se resoluiò à procurar no se diese prin-

cipio à aquella obra . Don Francisco de Salcedo , que conocia ala que auia de ser Fundadora , procurò con raçones fuertes persuadir al Obispo, a que concedieffe licencia tan justa: ayudò el Maestro Daça, declarando como era Doña Teresa de Ahumada, gran Sierua de Dios, y que era mouida de impulso superior, para lo que intentava, pues lo aprovaua el P. Fr. Pedro de Alcantara, y aun solicitava con viuas ansias su execucion, como le constava à su Ilustrissima por Villette, que auia traído Gonçalo de Aranda, el qual era testigo tambien dela estimacion, que el P. Fr. Pedro hazia de Doña Teresa, y quanto la alentava à que fundasse, procurandolo có tanto valor como la fundacion de sus mismos Descalços Franciscos.

10 Respondiò el Obispo al Santo Padre otro papel de su mano, diziendo : que se veria con el en boluiendo ala ciudad de Abila, y tenia por cierto que se conformaria con su parecer, estorbando los intentos de aquella Religiosa, pues no auia necesidad de fundar nuevas reformas, sino de reformarse las Religiones antiguas, que auia: esto mismo dixo à D. Francisco, y al Licéciado Gonçalo de Aranda, con que dexaron el negocio como desesperado, llevando las nuevas al S.P. que yà se hallava mejor. Quando leyò la carta, y viò en ella la resistencia, que hazia ala fundacion D. Alvaro de Mendoza, se admirò mucho, porque sabia, que era hombre piadosissimo, y tan noble en virtudes como en sangre : conociò que aquella contradicion era prueua dela perseverancia, con que auia de procurar solicitar la fundacion con mas veras ; y assi hallandose mejor (quando pudo leuàtarfe, que aun no podia caminar) se alentò à ir à buscar al Obispo, no teniendo paciencia de aguardarle, ni queriendo fiar de nadie aquella diligencia . Dixo à D. Francisco de Salcedo, que no admitia dilacion aquel negocio, que le buscase vn jumentillo en que ir al Tiemblo, y aunque el deuoto Cauallero lo contradazia (viendo , que era tal su flaqueça, que apenas se podia tener en pie) el Santo Padre dixo, que auia de ir, porque era gusto de Dios, que hiziesse aquella jornada, y no podia sossegarle hasta asegurar aquella fundacion , con lo qual partiò luego à buscar al Obispo .

Conuence al Obispo de Abila, paraque admita la fundacion de S. Teresa, y de otros Conuentos, que admitió el S. Padre, para dilatacion de su Reforma Serafica.

C A P. IX.

A Compañado de el devoto D. Francisco, y otras principales personas, llegó al Tiemblo con grandes dolores, y accidentes dela enfermedad: hallò al Señor Obispo Don Albaro de Mendoça tan en su opinion, que procurò con razones fuertes satisfazer al S. Padre de no poder concederle, lo que por su carta le auia pedido: oyole el Santo, y tomando las mismas causas, que le auia dado para negarlo: de ellas sacò la conclusion, paraque lo concediesse. Propusole el grande espiritu, y fantidad de D. Teresa, dandole à entender ser aquel negocio mas diuino, que humano, y que el Señor auia puesto en el su mano, y su consejo, y por tanto estava menos sugeto a razones humanas. Representole la gran Gloria, que a S. D. Magestad se seguia de esta fundacion, en la qual como en semilla estava la renouacion, y reformacion de toda la Orden de el Carmen. Ponderole el incomparable fruto que haria en aquella ciudad, y en toda la Iglesia de Dios, no menos el viuio exemplo de aquellas devotas Virgenes, (que desnudas de todo lo que la carne precia, se querian recoger en aquel pobre conuento) y el fruto de sus feruorosas oraciones, templando la justa indignacion dela Diuina justicia contra los pecadores. Diolole a entender que podia esperar para los demas conuentos de su Obispado muy gran Reforma (que era lo que el mismo dessea) viendo la que en aquel conuento se auia de assentar. Declarole el espiritu valeroso de Doña Teresa, y que el conocia los subidos quilates de sus virtudes, y como la gouernava el diuino espiritu, dando testimonio de que era vna delas almas mas perfectas, que Dios tenia en el mundo, y que era obliga-
do

do no solo a dar licencia para que fundasse, sino ayudarla, y fauorecer la fundacion, pues los Pastores, y Prelados deven trabajar, solicitando el mayor bien de sus obejas, y que se podia tener por dichoso de que Dios quisiesse seruirse de el en aquella obra suya.

2 Estas, y otras razones dixo el Santo con tanto feruor, y viuas sentencias de su apostolico espiritu, que el deuoto Obispo no supo que responderle, concediéndole de buena gana lo que pedia, solo reparava en que fuesse el conuento sin renta, y así lo significò al Santo, el qual con breuedad le satisfiço, poniendole por exemplo el mismo Euangelio de Christo Señor Nuestro, cuya obseruacion no depende de rentas dela tierra, sino de copiosas lluias de gracia, que el Señor derrama en quien le sigue desnudo al monte dela Cruz, vniendose con el, por perfecta imitacion, y si a los que le ofenden no les falta, (aunque por causas segundas) a los que le siguen, y por el dexan todas las cosas, como le puede faltar el sustento necessario, corriendo por su cuenta su conseruacion, y aliuio. Comprouolo con la misma verdad de el Euágelio, donde el Señor aconseja a los que le siguen como Apostoles, que no cuydenlo que han de vestir, y comer; pues su Padre celestial cuydará de ellos, como cuyda de el sustento delas aues, que no siembran, y cogen, y viste las flores, y lirios de el campo de hermosura.

3 Quedò de el todo conuencido, y le diò el si, prometiendo de fauorecer la fundacion (como despues lo hizo, y à delante se dirà) y quedò muy deuoto, y aficionado a Doña Teresa con tan calificado informe, como el Santo auia hecho de su santidad, creyendo lo que dezia, que el Espiritu Santo la gouernaua, y teniendo al S. Padre por coadjutor de aquella fundacion, pues era instrumento eficaz de su principio, y sabiendo, que lo que el S. Padre aprouava, quedava de todos aprobado; no quiso admitir mas duda, ni parecer en aquella materia.

Buelue a su conuento, y de vn caso de profecia que le sucedió en el camino.

C A P. X.

DExando las cosas en el estado, que hemos dicho, salió de Abila con su compañero Fr. Gaspar de S. Joseph religioso moço, y de gran perfeccion, de el qual se hà hecho mencion al principio de este quinto libro. Iua el S. Padre bien agrauado de los accidentes habituales, fuera de los que le auian quedado dela enfermedad passada: caminava ala villa de Arenas aunque condoblado trabajo por el gran calor, que hazia: el compañero lo sentia mas por la gran sed, que con el fuego de el Sol acada passo se le aumentava, y se viò tan atormentado de ella, que no le parece que podia yà tolerarla: el Santo Padre casi no lo sentia, porque como quando salia ala campaña, de todo punto se entregava ala contemplacion assi casi fuera de el vfo de los sentidos caminava fuera de si.

2 Auian de llegar aquella tarde al lugar delas Cuevas, y saltuales gran pedaço de tierra antes de llegar ala villa. Acordose el compañero, que forçosamente auian de passar vn arroyo primero, que atrauiesse el camino; no le pareció, que las fuerças dela cògojosa sed le dauan tanta espera, que pudiesse tolerar aquel tormento, y assi viendo que el Santo Padre iba transportado en Dios, se adelantò con toda diligencia sin dezirle nada, y llegando al arroyo satisfizo su necesidad sin que el S. Padre lo pudiera auer visto.

3 Sentose en el camino aguardando, que llegasse; venia caminando con la mesma suspension en que le auia dexado quando se adelantò, pero al punto, que llegó a emparejar con el, como quien buelue de vn sueño abrió los ojos, y mirando à Fr. Gaspar con algo deseriudad le dixo: *Hijo Fr. Gaspar porque*

que bebisteis sin licencia? como os aueis atreuido a esto? por esto solo os dara el Señor tan grande calentura, que os durará tantos dias. y que dareis enfermo de ella en casa de el hermano de este lugar adonde vamos, pero para tal dia embiare por vos, porque para entonces estareis con salud.

4 Cosa maravillosa! que estando el Religioso sano, y bueno, al punto se sintió indispuerto, y al llegar al lugar lleuava tan fuerte calentura, que no pudo passar adelante: llegaron à casa de el hermano, que recibia los Religiosos, y allí le dexò el S. Padre, y el partiò solo ala villa de Arenas. Estuvo Fr. Gaspar, padeciendo el continuo ardor dela calentura sin quitarle todo el tiempo, que el S. Padre le señalò, que la auia de tener, y el vltimo dia embiò vn Religioso, porque acompañasse al enfermo, y en el punto, que llegó à casa de el hermano, donde estaua, se hallò el enfermo sin calentura, y instantaneamente bueno, con que partiò para su conuento.

5 Cosa digna de fixarse en la memoria, no solo porque en el resplandece el espiritu de profecia, sino tambien los realçes de el espiritu dela obediencia, prenda que estima Dios tanto, que no gusta, que sus Siervos passen de sus limites aunque sea en cosa de tan poco reparo como beuer vn poco de agua de el rio en tal necesidad pudiendo auer pedido licencia, con que remediando la fatiga de el cuerpo, quedaua el espiritu cò la ganancia dela eterna corona.

Delo que le passò con la Marquesa de Villena: y de vn Religioso, que le embiò el Señor por compañero,

C A P. XI.

EN este tiempo el Marques de Villena Duque de Escalona se hallava sin suceffion, y con el desconuelo possi-

posible. Conformavase con la diuina voluntad, pues como Principe tan christiano, conocia ser beneficio de Dios negarlo que se le pide, quando no conuiene el concederlo. Estava casado con Doña Juana de Toledo, hija del Conde de Oropesa, deuotissimo del S. Padre, al qual auia comunicado mucho en casa de su Padre el Conde. Conociendo esta Señora la santidad grande del Siervo de Dios, le comunicò su desconsuelo, y el de su marido, viendose sin hijos, pidiendole que rogasse a Dios, se les concediesse, si era cosa de su santo seruicio. El Santo le prometió de hazer oracion por esta causa, con las veras, que merecia su mucha deuocion, y dexandoles muy consolados con la resignacion de que estariza conformes con lo que el Señor disputiesse, les diò por deuoto, y medianero al Glorioso Patriarcha S. Ioseph: encomendoles que le eligiesen por su protector, y le hiziesen vn voto, cuya intercession, y meritos podian mucho en el diuino acatamiento, como el mismo auia experimentado teniendole por patron, y titular de su Prouincia.

2 Estava vn dia la deuota Marquesa con estos cuydados quando le inspirò Dios, de hazer voto al Glorioso S. Ioseph de fundar vn conuento de los Descalços Franciscos, de S. Pedro de Alcantara en aquella Prouincia, que auia fundado con el titulo de este Glorioso Patriarca. Comunicolo con su marido, y determinaron de hazer los dos el voto. Dieron noticia al S. P. el qual aprobò su determinacion, prometiendo de rogar al Glorioso S. Ioseph, alcançasse del Señor lo que desseauan. Luego al punto se conociò la eficacia dela oracion de S. Pedro, y la proteccion, y ruegos del Glorioso S. Ioseph, en el Cielo, pues en breue tuvo succession de vn hijo, y tal que en el se conociò ser fruto delas bendiciones de Dios, pues fuè delos mas deuotos, y ajustados Señores de España.

3 Trataron de cumplir el voto luego, y el Marques deseando, que se fundasse el conuento en Escalona (cabeça principal de su estado) no lo admitió el Santo, por auer conuento de N. P. S. Francisco de Religiosos dela Obseruancia, pareciendole que para el bien espiritual de aquella ciudad, bastava el exem-

exemplo, y asistencia de aquellos Religiosos, y así escogió por sitio el dela villa de Cadahalso, dos leguas de Escalona, donde no auia conuento ninguno, y era pueblo pequeño, de donde podia resultar prouecho para el, y vtil a los demas dela comarca. Esta fundacion fuè al Cielo tan grata como lo manifestaron los faouores, que les comunicò a los Religiosos de el, al tiempo de fundarse, y despues como se escriue en la Chronica de esta Santa Prouincia. Nació pues este Cauallero, y despues successiuamente otros quatro hermanos Varones, y vna niña; conociendo lo que valian las oraciones del S. Padre, y proteccion de S. Ioseph, pues Dios por sus ruegos auia asegurado en tantos la succession tan deseada. Y porque en los siglos futuros no sepultasse el oluido la memoria de beneficio tan singular, y copioso, hizieron despues los retratos de todos, y fueron colocados en la Iglesia del dicho conuento, sobre la cornisa, en la qual està escrito el suceso dela milagrosa succession.

3 Al passo que iba el Señor dilatando su apostolica familia, iba enriqueciendola con sugetos escogidos de su mano, para que la sustentassen con doctrina, y santidad, y se conociesse, que el era el artifice de aquella fabrica, y si auia escogido a Pedro por primera piedra, las demas se auian de conformar con su fundamento. Infundiales tan soberana luz, que cò inflamados deseos de hallar el puerto seguro de lo mas perfecto, venian de distantes partes a buscar al Sãto Padre, para quedarse en su compania, sin quedarles mas que desear, para alcanzar la perfeccion, que pretendian. Entre otros, que vinieron guiados de el espiritu de Dios, fuè vn Religioso dela Prouincia de Andaluzia, donde tenia el abito de N. P. S. Francisco: llamauase Fr. Diego Manchado; era Religioso de mucha virtud, y deseaua viuir, con mayor retiro.

5 Estando en oracion vna noche tuvo vna vision en esta manera. Viò vn ancho, y espacioso mar en medio de el qual avia vn nauio de singular grandeça, y hermosura adornado de vanderas, y gallarderes, y otras diuinas de triunfos, y victorias, que auia dentro de el agua.)

vnos muy bien tratados, cargados de ropas, y de otras cosas, que les embaraçavan tanto, que no podian passar sin caer. Otros pobremente vestidos, flacos, y macilentos, con solo el abito despreciado, y descalços, que dava lastima el verlos, però estos passavan ligeramente con alegría por las piedras, y llegavan seguros al nauio sin caer, ni aun tropeçar: davale gana de passar tambien, però temia el peligro delos primeros, y no se hallava tan ligero, y desemparaçado como los següdos

6 Dexandole en esta congoxa, desapareció la vision, y e quedò muy confuso, y temeroso. Con superior impulso facò licencia de el Ministro General (aunque con dificultad) para irse a vna Prouincia la mas Reformada, q̄ hallasse en la orden, lleuando bien fixa en la memoria la vision referida. Ala fama dela vida, y milagros de Nuestro Santo fuè à buscarle por verle, y comunicarle sus desseos, y llegando ala villa de Arenas, cansado del camino se sentò sobre vna piedra ala entrada de el lugar, y viò atrauesar de vna calle à otra dos Frayles delos Cõpañeros de el S. Padre, que ivã dela enfermeria al cõuèro

7 Al punto, que los viò, llenò Dios su espiritu de jubilo celestial, porque eran en todo semejantes alos que auia visto passar por las piedras de el mar, en la vision referida, y tan parecidos en el abito, pobreza, descalcez, y penitente aspecto, que juzgò erã ellos mismos, con lo qual conociò con claridad, como el Señor (por especial favor) lo llamava, para que los siguiese. Fuese con ellos al conuento, donde hallò al Prouincial Fr. Christobal Brauo (que estava de partida para Roma, por mandado de el Santo Padre à dar cuenta al General de el estado dela Reforma) admitiò el nueuo compañero dexandole alli, para que a vista del S. Padre obrasse con el esfuerço, que los demas, el qual començò vna vida admirable, dandose priesa para alcançar alos primeros compañeros de el S. Padre, que à su exemplo volavan por la esfera dela perteccion, y el Santo le amava mucho por la resolucion valiente, con que emprendiò la conquista de todas las virtudes.

8 Aunque fuè delos vltimos discipulos de el S. Padre, este Sieruo de Dios, se igualò alos primeros, porque fuè Varon
de

de admirable Santidad : dibuxò en su alma las virtudes, que viò en el S. Padre, y sus compañeros con tal perfeccion, que se viò en el cada virtud sin agrauio dela compañera luciendo con grande igualdad : alas virtudes se figuieron los dones de el Cielo, de fauores de Dios, y reuelaciones, assistiendole la Reyna delos Angeles, profecias, y milagros en vida, y muerte, la qual fuè marauillosa, viendose los Angeles en especie de candidas palomas acompañar el cuerpo; y resplandecientes antorchas sobre su sepulchro, obrando Dios despues de su muerte por su intercession muchas marauillas.

Manda el Señor a S. Teresa, que se parta ala ciudad de Abila, y ordena a S. Pedro de Alcantara, que vaya ala dicha ciudad, y lo que al Santo le sucediò en el camino.

C A P. XII.

I **A** Negocios de su casa, y hacienda partiò de Abila la D. Juana de Ahumada para Alba, que dando su marido Iuan de Oualle en la casa, que auian comprado para hazer el conuento, como queda dicho atras, el qual viendo, que el negocio de aquella fundacion se dilatava, y no auia raçon de quando podria venir el breue, y que su cuñada Santa Teresa, se estava de espacio en Toledo, determinò, ir à ajustar las cosas de su hacienda, pues dava lugar el tiempo; quiso ir a Toledo a dar cuenta ala Santa de el estado en que dexava la casa, y como el se desembaraçava con breuedad delos forçosos negocios, à que iva, y bolueria à tiempo, que no hiziesse falta, para sacar el cuerpo alo que se ofreciera segun su obligacion.

2 Rogole la Santa, que se passasse por Abila a cierta diligencia importante. Obedeciò gustoso, y llegando ala ciudad estuvo dos dias en la dicha casa, cumpliendo con lo que la

Santa le auia ordenado .

3 Era bien entrado el mes de Julio , y los calores eran excessiuos los quales en la ida , y buelta auian maltratado tanto a este noble hidalgo , que poniédose a cavallo , para partirse a Alba le diò vna ardiente calentura , y con tales accidentes , que se temio fuesse enfermedad mortal ; disponiendolo assi Dios , que no se partiese de Abila , y que quedase enfermo en la casa que auia de ser conuento , porque ala sombra de su enfermedad , obrase su cuñada con mas cautela , y S. Pedro de Alcantara con menos notoriedad .

4 Santa Teresa se hallava en Toledo , como se ha dicho , esperando en el Señor , que auian de llegar a colmo los desseos de su fundacion , quando llegò el orden de su Prouincial , para que pudiesse boluerse a su conuento de la Encarnacion de Abila ; temió la Santa de que la querian hazer prelada , por auerfelo escrito las monjas de el dicho conuento , y determinò suspender la jornada , con pretexto de los grandes calores con que auia entrado el mes de Agosto pero estando en la oració encomendando a Dios los desseos de darle gusto , le dixo el mismo Señor : *Hija por ninguna manera dexes de irte luego ala ciudad de Abila , y pues desseas Cruz , buena se te preuiene , no la temas , que yo te ayudarè : ve animosamente , y sea luego :* con lo qual determinò partirse sin alguna dilacion .

5 S. Pedro de Alcantara auia llegado en este tiempo al conuento de Arenas , donde boluiò à recaer de otra enfermedad peligrosa , en la qual se le agrauaron las que tenia habituales , en particular la de el intento dolor de estomago , el qual creció con tanta vehemencia , que à otro mas robusto bastara à quitar la vida , a no guardarle Dios , para que concluyesse la obra de la fundacion primera de la Reforma de el Carmen .

6 Mandole el Señor , que al punto se partiese ala ciudad de Abila , porque auia llegado yà el tiempo de dar principio a este negocio , y que a el que lo auia començado tocava el concluirlo .

7 Estava tan malo , que no se podia tener en pie , sino le sustentava vn Religioso , juzgando todos , que aquella era la vi-

tima enfermedad, viendo que cada dia se aumentavan nuevos accidentes; quando impensadamente dixo, que se queria partir ala ciudad de Abila, porque era necesario al seruicio de Dios. Afigieronse los Religiosos viendo, que parecia imposible, el poder mouerse de vn lugar sin peligro dela vida, y llamando al Medico dela villa paraque le aduertiesse el riesgo euidente en que se ponía: dixo al Santo lo que sentia de su gran flaqueça, y enfermedades; pero aunque propuso los inconuenientes, que podian resultar de quedar-se en medio de el camino, instavale el Señor, que luego se partiesse, porque era necesaria su presencia en Abila, paraque la fundacion se començasse; y así no se pudo acabar con el, que dexasse aquella jornada; pero los dolores eran de calidad, y la flaqueça era tanta, que no podia andar, ni aun tenerse en pie. El Medico le prestò vn jumentillo, que tenia, en el qual subió el Santo cò grã trabajo, y mayor sèrmièro de no poder escusar aquel aliuiò.

8 Partiose luego con toda priesa: llegó ala venta que està en la montaña de el Puerto, y fatigado de el dolor, pidió al compañero le ayudasse a baxar de el jumentillo para descansar vn poco; baxò de el, y como no se podia tener por si solo, se echò en el suelo, arrimando la cabeça sobre vna piedra, que auia cerca dela puerta dela venta. El compañero puso el mantillo sobre la piedra, paraque le siruiesse de almoada, y entretanto el jumentillo, hallando la puerta abierta de vn cercado, o huerto dela venta, se entrò a pacer en el.

9 Saliò la muger de el Ventero, y viendo abierta la puerta de el cercado, y el jumentillo dentro de el, començò a dar voces, echando maldiciones al Santo, y a su compañero, y entrando en el huerto, afiò de el cordel que llevaba arastrando el bruto, y le lleuo dentro dela venta, haziendo prenda de el animal, paraque le satisfaciesen el daño, que dezía le auia hecho. El Santo con paciencia estubo callando, persuadiendo al compañero alo mismo, y desde alli pidió perdon ala muger de el descuydo suyo, y de su compañero.

10 El demonio, que conocia el daño, q̄ se le seguia de aquella jornada, y la ganancia de su còtrario, apretò el lance de

manera , que se prometió vencer la paciencia de el Santo , y aun estorbar la jornada; valiose de el instrumento de aquella muger , que como fuera de si , oyendo las humildes palabras de el Santo , y reconocimiento de el compañero , se vino a los dos, y con gritos, y voces les dixo descomedidos o probios , y injuriosas palabras, tratandolos de vagamundos , y ladrones , que le auian destruido su huerto, y viendo el Santo echado en el suelo, y que tenia debaxo dela cabeça su manto, queriendo mas satisfacion dela que se auia tomado , se llegó a el y con furia diabolica tirò de el manto, que le seruia de almohada, y le hizo dar vn fuerte golpe con la cabeça en la piedra, hirien-
dole de suerte, que començò a correr mucha sangre .

11 El compañero no pudo contener las lagrimas de compassion, y lastima, viendo al Santo Padre tendido en el suelo, afligido dela enfermedad , y bañada la cabeça en sangre de el golpe, sin poder acudir al socorro de aquella neccessidad, y aun no teniendo medio para poderle llevar al primero lugar, donde le curassen; porque el jumentillo lo auia cogido la ventera, la qual todavia no cessava de maldecirlos desde la puerta dela venta. El Santo Padre alegre en el Señor, no cuydava de si, sino dandole gracias, pedia perdonasse à aquella muger, ala qual la passion, no la auia dado lugar à reportarse .

12 Sucedió en esta ocasion llegar ala dicha venta Don Francisco de Guzman , Cauallero dela ciudad de Ablla , hijo espiritual de el Santo Padre deuorissimo suyo, que iba al conuento de Arenas a buscarle , y quando viò en el suelo al Santo bañado en sangre , quedó como fuera de si; y enterado de el caso, fuè tanto el sentimiento, y colera que tomò, de el zelo dela vengança de aquella injuria , que quiso poner fuego ala venta, y quitar la vida ala muger , que aun no cessava de dar gritos contra los Religiosos ; y sin poderse reprimir lo quiso executar: mas el Santo, q̄ no abrió su boca para quejarse de los oprobios, ni mostrar sentimiento de el golpe, y herida, tendido en el suelo, bañada la cabeça en sangre se leuantò, y dando vna voz al Cauallero, que con la espada desnuda, ciego dela raçon, iba a vengar la injuria, le dixo : *A Don Francisco, que*
ha-

hazeis? le hemos hecho daño a su huerto, y quereis hazerlo daño a ella, y a su casa? ella ha tenido raçon, nuestra ha sido la culpa, pagalde el daño, que hà hecho el jumentillo, y con esso no avrà queixa, que su intencion no es de hazer mal, sino de recuperar lo que se le deve, dalde satisfacion, y nos boluerà el jumento, con que nos partiremos ala ciudad. Mostrandose tan de parte dela muger, escusandola, y defendiendola, como si ella huviera sido la agraviada, y ofédida, y assi detuvo los impulsos de el Cauallero, como si huviera sido la voz de vn Angel de el Cielo, quedándose immobil, y tan trocado, que sin hablar palabra ala muger, le pagò todo lo que quiso. Restituyò el manto, y el jumentillo, sobre el qual pusieron al S. Padre, y tomaron el camino de Abila, con grande admiracion de el compañero, y el Cauallero aviendo visto con sus ojos vn tan raro exemplo de paciencia, y humildad, con vna caridad tan ardiente, que no pudiendose mouer de el suelo por su flaqueça, y enfermedad, se levantò como fino tuuiera mal ninguno, para defensa de quien le auia maltratado. Y quitado el inconuiniente se boluiò à quedar con la flaqueça mesma de antes, quedando edificados, y enseñados de el modo con que se auian de portar en semejantes ocasiones.

Descubrese la Fundacion, que se intenta va, alborotase la ciudad contra ella, y el S. Padre sale ala defensa.

C A P. XIII.

Legò el Santo ala ciudad de Abila, y fuesse apear en casa de D. Francisco de Salcedo, donde se le agrauò la enfermedad tanto que no se podia mouer de vn lugar por la flaqueça, y continuos dolores. Estavan las cosas en diferente estado de como las dexò, porque el demonio al punto que el Santo boluia las espaldas le parecia, que quedava el campo por suyo, saltando la presencia de su tan cruel enemigo:
auia-

auiale descubierto yà como el S. P. tenia ganada la licencia de el Obispo, para el nueuo conuento. Alborotaronse los animos de muchos instigandoles el enemigo comun, y persuadiendoles, à que no diessen lugar à que passasse adelante, y que podia ser de grate daño à los demas conuenos dela ciudad. Mormuravan las tales personas, de quien alentava la materia, como era de el Maestro Daça, el Licenciado Gonçalo de Arãda, y de Don Francisco de Salcedo.

2 Auian sabido como el Breue, que se auia embiado à pedir, era en nombre de Doña Guiomar de Vlloa, y su Madre, Doña Aldonza de Guzman, y como a principales instrumentos las procuravan disuadir, de suerte que se retirassen de su primer proposito, por cuya causa estava Doña Guiomar affigida: hablaron al Obispo Don Aluaro de Mendoça, que auia pocos dias, que auia llegado dela visita de el Obispado; representaronle tales inconuenientes, que le hizieron boluer atras de su proposito: eran personas de autoridad, y lleuaron por pretexto el seruicio de Dios, y la quietud delas almas, y que era veleidada, y aun descredito delas personas, que auian concurrido cõ su voto, porque motiuar singularidades en las republicas, es cosa aborrecible a Dios, y a los hõmbres, y de ello por la mayor parte suelen resultar escandalos.

3 Tan oprimido delos continuos dolores se hallaua el S. Padre, y tan postrado por el rigor ardiente dela calentura, que daua compassion a quantos le visitauan: acrecentaua su pena el ver, que no podia por si mismo solicitar el remedio a tan publico tumulto. Verdadero testimonio da el mesmo S. de como se hallaua en este tiempo, respondiendole a vna carta dela Condesa de Oropesa, en que le daua parte de el casamiento de su hija D. Maria de Toledo, escriuiendole tambien el nueuo Conde de Oropesa D. Iuan su hiiio, que dize assi: *El Espiritu Santo hincha el anima de V. S. yo no estava para hazer esto, aun por manõ agena por mi mala disposiciõ: mas el amor, q̃ a V. S. y a essa su Santa casa en Christo iẽgo, me obliga a sacar fuerças de flaqueça. Con el casamiento dela Señora D. Maria holgue mucho, por el contentamiento de V. S. N. S. los haga muy buenos casados para seruicio*

cio suyo, y contentamiento de sus Señorías, y les de hijos de bendición, los quales V.S. vea, y los de el Señor D. Iuan, y de otras Señoras, y en la tierra se goze con ellos, y en el Cielo eternamente. Al Señor D. Iuan y à la Señora Condesa, y otras Señoritas de V.S. mis encomiendas en el Señor, y que yo soy Capellan, y Sieruo de esta casa. Con los renglones de el Señor D. Iuan holgue mucho, N. S. nos conserue a los dos en su Santo amor. De Abila 12. de Agosto de 1562. Sieruo, y Capellan de V. S. indigno Fr. Pedro de Alcantara. Notese el que dize, que no estaua aun para notar vna carta, pero pidió à Dios le diese fuerças para acudir al remedio, pues le auia traído a solo esso; dióselas el Señor luego con admiracion de todos los que le veian tan postrado de fuerças, y cargado de enfermedades, y con vn feruor Apostolico començò a desterrar las tinieblas, y sofegar las tempestades, que se auian leuantado contra la fundacion, y la Santa Fundadora. Lo primero reduciendo a los inuentores de aquella turbacion, porque con sabiduria de el Cielo les persuadiò a conocer su yerro, manifestando con fuertes argumentos ser de summa perfeccion el intento de Doña Teresa, y que no era liviandad de muger su determinacion, sino varonil esfuërço de Sierua de el Señor, que seguia sus mandatos, y que sabia ser euidente precepto de el mismo Espiritu Santo, que la gouernaua, por lo qual se auia de hazer el conuento, aunque todo el mundo se le opusiese, pues corria por cuenta de Dios, su defesa: *Que daños se puedẽ seguir (dezia) à una Republica por tener vn pequeño conuento de Virgenes encerradas, negadas ala comunicacion de el mundo, sustentandose de dia con el trabajo de sus manos, y de noche entregadas ala oracion, pidiendo a Dios remedio para el mundo, y que perdone los pecados dela Republica misma? que detrimento se sigue de que a su imitacion otras almas puras, en la flor dela juventud despreciando la vanidad, sacrificuen sus tiernos años en el ara dela penitencia? que menoscabos tendran las haciendas delos ciudadanos quando no querran admitir renta de ninguno, renunciando la propia?*

4 Estas, y otras muchas razones llenas de zelo apostolico, les propuso con su autoridad, y tan admirable espirtu, que les

vino a conuencer; hablò al Señor Obispo, y le reduxo à seguir su voto, sin que mas dudasse sobre el caso. Era cosa maravillosa ver al S. Padre andar de vnas partes a otras facilitando los medios, allanando las dificultades, juntando los Letrados. congregado a los Prelados delas Religiones, còsultando los Theologos, saliendo ala defensa contra todos, concluyendoles con razones de el Cielo.

5 De este alboroto se le figuieron ala deuota D. Guiomar de Vlloa tantas pesadumbres, que tuvo bien que ofrecer al Señor, porque dezian, que ella auia sido la causa de todo, y la amistad, que tenia D. Teresa, causava aquella nueua inuentiuas: que si ella no huviessse embiado a Roma por el Breue, no se avria mouido Doña Teresa, a intentar cosa tan fuera de proposito. Consolola el Santo, y le dixo, que estuviessse firme en su proposito, que todo se auia de executar, como auia dicho, pero que aunque el Breue no podia tardar, conuenia, que se ausetasse de Abila, para que se dissimulasse la materia mas, y se pudiesse obrar con menos nota en llegando el despacho, sabiendo que no estava en la ciudad, quien embiò por el: y assi se dispuso a partirse luego ala ciudad de Toro su Patria; dispuso su jornada luego al punto, quedandose para guarda, dela casa Maria dela Paz, que era vna delas que el Santo tenia preuenidas para entrar a ser las primeras piedras de aquella fundacion.

De como llegò la Virgen S. Teresa ala Ciudad de Abila el mesmo dia, que llegò el Breue de Roma, y lo que el Santo trabajò en esta materia.

C A P. XIV.

1 **E**L cuydado con que el Glorioso Padre solicitava, que las cosas se fuessen con suauidad disponiendo para la ocacion, que esperava, era de suerte, que a todos admirava, pues nunca para los negocios dela fundacion de sus conuen-

uentos, se mostrò tan interesado, como para el dela Virgen S. Teresa, por lo qual tuvieron todos por cierto, que el Señor le traxo para su remedio, y credito dela materia, que le tratava, la qual abraçò por mandamiento especial suyo.

2 Llegò el Breue de Roma, de que el Monasterio se hiziesse, y se diessse la obediencia al Obispo, con alegria singular de el S. Padre, y aquella mesma noche llegò la Gloriosa S. Teresa, y se fuè à apear al conuento dela Encarnacion: pero sabiendo que su cuñado estava enfermo sin asistencia de su hermana, pidió licencia para asistirle, siendo disposicion diuina la enfermedad, porque se quedasse libre la Santa dela nota delas Mòjas, y se fuesse efectuando la materia, pues si estuviera en el conuento dela Encarnacion, no podia tratar, ni hazer algunas precisas diligencias, que le eran inescutables, y se conociò hauerlo dispuesto Dios con este fin, pues la enfermedad durò todo el tiempo, que fuè necesario, para concluir el negocio, y no mas.

3 Quando la Santa hallò en la ciudad al Santo Padre, no se puede facilmente explicar su consuelo, y que el Breue auia llegado aquella tarde, y el Obispo, que le auia de admitir hauer venido despues de tan larga ausencia, y hallar a Don Francisco de Salcedo en la ciudad; que mucho tiempo solia estar fuera de ella: no se hartava de dar a Dios immensas gracias, acabando de conocer, que la priesa, que le dava el Señor, para que partiesse de Toledo, era porque llegasse al tiempo que llegò el Breue, y todos los que la auian de fauorecer estavan juntos: diò al Santo Padre gracias dello que trabajava en aquella fundacion, pidiendole le assistiesse hasta que llegasse a efecto, y no era necesario, porque el S. Padre tenia por propio aquel negocio, sabiendo que lo era de Dios, y los frutos, q̄ auia de dar à su tiempo aquella nueua planta.

4 Aunque el Breue traia facultad para dar la obediencia al Obispo con esencion dela Orden, sin que fuesse necesario su consenfo en aquella fundacion, la Gloriosa S. Teresa de consejo de el S. P. procurò por vltima diligencia hablar al Prouincial de los PP. Carmelitas, y como à su Prelado peditle licen-

cia para la fundacion de el conuento, y que lo admitiesse de baxo de su obediencia, sin dezirle palabra de el Breue. El recatado Padre entendiendo, que se queria fundar sin renta, acordandose de las turbaciones passadas, resistiò fuertemente, negandole absolutamente la licencia. Boluiò la Santa al Glorioso Padre dandole noticia de lo que passava, el qual echò de ver hauer sido acuerdo de el Cielo hauer traído Breue de Roma, con orden al Obispo, porque sin el no se podia executar con la suauidad, que conuenia.

5 Fuè el Santo Padre a verse con el Obispo, llevando el Breue de la Fundacion, y le manifestò el tenor en que auia, no solo de permitir que se hiziesse, sino de recibirlo a su obediencia, significandole ser aquella la voluntad de Dios, y que por prouidencia particular le escogia, para que fuesse guarda, y defensa de la casa de aquellas sieruas suyas, y que tuviesse por cierto se le auia de seguir incomparable fruto a su Obispado, y aun a toda la Iglesia de aquella fundacion. El Obispo lo aceptò, que fuè lo mas que tuvo que vencer.

6 Auia algunos Regidores en la ciudad tan aferrados en su opinion, que escufavan el que el Santo les hablasse, por no apartarse de su primero dictamen, y dos Prelados graues hazian lo mesmo; al fin vinieron a comparecer para contradizeir, hablando el Santo alguna resistencia, y no fuè tan poca, que no pareciesse bien dificil a todos, el que llegassen a dar su voto los Regidores, y los Prelados su consenfo, quando solicitavan en los demas, que no viniessen en ello, pero era la autoridad tan grande, y concepto de su santidad tan admirable, que luego se le rendieron; porque aunque le proponian los inconvenientes grandes, que se podian seguir de tal fundacion (al parecer de ellos, los argumentos irrefragables) con claridad, dulçura, y eficacia en palabras breues los desuanecia; y assi no solo los hizo desistir de su proposito, sino despues de sujetarlos al suyo, còuencerlos para que ayudassen ala S. y la defendiessen como lo hizieron despues de muerto el S.P. quando se leuanto la vltima persecucion contra la fundacion, y Fundadora.

7 En esta ocasion fuè grande su trabajo, y deuelo, porque

para el dia dela junta , fuè el mismo , de vno en vno , sacando su consentimiento , y palabra , diziendo , que delos daños , que suponian , se podian seguir , salia el mismo a dar cuenta a Dios , asegurando las conciencias de todos , tomando sobre la suya qualquier perjuicio , que dela fundacion resultasse. Lo que el S. Padre trabajò en esta materia , no es facil de explicar , siendo admiracion , no solo las diligencias de vnas partes a otras , (con el rigor de el Sol de Agosto) sino la eficacia , y deuotissimo affecto , con que trabajava en estas cosas , y aunque los accidentes de tanta enfermedad como tenia , le postravan las fuerzas , el conocimiento dela gloria mayor de Dios , y vtil dela Iglesia , que se auia de seguir con esta fundacion , le dava alas para volar en las diligencias , como si estuviera con robusta salud.

8 El Padre Ribadeneyra dela Compania de Iesus , contemporaneo dela Santa Madre Teresa , con quien comunicò muchas cosas delas referidas , tratando delas grandes dificultades que huvo , para començar su Reforma , en el lib. l. c. 16. dize assi. *El que mas hizo en esto fuè el S. Fr. Pedro de Alcantara con su grande autoridad , aprobandolo , y contener tanta familiaridad , y poder tanto con el Obispo , y otras personas , que ayudaron ; que si el no huviera estado en aquel tiempo allì , pudiera ser no se huviera hecho . Desde entonces estuvo no mas de ocho dias , y aquellos muy enfermo , y de allì a poco le llenò el Señor , para darle el galardon de sus santos trabajos , y de su grande , y larga penitencia , y mortificacion , que parece , que no por otra cosa le entretenia en el mundo , que para ayudar , y acabar esta obra , y despues llamarlo para si .* Lo mismo testifica el Obispo de Taraçona Don Fray Diego de Yepes , Confessor que fuè dela S. Madre , escriuiendo su vida , donde significa como Dios le tenia para coadjutor de esta obra , y fiel compañero de S. Teresa , porque siempre , que se hallava en alguna necesidad , o trabajo , se le embiava para su remedio.

9 Aunque assistieron ala Santa otras personas , fuè à diligencia de Nuestro Santo , que con su grande autoridad , les persuadiò , aque la fauoreciesen , y ayudasen en su ausencia , como
lo

lo hizieron entonces, y la ayudaron despues. Y para que en los tiempos futuros nadie pretendiesse ofuscar esta gloria, y negarla deuda en que la Santa misma le estava, y que la Religion perfectissima, que fundò, siempre se reconociesse obligada a tan sagrado, como valeroso coadjutor, escriuiendo la Santa vn Breue compendio de su vida, admirable penitencia, mortificacion, y doctrina (poniendole por espejo a sus Monjas, en que aprendiesen como imagen de Christo Señor Nuestro, y sus Apostoles, llegando a tratar de las dificultades de la fundacion, y de lo mucho que el S. Padre obrò con vnos, y cò otros, dize: *El suè, el que lo hizo todo, y sinò viniera en esta coyuntura (como ya he dicho) no pueda entender como pudiera hazerse, que estubo poco aquí este santo hombre, y desde aya poco le lleuò el Señor consigo. Parece que le auia guardado S. D. M. para acabar este negocio, que auia muchos dias, que andava muy malo.*

10 El Chronista General de esta Sagrada Religion en el lib. 1. de su Chronica, escriuiendo la fundacion de su Reformado instituto, conociendo por los instrumentos autenticos, la deuda, que al S. Padre tienè su Religion Sagrada, despues de auer manifestado el testimonio que la Santa dà, de esta verdad, dize las siguientes palabras: *Bien, segun esto, deve nuestra Reforma dar mucha parte en su fundacion a este grande amador de la santa pobreza; a este nueuo Pablo en la penitencia; a este renacido Antonio en la oracion, y este Elias en vencer dificultades; gloriase mucho en tenerle por coadjutor de nuestra insigne Madre: llamele a boca llena Padre, por el fauor, que en las ocasiones passadas y en esta presente diò ala Santa, y por los consijos con que despues de muerto le ayudava. Acuerdese pues mi Religion siempre, que este S. Padre lo hizo todo, segun dize N. S. Madre, y venció la mayor dificultad de fundar sin renta, à que casi todos los demas se hallavan aduersos. El reduxo los pareceres de muchos: el animò ala Santa, para estar firme en el intento: el venció al Obispo, à que admitiesse el Breue, y se hiziesse protector de la pobreza sin renta: y auiendo concluydo con todo, salió de Abila, y murió muy poco despues de la fundccion a 18. de Octubre de aquel año, y desatado de el cuerpo, fuè a visitar ala Santa, y ella le viò*

entrar en el Cielo sin passar por el Purgatorio.

II Estas son las palabras de el Autor citado con que se cierra de el todo la puerta à qualquier discurso, que insinua lo contrario ala verdad, que los Autores refieren, y la misma Santa confiesa.

Ofrece el S. Padre a S. Teresa las Virgenes, que auian de ser sus compañeras en la fundacion, y de vn favor, que le hizo el Cielo, estando presente la Santa.

C A P. XV.

I **A** Viendo ajustado las materias en la forma que se hà dicho, auisò el Santo Padre, ala Santa, que se viesse vna mañana en la Iglesia de Monferrubi de Bracamonte, adonde vino a oir su misa, y reconciliarse; allí se hallò por orden de el Santo Padre, la deuota Virgen D. Isabel de Ortega, y la diò a conocer ala Santa Madre, la qual la recibì con tiernos abraços, y con amorosas palabras le declarò sus sagrados intentos, y como el fin de su desuelo era renouar la antigua Regla de el Carmelo, instituyendo vn total retiro dela conuersion de el Siglo, tratando solo dela comunicacion de el Cielo en silencio, y oracion, a modo delos antiguos heremitas de su orden.

2 Y para animarla le hablò de el Reyno de Dios, con tan viuas, y eficaces palabras, que D. Isabel conociò por esperiencia ser verdadera la relacion, que S. Pedro de Alcantara le auia hecho, de que Teresa era morada de el Espiritu Santo, porque començò à amar desde aquel punto ala Santa Madre con vna fineça celestial, que no quisiera apartarse de su compañia, reconociendo la Santidad de el alma, en los diuinos discursos de su Angelico entendimiento.

3 Confirieron entre los tres el modo de salir D. Isabel de casa de su Tio, porque el pretendia darle Esposo temporal, y esta-

y estava actualmente enfermó; el S. Padre la dixo, que le affi-
 tiesse sin declarar sus inrentos, y que dexasse tomar la poses-
 sion primero con las quatro compañeras, que tenia escogidas,
 que con esso, no avria inconueniente, y estando las cosas quie-
 tas, vna mañana (saliendo, como solia à oir missa) podia venir-
 se al conuento, y assi abriria la puerta, para que otras donze-
 llas principales hiziesen lo mismo, que esto era lo que conue-
 nia, porque se caminase.

4 Sabia el S. Padre la tribulacion, que auian de padecer
 despues las primeras compañeras, al tomar la possession, y co-
 mo su Tio de D. Isabel podia hazer mucho daño, si fuera su
 sobrina vna de aquellas primeras plantas, pues por facarla a
 ella, auia de solicitar afolar el jardín, y assi conuenia lo que
 resoluidò en esta parte, como se viò despues por la experien-
 cia.

5 Desde aquel dia la admitiò la Santa Madre, por amiga, y
 compañera; despidiose con tiernas lagrimas, besandole la ma-
 no como à su Superiora, y Madre, y recibiendo su bendicion, y
 la de el S. Padre se boluidò alegre a su casa auiendola dicho,
 que boluicise el dia siguiente ala mesma Iglesia, donde la da-
 ria la Sagrada Comunion juntamente con la S. Madre, que le
 auia pedido, que antes de partirse le hiziesse fauor delo mismo,
 y le dixesse missa, ofreciendola a Dios por el buen suceso de
 la fundacion de su conuento.

6 Partiose Doña Isabel alegre de ver como yà era admi-
 tida para ser Religiosa de tan santo instituto, como seria el que
 estableceria tan Santa Fundadora, y cierta delo demas, pues
 via cumplido todo lo que el Santo Padre le auia asegurado, q̄
 auia de suceder: en particular de el fruto espiritual, que auia
 de recoger su alma en compañia de alma tan Santa, como era
 la de su Prelada. No quedaron sus desseos defraudados, pues
 llegò por esta causa a ser vna delas mas illustres Virgenes de
 aquella Sagrada Religion, amada, y estimada dela Santa Ma-
 dre mucho, por cuya virtud fuè electa por Fundadora de el cò-
 uento dela ciudad de Zaragoza en el Reyno de Aragon, y tan
 insigne en fantidad, que ha obrado Dios por sus meritos, y in-

tercession muchos milagros , como se depone en los procesos fabricados de sus virtudes, para el vniuersal culto, que se pretende dar , solicitando que la Iglesia la coloque en el numero de los Santos Beatificados, mientras llega el tiempo de ponerla en el Catalogo de los Santos.

7 Antonia de Nao, y Maria dela Paz, vinieron a ver ala Santa Madre, y despues llegaron Maria de Abila, y Vrsola de los Santos, que auian sido avisadas de el Santo Padre, el qual les hizo a todas vna deuotissima exortacion , paraque como virgenes prudétes se preparassen a recibir el Esposo Rey, el dia dela recepcion de el abito, y possession de el conuento . Estas Sieruas de Dios fueron escogidas, entre muchas almas perfectas, siendo la eleccion de ellas del Cielo, pues con la luz, que de ella le auia comunicado el Señor al S. Padre , supo escoger estas primeras columnas, sobre que se auia de sustentar el edificio renouado de el Monte Carmelo. Antonia de Nao , se llamó de el Espiritu Santo: Maria dela Paz, tomó el sobrenombre dela Cruz: Maria de Abila eligió el apellido de S. Ioseph: Doña Isabel de Ortega, se llamó de S. Domingo , y Vrsola de los Santos, vsò de el mesmo nombre en la Religion. Esta vltima Sierua de Dios, fuè la primera , que cobió el premio dela gloria, pocos años despues dela fundacion, viendola Santa Teresa subir al Reyno de los Cielos. Maria de S. Ioseph la dexò la Santa Madre por su Priora de el conuento de Abila , el qual gouernò santissimamente , resplandeciendo con admirables virtudes. Antonia de el Espiritu Santo fuè a fundar el conuento de Malaga , Reyno de Granada . Maria dela Cruz , fuè Fundadora de el conuento de Valladolid, en los Reynos de Castilla, y Isabel de Santo Domingo , en la Ciudad de Zaragoza, como queda dicho.

8 Otro dia vino el Glorioso Padre ala mesma Iglesia donde aguardava la Virgen Teresa, para recibir de mano suya a su Diuino Esposo: y de allí a poco llegó D. Isabel, que estava preuenida para lo mesmo: reconciliò el S. Padre alas dos, y despues se fue a vestir para dezir missa por el bueno, y feliz suceso de aquella Reforma Sagrada, y que assistiese Dios a su S. Fundadora.

9 Salìo a dezir missa , en la qual tuvo los diuinos sentimientos , que siempre le oyò la S. Virgen con abundantes lagrimas , y D. Isabel dela misma fuerte , siendo la oracion delos dos Santos igual en la peticion , como lo era en los desseos ; los que el S. tenia eran de que fundasse sin renta en summa pobreza (como se hà dicho) los quales los aprouò el Señor con vn favor , que le hizo singular. Quando diò principio , a su Reforma , (diligenciando la fundacion de el primer conuento , que fuè el Pedroso) fuè Dios seruido de querer asistirle visiblemente en compania de N. Serafico Padre S. Francisco , calificando las diligencias , que con la direccion de el Cielo hazia ; en esta ocasion se viò casi lo mesmo , aprouando los desuelos , y trabajos , que le costava el dar principio à aquella illustre Reformation ; assistiole el Señor comunicandole singulares faouores con N. P. S. Francisco , y S. Antonio de Padua , que le seruian ala missa.

10 Llegò la hora de comulgar , y al recibir à el Señor la S. Madre , le abriò los ojos de el alma , para que viesse los asistentes de aquel S. Sacrificio , Nuestro Glorioso Padre S. Francisco vestido de Diacono , y Subdiacono el S. Antissimo Antonio de Padua , insignes zeladores dela pobreza Euangelica , con albas mas candidas , que la nieve , y dalmaticas de rica tela de gloria , con preciosa pedreria , cuya hermosura no hallava aque compararla ; los dos seruian de Ministros de el Altar al S. Padre , y los dos como dos soles resplandecientes , hincados de rodillas firuieron (con seraphica reuerencia de acolitos postrados en tierra) al dar la comunion ala Santa Madre , y en acabar la missa desaparecieron.

11 Los efectos que causò este fauor en el pecho dela Santa Virgen : y en el coraçon de el S. Padre , no se pueden comprehender , porque aun la Santa misma , no lo supò despues explicar , dexando fauor tan singular sepultado en silencio , con los demas de que fuè testigo , y este particularmente , porque redundava en credito propio , tanto como de el Santo Padre , porque si le assistieron como ministros a el , firuierò de acolitos al darle la comunion a ella ; despues algunos años quiso Dios ,
que

que (tratando como solia, de la gran santidad de su Santo Maestro) lo descubriese à algunas personas de gran confianza, y dignas de toda fe las quales lo depusieron, porque conociese el mundo, quanta era la estimacion, que el Cielo hazia de la Santidad de Pedro, pues embiò assitirle al Serafico Patriarca su Padre, con el gran S. Antonio, el vno inclito Fundador de la Orden, y el otro zeloso Defensor, y columna insigne, que la sustentò, honrandole con tan raro priuilegio, porque se viesse como la santidad, y zelo de los dos soberanos existentes, quando viuieron en el mundo, concurrían en aquel tiempo en el sacro sacerdote, el qual en medio de ellos como medio abraçava la virtud de los dos extremos de los quales heredò el espíritu apostolico de fundar reformando, y el zelo serafico de sustentar en tan admirable perfeccion, lo que por orden de el Cielo, auia establecido renouando el siglo de oro, en que la Religion se auia fundado.

Ultimas diligencias de el Santo Padre antes de partirse, y como se tomó la possession de el conuento de Santa Teresa.

C A P. XVI.

EStava la Santa Madre asistiendo ala enfermedad de su cuñado en la casa, que auia de ser conuento, donde la visitò el Santo, y quiso antes de partirse, que se tomasse la possession, y la casa quedasse yà clausura de conuento, pero no se pudo acabar, como deseava, hasta ajustar vna sala en baxo en forma de Iglesia, y otra condispocion, que siruiesse de Coro, y ajustar otras pequeñas oficinas de el conuento. Viò la dispocion el Santo Padre, con excessiuo contento, manifestando en las palabras el alegria de ver el angosto, y pobre Monasterio, diziendo: *Verdaderamente, esta es propia casa de S. Joseph, porque se me representa el pequeño hospicio de Berlem.* Y boluiendo el rostro ala Santa, con feruoroto espíritu le aduirtió, que si

alguno intentase de persuadirla aque diese enlanca, al rigor de aquella pobreza, no lo consintiese, porque era la voluntad de Dios, que assi començasse, y perseverasse aquel instituto, y se conseruasse siempre aquel conuento, cuydando el Santo no solo de que en la manera dicha fuesse pobremente dispuesto, sino que despues de muerto, reprehendiò ala Santa, porque auia mejorado las tapias, como se dirà en su lugar.

2 Por dar la vltima mano à aquella gloriosa empresa, fuè à dar auiso al Obispo de el estado de el conuento, encargando al deuoto Prelado, que fauoreciesse mucho su fundacion, y ala Fundadora, dela qual hizo nueva relacion, con cuya noticia clara de aquel Monte de virtudes, concibiò tan alto còcepto dela santidad de D. Teresa, que la fuè a ver, y hablar, y reconociò, que tuvo raçon el S. Padre en engrandecer sus gloriosas prendas, y la excelencia de su Reformacion, dela qual fuè muy deuoto, y por esta causa eligiò el patronato dela Capilla Mayor, donde quiso despues, que fuesse su cuerpo sepultado.

3 Diò parte al Señor Obispo delas qualidades perfectas delas donzellas, que auia escogido por compañeras de D. Teresa, y discipulas de Christo Señor Nuestro, las quales por sus virtudes eran escogidas de el Señor para primeras piedras de aquel espiritual edificio. Solicitò los afectos delos principales por los dela ciudad, aque de parte dela fundacion nueva estuuiessen y ala Santa Fundadora le ayudassen: agradeciò mucho a los que la fauorecian, asegurandoles de parte de Dios el premio de tan santa obra, y asentò vna admirable paz en los animos delos ciudadanos, con que se dispuso el que se tomasse luego la possessiõ: hizo vna deuota platica alas que auian de recibir el abito exortandolas aque con valor entrassen por la senda del a perfeccion, siguiendo los pasos de su diuino Esposo hasta llegar al monte de su perfecta imitacion, sin boluer los ojos atras para mirar el fuego dela mundana Babilonia, cuyo ardor abraza al que sin consideracion le contempla: que siguiesen los buelos de su Santa Madre, negandose a todas las cosas por Dios, con que hallarian a Dios llenando el vacio de todas

das las cosas.

4 Encargò pues al Maestro, que cuydasse de dezirles missa, y tambien de conseruar el pasto espiritual de aquellas candidas ovejas de el Señor. Como tan gran Sieruo de Dios, cumpliò con el officio de Padre espiritual, de fuerte, que conoçieron aquellas Sieruas de Dios, ser discipulo de N. Santo, en la luz, y doctrina de su enseyança; al Licenciado Gonçalo de Aranda, encargò el asistència a los negocios, que se les podian ofrecer, como Procurador de el conuento, y a D. Francisco de Salcedo, a D. Iuan Velazquez de Abila, el que les socorriessen con sus limosnas en la ocurrencia de qualquier necesidad.

5 Quedò la Santa admirada de ver el ardiente caridad, y zelo, que Pedro demostrava al fundar el nuevo Monasterio, porque el alcançò la licencia de el Obispo: sacò los votos dela ciudad; vencìò las contradiciones: vniò en vno tan diuerfos dictamenès: escogiò las primeras compañeras: dispuso las cosas necessarias al nuevo Monasterio: estableciò en el la pobreça Euàngelica: estinguiò las llamas, que contra esta soberana virtud se leuantaron: determinò el dia de dar a tan sàgrada fabrica principio; diole Capellanes que la asistiesen: hizo, que el Obispo admitiesse el conuento a su obediencia: señalò Procurador, que las defendiesse: estableciò la fundacion con su auctoridad: diò el punto dela estimacion, que se devia a Teresa, en el concepto de todos: sacola de el golfo de tantas confusiones: aseguro la en el camino del Cielo, y alas cõpañeras llenò de diuina doctrina, para que siguiendo a su Madre, llegassen a lograr el fruto de su enseyança.

6 Acabadas de el todo tan viuas diligencias quedò el Sãto Padre rendido ala fuerça delos accidentes, que le sobreuiñeron dela passada enfermedad, pero muy alegre de que, passada la borrasca tempestuosa delas contradiciones, llegasẽ a tomar puerto con tanta quietud los desseos feruorosos de S. Teresa el dia de S. Bartolome, en el qual por la mañana se tomò la possession, y con gran solemnidad se puso el SS. Sacramento en la pequena Iglesia de S. Ioseph, y la tarde tomaron el abito las quatro donzellas Sieruas de Dios, el qual les diò el

de-

devoto Maestro, y Racionero Francisco Daça hijo espirital del Santo Padre, que auia elegido de su mano para Confessor, y Capellan de el nuevo Monasterio: hallose presente la Santa Madre con otras dos Religiosas de el conuento de la Encarnacion, que ala saçon se hallavan fuera de el Monasterio. Este dia fuè para el Santo Padre de singular alegria celebrandole en el trono de sus continuos dolores en medio de los quales daua al Señor continuas alabanças, asistiendo en espiritu à la deuota funcion de aquel renouado principio, de el Monte Sacro de la perfeccion de el Carmelo.

7 Ocho dias estubo aqui el Santo Padre no mas, despues de aver tomado la possession, como se ha dicho: al cabo de los quales, dandole el Señor fuerças, determinò partirse; despido de el Obispo, y de sus devotos encargando a todos el asistencia, y fernor ala Virgen Santa Teresa para lo que en adelante le pudiese suceder, en particular a D. Francisco de Salcedo, y Maestro Daça preuiniendo con espiritu profetico lo que despues sucediò, con que dexò de el todo abançada la materia del Monasterio nuevo, y acreditada la perfeccion del sagrado espiritu de la Santa Fundadora.

8 Fuelle à despedir de las nuevas Religiones, alegre de auer reengendrado en Christo, aquellas Virgenes, y de ver aquel myltico parto de la gracia de el Señor en aquella tierna prole, que de tan fecunda familia auian de ser origen, y tantos fieruos, y fieruas de Dios auian de procrear: ellas con deuotas lagrimas le pidierò, q̄ cò el auxilio de su oracion las assistiesse alcançando de Dios la perfecció de aquella obra, y la solidasse con el don de la perseverancia. Prometiò de hazerlo, y con apostolico espiritu las exortò como el aguila real a sus polluelos, à volar al origen de la luz Christo sol de justicia remontandose de la tierra, y q̄ sus cuydados fuesen solo de vnirse por imitacion, y amor con el Señor que las auia escogido por esposas. Llenò pues el Santo Padre los espacios de su deuocion de Santissimos documentos, estremandose en esta ocasion mas que en otra, sabiendo, que no auia de poder verlas mas, en esta vida mortal:

Lo que passò entre la Virgen Santa Teresa, y su Santo Maestro en este vltimo congreso, y seraficos coloquios, que entre los dos tuvieron, siendo sábidores dela partida cercana de el Santo Padre de esta vida para la eterna dela celestial Ierusalem (auiendo quedado oculto à nuestra noticia) queda reseruado ala pia consideracion de el Lector: pero no faltò à nuestro desseo el que tuvo el Sâto Padre, de que la Santa quedasse consolada en el Señor al partirse, por no averse de boluer aver, asegurandola de que siempre tendria vigilante cuydado de asistirla con su oracion, focorrerla con sus auisos, y le diò palabra dela particular proteccion, que tendria de su reformado instituto, con que la Santa temperò el dolor, que le causaua la memoria de su partida, y encomendandose con deuotas lagrimas el vno en las oraciones de el otro se diuidieron las presencias quedando vnidos dentro de el mismo Dios los corazones.

*De el incansable desuelo con que sollicita-ua el bien delas
almas, y como anunció su cercanamuerte.*

C A P. XVII.

A Su conuento de Arenas llegó el Santo Padre algo restauradas las fuerças de que le auian priuado los accidentes in humanos dela passada enfermedad, y como el ardor de su espiritu para salvar las almas era continuo, en el punto, que cessava el impedimento delos males, que aprisionavan el cuerpo, boluia al ordinario exercicio dela espiritual mercancia delas almas, en vn continuo motu, porque el dia que no hazia alguna especial ganancia para Dios, le era de total de sabrimiento de si mismo. Saliò pues por los circunuecinos lugares de aquel distrito, donde hizo indecible prouecho, y como el jòrnalero, que al poner de el Sol se da prisa, por restaurar las faltas, que causò la negligencia passada, assi el S. Padre pareciendole, que no auia hecho nada en la viña de el

Señor sabiendo que se iba a poner el sol la vida, se dava con extraordinaria diligencia, al trabajo antes que llegasse la noche dela muerte, auiendo administrado el passo sagrado dela diuina palabra, y restituydo ala gracia mediante el Sacramento Santo dela confession,alos que heridos de el dolor de sus culpas le pedian remedio para la llaga de sus conciencias: no sofegaua en parte alguna passando de vn lugar à otro, figuiendole los pueblos por los caminos.

2 Llegò el Sâto Padre ala villa de Mombeltran, y despues de aver hecho el mesmo fruto, se despidiò de algunas personas bienhechoras de sus Religiosos,agradeciendoles el fauor, y caridad, que de ellos auia recebido, prometiendoles la retribucion de sus oraciones, y las de sus hijos. Auia vna muger muy deuota de su conuento de Arenas con especialidad, la qual recebia en su casa, y daua de comer a los Frayles, quando iuan à pedir limosna, y se exercitaua en otras obras de piedad, y oracion; y como era tan amigo delas personas, que se exercitauan en esta celestial virtud, tenia a esta muger particular afecto: Entrò a visitarla, siendo recebido de ella como vn Angel de el Cielo: sentose vn poco, y en breues palabras, le dixo admirables sentencias dela hermosura dela virtud, breuedad dela vida presente, premio immortal dela futura eternidad, y al despedirse le dixo: *Hermana luana, estad cierta, que Dios os hà de pagar lo que por el hazeis: uiuid siempre vigilante en su seruicio, que es breue el tiempo, y el premio no tiene fin. Tomad este baculo, que yà no nos veremos mas en este mundo, y no tengo otra cosa, que dexaros para que de mi os acordeis en vnestras oraciones.* Con que profetiçò lacercania de su muerte, desseando pagarle algo delo que a su caridad feruorosa devia, dexandole el baculo, que le seruia de descanso en que se arrimaua, el qual recibìo la deuota muger con devotas lagrimas, no pudiendo detenerlas porque interrumpiò el llanto delos que se hallaron presentes al consuelo de escuchar tan celeste doctrina, quando llegò a declarar su partida; y mas la clausula de que no la auia de ver mas, y assi ella, como los presentes, a sus pies, arrodillados, cercado de ellos (como otro S. Pablo al despe-

despedirse de sus discipulos en Asia) no pudo dexar de enter necerle viendose mas preso de sus lagrimas afectuosas, y suspiros devotos, que delas manos con que apretavan sus pies be-
fandolos con vn desconsuelo notable: abraçolos, y dioles la bendicion, y partiose para visitar el conuento de el Pedroso, y los mas que pudiesse.

3 Quedò el baculo en poder de aquella devota muger, el qual guardò como precioso tesoro, siendolo despues en todas las necessidades, que se le ofrecieron de aflicciones, y enfermedades, obrando el Señor muchos, y continuos milagros por medio de el contacto de el, inuocando los meritos del prodigioso Pedro de Alcantara, no solo en aquella villa, sino en las demas dela comarca, a donde le lleuavan para vniuersal remedio de dolores, peligros, y enfermedades.

Parte a visitar algunos Conuentos, y los auisos, que diò a sus Religiosos.

C A P. XVIII.

1 **D**eseava el S. Padre, si pudiesse visitar todos los conuentos de su Reforma Santa, antes de passar de esta vida, para confortar sus hijos, y confirmarlos en el exercicio delas virtudes, y alentarlos ala perseuerancia en el rigor, y Euàgelico modo de vida, en que los auia criado, pero sus enfermedades auian cobrado mayor vigor contra el flaco, y penitente cùerpo, y assi no pudo visitar con su presencia, antes de partirse, mas delos conuentos de Lorianna, el Pedroso, Cadahalso, el de el Rosario, y la Viciosa, supliendo con el Espiritu de su oracion en los demas conuentos delos distantes Reynos de Galicia, y Valencia, la falta de su presencia corporal.

2 Fuè singular el alegria, que recibò en el de el Pedroso, primera Planta de su Descalça familia, porque se conseruava en el aspereça, y rigor, que auia sido fundado. El consuelo de

el Santo Padre era grande, viendo tan radicadas las virtudes en sus hijos: exortauales ala perfeuerancia con documentos de el Cielo: entre los consejos, que con mayor eficacia les dava, era el que la luz dela devocion, con que ardián dentro de el conuento, procurassen que no se extinguiesse fuera de el: *Los seglares, (dezia el Santo Padre) no ven los rigores, y otros deuotos exercicios, que los Religiosos obran dentro de los claustros de sus conuentos, y por esto conuene, que quando es necessario tratar con ellos, sea nuestro trato, y conuersacion tal, que quede Dios glorificado en sus Siervos, y los seglares aprouechados con la doctrina, y el exemplo.*

3 El remedio mas eficaz, que solia darles para conseruar fuera de el conuento los mismos affectos ala virtud, y devocion de espiritu, que tenian dentro de el, era el dela continua presencia de Dios, la qual encargava mucho, que fuesse en todo tiempo, en qualquier negocio, y lugar; y solia para tal efecto proponerles (entre otras) la similitud de los pezes: *To quisiera hermanos mios (dezia el S. Padre) que fuesseis semejantes a los pezes de el mar, los quales en la commocion de las ondas, y huracanes de la tempestad, no huyen de el agua, sino en las cavernas de las rocas se reconcentran, con que estan seguros; assi deveis andar vosotros entre el estrepito, y tempestuoso rumor de la gente, sumergidos en el mar de la contemplacion de Dios, y si os sintierdes instigados de la sugestion de el enemigo comun a salir de vosotros mismos, acudid luego alas llagas de la humanidad Santissima de Christo Señor Nuestro, abiertas para nuestro remedio, dentro de las quales (como en rocas firmisimas de la gracia) estareis seguros de toda la tempestad, que en la comunicacion de los hombres, puede el demonio mouer contra vosotros.*

4 En esta vltima visita (sin dar a entender nada a los Religiosos de su cercana partida) les hizo vna devotissima platica, al despedirse de ellos, que de ella infirieron algo dela desgracia de su futuro desamparo: sobre todo les encargò la constancia en la pura obseruacion dela Euangelica pobreza, que con esto aseguravan las virtudes, y el seguro dela Diuina Prouidencia: y que tuuiesen por cierto, que cuydaria el Señor de ellos, como

mo de familiares de su casa, y commensales de su mesa: *Mientras vosotros (dezia el S. Padre) cumplireis con las obligaciones de hijos viniendo en santidad, el Señor corresponderà como Padre verdadero. La falta, que suele auer en los Monasterios de las cosas tẽporales, y las necessidades, que en ellos se padecen, es porque faltan los conuentos al peso de sus obligaciones, pero quando se atiende a seruir al Señor con fidelidad, queda el Señor obligado a remediarlos. Que misericordias no aueris experimentado en medio de estremas necessidades? este pequeño conuento, se puede dezir, que hà sido teatro de las marauillas de Dios, pues tantas vezes milagrosamente, lo hà socorrido el Cielo, y lo mismo puedo dezir de los demas de esta Prouincia, donde los Santos Angeles, han socorrido de sustento a los Religiosos que los habitan: ponded hijos en Dios vuestro cuydado, y seruidle con pura coraçon, y el cuydarà de vuestro remedio, y vuestra defensa, porque ningun hombre se hà visto desamparado, que aya puesto en el su esperança.*

5 Vna cosa, entre las demas, que os aduerto, quiero que sea la que no se aparte de vuestra memoria, y con santa obstinacion defendais siempre, con la qual conseruareis el glorioso titulo de hijos verdaderos de Nuestro Serafico Padre S. Frãçisco, y aseguraís el Reyno immortal, que os tiene el Señor prometido, como a su escogido rebaño, y es que los conuentos, y las Iglesias, que en adelante se edificaren para vosotros, no las admitais, si excedieren al tamaño, y capacidad, que la Santissima Virind dela probeça permite. Mirad que es punto este de consideracion importante: esta doctrina no es mia, sino de mi Padre, y vuestro, el qual manda con absoluto precepto, que se a observada de todos sus hijos, sin dexarlo al arbitrio de los superiores, ni queriendo, que se an glosadas en la futura contingencia de los tiempos: las Iglesias, y pobreçillas moradas, (dize N. S. Padre) y que para ellos son edificadas en ninguna manera las reciban sino fueren conforme ala Santa pobreça, la qual en la regla prometimos, siendo en ellas hospedados, como Peregrinos, y aduenedicos en este mundo. y asì de ninguna manera, ni por ningun pretexto las admitais vosotros, pues basta para los pobres de Christo la habitacion, que à Christo contentara, quando vinia, si la tuuiera, y pues el no tenia donde recli-

nar su cabeça, ni casa propia donde habitar, porque su Reyno, no era de este mundo; à vosotros, que pretendéis ser coheredes, y participantes de su Reyno conuiene, no admitir casas, ni Iglesias sino fueren las que permite la obligacion altissima de nuestro estado segun la Santa pobreza, y abraçandola como Madre, os amará como hijos, y os conducirá seguros ala tierra delos viuietes. Conseruad la forma, y pequenez delos edificios, si quereis conseruaros en la Santidad, que conuiene, y ay de aquellos, ay de aquellos, que en adelante non se contentaren, y quisieren ensanchar los conuentos, que hallaran mucho menos de aquello que vinieron a buscar.

5 Permitafeme vna breue digressiõ, y en tan importante materia no puede en esta historia molestar, quando en toda ella no ha pasado la pluma los limites de el texto dela vida: digo pues que los auisos, que diò el Santo a sus Religiosos, doctrina es comunicada de el Padre delas lumbres], la qual deven aduertir los prelados, paraque no les comprenda aquel: *ay de aquellos, que no se contentaren, &c.* los quales deuen poner en consideracion, quan llenos de Espiritu Santo estavan Nuestrs Santos Fundadores, con cuyo soberano impulso preuenian alos daños futuros con la doctrina presente, ni basta la raçon mal fundada de que: *oy es el tiempo diferente a el de entonces*, quando la regla de entonces es la que obliga de presente. Al tiempo, que N.P.S. Pedro de Alcantara edificaua los conuètos dela Reforma de el Orden auian pasado mas de trecientos años, que la Religion se fundò, y no siendo el mismo tiempo, edificò los conuentos, como N.P.S. Frãisco edificaua al tiempo que la Regla se hizo, sin que jamas quisièsse admitir conuento, que excedièsse dela medida, y planta de Euangelica pobreza, ni le pudieren conuencer de que era necesario, el que por el concurso delos pueblos las Iglesias se ensançassen, dizièdo, que no se auia de atèder alo que el vulgo con pretexto piadoso propone, sino alo que la regla con precepto riguroso manda, y asì como la tenia por regla de sus acciones para viuir, la tuuo para edificar, en cuya ocupacion le asistia Christo Señ or Nuestro, que la auia dictado, y Nuestro

Padre San Francisco, que la auia escrito, insinuando el gusto, que tenian de ver, que restaurava con tanta perfeccion lo que auia declinado del origen de su fundacion llenando aquellos pequeños claustros de tantas virtudes, y santidad quãra se via en el Santo Padre, y sus compañeros, obrando el Señor en ellos tantas marauillas, que parecia aver Nuestro Serafico Padre buuelto al mundo, restaurando el esplendor de la Santa pobreza, tomando la possession, y habitando en las pequeñas casas, que el Serafin su hijo le edificaua. El qual exortaua, segun queda dicho, a sus frayles, que no admitiesen en adelante Iglesias, ni casas, sino fuesen capaces de la pobreza, sãtissima Esposa del Rey de el Cielo, porque nuestro Serafico Pñe no les desamparase no pudiendo el S. Fundador detenerse en conuento donde la pobreza reyna de las virtudes, no se hallasse gustosamente aposentada.

7 Bien lo declarò el succso quando llegó a la ciudad de Bolonia, y entrando en su conuento nueuamente edificado, salió huyendo de el diziendo: *Huygamos de aqui, que no es casa esta de frayles menores, pues no la habita la Santa pobreza, siendo edificio de gente rica.* Fuese a la casa de S. Domingo nuestro Padre, que era estrecha, y pobrissima, diziendo con espiritu apostolico; *Hermano Fr. Domingo acà me vengo a estar donde la Sãta pobreza tiene su morada, porque en el conueto, que han fabricado para mis frayles no està, porque es habitacion de ricos abades, y no de pobres frayles menores*, y hasta que se reduxo a corta habitacion, no quiso entrar en el.

8 El mismo zelo de esta virtud, que tenia entonces, fundando, quiere que sus hijos obseruen, y vayan hasta la fin cõseruando si quieren no ser de el desconoçido, y los lugares de el desamparados.

9 Està en la Prouincia de Roma, el valle de Reate venerado, por aver sido Teatro de muchas marauillas, que obrò Dios por los meritos de N. S. P. S. Francisco quando viuia; y entre los Sanetuarios que le enriquecen, y combidan a los fieles, a que le rindan devotas veneraciones, es vno el venerable conuento de Grecio situado en las quiebras altas de vn risco

eminente, cuyo dormitorio contiguo con la Iglesia sirve de pretina, o cinto estrecho, con que se ha ceñido los pechos, la roca, abrigando sus entrañas, con el caloroso ardor, que los Anacoreras de aquel Desierto corto, exalan a fuerza de el incendio de espíritu, de oracion, y penitencia. Yà se escriuiò en la General Chronica el milagroso caso de la eleccion de el sitio del conuento, quando poniendo N.P.S. Francisco vn tizon ardiendo en las manos de vn tierno niño, le dixo: *Toma niño este tizon tirale tu, y señala con el, el sitio donde es la voluntad de Dios, que se fabrique el conuento.* Tomole al punto, y tiróle saliendo delas manos de aquella tierna inocencia con tanta violencia como si fuera vala de vn mosquete. Volando mas de vna gran milla, dando el golpe en lo eminente de vnas peñas situadas en medio delas subidas de el riesgo dexando la señal de el carbon.

10 En la lapa, donde fuè fabricado el conuento, que oy se ve, la planta es pequeña, la fabrica muy pobre, que de atue-la parece vn palomar, y en la verdad lo es de espirituales pasomas, que volando con las alas dela contemplacion penetran las altas florestas de el Parayso, las celdas son de tablas, y corchos fabricadas, la Iglesia es vn pequeño oratorio, cuyo cuerpo sirve de Coro a doze Religiosos, no quedando mas capacidad, que el sitio, y pequeñas gradas de el Altar mayor.

11 Deseando la piadosa devocion de los pueblos, que el sacro templo se ampliase, ofrecieron con liberalidad los materiales, para que la Iglesia se fabricasse de nuevo, haziendola mas capaz, con el pretexto de que la gente, que cada dia concurre desahogasse su devocion en las ensanchas de el deuoto templo. Vino en ello el Prelado, teniendo por raçonable la peticion, siendo tan justo, a su parecer el pretexto. El Sindico de el conuento, que era quien mas lo sollicitaua, diò vna gran limosna, recogió las delos demas, y comprò los materiales, estando yà preuenidos para començar la fabrica, derribando parte dela antigua. La noche antecedente apareció al Guardian, que dormia, N.P.S. Francisco, y con seüero semblante, y temerosa voz le dixo: *que es lo que intentas? no basta que me han echado*
fue-

fuera de las demas casas, y cõuentos, sino que vos me quereis echar de esta, que me ha quedado, y haziendole vna terrible amenaza desapareciò . Quedò atonito, y turbado de el suceso, y ala primer luz de el dia saliò de el conuento para impedir la ida de los officiales , y avisar al Sindico delo que le avia sucedido, quando en mitad de el camino le encontrò despauorido, y tẽblando, que iba en busca del mismo Guardian, porque auia tenido la misma vision, y amenaza , si intentaua , que la fabrica se renouase, con que se dexò entonces sin averse atreuido hasta oy a tocarle de como se fabricò.

12 Bien claro se manifiesta en el caso referido la causa de la carestia de la perfeccion en muchas partes, que eran fuertes presidios de la pobreza Euangelica , en las qualès se han abierto rãntas brechas como han sido las ensanchas, que han abatido los pobres edificios, por donde la relaxacion ha entrado a tomar la possession, contaminando las virtudes todas. Asi han desterrado la Euãgelica pobreza de su primer fundacion, que como Querubin guardaua la puerta de aquel mystico Parayso , que es la mayor desuentura , que puede suceder a los profesores de la Regla Serafica.

13 Consideren los tales, que el Cielo los mira como declarados enemigos de la Cruz Euangelica , que es el camino por donde ellos , y los demas de su estado , se auian de saluar figuiendo por ella los passos de nuestro Capitan, y Serafico Padre, el qual sale, como el dixo, desterrado figuiendo, y acompañando ala Santa pobreza , con que se quedan sin luz, y sin guia, que los conduzga, con que no encontraran la puerta de la gloria que vinieron à buscar: pongan en consideracion los tales lo infeliz de este desamparo, y ponderen lo que pesa, y los daños eternos, que amenazan a su cabeza, y oygan la sentencia de su delito de los labios de el portento de la penitencia , y Serafico Pedro de Alcantara , que como el Angel de el Apocalipsis pronunciò aquel *ue terra, ue terra*, contra los peccadores ; assi este nuevo Angel de la Iglesia diò aquel temeroso pregon contra los profanadores de el esplendor de la Serafica Pobreça, con aquel: *Ay de aquellos, ay de aquellos, que quisie-*

ren ensanchar los edificios , que hallaran mucho menos de lo que vinieron à buscar.

14 Este *mucho menos* que dize , que hallaran al fin de su vida , el profetico Padre es el mismo *mucho menos* , que hallò al extremo dela suya, el iniquo Rey Baltasar, pues como aquel por auer profanado los vasos del Templo de Dios, le dixo Daniel : *Apensus es in statera inuentus es minus habens* , asì a los profanadores delos Templos dela pobreza dize S. Pedro de Alcantara , que hallaran aquel menos cabo , y en sus conciencias, quando pongan en el peso la perfeccion à que eran obligados , siendo justa determinacion de el Tribunal dela Diuina justicia, que sea igual el castigo delos que faltan à tan sagrada obligacion, al de los que obran sacrilegos delitos : da el Spiritu Santo testimonio claro de tan clara , como diuina sentencia, calificando el sentimiento de aquel *ay de aquellos*, que dize nuestro Santo, quando exclama por boca de Daud, diziendo : *Declinantes autem in obligationes adducet Dominus cum operantibus iniquitatem .*

15 Pues era el tema ordinario con que el S. Padre en sus platicas, y espirituales conferencias, exortaua sus discipulos, y preuenia a los prelados , con estos avisos de su inflamado espíritu los dexò enseñados, y con proponerles el premio, que Dios tiene prometido a los pobres Euangelicos, les dexò en esta vltima visita, animados ala constancia en la sequela dela perfeccion, diò a todos su Santa bendicion , y conternura particular abraçandolos se despidiò de ellos , como quien sabia , que no los auia de boluer à ver en esta vida mortal : lo mismo le sucediò en el devoto, y solitario conuento de el Rosario, donde enriqueciò los pechos de aquellos venerables Siervos de Dios, con santísimos documentos , y despidiendose de ellos passò al conuento de S. Iuan dela Viciosa casa de nouiciado, donde el demonio hazia guerra continua a los nouicios , y professos , (como queda dicho en su lugar) consiguiendo cada vno tantos triunfos de el infierno, como eran las batallas, que con el ordinariamente tenian .

De un favor singularissimo, que la Reyna de el Cielo hizo al S. Padre, y los espirituales jubilos de su alma, por el fruto, que en adelante auia de dar su Sagrada Reforma.

C A P. XIX.

I CON la presencia de el Santo Padre, que tanto tenían deseada aquellos venerables varones, renouaron los feruores de sus penitentes exercicios a su imitacion, creciendo en el Santo el alegria de su espiritu viendo tantos motiuos de alabar a Dios en sus Siervos: conferia con ellos amenudo las dificultades, que en la militia espiritual se les podian ofrecer, desatandolas con la doctrina dela esperiencia de tantos años de continua guerra como auia tenido, y ordinariamente tenia con los demonios: descubrioles los engañosos laços de sus ardidés, señalando las armas distintas de que auian de vsar segun la diuersidad de sus astutos acometimientos.

2 Detuvo se aquí algunos dias, porque le agrauaron mas los habituales accidentes: retiravase ordinariamente ala deuota celdilla de S. Ioseph, donde tenia sus exercicios de oracion, contemplacion, y penitencia. Sucedió, que vna noche estuvo en la oracion hasta hora de maytines, los quales quiso reçar en la dicha hermita; salió de ella à aquella hora à buscar vna luz para poderlos reçar, y al llegar à emparejar con el pino, que el plantò alas espaldas dela hermita, apareció vna lucida, y hermosa compañia de Angeles de el Cielo con hachas encendidas, que le salieron el encuentro: quedó como absorto viendo tan resplandeciente esquadron, y alzando los ojos vió, que el pino seruia de trono resplandeciente mas que el Sol, donde estava sentada la Reyna delos Angeles, con estupenda magestad, y hermosura, la qual con suauidad diuina, y amorosa atabilidad le dixo, que auia venido a traerle luzes, para

que reçasse el diuino officio, y excusasse el cansancio de irle a buscar, que queria assistirle mientras reçava, y que sus Angeles le alumbrasen. Bastava la soberana luz, que espedia el Trono de aquella altissima Magestad, porque auia conuertido en dia la noche; pero haziendo vn Coro de gloria los espiritus sagrados, le cercaron con sus hermosas, y clarissimas antorchas, y el S. Padre hincado de rodillas, dixo el officio diuino delante de el soberano templo de la Santissima Trinidad, con la devocion, y ternura que se dexa considerar: assistieron los Santos Angeles con tan gran reuerencia, como en los Coros de el Cielo reuerentes assisten al Señor: acabò de reçar el officio, quedando su espiritu transformado en Dios, y en el objeto, que tenia presente de la Santissima Madre suya. los coloquios, que tuvo con esta soberana Reyna nos dexò su humildad incluso en el sepulcro de el silencio.

3 Auiendole enriquecido de favores, y gracias la Santissima Madre de Dios, y assistidole los Santos Angeles (como se hà dicho) desapareciò aquella Santa Compañia, quedando el Santo Padre llorando su destierro, porque tanto se prolongava. Oianle los Religiosos algunas vezes con clamorosos suspiros, dezir: *O Maria, O Maria Santissima Madre de Dios, Reyna de el Cielo, Señora de el mundo, Sagrario de el Espiritu Santo, Lirio de pureça, Parayso de deleytes, Espejo de Castidad, de Inocencia, y de Caridad, ruega por este pobre desterrado, y peregrino, y parte con el delas abundantes misericordias de tu gracia para boluer a verte.*

4 Fuè visitado de la Madre de Dios diuersas vezes; rogavale mirasse por la conseruacion, y aumento de su familia, y pues que el iba terminando el curso de sus dias, no terminasse el curso de sus faouores con sus hijos, ni la asistencia de su proteccion despues de su muerte.

5 Derrama va lagrimas, y sangre todas las noches pidiendole esto mismo, y entre secretos admirables, que el Señor le reuelò, fuè el aumento, y conseruacion de su familia sagrada, no solo conseruandola, y defendiendola, sino propagandola por diuersas partes de el mundo, y los frutos admirables, que

auia de producir de gloria à toda la Iglesia, y corona à toda la Religion Serafica.

6 Bien se ha visto cumplida la palabra de el Señor, pues hà sido como el grano de mostaça de el Euangelio, y el fuego de el Espiritu Santo, que Christo Señor Nuestro encendiò, pues de esta pequeña centella, han salido tantos incendios, saltando las asquas, ardiendo de vnas à otras partes por los Reynos de España, fundandose tantos conuentos en distantes Prouincias, donde tantos Siervos de Dios (que heredaron el espiritu de el gran Pedro de Alcantara) han resplandecido en virtudes, admirables, milagros, y prodigios, como se puede ver en las chronicas de la Descalcez, honrandolos el Cielo con la continuació delos milagros, tanto que de muchos se han fabricado procesos, para su Beatificacion, y de algunos se trata en Roma, de que se les de el culto, como a Bienaventurados.

7 De este Sagrado Farol tomaron luz para reforma de la Religion de diuerfas partes. El Siervo de Dios Fr. Francisco Simon, de nacion Frances, transplantò en Francia esta luz, reformando la Religion en ella, goçando oy tantas Prouincias, y custodias, que sustéran la regular obseruancia: de aquí passò à Fládes, y Germania, pues à su imitació se hã ajustado aquellas Prouincias a lo mas perfecto: las cóstituciones delos Descalços hã tomado las Prouincias de Polonia: a imitacion delos Descalços mismos se hizieron Custodias los PP. Reformados en Italia, tomando la mayor parte de las dichas constituciones, por fundamento de su reforma. El Venerable F. Iuan Baptista Pissaro Discipulo delos compañeros de el Santo Padre, por mandado de Sixto Quinto (condiscipulo suyo en las ciencias antes de ser Pontifice) fundò muchos conuentos por la Italia.

8 De la milma Prouincia de S. Ioseph salì aquel penitente, y apostolico esquadron, de Discipulos de el Santo Padre, que atravesando el Oceano passaron alas Indias, fundaron vna Prouincia en Mexico, conuirtiédolo millares de almas de infieles, penetraron hasta las remotas partes de las Filipinas, dõde obraron de fuerte, que no se puede reducir a numero las almas, que de las tinieblas de la idolatria conduxeron ala fuen-

te de el Baptismo, durando oy el zelo, y el trabajo de conseruar las conuertidas, y conducir de nueuo otras al Baptismo .

9 El Venerable Fr. Pedro de Alfaro Discipulo de Pedro , fuè el primero que entrò a plantar la fè en la gran China , entrando en ella con la cruz leuantada, cantando el *Te Deum laudamus*, donde por las conuersiones numerosas, que hazian de los infieles, fueron desterrados, a peticion de los Sacerdotes de los idolos ; passò a Macao, y de allí a Malàca, erigiendo en vna, y otra parte conuentos, delos quales se hizo la Prouincia dela Madre de Dios .

10 Que maravillosos han sido en el Japon los frutos, que adquiriò la Iglesia , y el credito de Nuestra Sancta Fè, en las obras admirables delos Discipulos de Pedro , llegando a conseguir licencia de celebrar publicamente missa, administrar la diuina palabra, y los Santos Sacramentos, y de edificar en onze diuersas ciudades principales otros tantos conuentos, y siete Hospitales para curar los leprosos, y demas enfermos ; cosa jamas vsada, ni vista de aquellos gentiles, tanto que viendo la caridad delos frayles, llegò a dezir el mismo Emperapor: *Verdaderamente viendo yo las obras, que hazen estos Christianos, no puedo persuadirme, sino que es verdad, que dene de auer Christo, como dicen, el qual sea Salvador, y que ay otro mundo, dõde son premiadas las fatigas de esta vida.*

11 El Demonio inuidioso de tanta gloria, como a Dios le davan sus obreros; leuantò contra ellos vna horrible persecucion por medio delos Bonzos, en odio dela Sancta Fè , y sus ministros , los quales martyricaron al Bieuaventurado , y B. Pedro Baptista, y sus cinco compañeros , que hallaron con el, y diez, y siete Doxicos, o familiares, que todos eran dela Tercera Orden de N. P. S. Francisco sus cõpañeros crucificados, en cuya compania alcançaron tambien la palma tres Padres Iesuitas, q̄ todos fuerò Beatificados por Urbano VIII. año de 1627. en cuyo tiempo vna Imageu de N. Padre San Francisco en el conuento de Meaco sudò sangre , como pronostico feliz de el que sus hijos auian de derramar por la manifestacion de el Euangelio, pues fuera de los 23. que yà celebra la Iglesia, han

muerto con crueles tormentos por la confesión de la Fè , alcançando la palma de el martyrio , hasta el año pasado de 1664. otros quarenta, y quatro Gloriosos Religiosos, y de los convertidos por su doctrina, y predicacion pasan de setecientos Martyres; los trecientos , y mas, todos de la Tercera Orden de Nuestro Padre S. Francisco, y los demas hombres, niños, mugeres casadas, y donzellas, donde se hã visto renouados los martirios, y constancia de la primitiua Iglesia; cuya relacion, fuè embiada ala Magestad de Felipe IV. Nuestro Señor, en la carta, que escriue la Prouincia de S. Gregorio del Japon, y la gran China , dize así: *Salieron estos Religiosos como Varones perfectos , de las Reales manos de Vuestra Magestad , que los conduxeron hasta aquí , y bueluen a ellas hechos unos grandes Santos : vinieron con encendidos deseos de padecer por Christo ; y ahora bueluen tostados , y abrasados por su diuino amor, hechos unos Laurencios , y Vincencios de esta nueua Iglesia de el Japon : y mas abaxo dize , aquí se ven los encendidos Rubies , y hermosos Carbuco de excelentissimos Martyres , que padecieron por Christo , y infinitas piedras orientales de ilustrissimas virgenes , que por conseruar la entereça virginal, y la de nuestra fe padecieron exquisitos tormentos .*

12 Lo que admira a todo buen discurso es , el que esta copiosa serie de Santos Martyres, y ilustrissimos Confessores cõ la dilatacion difusa de conuentos, y Prouincias en tan distantes partes de la tierra, que ha producido la Serafica Descalçez no ha sido necesario esperar la prolongacion de dilatados tiempos, ni prolixas edades, como lo notò el docto, y peritissimo historiador D. Gil Gonzalez de Abila Chronista mayor de la Católica Magestad del Gran Felipe Tercero, que deponièdo en las primeras informaciones de la Canonizacion de Nuestro S. Pedro de Alcantara fabricadas el año de 1615. poco mas de sesenta años despues de la Fundacion de su Reforma dize así: *Leyendo yo las actas del Pontifice Gregorio XV. entre ellas encontrè la Beatificacion del B. Pedro de Alcantara , donde se nota, que el Vicario de Christo le llama Bienaventurado, y Varon insigne en todo genero de santidad , induciendo esta proposi-*
cion,

cion, no solo a priori de lo admirable de su vida portentosa, y estu-
pendos milagros, sino tambien a posteriori conuiene a saber, cono-
ciendo claro ser Padre, y fundamento de una reformation tan
ilustre, que en tan breue interualo de tiempo es propagada por
diuersas partes de el mundo a cuya imitacion, gran multitud de
nobilissimos Varones renunciando sus estados, con los honores, y
vanas pompas de el mundo abraçaron su estrecha, y rigurosa pro-
fession, no solo viuiendo el en carne mortal, sino desde, que subió
al Cielo a ser coronado de gloria hasta el presente tiempo siempre
floreció, y florece la gran opinion, y admirable fama de su exi-
mia santidad, no solo en los Reynos de Nuestra España, sino en
el Archipiélago de las Indias, sin otras partes remotissimas de el
mundo, donde los hijos del B. Pedro de Alcantara plantaron, y
propagaron la fe Santa de la Romana Iglesia, mediante su apo-
stolica predicacion, y martirio, que padecieron por los quales se
conoce el espiritu, y la santidad de tan gran Padre.

13 Lo mismo considera el Venerable, y Reuerendissimo
Padre Fr. Ioseph de Iesus Maria quinto General de la Sagrada
Reformation de los Padres Carmelitas Descalços. Varon de
virtudes eminentes contemporaneo de los compañeros, y di-
scipulos de Nuestro Santo Padre, el qual dando testimonio de
la veneracion, que en todas las partes de el mundo se le con-
sagra, al cabo de su deposicion la cierra con estas palabras:
*Este glorioso, y bienaventurado Padre guiado del zelo de Dios,
y estimulado del diuino espiritu lleno de el desseo de mayor per-
feccion fué Padre, y Fundador de los Padres Franciscos Descal-
ços, cuya reformation se ha estendido difusamente no solo en
regiones diuersas de nuestra España, sino tambien en el nueuo
mundo, que se ha descubierto de las Filipinas. y en todas estas par-
tes, es manifesta a todos la Santidad del Padre en sus hijos, los
que en doctrina exemplo, y santidad son vna de las mas for-
tissimas columnas, que sustentan la Iglesia de Dios.*

14 Todos estos frutos, que hà dado al Cielo la doctrina
de los discipulos de S. Pedro de Alcantara, y otros muchos
que cada dia ofrecen en la conquista de innumerables almas, y
los demas illustres Confesores, que hà dado ala Iglesia, reuelò
el

el Señor al Glorioso Pedro, antes que passasse ala Ierusalem celestial, porq̄ fuesse sin temor de q̄ auia de ser su familia desãparada, quando la auia escogido para obras tã maravillosas, y q̄ su nombre lo lleuassen por el mūdo, a que fuisse glorificado.

15 Viose que el Señor auia reueladole los frutos, que auia de dar à su Iglesia, y de quanta gloria auia de ser ala Religion Christiana su Reforma Sagrada, en el alegria, y júbilo inusitado de su penitente rostro, y en los agradecidos loores de Dios, y affectuosos clamores, que entre las quiebras de aquellas peñas (rompiendo el deuoto silencio) exalava su agradecido coraçon, y sin poderle contener, leuantava al Cielo los suspiros, p̄siguiendo las voces combidãdo a todas las criaturas por los faouores que le hazia, y en adelante auia de hazer a su pobre, aunque deuota, y perfecta familia, y por las gracias q̄ hazia à sus hijos, a los quales escriuia, que se consolassen en el Señor, y con esfuerço apostolico, caminassen por la senda Euãgelica dela perfeccion dela Regla Seraficas procurando seguir los passos de Nuestro Padre S. Francisco, porque el Señor auia tomado por su cuenta su conseruacion, y aumento, como en adelante verian.

Enfermedad mortal de el Santo Padre en el conuento dela Viciosa.

C A P. XX.

A Legriffimo se hallava el S. Padre, porque cada dia auia nuevos motiuos para ello, no solo por las causas, que quedan declaradas en quanto al aumento de su familia, y gloriosos triunfos, que auia de conseguir la Iglesia por su medio, sino por la conuersion de muchas almas, que por la predicacion, y exemplo de sus Frayles, cada dia se conuertian al Señor, y tomavan el abito de su orden, segun las nueuas, que le venian de el custodio de el Reyno de Valencia, y de Galicia, y de otros Principes, y Señores, que
por

por su doctrina, y enseñanza, eran espejo de verdaderos christianos. Vinole aviso en esta ocasion de como la Virgen Santa Teresa, auia tomado ya la possession de el conuento, avisandole de como todo se auia executado en la forma que auia quedado dispuesto, y como tomaron el abito sacro las quatro sieruas de Dios, el dia de S. Bartolome por la tarde, dando gracias ala Diuina Magestad por el singular beneficio, que le auia hecho en dar principio ala fundació dela S. Madre, que tanto le auia costado.

2 Las continuas ansias, que tenia de ver a Dios, dexando la carga de su cuerpo en la tierra, eran grandes, y el desseo de la assistencia en el mundo para el aumento dela gloria de Dios, y que sus Frayles Euangelicamente predicassen su Santa tē en las partes mas remotas dela gentilidad, le atormentava; pero desde este tiempo que dezimos, poniendo en las manos de Dios todo el cuydado de su familia, creyendo fielmente sus palabras, se convirtiò todo el desuelo, y ansia de su espiritu, en desseos eficaces de que se rōpiesse la cadena dela vida mortal, por vnirse con Christo Señor Nuestro; repitiendo amorosas, y dulces queexas, entre ardientes suspiros de verse con Dios.

3 Aunque la flaqueça de su cuerpo era tanta, y las habituales enfermedades, y el continuo dolor de el estomago le atormentava de dia, y de noche, no dexava el rigor dela penitencia, en quanto le permitian sus flacas fuerças, supliendo la fortaleça de espiritu la que faltava a la naturaleza; pues exercitava cosas de tanto rigor con su cuerpo, que a los mas esforçados sieruos de Dios, hazia temblar. Llorava la vida passada, como si toda ella no huviera sido vna regla de santidad, sin ha-uer podido el mundo con sus ardidés deberle vn solo dia, ni vna hora de atencion a su mentira. Sesenta y tres años viuio en el, los diez y seys primeros, que incluyeron la niñez, y el principio de su juventud, fueron admiracion de aquel siglo, viuendo mas como Angel en carne, que como niño, a quien el juego delos otros de su edad entretiene; ni como joven, a quien los verdores estragan, pues quando abren los ojos pa-

ra seguir los engaños de el Mundo, el los abrió para ver las verdades de el cielo, creciendo en virtudes, y letras, sacrificando todas las gracias, y dones de naturaleza à Dios en el ara de la Cruz.

4 Quarenta, y siete viuiò en la Religion los veynte, y tres primeros gastò en la mas rigida penitencia, que han conocido nuestros siglos, en la qual perseverò toda su vida, hasta el dia de su muerte, exercitandose en oracion continua, y contemplacion perfecta, yà retirado en las cuevas, y montes, como Anacoreta; yà exercitando todas las virtudes entre las paredes de el conuento, como Cenobita; otras vezes predicando, y confesando como vn Apostol; gouernando los conuentos de donde era Prelado, como vn S. Franciscos; reduciendo gran numero de almas por el camino dela saluacion, librandolas de el yugo dela culpa, y otras muchas iluminandolas de fuerte, que llegaron a ser celebres en santidad. Los veynte, y quatro vltimos empleò en las Prelacias mayores, de Difinidor Prouincial, y Custodio, caminos, trabajos, enfermedades, persecuciones, infidias, y testimonios, passando por todo hasta que Dios le hizo Comissario General de España, refucitãdo el espiritu, y pobreza Euãgelica de N. P. S. Francisco, cuyos passos seguia, y lo que mas admiran, y ponderan los que jurã en los procesos de su canonicacion, que en todo este tiempo de ocupaciones, negocios, y Prelacias, no afloxò vn pũto de el rigor primero, antes cada dia se avêtajava asi mismo en todas las virtudes.

5 Auièdo pues corrido la carrera dela vida tã gloriosamète, y auièdo ganado para Dios innumerables almas haziedo obras tã heroycas de todos estados, por amplificar la gloria de el Señor (como el mesmo Christo dixo a Santa Teresa, magnificando su santidad, y meritos) auiendo visto passar de esta vida a muchos de sus hermanos, y discipulos al Cielo, muriendo en sus braços: teniales embidia grande; y assi pedia a Dios, le dexasse ver su rostro por su misericordia, llorãdo (como hemos dicho) su destierro, y los descuydos de tu vida passada, repitièdo cada hora. *Ay de mi que soy sierno inuutil, y sin provecho.*

6 Sobre sus antiguos accidentes le embiò el Señor (para mayor ganancia) vna ardiente calentura, que conociò luego, que era aquella la enfermedad, que auia de dar termino a los males, y ser principio delos bienes, que esperaba. Començaròse à affigir todos los Religiosos. temiendo el mal, que les amenaçava: auisaron al devotissimo Conde de Oropeña lo que passava, y luego se partiò al conuento, donde llegò, y echandose à sus pies le pidiò, que se dexasse llevar à Oropeña por assistirle, y curarle en su mesmo Palacio: y fueron tãtos los ruegos suyos, que vino à rendirse al desseo de su caritativo affecto, conociendo ser aquella la voluntad de Dios, porque se acercase mas la villa de Arenas, donde auia de ser su sepulcro, y no admitiendo otra ninguna comodidad, delas que el Conde ofrecia, y auia preuenido para traerle con mas conveniencia, sino vn jumentillo con dos Religiosos, y el devòto Conde, que le acompañava, se partieron ala villa de Oropeña.

Delo que le passò en casa de el Conde de Oropeña en esta enfermedad.

C A P. XXI.

1 **L**egaron todos al Palacio de Oropeña, pero el Santo tan fatigado, y consumido, que temieron su muerte seria muy en breue aquel dia. Tenian dispuesta vna pieça, y en ella vna cama con el asseo, y riqueza, que conuenia a Palacio de tan gran Señor, pero no bastaron sus ruegos, ni los dela deuota Condesa, para que en ella descãfasse, y vinieron a reducirse, a que en la mesma sala (a vn rincon de ella) se hiziesse con vn as de tablas vna pobre cama, con vna freçada, manta, o cubierta, donde el Santo se echò para dar vn poco de aliuio al cuerpo, pidiendo que por su consuelo se le hiziesse vn altar en la mesma pieça, el qual compusieron devotamente con vn deuoto Crucifixo, y otros Santos.

2 Diò luego gran cuydado à los Medicos, porque con el

ardor dela calentura , y los crecimientos , que se alcançavan los vnos a los otros, fueron tomando fuerza las enfermedades habituales contra el flaco sugeto, y todas las coyunturas de su cuerpo se defencaxavan de dolor; la calentura penetrava hasta los huesos, y comegó a hincharsele vna pierna, có vna inflamacion maliciosa; y el que poco tiempo antes à violencia de los açotes dexava bañado el suelo, y paredes en sangre, no hallavan los Medicos fuerças, para poderle sangrar, porque el calor natural no se acabasse de extinguir: aplicavan diuerfos remedios, con que mas le atormentavan , sin conocerse alguna mejoría. La inflamacion dela pierna vino a resolverse en vna gran postema con tan viuos dolores , que subian hasta el ombro, y baxavan hasta el pie sin poderse mouer. Todo esto padecia con tanta alegría , y constancia de animo, que no parecia su cuerpo el que padecia, sino algun marmol: admirandose los Medicos de que pudiesse dudar aquella vida tan asfignada, y rodeada delas evidentes señales dela muerte.

3 No quiso la Diuina Magestad, que huviessse cosa , que le pudiesse seruir de mas releuantes meritos en la gloria , que no le otreciessse ocasion antes de la partida. Permitió que el Demonio tentasse su virrud por todas las partes donde podia resplandecer la gracia que en el tenia . Valiose pues el enemigo delos mismos accidentes , y dolores dela enfermedad aviandolos de nueuo , sin dexarle descansar noche ni dia; asfignale interiormente con diuerfas sugestiones, y con vna ira impaciente le llegó à apurar tanto , que hubo bien menester el escudo dela fortaleça de que Dios le tenia armado , para teparar tan fieros golpes , y encuentros, sacando demas à mas colmados frutos de paciencia, porque quando mas le apurava interior, y exteriormente, avn mesmo tiempo interrumpia con vn tierno suspiro, diciendo: *Sit nomen Domini benedictum, fiat, Domine, fiat, fiat voluntas tua*, y otras vezes; *Misericordias Domini in aeternum cantabo*.

4 No porque se vió el Demonio tan afrentosamente vencido, cedió su astucia, a tanta , y tan valerosa repulsa de la inuicta paciencia de Nuestro Santo , antes buscó nuevo modo

de pelear, por si podia alguna vez vencer: fuè el caso, que los deuotos Condes con caritatiuo affecto, y deuocion le veneravan, y seruian, assi a las horas de el comer, como a las de administrarle los remedios, que aplicavan los medicos: no podia tolerar la humildad de Pedro, verse seguir continuamente, de tan grandes Señores, porque hurtavan el officio a los pajes, asistiendo las mas horas de el dia, a lo que se ofrecia, y assi les dixo, que queria le dexassen solo, y que la comida, que huvièssè de comer auia de tomarla de mano de los criados, y no delas fuyas, que le hiziesseu favor, de que al tiempo, que comian los Señores en su mesa, le administrassen a el, lo que quistesseu en su quarto.

5 Condecendieron aquellos deuotos Señores a sus ruegos, y assi a la hora de el comer le embiavã de su mesa, lo que el Medico dezia, que se le auia de dar, viendolo primero la deuota Condesa con sus ojos; los pajes la llevavan, y mientras tomava algo de ella (porque era muy poco, pues a penas a vezes, lo solia gustar) le assistian, hallò el Demonio ocasion en la liviandad, y poco juicio de los moçuelos para salir por su medio, con lo que por si mismo no le auia sido possible: aunque al principio le tenian en suma veneracion, con todo passados algunos dias, sintieron en sus pechos preualecer vn cierto desprecio, y oposicion enfadosa contra el Santo Padre, que llegò a terminos de hazer burla de el, conuirtiendole la obligacion de seruirle, en tiempo entretenido para atormentarle. Sino comia le llamavan desesperado: si gustava alguna cosa, dezian que era vn hipocrita; si les hazia algunos espirituales documentos, respondian con risa; y con arrogancia dezian: a hora es hora de comer Padre mio, no es hora de predicar. Si callava: hazian burla, y fiesta entresi delante de el, diziendo: mirad, que Santo este, que no come fino en platos de plata, y se dexa seruir como Principe. Padre mio lindo modo de ser Santo. El Santo Padre en medio de esto solia responder. *Sit nomen Domini benedictum*; y se indignavan contra el, pareciendoles, que hazia burla, y poco caso de ellos, y le dezian tales palabras que solo el Demonio, que mouia sus lenguas, podia auer sido

el autor de tanto atreuimiento. El qual auiendo tentado todos los medios posibles de contrastar en algo su paciencia, quedò vencida afrentosamente su astucia.

6 Este penoso exercicio tolerò Pedro con alegre semblante, conociendo no ser aquella obra de aquellos, que lo dezian fino de el enemigo, que les instigava, sin dar mas señas que las de vn coraçon agradecido a beneficios, que no pue de pagar. Este caso se divulgò despues dela muerte de el Santo Padre, divulgandolo los mismos pages, obligados de el dolor de averle injuriado, y affigido tantos dias, sin saber como auian olvidado la veneracion, que le tenian, ni el modo de trãformarse en enemigos de el Santo Padre, atribuyendolo solo a traça de el Demonio, para ver si por medio suyo podia sacar algun prouecho; lo qual referian despues, contando el alegria de su rostro, y la paz con que soportava tantas injurias al tiempo, que le affigian tantas enfermedades.

7 Estuvo Pedro en casa de el Conde desde los vltimos de Agosto, hasta los veinte, y seis de Sctiembre en el qual tiempo determinò el S. Padre ser llevado al conuento de Arenas, sabiendo que Dios queria que allí descansasse su cuerpo, y desde allí subisse a coronarse de gloria su alma.

De como el S. Padre fuè llevado al Conuento de Arenas.

C A P. XXII.

1 **C**OMO la enfermedad no terminava en ninguno de los accidentes, sino que todos estavan igualmente protervos, y calentuta ivã secretamente, consumiendo la vida, no sabian los Medicos que hazerse, ni los Condes, que aliuio buscarle, a los quales dixo el Santo como queria que le lleuassen a su conuento de Arenas, porque lo desseava mucho; y no bastarò los ruegos deuotos de esto s Señores, para que dexasse aquella determinacion, porque auien-
dole

dole propuesto, los graues inconuenientes de el camino, riesgo euidente de la vida, segun el estado de su debilitado sugeto, y que qualquier accidente, que sobreviniessse era mortal, segun los medicos afirmavan, les aseguró el Santo, que no peligraria en el camino, y que era aquella la voluntad de Dios.

2 Anisò el Conde al conuento de Arenas, porque el Sãto Padre lo ordenò assi, de donde vinieron dos Religiosos, y con ellos despachò el Medico de la villa vn criado con vn jumentillo, en que viniessse, porque no pudo el Conde conuencerle, air en vna litera suya, y assi leuantandose de la pobre cama, en brazos de los Religiosos, le baxaron hasta la puerta, despidiendose de el la devota Condesa con muchas lagrimas, la qual hincada de rodillas le pidió la bendicion, y que no se olvidasse de encomendarla a Dios, y que cuydasse de su casa. Baxò el Conde con el hasta ponerle a cavallo, y llevando vn hombre el jumentillo de el cabestro, y los dos Religiosos a los lados para sustentarle, salieron de Oropesa, acompañandole el Conde, y otra gente de la villa, que sentian gran dolor y pena, de que les dexasse, sin la esperança de poseer el tesoro de su cuerpo: quando dezian los medicos, que era imposible de viuir sin milagro.

3 Fuè el Conde acompañandole hasta la villa de Arenas, sin que bastassen los ruegos de el Santo Padre para impedirle que fuesse. Llegaron al conuento, donde estubo tres, o quatro dias en aquel deuoto Santuario, recogido en su celda sin admitir aliuio, sino el de la oracion, y contemplacion, donde recibì fauores especiales de el Cielo, visitandole el Señor, y sus Santos Angeles.

4 El Guardian, y el Medico acordaron de que le llevassen ala Enfermeria; por hazer allí los remedios, que en el conuento no podian tan breuemente, por estar distante media legua de el lugar.

5 Rindiose a su disposicion por obedecer hasta la muerte, y llevaronle ala Enfermeria; y al pũto que llegó, se echò en vna bien pobre cama, que le tenia preuenida el enfermero. Quando los Religiosos vieron esta accion, conocieron, que ya no

auia esperança de su vida , pues en el era señal euidente dela muerte: començaron a hazer nuevos remedios el Medico alas enfermedades; y el Cirujano, ala postema dela pierna; y aunque el Santo sabia, que nada le auia de aprouechar, dexava obrar en su cuerpo lo que querian, porque el padecer se aumentase; lo que mas sentia era no poder dezir nada; pero suplielo Dios todo con comunicarle muy a menudo. Reçava el officio diuine procurado estar de rodillas, y aunq̃ los vltimos dias no podia mouerse, no por esso le dexò de reçar, y con tanta deuociõ, y ternura , que sus ojos eran fuentes de lagrimas . Creció la enfermedad, y los dolores en el cuerpo, y al mesmo passo, crecian las dulces auenidas de faouores en su dichosa alma ; porque aũque eran tan grandes, y molestas las enfermedades, que le atormentavan, eran mayores los ardores de el amor diuino: la calentura le iba consumiendola vida corporal, y el incendio de el amor de Dios abrasando el coraçon . Dava tiernos suspiros , hablando con el que era la causa de su espiritual ardor, suplicandole que no prolongasse su destierro, pareciendole largos años los instantes de tiempo , que le quedavan de vida.

6 Suspirava por la celestial Ierusalem, como ciudadano de aquel Reyno delos viuentes, llamando a sus puertas con deuotissimos versos delos psalmos. Desahogava el pecho cõ suspiros, leuãtado algunas vezes la voz con tan vehementes ansias, que le oian los Religiosos pedir lo corro , para el fuego que sentia, diziendo: *O vosotros bienauenturados Santos, y Santas, y vosotros bienauenturados espiritus, que assi ardeis en el amor de vuestro Criador, y señaladamente vosotros Serafines, que abrais los Cielos, y la tierra con vuestro amor, no desampareis este pobre, y miserable coraçon, sino limpiadlo como los labios de Isaias de todos sus pecados, y abrasadlo con la llama de esse vuestro ardientissimo amor, para que solo a mi Señor ame, y en el solo repose, y more con el en los siglos delos siglos. Amen.*

De como le escriuiò vna carta S. Teresa de Iesus, y de algunas cosas, que passaron estos dias.

C A P. XXIII.

Quatro, o cinco dias antes de el de su muerte, recibió vna carta de Don Francisco de Salcedo, que lleuò el Maestro Daza, el qual sabiendo, que estava enfermo, le fuè a ver con otros Caualleros discipulos de el S.P. Lo que contenia la carta, era darle raçõ delo que auia de nueuo, a cerca dela fũdacion de el nueuo conuèto de S. Teresa, remitiendose en lo demas al informe, que daria el Maestro Daza, de el qual supo por extenso, que se auia buuelto a alborotar la ciudad, sembrando el Demonio tal cisma, que ponía admiracion: porque como viò, que el S. Padre estava impedido (para no poder ir a poner remedio, como solia) le quedò desembaraçado el campo; y assi mouia, y ponía el artilleria donde, y como queria: asentando en el concepto de casi todos los ciudadanos, que si el conuento passava adelante, era de gran perjuicio ala ciudad, y si fuesse sin renta auia de ser total ruina dela Republica. El Santo Padre, que yà estava el pie en el estribo para passar ala vida immortal, sintiò no poder ir a remediar el daño.

Tomò la pluma, y escriuiò vna carta ala insigne, y Santa Fundadora, animandola mucho ala constancia en lo comèçado, que no temiesse la persecuciõ, porque el se holgava grãdemente de que la contradiciõ fuesse tan grande, porque con ella aseguraua los fundamentos de su fundacion, que no temiesse, ni le turbassen las nueuas inquietudes, y contradiciones de el mundo, que el de parte de Dios le asegurava el triunfo de tan prolixa batalla, que aloque estava obligada era, perseverar constante en lo que auia quedado tratado entre los dos, de que no le fundasse con renta, y que le rogava no se dexasse llevar de pareceres contrarios, que miravan estas cosas con los

ojos

ojos dela humana prudencia , y que saliesse a ningun partido, de quantos le propusiesfen contra la pobreza dela fundacion, que esto le advertia, y esto le rogava, porque esta era la voluntad de Dios, y que si seguia sus consejos, vendria à perseverar el conuento, como desleava.

3 Esta carta recibò la Santa en medio dela tribulacion, con la qual quedò consolada, y de nueuo confirmada en seguir el consejo de su S.Padre, y Maestro.

4 Divlgose por la comarca , como el Santo estava con los accidentes dela muerte, que le amenaçava, sintiendo todos que el golpe venia a caer sobre ellos, perdiendo el aliuio de sus trabajos, y necesidades . Venian pobres, y ricos, Eclesiasticos, y Seculares, a consolarle con su vista , en la qual veian resplandecer todas las virtudes, que en vida auia exercitado: cercado de accidentes mortales, y cõ vna paz Angelica sin perturbarle los dolores; resplandeciendo su paciencia sin mezcla de el menor sentimiento; la manse dumbre en responder a todos à quauto le preguntavan sin cansarse: la prudencia en los consejos ; y la luz de el Cielo en las amonestaciones , y eficaces sentencias para su aprouechamiento, y esto con tan dulces, y deuotas palabras , que avn tiempo derretia los coraçones en devocion, y derramavan lagrimas de sentimiento. En este tiempo llegaron cartas de algunos Principes, y Señores del Rey de Portugal, el Infante Don Enrique, y las Princesas Doña Maria, y D. Isabel sus muy deuotas hijas, y discipulas; respondiò a las que juzgò necessario para su vtil, y aprouechamiento, por cumplir con el ministerio de Apostol hasta la muerte .

5 No consentia, que sus Frayles le hiziesfen ningun regalo, ni le admitia delos seglares, aunque les agradecia la atencion de su verdadera caridad . Lastimauanse sus hijos, y compañeros viendole tan consumido, y acabado, rogandole, que tuviesse alguna lastima, y compassion de si mismo, dela mucha que con ellos vsava, quando estavan enfermos, que permitiesse algun aliuio, y diessse lugar al que le procuravan los remedios , que mirasse quan necessaria era su vida para el consuelo de sus hijos, y aumento de su prouincia, y custodias. El S. Padre,

relpó dió: *Dexad hijos, y hermanos míos, dexad la tierra, que haga su officio, y a los remedios llegan tarde, y quando los tome, y aprouechen algo, solo puede seruir de prolongar mas el penoso desierto en que viuis: no pretendo con estos rigores acabar las fuerzas de el cuerpo, sino asegurar la gracia, que Dios ha sido seruido de dar a mi alma: no quiero fixar de mi, que la naturaleza apetece lo que ala gracia es contrario. Mientras se viue dura el peligro, assi hasta la muerte deve ser continuo el cuydado. Mirad hijos, que los Santos nos enseñan el desuelo, que se deve tener, y quan poco nos devemos asegurar. Mirad a un S. Pablo confirmado en gracia, que temia tanto la bestia dela sensualidad, que castigava su cuerpo, y dezia: siento otra ley en mis miembros, que contradize ala de Dios, y la repugna. Pues si estando tan seguro un S. Pablo temia, que mucho, que tema yo, que me veo sin aquella seguridad: no ay que dar aliuio al cuerpo en esta vida; por el riesgo, que puede causar, ni son necessarios remedios, porque no ande aprouechar.*

6 Los Religiosos, aunque mas procuraron encubrir el sentimiento de esta triste nueua, que les dava, corrian lagrimas hilo a hilo de sus ojos, sin poder disimular el dolor, y reparando en ello el Glorioso Padre les dixo. *Que congoja es la vuestra, para que es este sentimiento? no lloreis hijos mi perdida, que ya era tiempo que la bondad immensa de el Señor tuviesse de mi piedad, y no se olvidará de vosotros; ya no soy yo menester aca.*

7 Estas razones fueron aguda espada, que traspasaron el coraçon de los Religiosos, interrumpiendo en tristes solloços su mudo silencio, y cercando la pobre cama como mejor podian, dezian: *Padre, y Maestro Nuestro, a quien nos dexays encomendados, que hà de hazer esta Prouincia, que se ve en tantas afficciones fino ay quien la defienda? Estas, y otras palabras repetian oprimidos dela congoja, y el S. Padre como otro S. Martin, viéndose cercado de aqñllos, q̄ auia reengedrado cõ el espiritu de Christo, orava en silencio devoto, diziendo: Señor, y Dios mio, si todavia soy necessario para aumento de esta vuestra heredad, y gustays, que vna para nuevos trabajos, hagase en mi vuestra santa voluntad, que no rebuso el padecer, si es vuestro gusto.*

8 Oírea al Señor su pequeño rebaño, y con jubilos celestiales le dava continuas alabanças, de auer prosperado sus deseos, y llegado a colmo, viendo en cada vno de sus Religiosos vn retrato de perfeccion mediante la abundancia dela gracia, que les auia comunicado liberal, partiendo contento por auer conseguido el establecimiento dela Reforma en la orden: y a dexava su Prouincia de S. Gabriel tan ilustrada cõ la fundaciõ de conuentos, leyes, y constituciones en ella establecidas para siempre, reconociendo el feliz progreso en la perfeccion, con que resplandecia, como escriuiò el mismo ala Princesa D. Isabel de Portugal: la Prouincia dela Piedad quedò tan rica, enriquecida por el esplendor, que le auia comunicado quando fuè a Portugal. La Custodia dela Arrabida crecia en perfeccion, con el instituto, que en ella establecio, resplandeciendo con tanta santidad, que dezia el mesmo, que reconocia tantos Santos, quantos etan los Religiosos de aquella Custodia; deviendole como coadjutor de su fundacion la vida, que les dexò en las leyes, q̄ en ella estableciò: en la S. Prouincia de S. Joseph, y auia los colmados frutos, q̄ comẽçava a dar. La Custodia de Valècia, y la de Galicia, floreçia en admirables Varones cõ edificaciõ grãde de aq̄llos Reynos, y vtil vniuersal de el pueblo Christiano, con lo qual partia à Dios muy cõsolado.

*Actos heroycos, que hizo el S. Padre con el desseo de padecer,
y como lo visitò la Reyna de los Angeles con su
Santissimo hijo, y otros Santos.*

C A P. XXIV.

1 **E**L Medico ordenò algunos remedios, aplicandole ala llaga dela pierna bien penosos cauterios, que le siruieron mas de tormento, que de aliuio, dexando obrar al Cirujano (aunque sabia no podian serle de prouecho) obedeciole sin reusar remedio alguno delos que le ordenava el Medico, y dava à Dios gracias delas nueuas oca-

fiones de padecer, que le embiava.

2 Los remedios, que le aplicavan, si algo le minoravan el dolor, o la congoja, le seruia de tormento, pareciendole q̄ le priuava de el padecer. Como el ardor dela calentura era tan grande, y las congojas crecian cada passo, era intenso el fuego que padecia, sin querer tomar alguna cosa, que le entretuviesse la sed, ni aunque le refrescasse el fuego dela boca. Sucedió, que entre la gente que entrava a verle, entrò vna devota persona dela villa, que con lagrimas le pidió, le echasse su bendicion, y que le encomendasse a Dios, hizolo el Santo Padre cō singular affecto, diziendole algunas cosas de edificacion, para su provecho, y el delos que estavan presentes, y conociendo en el pronunciar las palabras, la ardiente sed, que padecia en la lengua, salió de allí para su casa, de donde traxo vna curiosa jarra, que tenia, y llena de agua fria, llegó por entre la gente adonde estava el Santo Padre, y le dixo: *Padre mio, tome esta jarra de agua, y mitigue algo los ardores dela sed, que padece.* El Glorioso Padre agradeciendole su deuoto affecto, tomò en las manos la jarra de agua, y al llegarla ala boca, poniendo los ojos en el deuoto Crucifixo, que tenia presente, parece que se acordò dela sed, que tuvo en la Cruz, quando dixo: *Sitio*, y como si lo oyesse, levantando la jarra hazia el Christo le sacrificò aquel agua; y sin quererla gustar, ni refrescarse, la boluìd ala devota persona, diziendo: *Sea por amor de Dios la caridad, el Señor se lo pague*; clauando los ojos en la preciosa llaga de el costado de el mesmo Crucifixo, como en el manantial, donde auia de faciar la sed de su alma, que era aun mayor, que la ardiente, que el cuerpo padecia, concluyo con vn pequeño suspiro el affecto de aquella oblacion, diziendo: *Satiabor cum apparuerit gloria tua.*

3 En esta enfermedad le comunicò el Señor singulares favores, de suerte que a vezes el alma queria abreuuar por instantes dela vida, por verse libre dela carcel de el cuerpo, y poseer sin peligro lo que por especies se le representava. Tenia excessos mentales, passando toda la noche en altissima contemplacion. Sucedió vna noche, que tuvo vn raptò (el qual durò

rò hasta la mañana) tan immobil, y insensible, que el enfermero juzgò, que se auia quedado muerto, pero por la mañana boluiendo en si, le dixo el compañero: *Gran cuydado he tenido Padre mio, si le auia dado el ultimo accidente dela muerte. No hilo,* respondió: *Vivo estoy, y muy consolado con los fauores, que Dios y su Madre me han hecho.* Visitavanle los Angeles, y los Santos de el Cielo, alentandole, paraque no temiesse el transito vltimo; y aunque los Religiosos, que le velavan (asistentes ala puerta dela celda) no veian las visitas de el Cielo, veian el celestial resplandor, de que se llenava la pieza donde estava el Santo, cuya claridad era de tan maravillosa hermosura, que llenos de admiracion, no se atreuian a entrar dentro, por el temor reuerencial, que tenian.

4 Inferian de estas celestiales visiones, lo que en ellas le passava al S. Padre, teniendo por indubitable que N. P. S. Francisco, S. Antonio de Padua, y otros Santos dela Orden, baxavan assistirle en aquella hora dela muerte. No quiso el Señor, que quedassen dudosos de el fauor, que a su querido sieruo hazia, permitiendo, que oyessen las preguntas, y respuestas, que el Santo Padre les hazia, y à rindiendoles gracias, y respondiendole a lo que le preguntavan, sin oir mas que al Santo raçonar, con quié en medio de aquellos esplendores le assistia, oyendo algunas vezes preguntar, y responder al Sagrado Euangelista S. Iuan, y lo que les causò mayor admiracion, fuè el oirle hablar con la Serenissima Reyna delos Angeles, que baxava a regalarle, con su presencia soberana, consolandole, y assistiendole en compañía de su hijo Santissimo Christo Señor Nuestro, con quien tenia soberanos coloquios, porque la infinita caridad, y amor con que auia tratado, a su fiel sieruo en vida, la exerció en aquellos vltimos dias con maravillosas ventajas.

5 Veian en aquellas ocasiones aquella pobre sala, llena de la gloria de Dios, siendo dlchosamente mas feliz que los sumptuosos, y ricos palacios delos mayores Monarcas de el mundo; y así admirados desde a fuera viendo la gloria celestial, que resplandecia dentro) derramavan lagrimas deuotas, infiriendo de estas cosas; quantos serian los regalados fauores, que

*Exortacion que hizo a sus Religiosos, y de como pidio
el Viatico.*

C A P. XXV.

I Veues por la tarde mandò, que todos los Religiosos viniesen ala enfermeria, que les queria ver por su consuelo: vinieron acompañados de el dolor, afligidos por la perdida que yà començauan a sentir de tal Padre, y Maestro. Auian venido delos otros conuentos algunos Religiosos delos mas ancianos con orden de el Santo para verle, y comunicarle algunos negocios, con que se hallaron muchos en esta ocasion, a los quales hizo vna devota platica tan llena de espiritu, como de documentos de el Cielo. Declaroles el fauor singular de auerlos el Señor segregado de entre los demas hombres, y elegido para siervos suyos, asistiéndoles en sus necessidades, como auian visto: regalándoles, no como a siervos sino como a hijos; y la obligacion, que tenian de obrar como hijos de tal Padre, que estimassen siempre el beneficio dela vocacion, y que sollicitos en el exercicio delas virtudes, y empleos dela vida apostolica, hiziesen cierta su eleccion. Poniales por delante lo que auia trabajado N.P.S. Francisco, por renouar la vida de Christo S.N. y sus Apostoles, olvidada en el mundo, y lo que el auia padecido por refucitar la pobreza Euangelica, en que el S.P. auia fundado la Religion, y quan alegre se hallava de auer hecho lo que auia podido assistir de Dios, que lo procurassen conseruar como lo dexava.

2 Encargoles la pobreza, diziendo de ella celestiales loores, y repetiales muchas vezes: *Hijos, la pobreza os encargo, hijos la pobreza nos dexò Christo por mayorazgo, nacido en un pesebre, y murièdo en el arbol dela Cruz. Essa fuè la que N.P.S. Francisco tanto nos encomienda. Viuid como pobres, y peregrinos de este mundo, con vuestra suerte alegres; y os bueluo a repetir en*
estos

estos lanceos últimos dela vida lo mismo, que otras vezes os tengo significado sobre este punto: ay delos que en adelante pretendierẽ mas, que hallaran mucho menos delo que vinieron a buscar. La oracion sea vuestro ordinario exercicio, essa os encargo como fundamento delas demas virtudes, que teneis obligacion de exercitar. Poned en Dios vuestro cuydado, y seruidle cõ toda fidelidad, que el cuydarà de vosotros; por experiencia os hablo que nunca me salieron mis esperanças vanas, poniendolas en Dios. No os asombre la aspereça de vida, que elegisteis, ni os parezca dificultoso el camino dela cruz que professais, que baze temer a los regalados de el mundo; sed animosos, emprended cosas heroycas por Dios, que el os ayudará, y perded el miedo ala penitencia, que ayuda el Señor mucho a quien se ayuda. La Regla Serafica sea vuestro espejo; mucha perfeccion pide, y sirvaos de consuelo aquellas palabras de N. P. S. Francisco que dize a todos sus hijos: grandes cosas prometimos al Señor. de guardar, pero mayores nos son prometidas si las guardamos; cumplamos estas, y suspiremos por aquellas.

3 Estas, y otras deuotissimas sentencias dixo el S. P. con tan dulces palabras, y ardiente feruor de su serafico espiritu, que inflamò los affectos delos Religiosos, quedandoseles por todo el tiempo de su vida gravadas en el coraçon. Crecieron los accidentes mortales el Viernes, en los quales se gloriaua, obseruando los presentes aquella inuencible paciencia, serenidad de su rostro, quietud de el cuerpo, y decente compostura de su abito. Assistiale el Medico, y otros muchos seculares, y Religiosos; y alas quatro dela tarde pidiò, que le traxessen el cuerpo de el Señor, que le queria recibir como Viatico soberano de su vltima jornada; tomandole el Medico el pulso le dixo: *Por la mañana se le traerà a V.P. el Santissimo Sacramento, pues da lugar para todo la enfermedad. Sea en buen hora* (dixò el S. Padre) *hagase en todo la voluntad de el Señor, dexeñme solo.*

4 Passò lo mas dela noche en lagrimas, y con tiernos suspiros llamando alas puertas dela Diuina Misericordia, llorando los defectos, y culpas de su vida, como sino huiera viuido mas como Angel en carne, que como hombre sugeto alas passiones de mortal.

5 Hazia deuotísimos actos de contrición, hasta que dieron las doze de la noche. Entrò el Compañero con el Breuiario para reçar maytines. Cúplió con el officio diuino à aquella hora como tenia de costumbre, y despues se quedò en oracion, disponiendose nueuamente para recibir el Señor. Antes de amanecer prorrumpiò con deuotos suspiros, diciendo: *Misere-re mei Deus secundum magnam misericordiam tuam*: Y llegando à aquellas palabras de el mesmo Psalmo, que dizen: *Amplius laua me Domine ab iniquitate mea*. Leuantava la voz con doloroso sentimiento repitiendo muchas vezes: *Lauadme Señor, mas y mas para que assi muy limpio, y puro parezca en vuestra soberana presenciam, donde ninguna cosa, que no este muy limpia, y pura, puede ser bien recibida*. Suspendiale vn poco, y luego boluia, diciendo: *Mi Dios, y mi Señor, castigadme si quereis, mas sea con misericordia, que por los meritos infinitos de vuestra preciosa passiou, espero ser saluo*.

6 Raro espectáculo para hazer temblar a los que hã gastado la vida, obedeciendo a las leyes de la sensualidad, a los quales parece que tienen seguro el puerto de la saluacion, quando llegare a leuantarse la tépestad de la muerte, sin auer hecho en su vida obras tan heroycas en la milicia christiana, que merezca la corona, que espera a solos los que legitimamente peleã: en este espejo se pueden ver para que aprendan el, como han de dar cuenta de ellos, y los comiencen, à llorar antes, que se les acabe el tiempo, y comience la eternidad.

De como recibió los Santos Sacramentos, y profetiçò a la hora que auia de morir.

C A P. XXVI.

1 **S** Abado por la mañana vino el Cura con los Sacerdotes de la villa a verle, y le dixo: si gustava de que fuesse por el Viatico, Si Señor (respondiò el Santo) que esperando estoy a Su Dinina Magestad. Dispusose

vn Altar en la quadra frontero dela cama del S.Padre, con deuoto affeo, y vna imagen deuotissima de Christo crucificado, y dexandole solo, oian desde la puerta como con lagrimas re-
petia deuotos versos de Dauid, quedandose transportado en la contemplacion de el Señor, que le auia de venir a visitar.

2 Juntaronse en la Iglesia de el lugar casi toda la gente, dela villa para acompañar la procession ala Enfermeria, donde llegó, entrando solo los que podian caber en la pieça, quedandose fuera la demas gente, que sin poderse contener lloraban la perdida, que yà començavan a sentir. Enttò el Cura cò el Santissimo Sacrameto, a cuya entrada boluiò de el raptomental.

3 Estava tan consumido, y acabado, con la fuerça delos dolores, y accidentes dela enfermedad, que no se podia mouer de vn lado al otro, que era necessario boluerle los Religiosos a vna, y otra parte quando se le auia de aplicar algun medicamento, pero al punto que viò al Señor debaxo delas especies Sacramentales, se encendiò su espiritu, que sin que nadie llegasse à ayudarle con admirable ligereça, se leuantò en el ayre, quedandose de rodillas sobre la pobre cama, las manos fuertemente cruçadas, y los ojos clavados en el Santissimo Sacramento, y con tan inflamadas ansias arrojaua suspiros tiernos, que parecia, que el coraçon queria abrir puerta por el pecho, para darle entrada al Señor.

4 Adorò profundamente la Diuina Magestad, y virtiendo copiosas lagrimas recibì aquel bocado de vida con singular reuerencia, y quedose suspenso, folegandose los exteriores affectos, retirandolos todos con deuoto silencio al coraçon. Preguntole el Cura, que si queria que le truxesse el Sacramento dela Extrema vnçion, como vltima ayuda de costa, con que el alma se fortalece, y da vn bñño con la sangre de Christo N. Señor, y abriendo los ojos, le dixo: *Si Señor, traygale Vuestra Merced a su tiempo, que como Christiano le pido.*

5 Quedò el Santo Padre recogido en si mismo, a tiempo que el soberano fuego, que tenia en el pecho, saliò al rostro, quedando tan encendido, que causaua admiracion. Vino a quedar-

darle en extasi, comenzando a goçar primicias de la gloria, que esperaba. Allí se le comunicò el Señor mas copiosamente, revelandole aun con mas claridad las horas que de vida le quedavan, y con estas nuevas dichosias, que auia oido de la boca de la misma verdad, abrió los ojos, y mirando al Medico, que se hallava presente, le dixo: Señor *Doctor*, quando le parece a *Vuestra Merced*, que hemos de caminar? Tomole el Medico el pulso, y respondió: *Padre mio, muy presto*. Y oyendo el Santo como el Doctor le repetia en publico lo mismo, que auia oido de el secreto de su alma, con vn jubilo celestial interrumpió el deuoto silencio, diziendo: *Letatus sum in his que dicta sunt mihi; in domum Domini ibimus*. Alegradome he con las nuevas, que me me han dado, ala casa de Señor iremos.

6 Por mas que los dolores le procuravan affigir, era ya tanta la suavidad, y dulçura, que Dios derramava en su alma, que desde aquel punto fueron perdiendo las fuerças, los accidentes penosos de la enfermedad, convirtiendose las congoxas en alegría, y los dolores en avenidas de dulçuras de el Cielo.

7 Todos affistían loando a Dios, de ver en su sieruo aun antes de morir, señales claras de la gloria, que auia en breue de goçar. Ala tarde boluió el Cura a verle, y estuvo hasta la Avenida, y siendole torçoso el ir a su casa, llegó al S.P. y le dixo: *To voy con gran cuydado Padre mio por el riesgo de la enfermedad, presto boluerè a assistir a V.P. y me quedarè aqui esta noche con los Religiosos por preuenir lo que puede suceder, y traer a su tiempo la Santa Vnction, porque no sabemos lo que puede sobrevenir despues, alo qual el Santo respondió: Vaya Vuestra Merced con Dios, y cene, y repose sin cuydado, y alas quatro de la mañana le espero con la Extrema Vnction, porque hasta las seys no tengo de morir.*

8 La mayor parte de la noche hasta maytines pasó absorto en Dios, y à aquella hora dixo a los Frayles que le ayudassen a rezar los maytines de el Glorioso Euangelista San Lucas, de quien era muy deuoto: rezolos con singular deuocion como siempre, y con tanta reuerencia, como

fi con los ojos de el cuerpo viera presente ala Diuina Magestad. Despues de auer acabado el officio Diuino , se boluio a entregar en braços dela contemplacion por mas de dos horas, hasta que boluio en si, repitiendo con affiçto algunos versos de el Psalmista Rey: como, *Benedictus Deus, qui non dedit nos in captionem dentibus eorum, anima nostra sicut passer erepta est de laqueo venantium, &c.* Bendito sea mi Dios, y Señor, por las eternidades, que no ha permitido sea mi alma presa delas asechãças de mis enemigos, y que no empleassen en mi el furor de sus dientes, mi ayuda, y me fauor es en el nombre de el Señor, que fabrico cielos. y tierra O mis Dios, O mi refugio, o mi virtud soberana, defensa mia, escudo fuerte contra las tentaciones, que me acometieron. En vos puse mi esperança todo el tiempo de mi vida, y espero a hora goçar mi tesoro en aquel lugar donde siempre tuue mi coraçon.

9 Estas, y otras aspiraciones, o saetas de el Diuino Amor, pronunciava con tiernos affectos, y como Cisne (que canta antes de morir, con estraña dulçura, mas que quando viue) assi el Glorioso Padre, que toda la vida auia gastado en llorar, y gemir como la tortola; quiso Dios que en la hora de su muerte manifestasse en los dulces acentos el fruto delas lagrimas dela vida passada, con los jubilos de el canto presente.

10 El defueto de el buen Cura, no le dexò descuydar vn punto, porque al dar el relox las quatro dela mañana, llegò ala Enfermeria con la Estrema Vncion, acompañado de Sacerdotes, y otras personas deuotas. Començo el Cura las oraciones dela Iglesia, alas quales respondia el mismo, recibiendo la Vncion, con tanta entereça, como si estuviera sano, y bueno.

11 Causava admiracion a los presentes, porque les parecia, que no eran aquellas diligencias de sujeto, que yã estava en la garganta dela muerte, sino de hombre, que se disponia para leuantarle dela cama; los sentidos despiertos, las potencias recogidas, y a todo tan atento, que el mismo ayudava a reçar los Plalmos Penitenciales, que los Religiosos hincados de rodillas dezian, las preces, y oraciones, que alli se dizen, y fi

alguno de ellos (con la fuerça de el dolor , y lagrimas , que derramava) errava alguno delos versos, le emmendava, como si estuviera en el Coro; acabando de recibir este Sacramento, diò a Dios inmensas gracias de el beneficio , que le auia hecho, y agradeciò al Cura el cuydado con que auia asistido a su consuelo.

12 Estava presente el Guardian de el conuento , y los Frayles de el, cercados todos dela pobre cama, sin poderse apartar de su presencia, en quien se miravan como en vn claro espejo de todas la virtudes, procurando represar el dolor dela perdida de tan S. Padre, el qual como verdadero imitador de Christo Señor Nuestro, viendo que se le acabava la vida, quiso mostrar en aquella hora el amor, que auia tenido ala Evangelica pobreza a imitacion suya, y de N. P. S. Francisco, que quiso hallarse en la vltima batalla dela muerte, tan desnudo como saliò ala luz de el mundo, porque ninguna cosa quedasse sobre la tierra, con titulo de que era cosa suya. Puso los ojos en el Crucifixo, que tenia presente, y cõ vn valor, y impulso soberano se despojò de el abito , y le renunciò en manos de el Guardian.

13 Entonces rompieron los presentes con el llanto, viendo aquel espectaculo, bastante a mouer vn bronce à compassion, porque parecia vn cadauer, y tan atormentado delos cilicios, y açotes, que aun duravan las llagas, que el rigor de el yerro, y golpes delas diciplinas, auian dexado.

14 Aunque era Superior, y Comissario General de todos los conuentos dela Descalcez , que auia fundado en su Prouincia, y Custodias, y todos le obedecian como a tal, hincado de rodillas, pidiò humildemente perdon a todos de el trabajo, que les ania dado en su enfermedad , y al Guardian que le concediesse por amor de Dios, vn pobre auito para enterar su cuerpo. El Guardian se le concediò, y buscando entre los Frayles el abito mas pobre que hallasse para consuelo suyo, no se hallò otro que mas pobre , y viejo fuesse que el mismo , que el auia renunciado en manos de el Guardian , el qual le dixo, que aquel abito le concedia de limosna por amor de Dios,

Dios, como a pobre, para que despues de muerto fuesse con el sepultado.

15 Recibiolo con júbilo de su espíritu, besandole deuotamente, agradeciendo al Guardian el fauor, y caridad, que le auia hecho. Estaba desnudo, y casi elado, assi por el rigor del tiempo, como por irle faltado el calor natural; y el Gran Siervo de Dios, Fr. Gaspar de S. Joseph, a quien llamava (por su pureza virginal) mi obejuela, hincado de rodillas junto ala cama, y llegando à cubrirle los pies, que estavan yà elados, con lagrimas le dixo: *Padre mio por amor de Dios, que se abrigue, que estaya mas muerto, que viuo.* Al qual, respondiò vnas palabras dignas, de que mejor que en bronce, queden grauadas en los coraçones de quantos la oyeren: viendo que el Religioso le abrigava, estorbándole con la mano le dixo: *Dexame hijo, y no abrigues mi cuerpo, que aun tengo peligro.*

16 O Santo Dios, que confusión para el mundo! que desengaño, y claro espejo dela falsa seguridad delos mortales! si los cedros altos de el monte Libano, tiéblá en aquella hora, como las cañas flacas de el vallé deste mundo duermen seguras? si el que apenas supo, que cosa era pecado (guarnecida, y pertrechada el alma con tantas virtudes, y el cuerpo siempre sugeto con tan rigida, y continua penitencia) teme, que hará el que hà gastado la vida en pecados, y vanidades?

Del feliz, y glorioso transito de San Pedro de Alcantara.

C A P. XXVII.

1 **A** LA cinco dela mañana, pidiò el S. Padre, que le dixessen la recomendacion de el alma. El Guardian, y los demas hincados, de rodillas, començò las deuotas oraciones que la Iglesia ordena, para ayudar en aquel peligroso trance, sintiendo gran consuelo su espíritu, oyendo inuocar el fauor delos coros delos Angeles, y Santos de
el

el Cielo en su ayuda. Començò la Letania, respondiendò el mismo con voz mas clara que ninguno de los circunstantes, porque el dolor no les dexava pronunciar claramente el ora *pro eo*, y el Santo Padre con lagrimas deuotas repetia, ora *pro me*.

2. Ivase acabando aquella clara antorcha, y quanto mas se acercava al vltimo punto mas resplandecia. Eran admirables las sentencias, que dezia de el desengaño de la vida, y de el encuentro de la muerte, y con jubilo, y alegre semblante hablava de ella: y quando a todos atemorizava el amago de su guadaña, el esperaba los golpes de ella con tanto animo, y alegria, que los que le veian, no acabavan de creer, que moriria ala hora, que auia señalado, pues no faltavan para las seys tres quartos de hora porque respondia a todo lo que le preguntavan por su consuelo, assi a los Religiosos, como los deuotos Sacerdotes, y otras personas principales, sentencias tan de el Cielo, que conocian claramente ser organo de el Espiritu Santo.

3. Començò de nuevo a exortar a los Religiosos al camino de la perfeccion encargandoles, que su mayor estudio fuesse en la pura obseruancia de la Regla de Nuestro Serafico Padre San-Francisco, y con ardiente espiritu les dezia: *Hijos mios, en esta vltima hora de mi vida, os buelvo a repetir lo que tantas vezes os tengo encomendado; la santa pobreza os encargo. guardad pobreza en todo hijos, que de los pobres de espiritu es el Reyno de los Cielos; procurad obseruar con exemplo y doctrina, lo que con doctrina, y exemplo os tengo enseñado; no descaezca hijos el rigor de los conuentos, que han sido por mi fundados; sustentad el aspereza de la vida, que elegisteis; no temais que el trabajo es breue, y el premio es infinito, y eterno; y si proseguis lo començado vuestro Padre Celestial os promete el Reyno de los Cielos. Vuestra vida esté por imitacion siempre vnida con Christo: vuestro cuydado sea el de la saluacion de las almas, procurando con la doctrina ganarlas para Dios, y con vuestro exemplo encaminarlas para el Cielo. Sea vuestra conuersacion entre los Coros de los Angeles, sea hijos mios, la oracion vuestro exercicio en todo tiempo, porque ella es*

mineral de todas las virtudes. Bienaventurados sereis si esta doctrina que os amonesto, guardais; y procurais que la guarden vuestros hermanos, y viva siempre en vosotros el amor de Christo S.N. porque assi vivirá Dios en vosotros. Y abraçandolos vno a vno los estrechava entre sus brazos.

4 Juntas las manos, y puestos los ojos en el Cielo, les echò la bendicion en nombre dela Santissima Trinidad, y de N.P.S.Francisco a los Religiosos presentes, y ausentes, encomendandose en sus oraciones. Todos se derretian en lagrimas, y folloços cercados dela cama, viendo, que perdian de vista padre, amparo, y defensa, y como obejas, que se veían apartar de su Pastor, se amparavan de sus pies, facendo suspiros de el pecho. El S.P.con sereno semblante, les dixo: *No lloreis hijos míos mi partida, que yá era tiempo que el Señor se apiadase de mi, el qual no se olvidará de vosotros.*

5 Los circunstantes derramavan lagrimas de ver despedir tal Padre de tales hijos, conocidos de todos por grandes Siervos de Dios, quan justo era el sentimiento de ellos, pues perdian tal Maestro, y Fundador, viuo retrato de Nuestro Padre San Francisco, pues no hallarian otro semeiante en la tierra. Y ver el alegría con que el Santo esperaba la muerte, pues se conocia en su rostro, que estando el pie puesto en el estribo para el otro mundo, yá tenia ciertas esperanças dela felicidad, que le estava preuenida en el. Començò a dezir el *Miserere*; poco a poco de votíffimamente, repitiédo có muchas lagrimas, *amplius lava me Domine*, y acabado el verso vltimo se quedò suspenso, en vna quietud de contemplacion, mas de vn quarto de hora sin mouer pie ni mano, ni hazer otro mouimiento alguno, descubriendole yá la Diuina Magestad los tesoros eternos, y diziédole el soberano triunfo que se le preuenia, para su dichosa partida, y que abrieffe los ojos de el cuerpo, y veria el acompañamiento soberano, que venia por su alma.

6 Yá estava en este punto lleno de celestial resplandor el aposento, baxando a el innumerables Angeles, acompañando ala Soberana Virgē Maria, y al Glorioso Euāgelista S.Iuã, con otros muchos Santos. Quando abrió los ojos el Glorioso Padre,

dre, y viendo a vn lado de su cama, assistiendole, y regalando le con su gloriosa presencia la Reyna delos Angeles, y ala otra parte con tanta gloria al Sagrado Euangelista S. Iuan leuantando los ojos viò la Santissima Trinidad, y anegado en inflamadas ansias de amor Diuino, dixo a sus Frayles: *Hijos, no veis que esta aqui la Santissima Trinidad, y mi Señora la Virgen Maria, y el Glorioso Euangelista S. Iuan?* Leuantandose con uuelo de espiritu el cuerpo, se quedò hincado de rodillas, el rostro lleno de alegria, y resplandor recibiendo auenidas de gloria en su alma, con vna paz, que sobre pujava los sentidos, començò el Psalmo, *Voce mea ad Dominum clamaui*, hasta el vltimo verso, que dize: *me expectant iusti donec retribuas mihi, Los justos me esperan, hasta que me des el premio.* Y oyendo las suaues voces de aquella celestial compañia, los ojos puestos en el Dios que tenia presente, interrumpiò con suauidad Angelica *Latatus sum in his que dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus.* Y cercado de sus hijos sustentandole los braços, aprendiendo ellos a morir de su Padre, al punto. que dieron las seys dela mañana, como quien duerme vn ligero sueño, diò el alma a su Criador, volando alas eternas moradas de el Cielo, con el triunfo soberano, que auia baxado por el ala tierra.

De como le viò subir al Cielo S. Teresa de Iesus, sin passar por el Purgatorio.

C A P. XXVIII.

EL amor que esta Gloriosa Virgen tenia al Santo, la traia cuydadosa de su enfermedad, pues despues que recibì la carta, que diximos pocos dias antes de su muerte, no auia sabido en que terminos estava. Hallava se con el pleyto de su fundacion bien congoxada, pero como el Santo era despues de Dios, el mayor aliuio de sus tribulaciones, desseava su salud, si Dios fuesse seruido, paraque como siempre le amparasse: porque aunque vn año antes auia sabido de

de boca de el mismo Dios, que dentro de vn año auia de morir, no sabia el dia ni la hora, quando el Domingo por la mañana ala hora que salio de esta vida para la eterna; quiso el Señor regalar a su Esposa, con que de camino el S. Padre la visitasse, y consolasse. Estava la Santa en oracion, y sintiendo vna excessiva alegria, viò entrar al Glorioso Padre, resplandeciente como el Sol, con tanta gloria, y magestad, que no se puede explicar.

2 Quedò la Santa suspenfa de tan gloriosa vision, y saludandola el Santo Padre, le dixo: *que es esto Padre mio?* ala qual respoadiò, *me voy a descansar*. El jubilo, y alegria, era tanta, que no cabia en si de consuelo, y con la confianza de discipula le preguntò algunas cosas, que se le ofrecieron: a todo satisfiço el Santo, consolandola, y animandola ala perseuerancia en lo començado, y como tendria el premio seguro, que mirasse el que le auia dado Dios por sus trabajos. Dixole la gloria, que goçavan sus potencias, y como se hallava ya en estado seguro, y le declarò la celsitud a que le auia levantado su humildad, el fruto de su inuencible paciencia; las coronas, y lauros, que auia conseguido con la constancia dela pureça virginal; los triunfos dela guerra delas passiones naturales; y los deleytes, que goçavan los sentidos con las delicias de el Parayso; y vltimamente como los rigores de su penitencia, cilicios, açotes, ayunos, y mortificaciones: le auian adquirido dichofo, y dilatado Reyno en la celestial Ierusalem, y como poseia en si mismo tanto premio, y gloria, y el mismo con admiracion celestial exclamò, diciendo: *O bienaventurada penitencia, que tanto premio has merecido*. Y con magestad gloriosa despidiendose cercado de inmensa gloria penetrando los Cielos inferiores, le viò entrar en el Impireo, sin auer tocado en el Purgatorio.

3 Quedò la Santa Madre absorta dela Vision, y començò à dudar si seria ilusion, porque de si misma no le fiava. Hablò a su Confessor, y à Dón Francisco de Salcedo discipulo de el S. Padre, contando lo que auia visto, por si auian tenido nueva alguna, pero dentro de pocos dias, salio la Santa dela du-

da, y los demas, llegando la nuena de su felicissimo transito, llorandola toda la ciudad de Abila con extraordinario sentimiento. Escriuiendo la Santa su vida por orden de su Confessor, hizo memoria de el Santo con toda breuedad, dexando sepultadas muchas cosas maravillosas (como hemos dicho) que sabia, como quien tanto le auia comunicado, que fueran de gran consuelo para sus devotos, y todas devian de ser de grãde consideracion, y para mayores realces dela gran sanridad de su Maestro, y fruto dela Iglesia: pero el temor de su Confessor le impidiò el escriuirlas por no darle ocasion de embaraço, haziendole Chronista de otra historia, quando solo le mandava escriuir la de su vida. Dalo a entender la S. Madre en el cap. 27. de su vida, por estas palabras, despues de hauer dicho de el Santo algunas excelencias.

4 Otras muchas cosas quisiera dezir, sino que hê miedo, que dirà Vuestra Merced, que para que me meo en esto? y con el lo hê escrito, y assi lo dexo condezir, que fuè su fin como la vida, predicando, y amonestando a sus Frayles, y como vio que se acabava, dixo el Psalmo, Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi. Y hincado de rodillas murió. Despues hà sido el Señor seruido, tenga yo mas en el, que en vida, aconsejádome muchas cosas; hê le visto muchas vezes con grandissima gloria; dixom: la primera vez, que me apareció, que bienaventurada penitencia, que tanto premio auia merecido, y otras muchas cosas. Un año antes que muriesse, me aparecio estando ausente, y supe que se auia de morir, y se lo auise estando algunas leguas de aquí: quando espirò, me apareció y me dixo, que se iba a descansar; yo no lo creí; dixefelo à algunas personas, y desde ocho dias, vino la nueua como auia muerto, ò comenzado a viuir para siempre, por mejor dezir; hê le aquí acabada esta aspereça de vida con tan grande gloria.



Delos milagros, que Dios obrò por sus meritos, antes de sepultar su S. Cuerpo.

C A P. XXIX.

FVE el dia de su glorioso transito Domingo por la mañana, ala mesma hora, que el Santo auia profetizado, dia de S. Lucas en 18. de Octubre de el año de el Señor de 1562. partiose al Parayso, dexando (como otro Elias el manto en las manos de Eliseo) su cuerpo en las de sus discipulos, quedandose hincado de rodillas como si estuviera viuo. Los ojos abiertos, y claros, puestos en el Cielo, donde y à morava su espiritu, quedando los Religiosos tan llenos de dolor, que sin poderse contener, davan lastimosos suspiros derramado lagrimas en abundancia. Toda la gente, assi Sacerdotes, como seculares, que se hallaron presentes, llenavan el ayre de suspiros, y voces.

2 Causavales admiracion, entre el dolor dela perdida que lloravan, las maravillas, que con sus ojos veian aquella dichosa sala llena de celestiales resplandores, derramando vn olor de aromas preciosos de el Parayso, que nadie podia dudar, de que assi como auia caminado el alma al Cielo con el triunfo dela Corte celestial, que se ha dicho, assi auian quedado Angeles à celebrar sus exequias; pues era justo que cuerpo, que tambien auia trabajado, y padecido, se le diese el honor, que le era deuido, y lo que la piedad juzgava a deuocion de su affecto; quiso el Señor que se manifestasse ser verdaderas assistencias; con oir celestes voces delos cortesanos de el Cielo, que inuisiblemente assistian al Santo Cuerpo, cuyas Angelicas voces se mezclavan con los nueuos clamores, y suspiros delos Religiosos, y pueblo que desde la calle llenavan el ayre de fétidas, y lastimosas voces.

3 Aumentose la admiracion, y ternura, con ver, que apenas salio su purissima alma de el cuerpo, quando quiso el Señor

ñor manifestar quan agradables le auian sido los rigores de su penitencia admirable, porque el cuerpo que parecia vn tronco compuesto de raizes de arboles, sin tener mas que los huesos embultos en la piel, y esta de color denegrido aspero, y seco, curtido de el Sol, agua, y nieue, que en todo tiempo caia sobre la cabeça (como se ha dicho) los pies, y manos yertos, y secos, todos se renouaron en aquel instante, saliendo como el Fenix delas cenizas dela muerte, hermoso colorido, y tratable, transformandose en otro de el que antes era, dando señales cierras dela immortalidad que esperaua, tan tratable, y suave como vn niño quando muere. El pacto que desde su tierna edad auia hecho con sus ojos de tenerlos cerrados en la vida, se rompió en aquella hora, manifestando su perfecto cumplimiento, y assi quedaron claros, y hermosos, que parecian dos estrellas; el rostro deuotamente hermofo, y todo junto parecia vn cuerpo glorificado.

4 No se podian apartar los hijos dela presencia de el S. P. besandole las manos, bañandolas en lagrimas. Corrió la voz de su muerte por el pueblo, mouiendose vn llanto general en todos; los quales concurriendo ala enfermeria, pretendiendo entrar a ver con sus ojos a su Padre, y rodo su remedio (como a voces publicavan) fue necesario, que el Corregidor, y justicia, pusiesse guardas ala puerta, para que se diese lugar a acomodar su cuerpo, y ponerle en las andas, y para sossegar al pueblo, que con violencia pretendia entrar a verlo. Baxaron el cuerpo Santo al portal dela Enfermeria, frente dela puerta dela calle, para que desde afuera le viesse sin tocarle.

5 Abrieron lá puerta deteniendo las guardas la gente, y al verle, renouaron el llanto, y llenos de admiracion, apenas le conocieron por la belleza extraordinaria, de que Dios le auia adornado. Todos le aclamauan Santo, repitiendo cada vno lo que sabia, y las marauillas que auia visto con sus ojos, y oido dezir. Contaban los beneficios milagrosos, que de el auian recibido, y con sentidas lagrimas dezian, que no les podia venir mayor castigo delas manos de Dios, que hauerles quitado el consuelo, y amparo que tenian en sus oraciones, y

intercession; y assi hincados de rodillas le pedian con lagrimas, que pues estava en la presencia de Dios en el Cielo, intercediese por ellos, y los fauoreciesse, como lo hazia quando estava en la tierra. Pedian reliquias de su abito, de el qual dieron los Religiosos à algunas personas, que buscavan los despojos, delo que auia dexado, y como era solo el abito, que traia a cuestas todo quanto tenia: no se hallò cosa, que pudicessen poseer con titulo de auerla vsado; y assi los Religiosos cercados de el Sagrado Cuerpo, velavan cuydadosos de defenderle de la devocion de el pueblo.

Delas maravillas, que obrò el Señor, llevando a enterrar el Santo Cuerpo.

C A P. XXX.

1 **A**quel dia firuieron de comida, y bebida a los Religiosos lagrimas, y dolor; solo les firuì de aliuio el ver al Santo Cuerpo con tan claros indicios de la gloria immortal, que el alma goçava en la celestial Ierusalem; todos le acompañavan en el sentimiento doloroso, porque era la perdida a todos igual, y con clamores dezian: *S. F. Pedro, pues estais en el cielo, rogad por nosotros pobres, y desamparados.*

2 Luego començò la Diuina Magestad a manifestar quan agradable, y de quantos meritos auia sido su vida santissima, y a consolar aquel affigido pueblo, para que viesse como tenia en el S. Padre protector, y amparo, y que la caridad, que siendo viuò, vsava en el remedio de sus necessidades, con gloriosas ventajas exercitava en el Cielo despues de muerto; enfermos de diuerfas enfermedades llegauan a tocar el Santo Cuerpo, que sanaron de ellas con admiracion, y alegria de todos los presentes. Otros que por estar en la cama no podian hazer por sí esta diligencia, encomédandose a el sanavan; y assi era espectáculo devoto el ver mezcladas las voces de alegria, de los que sanavan, con las de los que admiravan la gloria de su rostro.

3 Començaron a disponer el entierro, juntandose para acompañarle toda la gente de aquella villa. Vinieron las Cofradías de la Iglesia Parochial todos con hachas encendidas. El Cabildo Eclesiastico, con los Sacerdotes, y demas Ministros con sobrepellizes, y velas, el Cura reuestido con capa de coro para hazer el Officio; el Corregidor, y ayuntamiento, con la demas justicia, y todos los principales dela dicha villa con antorchas, y los mas de el pueblo casi todos cõ luzes. El dia hazia áspero, y tempestuoso de agua, y ayre, y esperavan a que dicsse lugar la tēpestad, para sacar el cuerpo ala calle, pero el viēto, y agua era de suerte, q̃no dava lugar. Estava (como se hà dicho) en el Portal dela Enfermeria puesto en las andas; hazia se, yà tarde, y el camino de el lugar al conuento distante media legua. El Cielo por otras partes cerrado de nubes, y el ayre, y agua iban cobrádo fuerças cõ el tēporal. Los Religiosos querian lleuarse a su conuento el tesoro del sagrado cuerpo, temiendo si aq̃lla noche se quedava en el pueblo, la fuerça dela devoc̃on no hiziesse algun empeño por quedarle con alguna parte de el, y así aunque la furia de el agua era igual ala de el viento, determinò el Guardian que la procession caminasse. El Corregidor con los principales dela villa tomaron el Sacro Cadaver sobre sus ombros, pero vno de ellos viendo el esplendor de sus ojos (que como dos luzeros vertian alegria, y causavan veneracion) sacò vn blanco lienço, y le cubrio el mismo diziendo, que no era bien que cayesse el agua sobre el: el Guardian le boluidò a descubrir diziendo: *Descubierto hà de ir, y puede ser, que suspenda el cielo la inundacion viendo su hermosura, que no serà mucho, que le respete muerto el agua, pues solia respetarle viuo.*

4 Fuè començando a caminar el cuerpo dela procession, llouiendo tan fuertemente, que parecia se auian juntado las nubes de el Cielo para llouer aquel dia, pero no pudieron con su inundacion estinguir el feruor dela gente: nadie reparava en mojar se, por ir asistiendo al Santo Cuerpo, el qual cercado de los Religiosos saliò ala calle, renouandose las lagrimas de todos que con clamores manifestavan el dolor de perdida tan grande;

de ; al punto quiso Dios manifestar la asistencia de su poder , cesando el agua, y el viento.

5 Començaron todos a dar gracias a Dios en altas voces viendo la marauilla , que instantaneamente auia obrado por los meritos de su sieruo , confirmando ser priuilegio singular concedido de Dios, y no suceso de el tiempo, porque perseuerando el agua, y viento por todas partes como antes, caminaban en medio de ella, viendo a vna, y otra parte llouer, y que el viento, que hazia tēblar los arboles, tenia precepto de Dios, de que no atrauesasse el camino por donde iba su procession, ni molestasse la llama delas luzes, pues ninguna de ellas se murì, y lo que es mas, que iba la llama tan quieta como si estuuiera ardiendo en vn cerrado oratorio.

6 De esta suerte caminaron hasta el conuento de donde saliò la comunidad con la cruz, y velas encēdidas, a recibir el entierro con tanta congoxa, que enmudecidos de el dolor, se miravan los vnos a los otros, siendo los ojos solos mensageros de el desāparo de cada vno. Entraron con el cuerpo en la Iglesia, donde se renouò el sentimiento de todos. El primer canto, y responso fuè de lagrimas , y llanto . Los Religiosos no pudieron cantar , llorando la perdida de su Superior, Padre, y Maestro ; los seculares respondian con gritos , y suspiros sin cessar.

7 Abrieron la sepultura junto ala peaña de el altar, algo separada delas otras; quitaronle delas andas los Religiosos poniendole sobre la tierra : defendiendo la justicia el golpe de la gente, que pretendia tocarle . Començaron a hazer el officio, y ceremonias, como se acostumbra, pero no fuè possible con la fuerça de el dolor passar adelante ; y así celebraron con lagrimas las exequias , supliendo el llanto delos ojos , y suspiros de el coraçon , las deuotas ceremonias ; y así como mejor pudieron, le pusieron en la sepultura, con la decencia, y veneracion possible. Cubrieronle el rostro con vn paño, porque no auia aliento para cubrirle de tierra, por la claridad de sus ojos , y alegre hermosura de que el Cielo le auia adornado .

8 Cubrieronle de tierra, cubriendose los coraçones de dolor, y renovandose de nueuo en todos, quando se vieron priuados dela vista de el sagrado cuerpo, y assi cercados dela sepultura, le llamavan, y pedian, que no los desamparasse, y pues estava delante de Dios, siempre los assistiese. Era tarde, y no podian acabar con la gente, que se boluiesse al lugar, atropilandose vnos a otros por llegar ala sepultura de el Santo, llorando como si fuera Padre de cadavno, hasta que viendo, que venia la noche, les fuè forçoso partirse ala villa.

9 Sucediò otra cosa marauillosa, que auiendo venido sin mojar se, quando traian el Santo cuerpo (como se hà dicho) despues que llegaron ala Iglesia, y entrò la gente en el conuento, rompiò el agua los limites, que le auia puesto el Señor, lloviendo igualmente, como antes, que la suspendiesse, todo el tiempo, al dar sepultura al Santo Cuerpo, y al salir dela Iglesia para boluerse, el agua se suspendiò, no tocando ala gente en todo el camino, cayendo a vna, y otra parte. Aumentò la admiracion de el pueblo otra marauilla, que toda la cera de velas, hachas, y antorchas, que lleuava la gente, hauiedo ardido buen pedaço de tiempo, antes de començar à andar la procession, y entierro (aguardando a que el tiempo diesse lugar) y despues de todo el camino de media legua hasta el conuento, y assistido en la Iglesia hasta que dieron sepultura al precioso cadauer; boluiendo despues al lugar, pesaron la cera, para ver lo que faltava, y hallaron que nada se auia gastado de como la encendieron: queriendo Dios, que todas las cosas, que podian dar testimonio dela gran santidad de su Sieruo, lo diessen en el modo que es possible, suspendiendo el agua, deteniendo el viento, y sustentando la llama de tantas luzes tanto tiempo, sin que nada de ellas se gastasse.



Veneracion de los lugares donde el Santo Padre viuió, y concurso a su sepulchro, donde resucita una difunta.

C A P. XXXI.

VOlò la fama de el glorioso transito de el S. Padre de el valle de miserias ala immortal Patria, por todas las partes de España, sintiendo todos la perdida de tan precioso tesoro, escapandose pocos dela obligacion de tan justo, y debido sentimiento, porque los mas se vian obligados à sus beneficios. Començaron a frequentar los lugares donde estuvo, y celdas donde morò, pidiendo a Dios en ellas el remedio de sus trabajos, y enfermedades, por los meritos de su fiel Siervo.

2 En la villa de Pallaes, Reyno de Portugal, se aumentò la deuocion dela celda, que allí fabricò, en la qual se hizo vna hermosa Capilla, a donde concurren de todo aquel Reyno, como a vn precioso Santuario, reconociendo los faouores de su intercession, en el remedio, y aliuio de sus enfermedades. Lo mismo sucede en la celda dela Montaña dela Arrabida, que con sus manos auia fabricado, quando estuvo en aquella Sierra, dando principio ala fundacion de aquella Venerable Prouincia, y donde viuiò mas como Angel, que como hombre (como queda dicho en su lugar) conseruandose hasta el dia de oy, la celda, sin faltarle vna texa, ni auerse desmoronado el barro, ni podridose los mimbres, de que està formada, en mas de ciento, y diez, y nueue años, ala qual concurren los peregrinos como à deuotissimo Santuario.

3 Lo mismo sucediò en las celdas de Santa Maria dels Angeles, S. Onofre dela Lapa, y otros conuentos dela Santa Prouincia de S. Gabriel. En la de el Pedroso, y conuento dela Viciosa hà sido la frequentacion continua, llegando los fieles con tanta veneracion, que de rodillas entran, adorando el lu-

gar donde estuvieron sus plantas, besando con lagrimas la tierra. La dichosa villa de Alcantara celebra su memoria continuamente, como de Patron, y protector de su nobilissima Patria, conseruando la casa donde naciò esta luz dela Iglesia, la qual se hà dado a los Padres Clerigos Menores, para Templo, y conuento.

4 El mayor concurso es, y hà sido el conuento de S. Andres de el Monte de Arenas, donde descansan sus Reliquias Santas, viniendo de diuersos Reynos de España, de todos estados, Principes Ecclesiasticos, y Seglares, a visitarle manifestando Dios en todas partes el valor de sus meritos: quando llegavan al dichoso conuento a venerar su santo sepulchro, y hallavan que sus Reliquias Venerables estavã debaxo dela tierra en el comun entierro delos frayles, no podian toterar el que no se le diesse el culto, y lugar que merecian los milagros de su vida santissima, y pedian sus marauillosas virtudes; culpavan a los Religiosos, los quales no dieron assenso a las suplicas, por no hazer nouedad, aunque las instancias eran muchas; hasta que la Iglesia intermediaffe con su autoridad.

5 Hincavase de rodillas delante dela sepultura la gente, clamando alas puertas de el cielo, pidiendo el remedio de sus necesidades por intercession de el glorioso Padre, tomando de la mesma tierra de su sepultura, lleuandola por reliquia, con la qual se vieron diuersos milagros: lo mismo sucediò con el báculo, con la cuerda, y la higuera que plantò, como se dirà adelante.

6 Entre los muchos milagros que el Señor obrò, poco tièpo despues de sepultado, fuè vno celebre por las circunstancias de el suceso, que concurrieron en el. En vn lugar, que llaman el Hornillo, cerca dela villa de Arenas, auia vna deuota muger, que recibia en su casa los Religiosos Descalços de el conuento de S. Andres, quando ivan a pedir limosna al dicho lugar: era cordialissima deuota de el Santo Padre, cuya muerte sintiò con muchas lagrimas: tuvo vna grauissima enfermedad, y auiendo (como buena Christiana) recibido los Santos Sacramentos, diipuestas las cosas de su alma, diò en que la llevassen

ala sepultura de el Santo Padre , que con esso sanaria dela enfermedad: pareció à todos que delirava , porque no era possible que pudiesen ponerse a peligro de mouerla , pues con qualquier accidente, que sobreueniesse auia de morir. Viendo que no querian condescender con sus desseos, y viuia tèn, que tenia en el Santo Padre, auiendo hecho testamento, hizo poner vna clausula en el ; de que fuesse llevada ala sepultura de el Santo, y sobre ella la pusiesen, y dixessen vna missa, presente su cuerpo .

7 Murió aquella noche a cosa delas once, y por la mañana, abriendo el testamèto delante de todos sus parientes, hallaron la dicha clausula, que obligava aque lleuassen su cuerpo en la forma referida, y no pudiendo hazer otra cosa, dispusieron, que luego al punto se executasse. Truxeron las andas y la lleuaron al conuento de Arenas , y pusieronla sobre la sepultura de el Santo. Estava en aquel deuoto santuario el sieruo de Dios Fr. Antonio de Abila, el qual fuè vno delos testigos dela marauilla. Saliò el Sacerdote, que auia de dezir la missa, y al tiempo que dixo, *Dominus vobiscum*, començò a mouerse el cuerpo dela muger : y ala Epistola se sentò sobre las andas, en que estava puesta, y la auian lleuado : y al Euangelio se leuantò en pie a oirle, y acabado el Sacrificio , se boluiò à su lugar caminando, buena, y sana, andando por sus pies mucha parte de el camino, glorificando a Dios en su Santo. Davan todos los presentes voces de alegria viendo con sus ojos tan singular marauilla . Viuiò esta devota muger quinze años despues de esta prodigiosa resurreccion, a cuya fama concurrían a verla los de la comarca, y a pedir merced a Dios por los meritos de su sieruo, siendo oidos sus ruegos, como se dirà en el libro de sus milagros.

8 La mesma deuocion de Portugal , se viò en la Prouincia de Estremadura, concurriendo al deuotissimo conuento de el Palancar , primera casa que fundò en la Prouincia de S. Ioseph, que posee oy la Sãta Prouincia de Sã Gabriel, y los milagros que Dios allì hà obrado, hã sido muchos en numero. Y no menos ha sido la deuocion de el Oratorio, y celda de el Religio-

lo conuento de la Viciosa , que oy goçan los muy Religiosos Padres Agustinos Recoletos. El mayor concurso fuè al Monte de Arenas, gran santuario, despues de su dicha muerte.

09 De estas partes, y otras de España , venian gente de todos Estados, Eclesiasticos, seculares , pobres, y ricos , Principes, y Señores, a visitar el Santo sepulcro de su cuerpo , no queriendo Dios, que se encubriese en parte alguna el valor de sus meritos, y intercession delante de su Divina Magestad en el Cielo, aunque sus Sagradas Reliquias estavan embueltras en la tierra, y muchos Señores, que venian a venerarle como a Santo, no podian tolerar el ver que estuvièssè sepultado en el lugar dō de los demas, diziendo: como se permite que vn tan gran Santo , a quien Dios hà hecho marauilloso de todas maneras, estè fin la reuerècia, que se le deve de justicia por su gran santidad, y milagros? Culpavan a los Religiosos, pero no quisieron mouerse ellos à hazer nouedad en esta parte , hasta que la auctoridad Apostolica lo ordenasse , y por tenerle mas seguro allí , que en otra parte alguna.

10 Allì se hincavan de rodillas, y clamavan todos pidiendo remedio de sus necessidades , haziendole oracion como a Santo, y à que no podian tener reliquia de su cuerpo, tomavan dela tierra dela sepultura para el remedio de sus enfermedades , repartiendola por diuersas partes , y algunos dias era el concurso tanto, como si fuera vn gran jubileo.

11 Dela tierra que llevaron se vieron raros milagros , como se dirà adelante en su lugar, lo mismo con los pedaços de palo, y fruto dela higuera milagrosa: de su baculo, y dela cuerda, que diò por amor de Dios à vna deuota Señora: de el aceyte dela mesma lampara; y otros solo con inuocar la intercession de el Santo experimentaron la fuerça de su oracion , y quando el Señor repartia misericordias a los fieles por los meritos, y ruegos de su querido Siervo.

Manifiesta Dios otra vez a Santa Teresa de Iesus la gloria de S. Pedro de Alcantara.

C A P. XXXII.

EN medio de las contradicciones, que el Demonio hazia a la fundacion de su conuento se hallava la devota Virgen S. Teresa de Iesus, deseosa de que el Señor abriese camino para poder obrar lo mismo, que le mandava, pero la Divina Magestad, que sabe quanto valen los trabajos tolerados por su amor, le ofrecia nuevas ocasiones de meritos, porque a los grandes que tenia adquiridos, no les faltasse nuevos modos de merecer, para que fuesse mas preciosa su corona. Sentia la Santa la ausencia de el S. Padre, acordándose de que con su autoridad vencia todas las dificultades; hallavase sola, aunque fiava de su intercesion con Dios, como el mismo le avia prometido.

2 El Señor siempre misericordioso le quiso manifestar la gloria que el Santo goçava, porque se alegrasse con su vista, y juntamente viesse el premio, que se dava al que avia padecido tantos trabajos en la fundacion de la Prouincia de S. Ioseph, y como despues de ellos quedò la Prouincia fundada, y yà el Santo goçava el premio de auer tolerado con inuencible fortaleza tanta contradiccion, y persecuciones. Estando pues haziendo oracion, se le abrieron los Cielos, y el Señor mismo le mostrò al S. P. con toda aquella gloria, q̄ es posible percebirse, cò la flaqueça humana de nuestra naturaleza, pero fuè excessiuo el consuelo, y alegria que sintiò, dilatando Dios los espacios de su coraçon, para que cupiesse el goço de vision tan maravillosa.

3 Estava el glorioso Padre como vn cuerpo de todas maneras perfecto, y glorificado, lleno de incomparable hermosura, despidiendo desí mas claros, y estendidos rayos, que el Sol luzes, con vna preciosa, y celestial vestidura, en forma de

abito tan rico, que el entendimiento humano no puede apreciar su valor, y con vn manto Regio de tela mas blanca que la nieue, recamado de piedras preciosas, sembrado de perlas, y esmeraldas, diamantes, y rubies. Estava sentado en vn trono magestuoso de cristal, acompañandole celestiales coros, y era tanta la gloria de su hermosura, que no podia despues la Santa Madre dar a entender como era; el consuelo, y alegria fuè à medida de el fauor.

4. Diò gracias al Señor por la merced singular de hauerle mostrado a su Padre, y Maestro, ala qual puso el Señor delante sus meritos, y quan grandes auian sido sus trabajos, y la gloria que por ellos le auia dado, para que se animasse a padecer, que despues llegaria el tiempo de goçar.

5. Despues de algunos años reuelò esta celestial vision, la Santa a vna Religiosa gran Sierua de Dios, muy su confidente, contandole la grandeça de los meritos de el S. Padre, diciendo como el Señor se le auia mostrado, como hemos dicho, para consuelo de sus afficciones, y como le auia dicho, q qualquiera que en sus necessidades, y trabajos le pediria remedio, (proponiendole su intercession, y pidiendole en su nombre el fauor) lo concederia, exortando la Santa que se encomendasse à el, porque por experiencia sabia, quan poderosa era su intercession con Dios. Esta reuelacion que declaró a su compañera, con las referidas circunstancias es la misma, que significò la Santa, escriuiendo su vida, quando dixo: *Manifestomele el Señor con vna gloria quasi immensa.*

6. En el discurso de esta historia, se hizo mencion de la Venerable Sor Ana Maria, Religiosa Francisca Descalça; en el conuento de Plasencia, la qual desde niña fuè gobernada en santidad perfecta por el S. Padre, ala qual profetiçò el estado, que auia de tomar, y el conuento que se auia de fundar, y lo demas que auia de suceder, como se dixo en su propio lugar: esta Sierua de Dios encomendandose siempre en las oraciones, y meritos de su Padre, y Maestro (que assi le llamava al S.) poco antes de su muerte, inflamada con las ansias de vnirse con Christo Señor Nuestro en la gloria se le pareciò, y le dixo:

Que

Que priesa tienes hija de salir de este mundo? presto se cumplirá tus desseos, yo embiarè mis Angeles Santos por tu alma, y a mi querido Sieruo Pedro de Alcantara que te acompañe.

7 Queddò llena de alegría celestial, y llamando a vna Religiosa, que la assistia, la dixo lo que passava, y otras admirables cosas, que sabia dela vida de el Santo, que quedan referidas en esta historia, paraq̄ quando se hiziesen las informaciones de su Canonización, las depusiesse en su nombre, y a que no podia por si misma hazerlo, porque el oluido no las sepultasse. Despues de vn breue rato fuè visitada de vn Coro de Virgenes, que la llamavan a su compañía, quedandose en extasi, de el qual buelta, viendola con alegría celestial, le preguntaron si auia baxado el Sãto, y respòdiò, no, que no hà llegado la hora de mi partida. Despues de largo espacio de tiempo, diò muestras, que auia venido con los Santos Angeles, segun la promessa de el Señor, y diò su espiritu a Dios, caminando ala gloria en compañía de el S. Padre.

8 Viuiendo en carne mortal el Santo, le concediò el Señor aquel raro priuilegio de aparecerse en distantes partes, donde era inuocado su nombre, o le llamava alguna necesidad, como se viò, quando estando en Madrid, apareció en Estremadura, y tambien a Santa Teresa en Abila, estando muchas leguas de aquella ciudad; y à sus discipulos en Alcantara estando en Castilla la Vieja, y como se escriue de el Venerable Sieruo de Dios Fr. Iuan de Texeda Religioso de N. P. S. Francisco, que fuè Confessor del B. Francisco de Borja, el qual deseando con feruorosas ansias ver a Nuestro Santo por la grã fama de su santidad, no pudiendo lograr sus desseos por la distancia grande de vn Reyno a otro, donde estava el Santo Padre, se le apareció, y consolò, quedando su alma con singularissima alegría, y esforçado con sus palabras a seguir varonilmente el camino dela perfeccion,

9 Esta misma gracia conseruò despues de muerto, apareciendo diuerfas vezes a los que le inuocavan, como fueron aquellos Caualleros de Alcantara sus discipulos, que llorando su muerte por faltarles el aliuio de sus consejos, y doctrina, se les

apareció, y consolò, exortandolos ala perfeccion, y santa vida, en que viuiendo los auia exercitado. Lo mismo sucedió à otros Caualleros de Abila, discipulos de su escuela, que hallandose tibios en el seruicio de Dios, les apareció, y con santa feueridad los aduertió su defecto, y animò al seruicio de el Señor, dexado sus conciencias llenas de celestial alegria, y corroborados con su santa doctrina; à otros que en sus necessidades, y trabajos le llamavan se les apareció, y librò de ellos, confessando así los vnos, como los otros, que en las ocasiones dichas, y otras, que se les ofrecieron, baxò el S. Padre de el Cielo, solo por aliuar sus congojas, y afflicciones.

10 No hà cessado hasta el tiempo presente de continuar tales fauores, así à Religiosos, como à seculares, entre los quales, fuè celebre el siguiente caso.

11 Hallandose D. Agustin Nauarro de Burena Cauallero de el Orden de Santiago en Germania, en negocios de el seruicio dela Magestad Catholica de Nuestro Rey Felipe Quarto, tuvo vna gravissima enfermedad, en la qual reconociendo el amago euidente dela muerte, inuocò el fauor, y auxilio de S. Pedro de Alcantara, de el qual era muy devoto; vna noche, estando yà alo vltimo, le apareció Glorioso el Sãto Padre, y le assegurò, que no moriria de tal enfermedad: dexole el alma con jubilos de el Cielo consolada, y el cuerpo sano dela mortal enfermedad, con admiracion delos medicos, que conocieron el euidente, y instantaneo milagro.

12 No pasó mucho tiempo, que por orden de Nuestro Catolico Rey, fuè embiado à Milan, y de allí cõ nueuo ordẽ de su Magestad partiò à España, por ser electo Secretario de Estado, y guerra de el Sereniss. Archiduque de Austria Leopoldo, naugando pues por el golfo de Leon, se leuantò vna fiera tormenta, que diuidiendo su naue delas que la iuan conboyando, contrastando con la furia de terribles huracanes, el pobre baxel, se viò perder, yà estauan desgajadas las jascias, despedaçadas las velas, y à golpes terribles dela mar troncados los arboles, fluctuando entre fieras olas, quando vna de ellas dando en la popa la hizo pedaços, y arrebatò, con ella à Don Francisco

cisco à tiempo, que con clamorosos gritos pedia fauor al Cielo, en compañía de los demás; viendose sepultado de las olas, yà en la garganta de la muerte entre las angustias de el morir, esclamò pidiendo fauor à su deuoto S. Pedro de Alcantara, y al mismo punto, apareciò sobre aquel terrible golfo de miseria lamentable, otro de celestiales rayos, que conuirtiendose en dia la tenebrosa noche, à huyento la obscuridad temerosa. Todo este incendio soberano procedia, y resultaua de la presencia del Gran Pedro de Alcantara, que vestido de inmensa gloria descendió à fauorecer à su deuoto, y sugetando las olas con los pies, asió cõ sus sagradas manos los braços de D. Francisco, y sacándole de el mar le lleuo por el ayre, y puso en salvo, sobre otro nauio, que la tormenta auia arrojado alas costas de Cataluña. Consolò su afligido coraçon con dulces palabras, y añadiendo à este fauor, otro, le aseguro, que ninguno de sus criados pereceria en aquel naufragio, como sucedió; dixole que fuesse agradecido à Dios; y mandandole, que en reconocimiento del fauor conseguido fundasse vna solemne memoria el dia de su fiesta cada año, y que se huviessse de celebrar en vn conuento de su Orden Serafica: y añadiò, que el moriria en vn dia de su octaua. Mouido pues de tal milagro hizo este Cauallero vna celebre capilla en el conuento de Nuestro Padre S. Francisco de la ciudad de Calatayud su Patria, cuya fabrica es de las mas singulares de España, dotandola con mucha renta, con la qual cada año se celebra con vniuersal concurso, y aplauso de toda la ciudad, y asistencia de los dos Cabildos, Eclesiastico, y Secular; dexando para cada vno muy considerables propinas. Despues de algunos años, estando en Madrid este Cauallero, llegò el dia de la fiesta de el Santo, y aviendola celebrado con la deuocion, que solia, le diò el mal de la muerte, la qual fuè, dentro de la octaua, de el año de 1656. cumplendose lo que el Santo Padre auia dicho, con que passò à coger el fruto de su deuocion.

*Bueluen las tribulaciones contra S. Teresa, y el S. Padre
baxa del Cielo à dezirle, lo que denia hazer.*

C A P. XXXIII.

COMO la Sagrada Religion, que renouava la Virge S. Teresa auia deser de tanta gloria de Dios, quiso su Magestad, que passasse por el fuego, y el agua dela tribulacion; y assi diò licencia para que el Demonio mouiesse todos los medios de su astucia, contra el nueuo conuento con tanto furor, que parecia que todo el infierno se auia conjurado contra el: solo el Obispo D. Aluaro de Mendocça, D. Francisco de Salcedo, y el Maestro Daza, y algunos Caualleros Discipulos del S. Padre, con D. Iuan Velasquez de Abila, eran de contrario sentir à todo el resto dela ciudad, fundados en que S. Pedro de Alcantara le auia aprovado, y defendido, declarando, que era Dios el que movió aquella obra, todo lo qual lo auia confirmado antes de morir, escriuiendoles, que asistiessen con todo cuydado ala obra de el Señor, yà que el por estar de partida para el otro mundo no podia ir en persona à quietar el rigor de aquella nueua tempestad.

2 Alborotose la ciudad sobre el caso, juntandose el Corregidor, y el Cabildo, llamando los Letrados, y Prelados delas Religiones, à consultar que le auia de hazer en este caso: concluyò pues la junta, con q̄ conuenia derribarse; cegándose todos con la mesma luz, porque dezian, que redundava en grandissimo daño ala ciudad doze mugeres pobres encerradas, sustentándose con el trabajo de sus manos. Nombrò el Obispo por Procurador de el conuento, y de su Fundadora, al Maestro Daza, a quien el Santo auia encomendado que cuydasse dela Santa Madre, y de su Monasterio, el qual se opuso à todos, y favorecido de el Señor, sustentò el pleyto, apelando al Consejo Real, para cuyo despacho se partiò el deuoto Sacerdote Gonçalo de Aranda à Madrid à seguirle.

3 Despues de varios lances, se vinieron à reducir à su antigua porfia de que si auia de ser, auia de ser con renta, pretendiendo por este camino, el que no se passase adelante, porque Doña Guiomar de Vlloa no tenia para poderles dar lo que dezian era necessario, y otro ninguno lo daria, pues todos le eran contrarios; y así boluò el negocio al consejo. La Santa Madre no hazia mas diligencias que las dela oracion, pidiendo à Dios la asistiessse, por los meritos, y intercessiõn de su Maestro S. Pedro de Alcantara, que no permitiessse impedir la obra, que le auia encomendado. Oyò el Señor su oracion, como lo auia prometido, y le dixo, viendola tan affigida: *No sabes que soy todo poderoso? que temes? no tengas pena, que el Conuento na se deshara.* Queddò consolada la Santa Virgen, pero despues fuè tanta la bateria, que dieron ala constancia de su pecho, para que no fuessse la fundacion en pobreza, que le pareció no ser fuera de camino, seguir por entonces su dictamen, para quietar los animos alterados dela ciudad, y que no era contrauenir ala orden, y mandamiento, que tenia de S. Pedro de Alcantara para no seguirle, pues vna vez admitido, y fofsegados, despues la podia dexar. Llamò à D. Fráncisco de Salcedo, y al Maestro Daza, y dixo, que dispusiesssen, que otro dia viniessse à hazer las escrituras, porque queria por aquel medio acabar con tantas turbaciones, y inquietudes.

4 Aquella mesma noche antes de el ajuste, se le apareció el Señor, y le dixo, que no admitiessse la fundacion con renta, porque despues no permitirian q̄ la dexasse. El Glorioso Sãoto, que tanto le auia costado estando en el mundo, el que el conuento se fundasse, y el que à esta sagrada Religion se diessse principio en su renouacion con el patrimonio dela Euangelica pobreza, baxò de el Cielo por acudir al remedio, obligando ala Santa aque siguiessse la doctrina de sus consejos, y aun amonestandole enojado, porque dudava en materia, que tantas vezes le auia aconsejado. Y así aquella noche, que hemos dicho, se le apareció con la gloria, y magestad que solia, causándole grandissimo consuelo, y despues de hauerle dicho algunas cosas, le riñò, diciendo: *Porque no quereys seguir mis consejos? de ninguna*

manera admitays la fundacion con renta. Esto le dixo con feuero semblante, mostrandole rigor en el metal dela voz, porque hauiendole el dicho, que aquella era la voluntad de Dios, se rendia à seguir la opinion delos hombres.

5 Breueméte refiere la Santa el suceso por estas palabras. *To estava tan cansada de ver el trabajo delos que me ayudavan, mas que de el mio, que me pareció no seria malo (hasta que se fofse-gassen) tener renta, y dexarla despues, y otras vezes como ruin, y imperfecta, me parecia que por ventura lo queria el Señor, pues sin ella no podiamos salir con ello, y venia ya en el concierto. Estãdo la noche antes, que se auia de tratar, en la oracion (y ya se auia comencado el concierto) dixome el Señor, que no hiziesse tal, que si comencassemos à tener renta, que no nos dexarian despues que la dexassemos, y otras algunas cosas.*

6 La misma noche me apareció el Santo Fr. Pedro de Alcantara, que era ya muerto, y antes que muriesse me escriuió, como supo la contradicion, y persecucion que teniamos, que se holgarua fuesse la fundacion con tan grande contradicion, que era seña se auia el Señor de serutr mucho con este Monasterio, pues el Demonio ponía tanto en que no se hiziesse, y que en ninguna manera viniesse en tener renta, y aun dos, o tres vezes me persuadió en la carta, y que como esto se hiziesse ello vendria a hazerse como yo queria. Ta yo le auia visto otras dos vezes despues que murió, y la grande gloria que tenia, y así no me causó temor, porque siempre apareoia como cuerpo glorificado lleno de mucha gloria, y dauame grandissima el verle. No digo aquí mas, de como esta vez me mostrò rigor, y solo me dixo, que en ninguna manera tomase renta, y que porque no queria tomar su consejo, y luego desapareció.

7 Por la mañana llamó al Maestro Daza, y à Don Francisco de Salcedo, y les dixo que de ninguna manera queria passar por lo tratado, y que se prosiguiesse el pleyto, que en materia de admitir con renta la fundacion, estava resuelta à no admitir parecer de ninguno. Esta resolucion fuè principio dela serenidad de tempestad tan prolixa. Boluió Dios los vientos contrarios en faoures publicos; la Santa boluió à su conuento;

profiguiò su instituto con aplauso de todos. Tomò el abito Doña Isabel de Ortega, y figuieronla otras donzellas nobles, con que començò à florecer aquella sagrada Orden, y a extenderse por España, reconociendo la Santa à S. Pedro de Alcantara, por principal instrumento (despues de Dios) de tan Gloriosos frutos, pues sino fuera por el, dize, no sabia como pudiera llegar à dar principio à aquella obra.

El cuydado, que tubo el S. Padre de que se conseruasse en perfeccion la Religion de Santa Teresa, y el amor que tubo la Santa ala reforma de el S. Padre.

C A P. XXXIV.

I Viendose visto el cuydadoso desvelo, que el Santo tuvo, asistiendo alla Gloriosa S. Teresa de Iesus en vida, y en muerte, porque su sagrado instituto fue se conocido, y estimado en el conspecto dela Iglesia, se puede inferir de quanta gloria aya sido à Dios en esta Santa Reformation de el Carmelo; pero si en vida puso el Santo los ombros para sus fundamentos, despues de muerto ya glorificado, los puso tambien para su conseruacion.

2 Estandose haziendo las tapias dela cerca dela huerta de el conuento de S. Ioseph de Abila, apareciole ala S.M.S. Pedro de Alcantara, que desde el cielo cuydava dela obra, y la dixo: que de ninguna manera rebocassen de cal la cerca de el conuento, poniendole delante quanto devia amar la pobreza, que tantas vezes le auia encomendado, y que las obras delos pobres Euangelicos se auian de diferenciar delas delos ricos de el mundo. La Santa le respondiò, que sino se cubrian decal las tapias dela cerca se caerian, alo qual respondiò el S. P. *no importa, que se caygan, que si se cayeren, no faltará quien las leuante,* y con esto desapareciò.

3 Quando se ofrecia fundar algun conuento, como solia,

auer

aver oposiciones, se encomendava al S. Padre, para el buen sucesso de su santa obra, a cuyos ruegos acudia luego, sin dilacion alguna, animandola, y estinguendo el fuego delas contradiciones, siendo esto tan continuo, y con tanta fineça, que con ser tanto el desvelo, y trabajos de caminos, y tã viuas diligencias como hazia (sin admitir descanso, en la salud, ni enfermedad, por asistirla, ayudarla, alumbrarla, y defenderla) confiesa la misma Santa, que aun fuè mayor la solitud, y cuydado, que tuvo en favorecerla, y asistirla despues de muerto. Y que Dios avia sido seruido de darle para compañero, y aliivio de tantos trabajos.

4 Despues que passò de esta vida para la eterna el S. Padre, viendose como huerfanos de tal Padre sus discipulos, acudian ala Santa como à su madre verdadera, hallando en ella el consuelo à medida de su necesidad, comunicendole sus trabajos, asì en las materias espirituales, como en las delos vientos, y tempestades, que padecieron de persecuciones, y trabajos, a los quales consolava la Santa, y con entrañas piadosas les dirigia, y alumbrava, para que con acierto, y segun la voluntad de Dios todo le dispusiese à su mayor gloria, y aumento espiritual de su Reforma.

5 En llegando los Religiosos donde estava la Santa Madre, luego le ivan à ver; recibialos con alegria singular, sin aver cosa de ocupacion dela tierra, que esto le impidiese, y sin que los velos delas rejas siruiessen de cautela, porque dezia la Santa, que deuia averse con los hijos, como con el Padre, pues eran herederos de su espiritu, y en cadavno contemplava su retrato.

6 Estando la S. Madre en la fundacion de el conuento de Toledo, fueron muchos los embaraços de esta fundacion. Tomò vna casa pobre, y acomodose en ella el conuento, viniendo por su compañera la Madre Isabel de Santo Domingo, hija espiritual de S. Pedro de Alcantara. En este tiempo llegó ala ciudad Fr. Bartolome de S. Anna, compañero que fuè de el Santo, y fuèse à ver ala S. Madre, para la direccion de algunas cosas dela Prouincia. Alegrose la Santa de hablarle, y

despues de pasado vn rato, le dixo: *V. P. afsistió alguna vez al S. F. Pedro de Alcantara? tuvo dicha, y ventura de acompañarle?* respondió Fr. Bartolome: *Madre, no solo le afsistí como subdito, sino como compañero le acompañe algunos años;* entonces la Santa leuando el velo de su rostro, le dixo: *Ay Padre mio, pues no me lo huuiera dicho antes, paraque le hablarà a cara descubierta?* Hablole largamente de el S. Padre, y de quanto estimava a sus hijos, y de quanto gusto avria sido al Santo aquella fundacion de Toledo, pues sin renta, ni patròn, se auia tomado la casa con solos diez ducados, que le auian prestado para alajas, que se echava de ver bien lo que el glorioso Padre la fauorecia desde el cielo, y la afsistia, porque las casas se fundassen pobremente, diciendo grandes loores de su gran santidad, como quien tãbien sabia el premio, que por ella le auia dado el cielo.

7 Entre todos los discipulos, y compañeros de el G. P. que mas la trataron fuè el Bendito Fr. Gaspar de S. Ioseph, al qual estimava mucho la Sãta por sus raras virtudes, y don de oracion; el otro fuè el Venerable Sieruo de Dios F. Iuan de Cordobilla, cuyos feruores de conuertir almas à Dios fueron tales, que se deshazia en lagrimas, ardiendo en llamas de amor de Dios, y dela salud espiritual delos pecadores.

8 De este solo haze mencion la S. Madre, en el libro delos Cantares, que escriuiò el P. Gracian, donde hablando delos efectos de el amor de Dios, dize estas palabras.

9 *Yo conocia a vno, que le movia el Señor con tan grande caridad, que le costò hartas lagrimas el poderse ir a trocar por vn captiuo: el lo tratò con migo (era delos Descalços de el Padre F. Pedro de Alcantara) y despues de muchas importunaciones, alcançò licencia de su General, y estando quatro leguas de Argel, donde iba à cõplir su buen deseo, boluiò al puerto, y lleuole Dios consigo; ya buen seguro que lleuò buen premio. Que de discretos auia, que le dezian que era disparate? alos que no llegamos à amar tanto à Dios, afsi nos parece: y que mayor disparate, que acabarfenos el sueño de esta vida con tanto seso? plegue à Dios que merezcamos entrar en el cielo, quanto mas ser de estos, que tanto se adelantaron à amar à Dios.*

10 Conocia la Santa estos Sieruos de Dios, y los reuerenciava como tales; ellos se encomendavan en sus oraciones como en quien auia tantos meritos, y santidad, como S. Pedro de Alcátara les auia dicho, y asegurado: y así ponian en manos dela Santa el buen suceso de todos sus espirituales aumentos, porque creciesse el jardin dela Serafica Familia. La Santa que se veia obligada por tantas partes de acudir à su consuelo, pedia al Señor fauoreciesse aquella nueua planta, para que fuesse en aumento de su mayor gloria. Y vn dia estando en la hermita de Christo Señor Nuestro con la Cruz acuestas, tuvo vn extasis en el qual le comunicò el Señor algunas mercedes: y de esta ocasion hablando la Santa, entre otras cosas, dize estas palabras.

11 *Entendi de Nuestro Señor, que dixesse à estos Padres Descalços de su parte, que procurassen guardar quatro cosas, que mientras las guardasen siempre iria en mas crecimiento esta Religion, y quando en ellas faltassen que iria menos cabando de su principio. La primera cosa es, que las cabeças estuviessen conformes. La segunda, que aunque huviessen muchas casas, encada vna huviessen pocos frayles. La tercera que traten poco con seculares, y esty para el bien de sus almas. La quarta que enseñassen mas con obras, que con palabras.*

12 Esta reuelacion de aquel sagrado Oraculo recibieron ois Sieruos de Dios de boca dela mesma Virgen S. Teresa, poniendo en execucion lo que el Señor mandava: viendose el cumplimiento en los felizes progressos, con que el Señor la hà ilustrado no solo en los Reynos de España, donde tantas Prouincias resplandecen en santidad de virtudes, y pura Obsernancia dela Regla, sino en Francia, donde llegó el fuego, que Pedro encendió en sus Discipulos, dando principio à aquella Reformation el Venerable Fray Francisco Simon Descalço dela Prouincia de S. Ioseph. Creciendo por aquel Reyno en Ocho distintas Prouincias, y vna Custodia, que oy posee. Saltò esta centella Euangelica en Italia por medio de el gran Sieruo de Dios Fr. Iuan Baptista de Pisaro, cuyos frutos conociò el mundo en tantas, y tan innumerables almas, que le arrebatò delas

manos de la vanidad, conuentos, que fundò, y Sieruos de Dios
 que los ilustraron. Otras muchas Pronincias de la Orden, que à
 su imitacion se reformaron, no es mucho; pero de otras Reli-
 giones, que despues emulando la Reformation de los Franciscos
 Descalços de S. Pedro de Alcantara se descalçaron, y vsur-
 paron el nombre de Descalços, frutificando grandes Sieruos de
 Dios las dichas Reformaciones, se puede inferir como Dios
 quiso que la de S. Pedro de Alcantara fuese causa motiua para
 la de las partes mas principales de la Iglesia, y causa formal de la
 Fundacion de la misma Iglesia en la gran China, Japon, y otras
 partes de aquel nuèuo mundo de la gentilidad donde planta-
 ron el arbol de la fee regandole con tanta sangre quantos han-
 sido los ilustres Martires, que con esquisitos tormentos dieron
 la vida por Christo S. N. y tantos gloriosos penitentes Confes-
 sores imitadores del gran Pedro de Alcantara cuya santidad
 hà manifestado Dios con tantos milagros, y yrodigios como se
 puede ver en sus vidas. Oyeron pues los discipulos de el Portē-
 to de la penitencia la dicha reuelacion, como se hà dicho, de la
 boca de la Santa Madre, la qual consolaua a los sieruos de Dios
 animandolos para que conseruassen el rigor, y santidad de vi-
 da en que su Padre, y Maestro los abria fundado debiendo tã
 soberanos progressos (despues de Dios, como à primera causa
 de todo bien) no solo à S. Pedro de Alcantara, que lo plantò,
 sino al riego de las oraciones de la gloriosa S. Teresa de Iesus.
 Y aunque esta reuelacion, y su doctrina sea para todas las Reli-
 giones, ninguna puede vsurparle a los Descalços Franciscos
 este fauor de el Cielo, para ellos especialmente reuelado; por-
 que todos los PP. que vsan de este titulo de Descalços, en las
 demas sagradas Religiones (à imitacion suya) se reformaron, y
 tuvieron su principio mucho despues, y la Santa no conocia, ni
 comunicava con otros de este titulo, sino con los frayles de la
 Prouincia de S. Ioseph, companeros de el Santo, como lo nota-
 ron el docto Padre Fr. Francisco di Siguença, y el sieruo de
 Dios Fr. Iuan Ximenez, en la esposicion de la Regla Serafica,
 aunque algun moderno, con menos fundamento, aya querido
 defencaxar este fauor de su propio lugar, por colocarle donde
 le llamava el affecto.

Descubren el S. Cuerpo incorrupto, y como despues fue trasladado en mas decente lugar.

C A P. XXXV.

Magnificava el Señor cada dia à su sieruo con nuevos, y estupendos milagros, y los pueblos que deuotamente concurrían à su sepulchro, rogavan a los Religiosos continuamente, que se colocasse el sagrado cadauer en mas decente lugar, donde fuesse venerado, como merecian sus maravillas; pero los Religiosos jamas quisieron dar lugar a que se hiziesse especial honor al santo cuerpo, mientras la Iglesia no lo determinasse.

2. Quatro años passaron despues de el transito feliz de el S. P. en el qual tiempo la deuocion dela gente; frequentemente visitava la sepultura, inuocando el patrocinio sagrado de su intercession, satisfaciendo à su deuocion con llevar dela tierra, que cubria las Venerables Reliquias; la qual transferian à diuersas partes, donde puesta dentro de el agua, beviendo los enfermos de ella, obrava milagrosos efectos.

3. En este tiempo el Prouincial determinò abrir la sepultura, y descubrir el Cuerpo Santo, y sacar alguna Reliquia, por su consuelo, y para el de algunas personas de gran consideracion, que con importunos ruegos las pedian. Vna noche con gran secreto hizo abrir la sepultura, y sacando la tierra de ella descubrieron el Sagrado Cuerpo embuelto en el poluo, cubierto el rostro con el lienço blanco, que le pusieron al enterrarle; sacudieron la tierra; descubrieronle el rostro, cuya vista llenò los coraçones de alegria, y los ojos de lagrimas de ternura; porque estava incorrupto, entero, bello, y hermoso, respirando vna fragancia admirable; los ojos claros, y resplandecientes como dos luzeros; los cabellos de el cerquillo, y barba rubios como hilos de oro, y llegando à besarle los pies, y las mãos, vieron que de ellos manava vn cierto licor como aceyte claro

de fragancia suatissima; hallose presente vn deuoto, y gran Siervo de Dios el qual viò al Sacro Cuerpo vestido de finissimo, y rico brocado, como lo manifestò despues, y lo depuso publicamente para la mayor gloria de Dios, y de su Siervo.

4 No se puede facilmente explicar el alegria, y contento de los Religiosos à vista de tan glorioso espectáculo, conociendo quan glorificada seria el anima en el Cielo, quando vian el cuerpo venerable ilustrado con tales prodigios en la tierra; pero el P.Prouincial hizo vna accion, no se con que espiritu, que aunque le saluemos la intencion, nadie creo que le saluara el hecho, y fuè que mandò echarle agua, y cubrirle de cal viua, para que consumiesse la carne. Acabaron de cubrir la sepoltura de tierra, y asì lo dexaron, pero luego se descubriò lo que passava, sintiendo todos lo que el Prouincial auia hecho, y creciò la deuocion de fuerte, que llevavan cada dia tanta tierra de la sepoltura, que parece ivan aporfia para descubrir el cuerpo, y asì era menèster cada dia echar espuestas de tierra encima, para igualar los hoyos que dexavā, y esta mesma tierra, que echavan, oy la lleuavan, y mañana hazia el mesmo efecto, obrando milagros grandes solo por la virtud, que por el contacto de la otra tierra le comunicava.

5 Passaronse casi veynte años sin abrirse la sepoltura de el Santo Padre, continuandose cada dia las maravillas, de fuerte, q̄ de todo el Reyno concurrìa mucha gente, vnos à dar gracias a Dios delos beneficios, que por intercession de el S. Padre auian reciuido, y otros à pedirle remedio en sus trabajos. Yà pareciò mas que culpable la remission de no darle mas decente lugar en la tierra, quando Dios tan continuamente declarava la grandeça de su santidad en los faouores, que por el ruego de su intercession concedia; y asì se determinaron pedir licencia al Señor Obispo de Abila, que era D. Pedro Fernandez Tremiño, para hazer la traslacion de el sagrado cuerpo à lugar mas decente. Diò la licencia con mucho gusto, por la gran deuocion que al Santo tenia, y por las marauillas, que auia obrado en aquella ciudad, y Reyno.

6 Auiendo pues preuenido vna arca bien adornada por de dentro , y labrada curiosamente por de fuera , vna noche con todo silencio, juntos los Religiosos con el Guardian de el conuento, y el Padre Prouincial, abrieron la sepoltura, y hallaron el Santo Cuerpo con la carne en parte desecha con la fuerza dela cal, y en partès sana, y enterà: los huesos estavan bañados de vn licor blando, y suauè que de todo salia vna fragancia tan grande, y sobrenatural que recreava, y confortava à todos los circunstantes. Con mucha devocion, y ternura emboluieron con toda reuerencia las sagradas Reliquias en limpios paños, y las pusieron en la arca .

7 Estava hecho vn arco en la pared al lado de el Altar colateral donde le colocaron; cubrieron el arco con vn tabique de ladrillos, quedando el arca en el concabo dela pared, donde fuè venerado , y reuerenciado mucho tiempo . El Prouincial reseruò vna pequeña Reliquia , que dexò en el conuento para aliuio delos enfermos, que venian dela comarca , la qual bañavan en agua, y beviendo de ella, quedavan buenos , y sanos . Las marauillas que el Señor obrò en todo genero de enfermedades, y en los que se veian en las manos dela muerte, casi destituydos dela vida segun las Reglas delos medicos , y con el agua de esta S. Reliquia quedaron de el todo buenos, fueron muchos, estendiendose esta gracia de el poder dela Diuina Omnipotencia, no solo en los hombres , que inuocavan el fauor dela intercession de Nuestro Santo , sino tambien en los brutos, irracionales, que fueron libres solo tocandoles algunas gotas de esta agua saludable, como se puede ver en el libro siguiente, donde por su orden se escriuen las maravillas, y milagros, que Dios hà obrado por los meritos de Nuestro Santo, siendo aun menos delos que hà obrado despues acà, y obra cada dia, mediante su intercession.



*De como el Santo Cuerpo fuè trasladado ala Capilla donde
al presente descansa en el conuento de S. An-
dres de Arenas.*

C A P. XXXVI.

DEla fuerte, que hemos dicho, estuvo el sagrado Cuerpo algunos años, multiplicando Dios los milagros, à cuya fama concurría mucha gente de diuersos estados de todos los Reynos de España, publicando todos el deuerle señaladas mercedes, y particulares faoueres, volando la fama fuera de aquellos Reynos hasta las Indias: donde ala inuocacion de su nombre, començò el Señor à darle à conocer mas claramente en aquellas regiones tan distantes, con obrar, en los que le inuocavan afigidos, muchos, y particulares milagros, viniendo algunos delas Indias à España à reconocer el beneficio, y cumplir la promessa de visitar su santo sepulchro.

2 Creció de fuerte el continuo concurso al conuento de Arenas, como si fuera vno delos devotos Santuarios de España, y quando llegavan à hazer oracion al Santo, y veían que estava emparedado, sin mas culto que la eleuacion de tierra, todos se lastimavan, quexandose de que quisiessen tener oculto, y con tan corta decencia vn Santo tan illustre, a quien Dios por todo el mundo magnificava. Sobre esta materia hubo muchas consultas, por ser este reparo no solo delos naturales, sino delos estraños, y viendo que Dios era el Autor de tantas maravillas, conocieron era gusto de su Diuina Magestad, que se tratase en la tierra como à Santo, al que gloriosamente honrava, en el Cielo con laureola soberana. Determinaronse de pedir juezes para hazer exacta informacion de sus milagros, y dar noticia ala Sede Apostolica, pidiendo fuesse por ella declarado por bienauenturado. Diose cuenta de todo al Romano Pontifice, y con su autoridad se sacò el rotulo.

3 Con esto los PP. dela Prouincia, y Religiosos, con el vniuersal

uerial parecer de todos, se rindieron alas importunaciones devotas de muchos Señores, y Grandes de España, que pedian se le hiziesse Capilla, y Altar propio, donde fuesse venerado, como merecia . Era Prouincial el Sieruo de Dios Fr. Diego de Escorial , el qual dispuso que se hiziesse vna devota Capilla cõ vna reja de yerro fuerte, y dorada, para su adorno, y mayor seguridad . Acabada la obra , se diò cuenta al Señor Obispo de Abila (en cuya Diocefi està el conuento) que era entonces D. Francisco Gamarra, con el qual determinaron la solemnidad, y ceremonias, con que la traslacion se auia de hazer, procediendo en todo con maduro consejo. Fueronse disponiendo las cosas necessarias para el caso, y fabricaron otra arca de mas perfecta forma labrada curiosamente para guarda de el precioso tesoro, y señalose el dia dela solemnidad , que fuè en 16. de Diziembre, de el año de el Señor de 1616.

4 Como era en medio de el rigor de el invierno , y en aquella tierra de Abila son los frios, y temporales tan grandes, y no lo eran menos entonces, eran causa de que el Señor Obispo , que se auia de hallar ala traslacion , le fuesse de grande perjuicio à su salud por sus muchos achaques el ponerse en camino, por el conocido daño , que le causava el rigor del frio ; con todo puso à riesgo la poca salud, diziendo: que auia de hazer aquella jornada dela suerte que pudiesse. Los criados procuraron impedir el viaje , alegando el peligro manifesto de su vida al passar los puertos, teniendo sobre el caso muchas diferencias, y enfados . Tenia su ilustrissima toda su esperança puesta en el Santo, y no temia que le auia de hazer daño, antes, creia que seria de aliuio à sus achaques .

6 Los criados se resoluieron à impedir la jornada fingiendo accidentes , que la impedian, cerrando la puerta à todo genero de comodidad, y carruaje, diziendo , que por entonces no auia remedio, pero el rompiendo cõ todo dixo en altas voces: que no le cansasen, que aunque fuesse solo se auia de ir por los caminos , y estar en Arenas el dia señalado , y diziendo esto se entrò en su retrete, y tomò vn baculo en la mano, y se salió de el Palacio solo, y dela ciudad, tomando el camino de Are-

nas, andando à pie gran parte de el, hasta que los criados le alcançaron con el coche. Passò el camino mucho mejor que estava en la ciudad sin que la nieve, y frio delos puertos le hiziesse el menor daño, aunque los achaques le eran tan contrarios. Llegò Sabado en la tarde, Vispera dela 3. Dominica de Aduièto, al conuento de Arenas, bueno, y alegre, reconociendo hauerle dado Dios fuerças por los meritos de el Santo, para llegar tan sin peligrò, y con tantas mejoras de salud, quedando los criados admirados delo que Dios auia obrado, pues segun juzgavan era conocido riesgo dela vida; alo que se auia determinado, viendo que la determinacion fuè causa de mas perfecta salud.

6 El mismo Sabado en la tarde, que llegó el Señor Obispo al conuento (donde fuè recibido con tanta alegría, y consuelo delos Religiosos) llegó el Marques de Xarandilla, que vino en nombre de su abuelo el Conde de Oropeza, grande amigo de el Santo, y con el los Condes de Morata, y de Orgaz deuorissimos de el Glorioso Padre; juntose la villa, y Regimiento con el Corregidor en la mesma Iglesia, donde baxò el Señor Obispo con los Religiosos en forma de procession, y hincados todos de rodillas hizieron oracion al Santissimo Sacramento, y luego al Santo. Serian las diez dela noche, quando mandò el Señor Obispo, que se rompiesse el tabique, que guardava la arca, donde estava el Santo Cuerpo: descubrieròle, hallandose en la mesma forma que se auia puesto, y con mucha reuerencia, y deuocion le sacaron de el nicho, y pusieron sobre vn estrado que para esto auian preuenido curiosamente junto al Altar, y allí puesta desclauaron la cubierta, o tapa dela arca: a todo lo qual estava el Señor Obispo, y los demas de rodillas.

7 Leuantose su Ilustrissima, desemboluidò el velo de raso negro, en que estavan las sagradas reliquias, y descubriendolas las dispuso que fuesen patentes à todos, y en particular la cabeça santissima, que tomandola en las manos, no sin muchas lagrimas de deuocion, y de ternura, la leuantò en alto con singular reuerencia, para que todos la viesse, y venerassen, dela qual ala eleuacion salidò vn olor, y fragancia tan suaue, que no

dudò ninguno ser celestial por el efecto, que à vn mesmo tiempo causava, recreando los sentidos, y mouiendo el coraçon à derramar tiernas lagrimas.

8. Tenian vn rico velo de seda encarnada preuenido, en el qual fueron embueltras, y puestas vna à vna por mano de el Señor Obispo, cubriendolas con las puntas de el mesmo velo. Cerrò la arca con sus llaves, pusola sobre el Altar Mayor, ardiendo muchas hachas, y antorchas al rededor, y con grande autoridad se dispuso toda la justicia, y Regimiento dela villa en hileras, haziendo cuerpo de Guardia toda la noche en vela, sin poderse apartar de su presencia por la fuerça dela gran deuocion, que tenian al Glorioso Santo, mostrando la villa de Arenas su amor en las fiestas, que tenian preuenidas para el dia siguiente, y en el ardor delos fuegos, y luminarias, que por aquel valle, campaña, y monte ardian, transformandose en dia la noche.

Dela colocacion ala Capilla, y de vn raro prodigio, que sucediò aquel dia.

C A P. XXXVII.

A Maneciò el Domingo dia claro, y sereno, juntandose delos lugares, y villas de aquella comarca mucha gente, y muchos Caualleros dela Corte, y dela ciudad de Abila, creciendo por horas la multitud. El Señor Obispo vestido de Pontifical con muchos asistentes, bendixo la nueva Capilla con las ceremonias que la Iglesia ordena; luego se començò la missa mayor con gran solemnidad de musica, y alegres instrumentos: el Sermon estava encomendado al P.F. Fràncisco de Zuaco Prior de el conuento de el Glorioso P. S. Agustin, dela mesma villa de Arenas. Sucediò que quatro dias antes le dieron vnas calenturas ardientes, y de intrinseca malicia, con que se viò muy apretado, y poca esperança de mejoría: viendo que passava adelante la fuerça dela enfermedad, y que

yà no era possible predicar ala fiesta dela traslacion: el jueves antes de ella, embiò dos Religiosos al conuento de S. Andres de el Monte, aque dixessen al P. Prouincial el estado en que se hallava, significandole la calidad dela enfermedad encubierta, y que despidiessen el Sermon. Era Prouincial el sieruo de Dios Fr. Diego de el Escorial (como se hà dicho) y quando oyò el recado de el enfermo, y con el esfuerço, y valor natural que tenia, sin turbarle nada, respondiò a los Religiosos con devota confianza: *Padres mios, digan al P. Prior que tenga fè en Nuestro Santo, que por sus meritos le darà el Señor salud, para que cumpla con el Sermon.* Boluieron con el recado al enfermo, el qual pidiò à Dios si era seruido se la diese por los meritos de el Santo, y passò con la enfermedad jueves, Viernes, y parte de el Sabado, y ala tarde le boluìò Dios la salud perfecta, de fuerte, que predicò el Domingo ala missa mayor, como si en su vida huiera tenido mal ninguno.

2 Era el Tema el Euangelio ocurrente de aquel dia, *tu quis es?* y para la armonia delos elogios, y aiabanças que de el Santo dixo, lo fundò en la clausula, *tu quis es?* Perguntando al Santo, quien eres Pedro Glorioso de Alcantara, y dela respuesta facò singulares prerogatiuas de que el Cielo le auia hecho gracia, y refiriendo los raros prodigios de su vida, con admirables conceptos; por vltimo repitiendo, el *tu quis es?* Soy el que, despues de tantos milagros, te quitè las calenturas, y enfermedad, que eran el impedimiento de poder predicar en mi fiesta. Refiriò el milagroso lucesso de su instantanea salud por los meritos de el Santo.

4 Acabada la missa mayor se ordenò vna deuota procesion, saliendo por la puerta principal dela Iglesia al campo; la Cruz de el conuento con gran numero de Religiosos, todos cõ velas blancas encendidas, y mucha Clerecia con sobrepellizes, y luzes, despues muchos Sacerdotes con capas de coro, que de toda la comarca auian concurrido. Luego venia la arca de el Sagrado Cuerpo en ombros delos Señores, Marques de Xarandilla, Condes de Orgaz, y Morata, y el Corregidor dela villa. Detras de ella iba el Señor Obispo de Pontifical con to-

dos sus assistentes revestidos, y detras el ajuntamiento dela villa en forma de Cabildo con todos los principales de el Regimiento dela justicia de ella, y todos con antorchas encendidas, a los quales seguia gran multitud de el pueblo con luzes.

5 Al salir los Religiosos por la puerta, se començò el *Te Deum laudamus*; y assi en alegres voces, y deuotissimas pausas, fueron dando buelta por el campo, adonde auia tan innumerable concurso de gente, que apenas cabia en aquellas campañas. Todos reuerenciaron las lagradas reliquias, con deuotos clamores, y lagrimas de alegria, que parece que Dios auia derramado aquel dia celestial júbilo en los coraçones de aquella multitud, para que con mas puro coraçon le alabassen, y glorificassen en su Sãto. Iva la processiõn por aquellos campos como si fuera por estrechas calles, y assi boluiò ala Iglesia: asentaron el Sagrado Cuerpo sobre el altar dela nueva Capilla, que estava curiosamente adereçado, y compuesto de flores y luzes.

6 Reparò el Señor Obispo, en que la arca delas reliquias, se auia de hauer puesto à vn lado de el altar, y no en medio, porque dieße lugar à poner en el alguna imagen, pero despues dixo: *Este Santo es en todo singular, yà està hecho, passe, pues Dios quiere honrarle con nuestros excessos.* Acabose tarde la colocacion, pues era mas de medio dia, y despues de auer comido, y dicho con mucha solemnidad las Visperas; baxaron los pueblos ala villa en cuya plaça se hizieron comedias, y otros regocijos, con que se alegraron los forasteros, festejando la celebre translacion con otras demonstraciones de alegria.

7 Este dia sucediò lo que raras vezes se hà visto en el mundo, que fuè detenerse el Sol dos horas y mas en su curso, para que el dia durasse lo que fuè menester, porque nada faltasse de raro, y admirable con tan espantoso portento. Comprovaronlo en las informaciones, que se hizieron sobre este caso con muchos testigos, siendo el principal, que lo afirmò, el mesmo Señor Obispo de Abila, pues siendo el dia dela traslacion en 16. de Diziembre, que es delos dias menores de el año, y que fuè necesario venir delos lugares en contorno, de à dos y tres

leguas al salir de el Sol ala solemnidad, para llegar antes de comenzar la fiesta, se bendixo la Capilla muy despacio, luego se siguiò la missa y Sermon con solemnidad graue, durando mucho tiempo por ser missa de Pontifical: despues passò mucho en concertar la gente, y disponer la procession, en salir, y andar por el campo, boluer ala Iglesia, colocar el arca: despues ir a comer todos despacio hasta la ora de Visperas, las quales se cantaron con toda solemnidad; baxò la gente del monte ala villa, despues de acabada toda la solemnidad, à ver las comedias, asistió à ellas, y à otros regocijos, y despues partirse los pueblos à sus lugares, bolviendo à sus casas antes que el Sol se pusiesse con mucho tiempo, cosa que para vn dia de Verano, fuera mucho. Lo qual conociendo la mesma gente dava à Dios loores, y en alegres voces magnificavan la Diuina Magestad en su Santo con lagrimas de devocion, viendo que su intercession alcançò de el Señor, que el Sol se detuviesse, porque los que auian venido à celebrar su fiesta, no padeciesse alguna incomodidad. Manifestando el Diuino poder como en honra de sus Santos, haze que las criaturas se empleen no solo las dela tierra, sino tambien las de el Cielo.

8 Desde aquel dia se aumentò la devocion, y así se multiplicavan los milagros. Volò la fama por diuersas partes de el mundo, sin quedar parte dela Christiandad donde no llegasse la fama de sus marauillas, cuya vida hà sido pafmo de nuestròs figlos, credito de nuestra fè, gloria dela Iglesia; y de tanta autoridad, hà sido su santidad en ella, que aun antes de Beatificarle, valiò su voto, y parecer, para comprobar la verdadera santidad dela Virgen Santa Teresa, y por ella fuè luego determinado, que se canonicasse la Santa, como de hecho se canonicò. Beatificole el mesmo Pontifice Gregorio Dezimo quinto el año de 1622 cuya Beatificacion causò singular alegria en el mundo, erigiendole altares, labrando capillas, y dedicandole templos.

9 Los continuos beneficios, que todas las naciones de el mundo reciben dela liberal mano de Dios, por intercession de nuestro Santo, se vè en las celebres demostraciones que hazè,

reconocidos à sus fauores, no solamente en España, propio cẽtro fuyo, donde como mas cercanos cogen el agua en su fuente, sino en Francia, Italia, Flandes, Germania, Poloniã, las Indias Orientales, y Occidentales, que en todas partes le magnifica Dios con ordinarios prodigios, auendolo concedido vna gracia tan singular, que no ay deuoto fuyo, que lo sea verdadero, que al nombrarle, ò acordarse de el no le mueua à dulce ternura su memoria, confirmando esta la otra prerogatiua singular, que Dios revelò ala Virgen S. Teresa, de que no le pidieran cosa en su nombre los fieles en sus oraciones, que no incline luego los oidos de su misericordia a concederfelo. Bastantes testigos son los innumerables milagros, que hà hecho, y los que haze, que yã no se escriuen por ser tantos, delos quales pondremos algunos para la mayor gloria de Dios, y consuelo delos fieles.

10 Los Autores grauiffimos que han dado testimonio de la santidad de N.Santo son muchos. *La primera es la Virgen Santa Teresa su discipula en varias partes de su vida. S. Francisco de Sales, escriuiendo à un su discipulo, mandandole que se gouierne por el libro dela oracion, que escriuiò nuestro Santo, si quiere à proueebar en la perfeccion. El Apostol de Andalucia el Maestro Abila Varon Santissimo, contemporaneo del Santo Padre. Fr. Diego de Tepes Cõfessor de Felipe Segũdo, y que lo fuè de S. Teresa. El Obispo de Taraçona. El P. Balasar Albarez dela cõpañia de Iesus, y el Padre Ribadeneyra dela mesma cõpañia. El Siervo de Dios D. Fr. Francisco Gonzaga Arçobispo de Mantua. El Venerable Padre Fr. Iuan de S. Maria Confessor dela Emperatriz Maria, gran imitador de el Santo Padre, en penitencia y renunciar dignidades, pues renunciò tres Obispados. El Venerable Fr. Iuan Baptista Moles, Fr. Martin de San Ioseph Fr. Iuan dela Trinidad, in Chron. Barezo lib. 4. Hylarion. Aosta, chat. lib. 2. pag. 321. Daza 4. par. Chron. cap. 52. Rapineo, histor. Gen. recollect. decad. 8. Ribera in histor. S. Teresa; Syluest. Labanense de iustit. magnitud. Eccl. Rom. lib. 3. cap. 12. Gualter. in tabula Chron. segul. Algezira in arbor. Epilot. Poirco tract. 3. triplic. coro Virg. 6. 13. Mariano lib. 4. cap. 1. Chron. neform. Granina in voc. surt.*

p.3.c.13.& 24. *Arturo in Martyrol.lit.E.Vistorin. tract.de antiq.& modern.vsu Canon.Sanct.cap.28. Lucas Castellino in elucid.Theolog.de certitudine Glor.Sanct.Canonizat.* No hago mención de los modernos, cuyos elogios piden volúmenes mayores: el mayor que ha tenido en nuestros tiempos, fué el que se hizo delante de el congreso Sacro de los Eminentísimos Cardenales y Su Santidad Alexandro VII. Papa Maximo, hecho por el Señor Cardenal Saqueti, Poniente de su causa, dando Su Santidad el último decreto para su Canonización el año de 1660. suspendiendo entonces la solemnidad, porque, *eo tardius, eo gloriosius*: pero el año pasado de 67. mandó el mismo Pontífice, que se fuesen preparando los aparatos para el día de la Canonización solemne; pasó de esta vida a la eterna antes de poder lograr su determinación; fué puesto en la silla de S. Pedro el SS. Pontífice Clemente IX. el qual mandó que se prosiguieran las preparaciones para el día en que le ha de escribir en el Catalogo de los Santos para alegría de la Iglesia; gloria de el mismo Dios, y vniuersal patrocinio de el mundo, el qual experimenta cada día las gracias de su intercessión en los milagrosos fauores con que assiste a los que le inuocan en sus necesidades, como se puede ver en el tratado siguiente donde se escriuen algunos milagros, que Dios ha obrado cuyo honor se a glorificado en sus Santos por los siglos de los siglos. Amen.

FIN DE EL LIBRO QUINTO.





TRATADO VNICO.



De algunos de los innumerables milagros, que ha obrado Dios por los meritos, y intercesion del glorioso Padre S. Pedro de Alcantara.

De algunas resurrecciones milagrosas.

CAPITULO I.



Veron tantos los milagros, que la mano de el Señor ha obrado despues dela dichosa, y gloriosa muerte de su Sieruo, por sus merecimientos, y obra cada dia, que no se escriven, ya por la multitud, y continuación, en todas partes, donde innocan su santo nombre: los procesos, y informaciones, que se han hecho por orden de Su Santidad, estan tan llenos de marauillas, que para reducirse ala estampa, era necesario llenar muchos libros: algunos se refieren aqui, porque auiendo visto como en dibuxo el admirable retrato dela vida, y el quadro de esta Sagrada Imagen de Christo Señor nuestro, y sus Apostoles, que son los milagros,

gros, y grandezas, con que Dios le ha hermoſeado, y dado mas luſtre, ſe añade aquí el marco de ſus maravillas, particularmente para los ojos de aquellos, que miden la ſantidad, con la multitud de milagros, fundados en lo que dize S. Gregorio en el 4. lib. de ſus Dialogos: Como la vida de el alma, que eſtá en el cuerpo, ſe conoce por el mouimiento de los miembros, aſſí la vida, y gloria de el alma, que ſaliò de el cuerpo, ſe conoce por la virtud de los milagros. En los que el Santo Padre ha obrado, ſe conocerá lo que ſu interceſſion puede, ſi quiſieren regular la ſantidad por los milagros que obra.

2 Lucas Gonzales hijo de Sebastian Gonzales, y de Maria Rodriguez vezinos de Arenas, ſiendo de edad de dos años y medio, ſin que ſu madre le vieſe, ſe entrò en la bodega dela miſma caſa, en la qual eſtaua vn tinajon, en que venia a caer el moſto de el lugar donde piſauan las vuas, y como eſtaua embevido en el ſuelo, fuè andando la criatura, cerca de el, y teſualando los pies, cayò dentro de el dicho tinajon, el qual eſtaua lleno de moſto; el golpe, que diò fuè tan grande, que ſe hundiò hiriendole la cabeça en el ſuelo de el: y como nadie le viè caer, nadie acudiò al remedio, con lo qual quedò ahogado: ſolo los pies ſe vian en la ſuperficie de el moſto. Paſſada mas de vna hora, aduirtiò la madre el auſencia de ſu hijo; ſaliò a buscarle ala calle, no auriendole encontrado en los apofentos de ſu caſa, y no hallandole, entrò en la bodega llamando a ſu hijo: quando llegando cerca de el tinajon deſcubriò los pies del niño, que ſolo ſe veian fuera de el moſto (como ſe ha dicho) y con vn grito deſpauorido aſiò de los pies del niño, y facandole afuera pueſto en el ſuelo le viò ahogado; qual fueſe el dolor de eſte eſpèctaculo, lo manifeſtaron los doloroſos clamores, con que la triſte madre clamò al cielo. Concurrieron los vezinos a los gritos, y viendo la cauſa la acompañauan con lagrimas de doloroſa compaſſion a viſta de tan impenſada deſgracia. Miraua la madre ſu hijo muerto, y viendole ſin alguna ſeñal de vida abraçada con el, leuantaua los gritos al cielo. Vino el medico, y hizo eſperiencias para ver ſi a caſo tenia alguna reſpiracion, y auiendo aſegurado que eſtaua muer-

to, trataron de amortajarle para llevarle a enterrar. La madre, viendose sin humano remedio, acudiò al diuino, inuocando el ayuda, y intercession de S. Pedro de Alcantara; hizo voto de hazer vna nouena a su sepulchro, y presentarle vna figura de cera, y de dar tanto trigo de limosna, quanto el niño pesasse, si le refucitava. Oyò el Santo las voces, y viò las lagrimas dela desconsolada madre, y ruegos de vna niña de seis años hija suya, que agritos dezia: *S. Pedro de Alcantara, refucita a mi hermano*. Quando el Glorioso, y Bienauenturado Padre impetò de el Señor la vida de el tierno infante, y delante dela multitud de gente, que se auia juntado, se viò la marauilla con estupor de todos: porque el difunto cuerpo, que estava hinchado de la fuerça de el mosto, el color casi negro, los labios morados, començò a remouerse, y a resoluerse lo hinchado, y esclarecerse el rostro, dando señales euidentes de que avia buuelto el alma a informar sus miembros, y abriendo los ojos, con alegre semblante profirió estas palabras, *O S. Pedro de Alcantara, y abraçando a su madre, O madre mia, y leuantandose bueno, y sano, cerrandose instantaneamente la herida, quedaron dando a Dios mil alabanças los que se hallaron presentes, viendo tan admirable resurreccion con sus ojos.*

2 Cerca de dos años tenia Angela de S. Gabriel, hija de Melchor de Cañizares en Toledo, quando fabricandose el conuento de los Descalços Franciscos de aquella ciudad, entrò vn criado con ella en los braços, aver la obra, y estando junto ala ventana de el dormitorio, dexò la niña dela mano, la qual sin que lo pudieffe aduertir cayo dela ventana a baxo, cuya altura era de treinta, y siete pies: diò el golpe con tanto impetu sobre vn monton de piedras, que auia para la fabrica, que le salieron los sesos fuera de el casco. Baxaron seculares, y Religiosos al punto: concurrieron sus Padres ala nueua triste del despeño de su hija, y teniendola en los braços muerta, bañauan con lagrimas el tierno cadauer, y auiendo dicho el cirujano, que allì no auia remedio, pues estava sin vida, llegó vno de los Religiosos del conuento, y mouido de piedad, con sus manos boluiò los sesos a su lugar, componiendo los despe-

dacaçados calcos, y facando vna reliquia de S. Pedro de Alcantara, poniendola sobre la cabeça, y inuocando, su nombre la encomendò a los meritos de su poderosa intercessiõ. Cosa admirable! q̄ al p̄nto començò la niña a dar señales de viua. y abriendo los ojos començò a llorar, y despues de algun tiempo pidió de comer, y quedò sana, como sino huiera tenido mal ninguno.

3 Iuan Fernandez vecino de Arenas, siendo de edad de 22 años, estando vn dia hablando con otros de su edad, le diò tan mortal accidente, q̄ priuandole del vfo delos sentidos con espanto de todos, cayò repentinamente muerto en tierra. Ala triste nueua de tal desgracia, cõcurriò mucha gēte, q̄ acõpañauan cõ sus lagrimas las q̄ el padre, y parientes derramavan sobre el cuerpo del mal logrado joven: pero aũque las señales todas eran de esperança de muerto, por asegurarse de el todo, llamaron los medicos, por si hallavan algũ rastro de vida. Hizieron las diligēcias, q̄ en tales ocasiones suelen, pero fueron todas en valde; cõ que vnidamēte testificaron, que era muerto, y que alli no avia que hazer mas diligēcia, que enterrarle. El padre, viendose sin la esperança de su casa, clamò con lagrimas, y tiernas voces ala proteccion de Nuestro Santo, pidiendole que le refucitasse su hijo, pues via la necesidad de su afligida familia, prometiendole de llevarle a su sepulchro, y poner pendiente de su Capilla el milagro, y dar vna abundante limosna a su conuento. Llorauan todos los parientes sobre el difunto cadauer, sin admitir consuelo alguno dela gēte, que cõcurria aver aquel triste espectáculo. Veinte, y quatro horas passaron sin que se fuesse viendo en el otras señales, que dela corrupcion de vn muerto cuerpo, y queriendo yà enterrarle, boluiò el Padre a dar voces a S. Pedro de Alcantara, que le refucitasse su hijo, y que mirasse quan deuoto le era, y no permitieffe, que el fuesse mas desgratiado, que ninguno de quantos le pedian fauor. Cosa digna de toda admiracion! que a vista de tanto tumulto de gente, començò el mancebo difunto a dar muestras de viuo, y con asombro delos circunstantes, se leuantò en pie libre de todo accidente, bueno, y sano, dando a Dios mil alabanças, que por la intercessiõ de S. Pedro de Alcantara le auia restituido

vida, y desde allí con su Padre, y los demas partieron, para el conuento de S. Andres de el monte, donde està el sepulchro de el Santo, dando todos gritos de alegria, magnificando al Señor en su Santo, por el beneficio de tan estupendo milagro.

4 Dieronle los dolores de el parto en Madrid, a Doña. Inès Martinez, muger de Iuan de Vega, sobreuiniendole tal accidente, que la reduxo al extremo dela vida; y vièdo su marido. que yà no tenia fuerças, ni aliento para ayudarse, para salir de aquel riesgo, començò a llamar en su fauor el auxilio de S. Pedro de Alcantara, de quien era muy deuoto. Sacò vna reliquia que tenia de el mismo Santo, y con gran fè, y deuocion, la puso sobre el pecho de su muger, y al mesmo punto arrojò vna criatura muerta, quedando la madre con poca esperança de vida. La comadre emboluiò la niña muerta en vn paño, que le seruia de levantal, dandose la a su padre, el qual traspassado de dolor, la puso en vn rincon de vna pieza debaxo de vna silla, para llevarla despues a enterrar, sintiendo sobre todo el que no huvièsse recibido el agua de el Baptismo. Dexola pues en el suelo, como se hà dicho, cuydando solo de solicitar los remedios, que ordenavan para su muger, ala qual sobreuinieron tales, y tan rigurosos accidentes, que la reduxeron al punto dela muerte, y vièdo que el negocio iba desesperado, sacò la reliquia de el Santo Padre otra vez, y inuocando su fauor, la aplicò sobre la cabeça, y pecho dela enferma, y al punto se reconociò el asistencia dela proteccion de el Santo, en la instantanea mejoría, y aliento, que recobrò, dando alegria a todos los circunstantes, que la lloravan como muerta. Casi dos horas auian pasado en aplicar remedio despues de el parto, ocupados todos en aquellas diligencias, quando Iuan. de Vega, viendo el euidente milagro, que avia obrado el Santo con su muger dandole gracias, le pidió que perficionasse la obra no permitiendo que le sobreuenièsse otro accidente. Acordose dela difunta criatura, que auia dexado en el suelo de el rincon dela sala; llegò averla, renouandosele el dolor de verla elada muerta, y denegrida. Hallose presente entre otros amigos suyos D. Pedro Montaluo, el qual le tomò el cadauer delas ma-

nos, para llevarlo á enterrar, y emboluiendolo en el mesmo levantal, que estaua antes embuelto, lo puso debaxo de el brazo, y reboçado con la capa, saliò dela casa para enterrarle en el çaguan dela fuya. Quedò el dicho Iuan de Vega con la pena que pedia la desgracia de auer perdido vna hija sin el agua de el Bautifmo, y con tierno afeçto, dixo: *O Santo mio! O S. Pedro de Alcantara, le es tan facil a vuestra interceffion de alcançar salud perfecta à mi muger, quanto le huuiera sido el auer resucitado a mi hija, porque no se perdiera aquel alma? pero ya que Dios hà permitido, que por sus ocultos juicios se pierda, alcançad, que su Diuina Magestad conserue la salud a mi muger.* No auia llegado D. Pedro al lugar donde auia de enterrar el elado cadauer, quando sintiò mouerse la criatura, que debaxo de el brazo lleuava; dudò de el caso, y apretàdo mas el cuerpecillo, sintiò llorar: descubriò la capa con asombro, pareciendole ilusion, quando le sacò dela duda la verdad, viendo en sus braços ya con alma, y vida, la que naciò sin vida, y sin alma. Abrigola como mejor pudo, con la buelta dela capa, y lleno de alegria, boluiò a casa de el dicho Iuan de Vega, en cuyos braços puso su hija viua, y blanca, sin señal alguna delas que tenia antes, que resucitara: llenose la casa de alegria, dando todos a Dios gracias immensas por auer visto tal marauilla; aumentandose el goço, viendo que Doña Ines quedò libre tambien de su enfermedad, siendo instantanea la salud dela madre, como lo fuè la resurreccion dela hija.

5 Diego Martinez vezino de Mombeltran, tenia vn hijo de edad de quatro años, al qual diò vna enfermedad tan grave, que siguièdo el curso con varios accidentes le vino a quitar la vida. Muriò el niño con tanto dolor de sus Padres, que no admitian còsuelo en su perdida: començaron à amortajarle para llevarle a enterrar, y disponiendo las cosas necessarias para este effeçto, oprimido el Padre dela passion dolorosa de ver su hijo muerto, se hincò de rodillas, y con lagrimas de devoto sentimiento, dixo: *O S. Pedro de Alcantara Glorioso, ayudadme en este trabajo; bien se quanto podeis delante de Dios con vuestras oraciones, y meritos. si quereis podeis resucitar a mi hi-*

jo, y os ruego, que con ojos de piedad mireis mi affliccion, y si ha de ser para seruicio de Dios alcanceis, que mi hijo resucite. Cosa por cierto admirable! que al punto començò el cuerpo a mouerse, abrió los ojos; y con alegre semblante se leuantò sano, y bueno delante delos circunstantes, los quales leuantaron las voces de alegria al cielo cõuirtiendo en lagrimas de devocion, y agradecimiento, las que antes vertian de compassion de su muerte, y tomando el Padre a su hijo dela mano, fueron a dar las gracias al S. a su conuento de S. Andres de el Monte, donde està su cuerpo, acompañándole mucha gente, que fuè presente al milagro.

6 En la villa de Mombeltran viuia Melchor de Castro con su muger, la qual tenia vna niña de poca edad, que criaua a sus pechos: vn dia se le cayò delos braços, dando tan recio golpe con el cerebro en el suelo, que se quedò muerta; la madre viendo a su hija difunta, hazia tales estremos, que al rumor de sus lastimados gritos se juntò mucha gente, y todos compadecidos de tal desgracia acompañavan su justo sentimiento con lagrimas, viendo, que no tenia el caso remedio. Fueron a auisar a su abuelo del suceso triste, el qual auia salido tuera dela villa camino de Sigeres para Villatoro; quando oyò la desgraciada nueva dixo: *Que puedo yo hazer en tan lastimoso caso? a que tengo de boluer si yà està muerta? encõmiendola a S. Pedro de Alcantara, y si la diere vida, le prometo deponer en su sepulchro el milagro con vna figura de cera.* Cosa digna de admiracion! que en aquella hora le restaurò Dios la vida, y quando llegó el mensagero, la hallò buena, y sana como si tal cosa huiera sucedido.

7 El Licenciado Vargas, y su muger D. Barbara vezinos de Arcualo tenian vn niño de poca edad llamado Ioachim, el qual andava jugando, en vna sala de su casa, en la qual auia mãdado poner vna gran caldera llena de agua, para cierta cosa necessaria de el año dela casa. Fucse con las criadas, a otro quarto distante dela dicha sala a componerle, quedandose el niño traueseando solo, el qual subiendo en vna filla cerca dela caldera, cayò en ella, sin aver alguno, que le viesse caer. Gran

rato pasó en boluer las criadas ala dicha sala por la ocupación en que su ama las tenia embaraçadas; boluieron, y preguntantando la Madre donde estava el niño, boluiò los ojos, y viò el medio cuerpo dentro dela caldera dela cintura arriba, descubiertas las piernas, y los pies alo alto fuera de el agua: y con el dolor que es imaginable, sacò a su hijo ahogado dando lastimosos gritos: juntose la gente dela casa, hizieron todas las diligencias possibles, para ver si tendria remedio, pero nada aprobechò, porque poniendole vn espejo ala boca, pareciendoles, que podia tener espíritu vital, y se veria si empañava el espejo, se satisfizieron de que era muerto, porque quedò el espejo terso, y limpio como antes, que se le aplicaron. Llenose la casa de llanto, y suspiros, y la madre començò à grandes voces a llamar el diuino socorro diziendo, Virgen Santissima de los remedios, y S. Pedro de Alcantara: o Santo mio, ò amparo de mis necessidades, fauorecedme mirad Santo Glorioso, que soy deuota vuestra: de quantos milagros hazeis con los que os piden remedio, hazed este con migo, que con lagrimas os lo suplico. Crecian los alaridos dela madre, y criadas, con que en los circunstantes se aumentaua el dolor, y sentimiento de tal desgracia. Trataron de amortajarle, y dispusieron las cosas de el entierro. Su Padre de el difunto quebrantado de el dolor de ver su hijo muerto, se saliò ala plaza por no hallarse presente a tan triste espectáculo. Tres quartos de hora passaron, y mas, despues de muerto, quando viendole la madre a mortajar, boluiò a pedir fauor ala Virgen Maria, por intercession de S. Pedro de Alcantara, quando viendolo los circunstantes, començò el cuerpo a mouerse, y abriendo los ojos, muy alegre, quedò en aquel punto sano, y bueno, dando todos voces, de alegria loando a Dios, y ala Virgen Santissima su madre en su Santo, pues por sus meritos, y intercession le auia el Señor restituído la vida.

8 En la Villa de Santa Cruz, jurisdiccion de Arenas, se hallaua Iuan Barrozo con vna graue enfermedad de calentura continua, sin que huviessen bastado para aliuíarle de ella los continuos medicamentos, que se le aplicauan. Seis meses

passaron contrastando la enfermedad con el flaco sugeto, el qual affaltado de nuevos accidentes, vino à quedar rendido a los amagos de el vltimo golpe de la vida; recibì los Santos Sacramentos de la Iglesia, y deshauciado de los medicos entrò en la agonìa de la muerte. Asistianle su muger, y parientes llorando su desgracia, y los religiosos exortando el alma en aquel vltimo trance: Llegò la media noche, en el qual punto le faltò el pulso totalmente, y la respiracion, siguiendose el quedar elado, y yerto como cadauer, destituido de señal alguna de vida, con que començaron los llantos, llenandose la casa de gritos, viendo el dueño de ella muerto. Era la muger devotissima de nuestro glorioso Padre S. Pedro de Alcantara, y en el angustia presente viendose ya viuda, començò à inuocar el favor de el Sãto, y à grandes voces à llamarle en su ayuda, diciendo: *Como, Santo mio, me auéis quitado à mi marido? como auéis dexado en tanta soledad, y tanta desdicha a quien tan devotamente os hà seruido? ahora es tiempo de obrar vuestras maravillas. Bien sabemos todos lo que con Dios podeis: alcançad vida a mi marido, que os hago voto de que, yo, y el, iremos à visitar vuestro sepulchro.* Hasta el alba duraron los lamentos, y no pudiendo contener su dolor, saliò de su casa acompañada de vn hermano de el difunto, y fuefe ala Iglesia, donde hizo celebrar vna misa, con esta intencion de que el Sacrosanto Sacrificio fuesse ofrecido al Señor, mediante cuyo infinito precio, intercediendo los ruegos de S. Pedro de Alcantara, le restituyesse à su marido la vida. Cosa maravillosa! que celebrada la misa, el cuerpo diò señales de viuo, con admiracion de todos: boluiole el pulso, y el habla, y quando boluì la muger à su casa, le hallò sin calentura, y al tercer dia se passeaua sano y bueno, con estupor de quantos le auian visto muerto, y llorado como tal.

9 Corria vna enfermedad muy graue en la villa de Mombeltran, de que moria mucha gente aquel año, la qual le diò à vn hijo de Melchor Fernandez, que era de edad de onze años. Veinte, y cinco dias corriò la enfermedad el curso de su fuerça, sin aver perdido la diligencia de los medicos, con varios

remedios impedir el vltimo termino de su malignidad, con que llegò al extremo de la vida, y pagò el tributo ala muerte. En el discurso dela enfermedad, muchas vezes viendo llorar à sus padres, el mismo les auia pedido, que lo lleuassen al sepulchro de S. Pedro de Alcantara, que con esso estaria bueno; pero viendolo en tan grande peligro, no fuè posible el hazer la experiencia, à que su tierna devocion les instaua continua, y importunamente por no acelerar la muerte. Viendole pues ya priuado dela vida, lo hizieron llevar (como suelen a vn cadauer) al conuento delos Descalços de Arenas, y entrando en la Iglesia, pusieron sobre la sepultura de el Santo estendido el cuerpo: la madre començò con tiernas lagrimas a llamar a S. Pedro de Alcantara, pidiendo que le restituyesse la vida a su hijo. Raro caso! que a breve rato el difunto niño abriò los ojos, y con aliento admirable se sentò, y asì con las dos manos la de su madre, leuantandose bueno, y sano, con admiracion de quantos religiosos, y seculares se hallaron presentes à tan estupenda maravilla, los quales à voces dauan à Dios feruorosas alabanças, que tales portentos obraua por sus Santos.

10 Miguel Ferraro en la dicha villa tenia vn hijo de tres meses, el qual teniendo vn dia en los braços su madre Maria Lopez, estando en casa de vna vezina suya, y quedandosele dormido en sus braços, lo recofistò sobre la cama dela misma vezina, la qual porque la criatura no dispertase al rumor le cubriò la cara con vn paño, pero aplicandole despues, para abrigarle, vn pedaço dela cubierta dela cama al pecho, alcançò la punta della al rostro, y sin entenderlo ella, le cerrò la respiracion de fuerte, que quedò ahogado. Falsado algun tiempo, boluiò la misma muger (que se llamaua Maria Sanchez) a ver si el niño auia dispertado; descubriole poco a poco el rostro, y le hallò ahogado: tomole en los braços, dando dolorosos clamores de auer sido causa de tan impensada desgracia; fuè a llamar a su madre, la qual vino herida del dolor de tal nueva, y viendo à su hijo palido el rostro, los ojos bueltos en blanco, clado, y sin señal de vida, quedò como fuera de si, con la fuerza de el intenso dolor, y con gemidos tristes començò à inuocar

car el auxilio, y fauor de S. Pedro de Alcantara, de el qual era gran devota, haziendo voto de llevar el niño à su sepulchro con vna figura de cera si le restituia la vida; cosa admirable à todos los que auian concurrido à ver aquel triste espectáculo, que al punto que hizo el voto, començò el rostro à esclarecerse, con la nueva informacion dela vida, con la qual abriò los ojos, y abraçando ala madre, començò à tomar el sustento de sus pechos, y quedò bueno, y sano, con admiracion delos que le auian visto antes muerto.

11 No fuè menos admirable el fauor, que hizo Dios por los meritos de el gran Pedro de Alcantara à Pedro de Oliuas vezino de Mombeltran, el qual tenia vn hijo de edad de diez, y ocho meses; y vna mañana, leuantandose la madre dela cama, dexò en ella al niño durmiendo; y porque el rumor no le despertase, le cubriò el rostro con la sabana, y vn pedaço de la cubierta dela cama: pasò gran rato dela mañana sin que la criatura diese señal de inquietud; quando desembraçada la madre delas ocupaciones precisas dela casa, fuè à descubrir su hijo, y le hallò elado, y frio, hinchado el cuello, los ojos cerrados, y yerto como vn difunto. El golpe desta desgracia sintiò su madre, quedando como muerta con la vista de tan triste espectáculo: concurriò alas voces toda la vezindad, acompañando con lagrimas de lastimoso sentimiento las dela afligida madre; hizieron las diligencias necessarias en tal caso, y siendo todas en valde, se aumentò el triste lamento, pero acordandose la gente delos continuos milagros, que el Señor obraua por los meritos de S. Pedro de Alcantara, hincandose de rodillas començaron à invocarle afectuosamente, pidiendo, que restituyese la vida al difunto niño, ofreciendo de llevarle al sepulchro de su santo Cuerpo, y dezirle vna misa en su Capilla. Cosa maravillosa, y estupenda! que en el mismo punto abriò los ojos, y començò à reirse desapareciendo la inflamacion dela cabeça, y gargnta, y abraçando à su madre, tomò el pecho con alegria, sin que se viesse señal alguna de achaque.

12 Alfonso de Frias Cepeda Sacerdote, vezino dela villa de Arenas, tenia vna reliquia de Nuestro Santo Padre,

con la qual auia obrado el Señor algunos milagros. Sucedió que à vna niña de seis años, llamada Luísa, de su misma casa, le diò vna malitiosa caléntura, sobreuiniendole tales crecimientos, que por breues terminos la vino à priuar dela vida. Quedò pues yerta, y sin sentimiento vital; començò el llanto general en todos los de su casa, y el devoto Sacerdote, viendo que todas las señales eran de difunta, sacò la reliquia, y con vna fe grande la puso sobre la cabeça de el cadauer, y sobre el lado de el coraçon, encomendandola al patrocinio del Santo milagro; quando instantaneamente abrió los ojos, diziendo: *Dios me ayude*; y leuantandose viua, y sana, dieron todos à Dios graçias por tan improuisa maravilla.

13 Viuia en la mesma villa de Arenas Ana Gonzales, muger de Gabriel Lopez, la qual tuvo vna graue, y larga enfermedad, continuando los crecimientos de vna maliciosa caléntura, que le priuò de el todo delas fuerças, para poder resistir, y deshauciada delos medicos, recibió los Santos Sacramentos, y entrò en el agonia dela muerte. Cinco dias pasó batallando con las báscas, y agonias de el morir, y al vltimo le sobreuino el vltimo accidente, con que acabò de estinguir el antorcha dela vida. Isabel Gonzalez su hija, que estaua presente, viendo à su madre muerta, con amargas lagrimas començò à dar voces, llamando el fauor, y auxilio de S. Pedro de Alcantara, pidiendole la vida de su madre: tal fuè la eficacia de su oracion, que oyò el cielo sus clamorosos ruegos, y instantaneamente le restituyò el alma, y dando vn pequeño suspiro, dixo estas palabras: *O S. Pedro de Alcantara, quantos fauores, y graçias me auéis alcançado de el Señor, y al presente me restituistes la vida, porque esta pobre hija no quede huerfana, y tambien paraque yo enmiende mi vida.* Pidiò de comer desapareciendo la muerte, y los accidentes de ella, no quedando señal de enfermedad, glorificando à Dios los que se hallaron presentes a este raro milagro, y al portento dela Penitencia, por cuya intercesion Su Diuina Magestad lo auia obrado.

13 Despues de vna prolixa enfermedad, que hubo vn hijo de Francisco de Paredes, llegó al articulo dela muerte,

y fin

y fin que huviessen bastado remedios dela medicina, con el vltimo accidente de esta vida. Publicada por la villa la nueva dela muerte, concurrieron muchos amigos de su padre a consolarle, entre los quales vino el Guardian de el conuento, del qual era el dicho Don Francisco muy devoto. Viendo el buen religioso la aficcion grande de aquella casa, despues de auer exortado al afligido padre ala conformidad con la voluntad de Dios, por consolarle, le dixo, que el queria ir a dezir vna misa, y rogar al Santo ofreciese à Dios el Sacrificio por la vida del niño difunto: fuè à dezirla, y boluiò ala casa, la qual hallò con el llanto, y lagrimas, que la auia dexado, y llegando al cadauer, estandolo mirando con ternura, viò instantaneamente con assombro suyo, y delos de mas, que començò el cuerpo à mouerse; abriò los ojos, y quedò viuo, y sano, dando todos à Dios loores por la maravillosa resurreccion, que auia obrado por los meritos de su Santo.

14 Iuan Fernandez natural dela villa de Arroyo Castaño, hallandose despues de vna graue enfermedad en el articulo dela muerte; començaron los parientes à pedir al glorioso Pedro de Alcantara, le alcançase la vida al malogrado jouden: pero el Señor quiso, que pasase de el estremo dela esperança para que se viesse mas claro el milagro, porque auiendo dado fe el medico de que era muerto, trataron de que se le diese sepultura. Sus padres hazian extremos con la fuerça de el dolor, y con ella hizieron voto al S. Padre de que si les restituia su hijo, irian con el à su Capilla, y comulgarian todos en ella. En este mismo punto abriò de repente los ojos, y mouiendose el cuerpo le fueron con la vida restituidas las fuerças, y de todo punto sanò; con que poco despues fuè con todos los demas à satisfazer el voto al sepulchro del Bienauenturado Pedro de Alcantara.

15 Viuia en Arenas Iuan de Aguerò, el qual tenia vn hijo solo de veinte dias de edad, y como era tan tierna, hizo en ella vn accidente tanta ruina, que priuò dela vida al delicado niño, con que viendole sin calor, ni respiracion le dexaron por muerto, llorando todos los dela casa la desgracia; por-

que no tenia otro hijo el dueño de ella. El afligido Padre viéndose muerto el hijo que tanto avia deseado, y después de tantos ruegos Dios se le había concedido, comenzó à implorar el auxilio dela intercesion de S. Pedro de Alcantara, y saliendo de casa lleuò con síg vna figura de vn niño de cera, y se fuè con ella al sepulchro de el Santo Padre, y ofreciendosela, la colgò entre los demas milagros, que pendian delas paredes, pidiendole con grande confianza la vida de su difunto hijo. Fueron los ruegos, y lagrimas de suerte, que le concediò el Señor la gracia en aquella hora, dando la vida al niño, saliendo el padre dela Iglesia con la misma confianza; el qual, quando llegò a su casa, la hallò llena de alegria, y el niño sustentandose delos pechos dela madre sano, y alegre, como si nunca huvièse tenido mal ninguno.

De algunos que estando en la agonía dela muerte fueron sanos por la intercesion de S. Pedro de Alcantara.

C A P. II.

VNa hija de Baltasar de Frias del lugar de Arenas fuè asaltada de vna mortal calentura, q̄ la reduxo a termino de muerte, de manera, q̄ no pudiendo mas respirar, estaua de momento en momento para ahogarse: y después de auerle aplicado todos los medicamentos, dixo el medico al padre, que no auia remedio alguno, que pudiesse sanar ala niña: a que respondiò Baltasar: Dense gracias al Señor; buscaremos pues remedio en sus Santos; Procurò, que fuese llevada ala Iglesia, y hizo celebrar vna missa en la Capilla del Santo Padre, teniendo firme confianza, que por su intercesion obtendria la desesperada salud de su hija, como sucediò, porque mientras se dezia la missa, iua la enferma mejorando, y así acabada la missa, se hallò perfectamente sana, y boluiò a casa sin señal alguna de enfermedad, con admiracion delos medicos que auian sabido su incurable dolencia.

2 El Doctor Lorenzo Segovia medico moço, que viuia en Toledo, fuè fatigado de vna esquirancia, de manera, que no podia tragar cosa, y a penas proferir palabra, y no auiendo le aprouechado medicamento alguno, llegò al extremo, y estando en la agonía, se acordò del Sieruo de Dios Pedro de Alcantara, a quien con afecto de coraçon pidió la salud, obligandosele con voto, y luego que beuiò vn poco de agua, que auia tocado la reliquia de Pedro, quedò sano.

3 En el lugar de Santa Cruz sucediò, que Tomas Velasquez despues de auer sido quinze dias agrauado de fiebre pestilencial, que le causaua diuersos, y mortales accidentes, vn dia entretanto que le visitauan los medicos, le diò tal afan, y desuanecimiento, que le juzgaron muerto, con que ordenaron, que sin dilacion se le administrasen los Sacramentos: hecho esto, prometìò con voto al Glorioso Padre S. Pedro de Alcantara visitar su Sepulchro; y repentinamente cesò el peligroso accidente, juntamente con la calentura, ni por entonces le sobreuino cosa alguna.

4 En la misma ciudad de Toledo, D. Geronima de Rios, despues de auer padecido calentura, y estar etica por espacio de dos años continuos, al fin perdidas todas las esperanças de poder mas viuir, estaua esperando el vltimo termino, quando vna hermana suya la traxo vn poco de aqua, en la qual auia sido puesta vna reliquia del Santo Padre: no tan presto la huvo con gran tè beuido, quãdo el accidente mortal faltò, y pocas horas despues se leuàtò dela cama libre dela enfermedad.

5 D. Isabel de Carabajal, natural de Arenas fuè opressa de vna graue enfermedad de tal manera, que a de mas dela aguda calentura, padecia desuanecimientos, delirios, y passiones de coraçon, perdidas las ganas de comer, con aborrecimiento ala comida, y otros mortales accidentes, por lo qual, recibida la estrema vncion, estaua para morir, y mientras se hallaua en tal estado, Iuan su hijo acercandose ala cama, le dixo: Señora, encomendaos viuamente al Santo Pedro de Alcantara (assì como yo he hecho por vos) para que interceda con la Magestad Diuina por vuestra salud. Dicho esto, se quedò

dò dormida la enferma, y quando despertò hallòse sana, y libre de todo mal, con admiracion no solo delos medicos, pero de todos los habitadores dela tierra aquiennes, fuè publicado el milagroso successo.

6 Maria Velazquez del lugar delas Cuevas, fuè assaltada vna noche de improuisa esquirancia, con ardiente calentura, de modo que no podia proferir palabra. Hallandose en tal estado inuocò con el intimo del coraçon el fauor del sieruo de Dios, prometiendole con voto visitar su Capilla, y repartir alguna limosna a sus stayles; no huvo tan presto Maria acabado en su coraçon la suplica, que cesò inmediatamente la calentura; desuanecieron las inflamaciones dela garganta, y quedò del todo sana.

7 A Maria Romana muger de Alonso Gomez, que habitaba en el lugar de S. Esteuan, se le hinchò el vientre de tal manera, que la causò acerbissimos dolores con calentura; y despues de varios remedios, que inutilmente se le aplicaron, fuè dexada como desesperada de poder obtener salud. Viendose pues en tan miserable estado, dixo al marido, que la encomendasse ala intercession del Sieruo de Dios, como ella tambien hazia de todo coraçon: quiso despues ser lleuada al sepulchro del Santo Padre, y alli hizo celebrar vna missa por su salud. Buelta à casa mas muerta, que viua, le sobreuino vn fluxo de sangre tan copioso, que quedò como muerta, pero recurriendo de nuevo el marido con los demas, que estauan presentes ala ayuda del Glorioso Padre, subitamente boluì en si, y quedò del todo sana.

8 Diego Lopez, que viuia en el Arenal, hallandose en la cama opresso de vna peligrosa enfermedad con delirio, la muger recurriò a Dios por su salud, poniendo por intercessor à Pedro de Alcantara: hecha la oracion, tomò vn poco de agua, que auia tocado la reliquia del Sieruo de Dios, y la hizo beber al marido, al mismo punto cessandole el delirio, pidiò de comer, y quedò libre dela calentura.

9 D. Catalina Mexia muger de Diego Ximenez dela Ciudad de Toledo assaltada de aguda, y pestilencial calentura,

ra, fuè dexada delos medicos por muerta; pero aplicandosele vna reliquia del S.P. luego se quedò dormida, y despertándose despues, se hallò del todo libre dela calètura, y pfectamète sana.

10 Iuan de Cespedes, y D. Catalina de Valdenebro llorauan inconsolablemente la muerte de vna hija llamada Maria, de edad de dos años, y mientras ella estaua agonizando, la madre hizo voto al S. Padre, que si por su intercefsion boluiesse el Señor la salud ala hija, daria de limosna al Conuento de S. Andres del Monte tanto trigo, quanto la niña pelasse. Apenas se obligò con tal promesa, quando la criatura abrió los ojos, y la boca, y empeçò a gustar del pecho, que no auia podido por dos dias, y leuantandose sana sin mal alguno, se viò el euidente milagro.

11 Francisco Montero, y Catalina Pezel auiendo tenido por algunos dias à Maria su hija de edad de quatro años grauemente enferma, vn dia el medico hallandola mas agruada, les dixo, que no viuiria apenas vn quarto de hora: a tal auiso prorumpieron en ternísimo llanto, y leuantando las voces al cielo inuocaron el Patrocinio del S. Padre, prometiendo visitar su sepulchro en hazimiento de gracias por la salud, que esperauan obtener para la hija por medio de su intercefsion; al mismo punto mejorò Maria notablemente, y poco despues se leuantò dela cama libre de toda enfermedad.

12 Pedro Velazquez de Arenas, auiendo padecido por ocho dias continuos vn grande fluxo de sangre, con excessiuos dolores, le sobreuino vna exrema debilidad con mortales accidentes, que le reduxeron al fin dela vida; y acordandose delos continuos milagros con que el Señor se complacia de ilustrar al S. Pedro de Alcantara, embiò a pedir al Guardian del conuento vn poco de agua tocada dela reliquia del Sieruo de Dios; obtuola: gustola, y incontinente cessaron el dolor, y fluxo, sanando perferamente; pero aunque tan debilitado, quiso visitar la Capilla del S. Padre, adonde hizo voto de dar de comer cada año el dia de su transito a vn mendigo: y hecha larga oracion, quiso beber de aquella agua milagrosa, con la qual recibì fortaleza.

13 D. Maria de Frias dela misma tierra de Arenas de edad de catorce años, se hallaua agrauada de fiebre etica, que le durò seis años, sin aprouecharle tantos remedios, que le aplicaron. Reducida pues al extremo, inuocando sus padres el auxilio del Glorioso Santo, y prometiendo de visitar su sepulchro, quedò sana al punto, y en adelante goçò muy entera salud.

14 Diego Caluo, que viuia en Toledo de edad de quinze años, estaua grauemente enfermo de empeynes, y letargo, deshauciado delos medicos. Dieronle à beuer del agua tocada con la reliquia del Santo, y luego le dexò la calentura, y despues de tres dias se leuantò sano dela cama.

15 Fernando Ochoa en Mombeltran tenia vn hijo muy atormentado de calentura maligna; y al quinto dia dela enfermedad se cubriò todo de empeynes, de manera, que lo dieron por muerto. Los parientes hizieron voto al S. Padre, que impetrando la salud al muchacho visitarían su Capilla, y allí harían celebrar vna missa en agimiento de gracias. La mañana siguiente amaneciò Fernando milagrosamente sano, no teniendo mal alguno.

16 Domingo hijo de Domingo Sanchez en el lugar de las Cuevas, fuè asaltado de vna graue esquirancia, con fuerte calentura, y gran inflamacion de garganta: mas los padres viendolo deshauciado delos medicos, recurrieron ala ayuda del S. Padre, a quien prometieron visitar su Capilla, juntamente con el muchacho, si le alcançaua salud de Dios nuestro Señor. Al mismo punto, que acabaron la oracion, viéron con summa admiracion suya, y delos circunstantes, saltarle la inflamacion dela garganta, juntamente con la calentura, quedando del todo sano.

17 A D. Ana de Baçan Condesa de Garcias le sucedieron quatro partos desgraciados, pues con cada vno paria vn hijo muerto. Hallandose otra vez preñada, estaua muy afligida, temiendo no sucediese lo mismo, al que auia de parir. Estando pues en tal afficcion, visitando vn dia ala Condesa de Orpefa,

pefa , la manifestó los justos motiuos dela perturbacion de su animo, y ella la aconsejó; confiasse en la intercession del Glorioso S. Pedro de Alcantara, prometiendole con voto alguna cosa tocante al culto del Sieruo de Dios . Agradeciò D. Ana ala devota Condesa el consejo, y poniendolo por obra, pariò felizmente à su tiempo vn hijo , a quien llamò Domingo Gaspar . Despues de auer llegado este niño ala edad de dos años, y quatro meses, sin que padeciese mal alguno graue, le sobreuino de repente vna calentura, que en pocos dias lo reduxo al extremo dela vida . Despidieronse los medicos, porque era el mal incurable ; pero la Condesa su madre, acordandose dela gracia recebida del Santo Padre de auerle dexado aquel hijo viuò, acudiò tambien à su patrocinio, pidiendole con viuò afecto este fauor. Fuese ala Iglesia a oir missa , y continuar su oracion ; donde llegò despues vn criado, y le dixo , que el niño fuera delo que todos esperauan , auia ya dormido vn poco, y despertando luego (auiendo ella buuelto à su palacio) le hallò milagrosamente sano, y sin calentura , ni otro mal accidente .

Muchos enfermos sanan con el agua tocada dela reliquia de Pedro .

C A P. III.

VNa niña de ocho meses , hija de Maria Muñoz del Lugar de Mombeltran , estaua cubierta de lepra de medio cuerpo arriba , demas de algunas vexigas, donde nacia algunas llagas muy asquerosas, y incurables, de fuerte , que no podia ponerse la camisa : auiendo estado en esta miseria diez y seis dias , sin hallar mejoría alguna con los remedios : finalmente los padres se resolvieron de recurrir al fauor diuino, y encomendandola con todo afecto al Glorioso Padre , la lauaron con el agua, en que se auia puesto la reliquia milagrosa del Sieruo de Dios. O gran marauilla! al mismo

punto cayeron las costras delas llagas ; la lepra començò à se-
carfe, y quedò luego la criatura libre, y sana, de manera, que
ni aun podian diuifarse las señales delas llagas .

2 Pedro Sanchez Vjero, despues de vnà maligna enferme-
dad, llegò al vltimo dela vida, recebida la estrema vnccion,
y dexado de medicos, estaua para agonizar, quando de re-
pente boluiendo en si como de graue letargo, dixo ala media
noche al hijo, que luego fuese al conuento delos Descalços,
y les pidiesse vn poco de aquella agua marauillosa : fuè
el moço sollicitamente al monasterio, aunque la hora era
muy desacomodada, y hallando a los PP. en el coro, le fuè fa-
cil impetrar dellos lo que desseaua . Llegado despues a casa, la
diò a beuer al padre, que con grande ansia la esperaua, y re-
pentinamente empeçò à faltarle la calentura, y sintiò notable
mejoria, leuantandose sano dela cama dentro de pocos dias .

3 Cecilia Belazquez del lugar de Mombeltran tuuò por
ocho meses continuos cierta enfermedad en los ojos, que per-
diò la vista, de tal manera, que no veia ni aun donde ponian
el piè ; oyendo ella dezir, que se auia abierto la sepultura del
S. Padre, se hizo llevar sobre vn jumento ala Iglesia, aunque
el tiempo era muy contrario, a causa dela nieue, que en gran
copia caia . Llegada al sepulchro, se lauò los ojos con la agua
prodigiosa tocada dela reliquia del Santo; y porque la sepul-
tura estaua aun abierta, puso en ella la cabeza, y al mismo punto
recuperò perferamente la vista, y despues de auer dado devo-
tas gracias al bendito Padre, boluiò a casa del todo libre co-
mo si nunca huiera padecido mal alguno en los ojos .

4 Isabel Gonzales de Arenas, padeciendo tambien cierta
enfermedad en los ojos, quedò del todo priuada de luz, des-
pues de tres meses, en los quales se aplicò (aunque en valde)
los remedios posibles, hizo voto de ir a reuerenciar la sepul-
tura del Santo Padre : hizo se llevar de Maria Fernandez, y lle-
gada allì pidiò devotamente al Sieruo de Dios la gracia: lauò
despues con gran fè con la agua, en la qual auia sido puesta
la reliquia del Santo Padre, y de repente començò a ver per-
feramente, sin que por lo venidero padeciesse semejante en-
fermedad .

5 Bartolome Garcia, que viuia en el lugar de Santa Cruz, hauiendo estado largo tiempo sordo, desesperado de poder sanar con remedios humanos, hizo recurso a los diuinos: fuè à venerar el cuerpo del Santo Padre, y haziendo delante de el devota oracion, pidió con grande instancia, y se vn poco de agua tocada con el hueffo del Santo, apenas la hubo puesto en la oreja, que subitamente recuperò enteramente el oido.

6 Vn hijo de Gil Lopez de Mombeltran de edad de dos años, y medio tenia vna grande postema en la pierna, por la qual sentia excessiuo dolor, ni nunca se hauia podido hallar remedio, que le aprouechase: los padres al fin deliberaron de curarle con modo sobrenatural, y mojando algunos pedacitos de lino en el agua, que auia tocado la reliquia del glorioso Padre, emboluieron con ellos ala noche las piernas del muchacho, y la mañana siguiente las hallaron perfectamente sanas, y la postema del todo desaparecida: despues continuò, gozando siempre en ellas entera salud.

7 Pedro Rama, que habitava en el Arenal, tenia la muger agrauada fuertemente de vna incurable enfermedad: despues de varios remedios inutilmente aplicados ala enferma, finalmente obtuvo vn poco de agua, en la qual se auia puesto la reliquia del Santo Padre con dos cabellos suyos; beuida aquella agua, quedò la muger dormida, y despertandose se hallò del todo sana.

8 Catarina Gomez de Mombeltran, teniendo enfermo de fiebre maligna à Iuan Fernandez Montero su marido, y por los continuos vomitos, delirios, passiones de coraçon, y otros mortales accidentes, dexado como desesperado de los medicos, recurriò ala intercession del Santo, tocando vn vaso de agua à su reliquia, y dandola despues con se grande à beuer al enfermo; procurando tambien, que con esto prometiese al S. Padre visitar su Capilla, incontinentemente quedò sano, y libre de la calentura. Prouò los mismos effectos milagrosos Iuan su hijo, el qual, despues de hauer estado siete meses agrauado de calentura, que le hauia reducido al estremo de la vida, con beuer de

aquella agua luego sanò , con admiracion extraordinaria de quien sabia su larga , y incurable enfermedad .

9 A Isabel Lopez, que viuia en Arenas, hauiendosele gastado cierto aceite , que conservaua en vna tinaja en la propia casa , despues de varias diligencias, que ella hizo , para reducirle à alguna perfeccion (las quales auian salido todas vanas) acordandose delos milagros obrados en tanta copia , por los meritos del S. Padre Pedro de Alcantara , truxo vn poco de aquella agua , en la qual auia sido sumergida la reliquia del S. Padre, y la hechò en la tinaja, prometiendo dispensar parte de aquel aceite a los frayles para la lampara , que ardia en su Capilla: al mismo punto el aceite boluiò al fabor , y al color, que antes auia perdido .

10 D. Catalina Pacheco, natural de Oropesa, se hallaua fuertemente trabajada de vna terciana doble, y porque esta se acompañaua con rigurosos accidentes , delirios , y pàsiones de coraçon , se temia grandemente da su vida : encomendandose pues ala proteccion del S. Padre, de quien siempre auia sido deuota, y haziendose traer vn vaso de la agua prodigiosa , gustò vn poco: hecho esto, quedose dormida, y despertandole se hallò sin calentura , y sin alguno delos accidentes , que primero la atormentauan; en la misma manera fuè milagrosamente sana, de vna grauissima dolencia en otra ocasion .

11 Christoual Martin Salcedo morador de Mombeltran , auia sido por muchos dias fuertemente atormentado de vna terciana doble; despues de diuersos medicamentos, que inutilmente se le aplicaron , resoluiò en fin , en vez de tomar cierta bebida , que antecedentemente le auia ordenado el medico, beuer vn poco de la agua, que auia tocado la reliquia del Santo Padre; fuele esto al principio negado , diziendo el medico, que podia causarle daño; pero replicando el las instancias, fuè necessario còplacerle. y sobreuiniendole despues el rigor del frio tomando el vaso en sus manos, con gran fe , dixo . *Santo mio Pedro de Alcantara à vos me encomiendo , y en vuestro nombre beuo esta agua , confiando con ella librar me de tan larga enfermedad.* No huvo aun beuido la agua , que no pasò adelante

el frio, y incontinente le dexò la calentura, con grande admiracion del medico, que se hallò presente.

12 Vn hijo de D. Marianna dela Fuente se hallaua al extremo dela vida por causa de vna fiebre maligna; su madre vièdole en tan desesperado estado, con gran fe dexando todos los remedios humanos, recurriò al fauor del Glorioso Padre, y auiendo embiado por vna reliquia fuya, tocò en ella vn vaso de agua, exortando al hijo, paraque la beuiesse con gran devocion: apenas acabò de beuerla, quando le dexò la calentura, quedando del todo libre, con grande admiracion delos circunstantes.

13 A vna hija de Maria Rómána, y de Alonso Gomez morador de S. Cruz de edad de doze años, le diò vna calentura maligna; y passados despues algunos dias con gran pena, y afan dela muchacha, y auiendo ella por la fuerza del mal, y de la aflicion del animo, prorumpido en vn gran llanto: la madre asì inspirada de Dios, le dixo; hija mia, que quieres de mi, el remedio à tu mal le hallaras solo en el Glorioso Padre S. Pedro de Alcantara, encomiendate a el con el intimo del coracon. Y dandola vn poco de agua, que auia tocado la reliquia del S. Padre la dexò, por auer de tener cuidado de otras dos criaturillas, que llorauan. Despues de auer beuido la enferma de aqnella agua, se quedò dormida en vn dulce sueño; del qual despertando, conociò, se hallaua sin calentura; y assegurados desto la madre, y medicos, clamaron vnidamente, diziendo: *S. Pedro de Alcantara es obrador de tales maravillas.*

14 A Iuan Martinez Espinosa de Arenas sobreuino vna grande inflamacion en la garganta, y por la parte de dentro vna postema, que en catorze dias continuos le causò excessiuo dolor, a demas dela calentura continua, que le atormentaua; finalmente quedò desesperado delos medicos, y auiendo recebido los Santos Sacramentos, estaua peleando con la muerte; en tal termino se acordò delos milagros obrados por los meritos del Santo Padre: inuocando pues el patrocinio del Sieruo Dios con afecto grande, se hizo aplicar ala parte ofendida vn poco de agua tocada dela reliquia del Santo, y al punto rebentò la

postema, y quedò libre dela calentura.

15 Iuan de Medina de Arenas estava miserablemente en la cama agrauado de continua calentura, sin hallar remedio alguno por espacio de treinta dias: finalmente determinò pedir fauor al Glorioso Padre S. Pedro de Alcantara, y beuiendo con devocion grande vn poco de agua, en que auian puesto su reliquia, al mismo punto quedò sin calentura, y del todo sano.

16 A Iuan Sanchez de Mombeltran le dieron vna cuchillada en la mano, con cuyo golpe no solamente las arterias, pero tambien los neruios quedaron cortados, y despues de varios remedios, que inutilmente le aplicaron, se reduxo a recibir la estrema vncion, auiendo sido ya deshauciado de los cirujanos. Francisca Gomez su muger, afligendose grandemente del desesperado estado del marido, mouida dela fama de tantos milagros obrados de Dios à fauor de tantas personas de aquel lugar, por intercessiõ de Pedro de Alcantara, hizo voto de ir juntamente con el enfermo, à visitar el sepulchro del Sieruo de Dios, si le impetrava la salud; y tomando vn poco de agua tocada de su reliquia, lauò con ella la mano ofendida; y luego empeçò à mouerla libremente sin quedarle ni tampoco la señal dela cicatriz: cosa, que publicada en el lugar, acrecentò mucho la deuocion, y se acerca del Santo Padre.

17 Domingo Ximenes habitante en el mismo lugar de Mombeltran, despues de auer sido por espacio de algunos dias grandemente molestado de varios accidentes causados dela continua calentura, peligrava fuertemente dela vida. Vn dia mouido assi de Dios, se resoluiò a leuantarse dela cama, y ir à venerar el sepulchro del Santo Padre: pusolo en execucion, y despues de auer beuido dela agua tocada de su reliquia, quedò sin calentura, y del todo libre, publicando por todas partes la gracia, que auia obtenido por los meritos del Sieruo de Dios.

18 Beatriz hija de Andres Manso en Mombeltran estava muy trabajada de calentura continua, acompañada de fieros

fieros accidentes, que la reduxeron al extremo dela vida: el padre recurriò por vltimo remedio ala intercession del Sieruo de Dios, y tomando vn vaso de agua tocada con la reliquia de Pedro: presentola à beuer ala enferma. Gran marauilla! al mismo punto le dexò la calentura, y quedò perfectamente sana.

19 Andres Ximenez, que habitaua en el lugar delas Cueuas, por causa de vna pòstema, que le auia venido en la pierna, no podia mouerse dela cama; oyendo contar las innumerables gracias recibidas de diuersos por los meritos de Pedro de Alcantara, se mouiò à encomendarse devotamente à su patrocinio, y haziendo tocar cierta agua con la reliquia del Santo, se lauò con ella la llaga, teniendo firme esperanza, que desta manera sanaria, como en efecto sucediò.

20 Iuan dela Fuente, natural de Toledo, se hallaua en pessimo estado por vna terciana doble continua, que fieramente le atormentaua: embiò finalmente a llamar al Guardian delos Padres Descalços de aquella Ciudad, rogandole le aplicasse vna reliquia de S. Pedro de Alcantara, tocando con ella vn poco de agua; hecho esto, inuocando el fauor del Sieruo de Dios, beuiò la agua, y al mismo instante quedò limpio de febre, y del todo sano.

21 Diego Lopez Barbero morador en el Arenal, estaua opresso de peligrosa calentura con delirio; sus parientes hizieron bañar la reliquia del Santo Padre en vn poco de agua, que gustandola despues el enfermo, dentro de poco rato la calentura, y enfermedad huyeron.

22 Alonso de Arias del lugar de Arenas, por vna postema, que le vino en la garganta, con dolor, y calentura grande, que fuertemente le affigia, se reduxo à peligroso estado; vinieron à su casa dos frayles Descalços à pedir limosna, los quales, cõpadeциendose del mal de Alonso, prometieron encomèdarle al Glorioso Padre S. Pedro de Alcantara, y embiarle vn poco de agua tocada de su reliquia. Apenas la beuiò el enfermo, que tomò sueño, y al despertarse viò que la postema se auia reben-tado, saltandole el dolor juntamente con la calentura.

23 Maria dela Xara fiendo agrauada de ardiente calentura con beuer del agua, en que hauia sido pueſta la reliquia de Pedro, al miſmo instante quedò libre dela calentura, y totalmente ſana.

Milagros ſucedidos con viſitar el Sepulchro del Santo Padre.

C A P. IV.

DON Alonſo Sanchez del lugar delas Cuevas, auien- doſe le roto por medio la eſpinilla de vna pierna, ſe le aplicaron delos Cirujanes todos los remedios poſſibles, delos quales no ſolamente no ſacò mejoría alguna, pero antes quedò mayormente ofendido, porque el ignorante cirujano le rompiò la eſpinilla en otra parte, aſi que el pobre hombre eſtando con exceſſiuo dolor, y temor, no permitia, que ninguno ſe le acercafe a curarle, temeroſo de mayor deſgracia: y mientras eſtaua deſta manera deſamparado, oyendo contar los milagros hechos de S. Pedro de Alcantara à fauor de ſus devotos, concibiò extraordinaria confianza de recibir tambien èl, mediante ſu interceſſion, la deſeſperada ſalud, con que vn dia ſe hizo lleuar à ſu ſepulchro, y porque era dia feſtiuo, fuè acompañado de mucha gente; llegado ala Igleſia, quiſo primero recibir los Santíſmos Sacramentos, y aſſiſtir ala miſſa, y deſpues con ayuda de otros ſe preſentò delante dela milagroſa ſepultura del Glorioſo Padre. No tanpreſto huvo llegado, quando ſintió en ſu animo (como èl deſpues refiriò) exceſſiua conſolacion, como ſegura prenda dela gracia, que breuemente deuia conſeguir: à viſta de todos puſo el pie en tierra, y ſuſtentandose en las muletas, ſe leuantò derecho en piè, y ſintiendo, que podia francamente eſtar en aquella poſtura ſin algun dolor, dexando las muletas, començò por ſi miſmo à caminar, con admiracion grande delos circunſtantes, y eſpecial conſolacion ſuya. Rindiò las deuidas gracias

gracias al Señor, y a su Santo librador, y sin otra ayuda boluio al lugar del todo sano, no cessando todos los que le acompañauan en el camino, y que se hauian hallado presentes al milagro, de celebrar la intercessiõ tan efficaç del Sieruo de Dios.

2 Leonor Gonzalcz de Arenas hauia estado algunos años estropeada del braço, y espalda derecha de modo, que no podia mouerla, ni tanpoco leuantar la mano: y oyendo los milagros, que frequentemente se obrauan al sepulchro de Pedro, concibiò esperança de ser tambien ella fauorecida, mediante la intercessiõ del Sieruo de Dios, con la perfecta salud. Hizo pues voto de visitar la Capilla del Santo Pedro por nueue dias continuos, lo qual hauiendo exècutado, estando el vltimo dia deuotamente en oracion, se estendiò con la parte ofendida sobre el suelo, donde poco despues se hallò milagrosamente sana, mouiendo el braço, y la mano como si no huiera tenido mal alguno.

3 D. Luifa de Villagra del lugar de Mombeltran, hauiendo quedado por vna graue enfermedad ofendida en todo el cuerpo, de tal manera, que en vn año, y medio, no hauia podido mouerse, vna vez, inspirada de Dios, hizo voto de visitar el sepulchro del Glorioso Padre, donde auiendo llegado, se extendiò en cima con gran fè, y deuocion, y al mismo punto se sintiò enteramente sana, y no prouò mas en toda su vida tal enfermedad.

4 Otra muger del lugar de Hornillos cerca de Arenas, estàdo estropeada delas piernas, y braços de manera, que no podia caminar, y comia por mano agena, fuè lleuada por nueue dias continuos al sepulchro de Pedro, y primerò, que acabassen, quedò libre de aquel mal, pudiendo siempre en lo venidero obrar perfectamente sin ayuda de otros.

5 Tomas Rodriguez del lugar de Arenas estava roto de entrambas partes, de manera, que pendia el vientre fuera de su lugar, y por el intenso dolor que le affigia, daua continuos gritos, con gemidos, y suspiros. La madre, que era summamente deuota del conuento delos Descalços, resoluiò llevarle lo me-

por, que podia ala sepultura del Sieruo de Dios; y apenas llegò a ella, quando se retirò el vientre dentro de su lugar, y quedò del todo sano: boluiò a casa a pie sin dificultad, ni tuvo mas dolor alguno en aquellas partes.

6 Otra muger del mismo lugar, teniendo vn hijo pequeño, llamado Baltassar Rodriguez, roto tambien, de manera, que los cirujanos auian breuemente de abrirle, hizo voto de llevarle por nueue dias ala Capilla del bendito Padre. En execucion dela promesa empeçò la deuocion, y vn dia mientras ella barria la Iglesia para exercitarse en algun acto de piedad para con el Santo, del qual infaliblemente esperaua obtener la gracia, viò con grande admiracion, y alegria, que el hijo se leuantò del lugar, donde le auia puesto cerca del sepulchro del Sieruo de Dios, y empeçò a correr libremente por la Iglesia: abraçole la madre, y viendole del todo sano sin señal alguno dela rotura, exclamò a gran voz, *milagro, milagro*; y post rada delante dela sepultura del Sieruo de Dios, no podia cessar de magnificar su eficaz intercession, y de darle gracias con afectuosos ruegos.

7 Sucediò, haura diez, y ocho años, que Andres Velez herrero, en el lugar de Lanzaita, distante de Arenas tres leguas, tuvo cierta enfermedad en las piernas, que le reduxo a ir con muletas por siete meses continuos: agrauòsele despues el mal, de manera, que se viò obligado a caer en vna cama; y viendo la muger, que los remedios humanos no aproue- c hauan nada al infeliz estado del marido, recurriò a los cele- stiales; y acordandose delos milagros, que Dios obraua ala nuocacion del Santo Padre Pedro de Alcantara, le exortò hi- ziesse voto de visitar su sepulchro; hizolo Andres pióptamente, y en execucion dello poniendose sobre vn cauallo, no sin algun peligro acompañado de algunos amigos, que de todas partes le substenian, llegò ala Iglesia de S. Andres, donde fuè delos compañeros lleuado al sepulchro del Sieruo de Dios; y despues de hauer allí oido missa, confessandose, y comulgandose, implorò deuotamente la intercession de Pedro, para la propia salud. Entretanto, que hazia oracion, sintiò que las piernas to-
mauan

mauan nuevo vigor, y con marauilla grande delos circunstantes se leuantò en pie sano, y fuerte, empezando a caminar libremente por la Iglesia; colgò las muletas, ala Capilla del S. Padre, y dadas deuotas gracias por la salud recebida, boluiò a pie francamente à Arenas, y de allí a su lugar, no cessando por el camino, y en la tierra, de manifestar a todos la milagrosa liberacion alcanzada por los merecimientos de San Pedro de Alcantara.

8 Isabel Morena muger de Iulian Garcia del lugar de Alcolea, diocesi de Toledo, auiendo padecido por espacio de seis años excessiuos dolores de orina, sin poderlos mitigar con quantos remedios le aplicaron, a consejola vn dia vna amiga fuya, se encomendasse al Glorioso Padre vngiendose con el aceite dela lampara, que ardia delâte de su sepulchro; haziendo esto la enferma, rezando tres vezes el *Credo*, y prometiendo con voto visitar la Capilla del Santo Padre a pie descalço, y hazer allí celebrar vna missa la mañana siguiente, no padeciò dolor alguno, y el dia venidero, vertiendo gran copia de fangre, echò fuera vna piedra de grandeça de vn huego de ganso, que pesaua media libra; y tomandola en la mano, salìò dela puerta, gritando, y cõtando a los vezinos el milagro obrado en ella por el Santo Padre Pedro de Alcantara: ni se deue dexar la fe, que dieron los cirujanos, de que de ninguna manera podia echar fuera la dicha piedra en modo natural; y con tal aprouacion, quedò mayormente confirmada la marauillosa liberacion dela sobredicha muger, que juntamente con el marido satisfizo luego ala promessa hecha; y ella no sintiò mas por lo venidero tal enfermedad.

9 Doña Ana hija de Iuan de Medrano, y de Antonia Herrus, naturales de Arenas, se reduxo al extremo dela vida, a causa de vna esquirancia, que le auia sobreuenido en la garganta, enfermedad de que morian en aquel tiempo gran numero de personas; la madre affigiendose sobremodo dela perdida dela hija, inuocò el fauor del patrocinio del Siervo de Dios, y oyendo dezir, que en aquel dia se trasferia el cuerpo del S. Padre al nuevo deposito, quiso contra el parecer delos

medicos, que la muchacha se leuantase dela cama, y fuese en su compania ala Iglesia de S. Andres: llegadas allí, la hizo postrar sobre la sepultura de Pedro, y al mismo punto quedò sana, con summa marauilla de los que se hallaron presentes.

10 En la Villa dela Parra viuia Maria Martinez muger de Simon Gomez, la qual estaua llena de tristeza, y afficcion, por auer ya passado diez y seis años, que se hallaua con algunas llagas incurables, sobremodo asquerosas en vna pierna, que le ocasionauan fieros dolores; finalmente mouida dela fama de los prodigios, que se contauan, auer sucedido delante del sepulchro del Santo Padre, se resoluiò a yrse ella tambien en el mejor modo, que pudiese, ala milagrosa Capilla. Gran milagro! apenas llegò al sagrado lugar, y leuantò el afecto devoto al Santo Padre, inuocando su fauor, que luego pudo poner el pie en tierra (que de antes le era imposible) y dexando allí pendientes la muletas, boluiò à casa, caminando con sus pies, sin que padeciese mas mal alguno en aquella parte.

11 Catalina de Sarauia, que viuia en Arenas, se hallaua fieramente atormentada dela zeatica en vn muslo, y despues de varios remedios, que sin fruto le aplicaron, se hizo llevar al conuento de S. Andres para visitar allí la sepultura milagrosa del Sieruo de Dios; y à penas huvo llegado a ella, quando la dexaron los dolores, quedando del todo libre.

12 Maria Martin hija de Christoual Martin, y de Maria Sanchez moradores del lugar del Arenal, auia mas de vn año, que se hallaua en gran peligro de vna extrauagante enfermedad, de donde prouenian ciertas ilusiones melancolicas, que la afligian juntamente de manera, que los medicos la reputaron por endemoniada. Visto delos parientes el estado infeliz, y irremediable dela muchacha, despues de auerla lleuado muchas vezes à diuersos religiosos, al fin se fueron ala Capilla del Glorioso Padre, donde auiendo hecho oracion por ella, quedò sana, sin que de aquel punto en adelante, prouase mas ni vn minimo accidente de aquel mal.

13 Francisca Martinez de Mombeltran padecia intensos
do-

dolores por auerfele desafido de su lugar el hueffo de vn pie, por la qual auia quedado coxa, y sustentandose con muletas, despues de auerle aplicadò con consejo delos Cirujanos muchos remedios, finalmente al cabo de tres años recurriò al fauor de Pedro, suplicandole devotamente le impetrasse la salud, obligandose con voto de visitar su sepulchro. El dia figuiente con ayuda de otros, fuè allà, y auiendo-se confessado, le creciò de manera el dolor al pie, que no pudo acercarse al altar por recibir la comunion, y mientras por esto, y por los dolores estaua grandemente affigida, y suspiraua à su Santo librador, al improuiso se reunieron los hueffos, boluiendo à su lugar: cesò el dolor, y poniendo fin dificultad el pie en tierra, se hallò del todo sana.

14 Catalina Blazquez, que moraua en Arenas, no se auia leuantado en tres años dela cama, ni podia mouer las manos, y pies, ni tampoco perfignarse con la cruz. Oyendo pues referir los milagrosos fauores obtenidos de diuersas personas enfermas, que recurrian ala sepultura del Glorioso Padre, se hizo llevar en el mejor modo posible ala Capilla del Sieruo de Dios, adonde le suplicò con afecto grande de espiritu, se complacièse de impetrarle la salud, firuiendose asì el Señor: buelta à casa, se sintiò subitamente sana, alzò los braços, mouiò libremente las piernas y quedò perfectamente sana.

15 Maria Gonzalez de Arenas por espacio de vn año, y medio fuè grauemente affigida de vna quartana doble, y hauiendosele aplicado varios remedios sin ningun prouecho, vn dia mouida de gran confianza en el S. Padre, se partiò de casa descalza para ir ala Iglesia de S. Andres; Auia entonces riguroso frio, à cuya causa se acrecentò ala enferma de tal manera la pena, que con gran fatiga podia mouer los pies, que todauia tenia descalços. Apenas llegò à medio camino, que no pudiendo mas sufrir el rigor del frio, quedò allì; pero alentada dela fe, que tenia, prosiguiò el viaje con acerbo tormento, y trabajo: llegada ala Capilla milagrosa, al mismo punto se desuanecieron los accidentes, y quedò del todo sana de aquella enfermedad.

16 Catalina Velazquez de Mombeltran, hallandose afligida de fiero dolor en vna pierna, que no auia podido mouer por tres años continuos, se hizo llevar al sepulchro del Glorioso Padre, adonde encomendandose con gran fè a su intercession, se extendiò sobre la sepultura, y se leuantò de encima della del todo curada, sin tener jamas despues tal dolor.

17 Vn moço de edad de cerca de diez y seis años, morador en el mismo lugar, hallandose estropeado de ambas piernas, seruiase delas muletas para caminar. Vn dia estando muy afligido delo acostumbrado, por el estado infeliz, al qual se veia reducido, le vino al pensamiento la fama delos milagros obrados en la sepultura del Santo Padre: deliberò de ir a ella esperando, con el fauor del Sieruo de Dios, recibir tambien èl la salud; llegado ala capilla, y hecha deuota oracion, subitamente se leuantò en pie sin otro arrimo, quedando del todo sano.

18 Maria Nuñez, muger de Iuan Sanchez Serrano, que viuia en el lugar dela Parra, tenia vn hijo malamente quebrado; y viendo que los remedios humanos no le auian aprouechado, recurriò al fauor del Sieruo de Dios: quiso ir ala Capilla del Santo Padre, adonde tambien hizo llevar al hijo, trayendo en hazimiento de gracias vna hacha dela grandeça del mismo muchacho, y luego quedò libre de aquella enfermedad.

19 Maria Lopez, que habitaua en el lugar de San Esteban, fuè molestada largo tiempo de calentura continua, que la causò ciertas opilaciones, con que se reduxo a manifesto peligro de muerte: hallandose en tal estado, pidiò ala madre, que la hiziesse llevar ala Iglesia de S. Andres, para que pudiesse recibir la desseada salud delante del sepulchro del Glorioso Padre: quiso la madre complacer en esto ala hija; y haziendola conducir delante dela Capilla del Sieruo de Dios, la estendiò sobre el milagroso sepulchro, y al mismo punto se leuantò sana, ni nunca mas fuè atormentada de tal enfermedad.

20 A Sebastian Garcia dela Parra sobreuino vna grande fiebre con graues accidentes; yno hallàdo remedio alguno en los medicamentos, que le aplicaron, recurriò al fauor del Glorioso

rioso Padre ; y animado dela confianza grande, que tenia en su protector, vistiendose al punto, se hizo llevar ala Iglesia delos Descalços, y allì rogò con grande instancia al Sieruo de Dios,intercediesse con el Señor por su salud: hecha la oracion, boluì a casa, y hallose libre dela calentura.

21 Alonso Muñoz natural del lugar de Santa Cruz hombre muy robusto, fuè repentinamente assaltado de vn dolor en la pierna izquierda, mientras tenia en los braços vn peso de ciento, y ochenta libras; a cuya causa, creciendole el dolor, fuè llevado en braços de algunas personas, y puesto en la cama, a donde estuvo mas de 20. dias con grandissima inquietud, y temblor: finalmente resoluiò recurrir a los faouores del Cielo, inuocando particularmente a Pedro de Alcantara, à quien hizo voto de visitar su sepulcro, y fixar en su Capilla vna pierna de cera; hecha la promessa, adormeciosele toda la parte ofendida, ni sintiò más dolor alguno; llamò luego al hermano, para que le diesse los vestidos, con los quales vistiendose, y montando luego a cauallo, fuè ala Iglesia delos Descalços para cumplir el voto. No huvo caminado dos millas, quando se apeò del cauallo, diciendo, no auerlo menester, por hallarse con fuerças, y robusto, con que hizo lo demas del viaje a pie, dexando a todos grandemente admirados dela liberacion tan repentina, que auia obtenido de su enfermedad.

22 En el lugar de Mombeltran sucediò, que Maria Sanchez se hallaua muy agrauada de vn continuo dolor en la teta siniestra, de tal manera, que los cirujanos temian grandemente, que no la fuesse cogiendo el pecho, y la causasse algun cancer: reconociendo ella el estado peligroso, en que estaua, suplicò con afecto grande de espiritu al Sieruo de Dios, se complaciesse de interceder por ella con el Señor, para que le restituysse la salud, prometiendole en hazimiento de gracias, visitar su sepultura, y llevar vn pecho de cera: hecho el voto, hallose luego libre, y del todo sana.

23 Iuan Garcia Ramos de Arenas, partiendo vn tronco con la hacha, se partiò vn pie, sintiendo por la herida excesiuo dolor: inuocò en su fauor al Glorioso Padre prometiendole

ẽmbiar a su sepulchro vn pie de cera, y subitamẽte cesò el dolor, y la herida se fanò, sin dexar ninguna seña del cicatriz, con admiracion extraordinaria del cirujano, que yà le auia dado por deshauciado.

24 Maria Ximenez, muger de Hernando Velazquez, reciuidò vna grande herida, que a pocos dias despues la reduxo a peligroso estado de perder la vida. Leuantando vna vez mas del ordinario los gritos del excessiuo dolor, que padecia, fuè oida de vn frayle Descalço, que por suerte auia llegado a su casa a pedir limosna. Dixole el Religioso, que inuocasse en su fauor al Santo Padre, haziendole voto de ir a su Capilla, y llevar la seña del gracia recebida: obedeciò la muger, y haziendose llevar al sepulchro del Sieruo de Dios, luego la cesò todo el mal, y quedò perfectamente curada.

*Gracias milagrosas obradas por medio del cordon
de Pedro.*

C A P. V.

I DON Tomas Lopez, Governador de Arenas, estava ẽnfermo de hidropesia, q̃ le auia causado en la parte sinistra del estomago vna postema de notable grandeza, de que fieramente era atormentado con agudos, y continuos dolores: reduxose finalmente a estado casi desesperado, quitandole los Medicos toda esperança de vida, a cuya causa, buelto ala muger, le dixo: *En fin no ay remedio a mi mal; necessariamente es menester morir.* Ella le exortò a confiar en los merecimientos del Sieruo de Dios Fr. Pedro de Alcantara, recurriendo a el con particular deuocion, y à tal efecto hizieron instancia para tener el cordon milagroso del Santo Padre. Gran marauilla! apenas llegò la reliquia, y se aplicò a la parte ofendida, que al mismo punto cessaron los dolores; empeçò a gustar la comida, que antes aborrecia, y dentro de pocos dias se hallò libre de todo mal.

2 Isabel Gonzales que moraua en Arenas, fuè opresada de vna erisipula en la cara, con tal inflamacion, que ocho dias estubo como ciega; fuele lleuado el cordon del S. Padre, y poniendole devotamente en la cara, subitamente desapareciò la inflamacion, y luego sanò, como si no huiera tenido mal alguno.

3 Petronila de Valle tambien en Arenas, muger de Iuan Martinez de Olmedo, auia estado por quinze dias de tal manera angustiada de dolores de parto, que de todos fuè tenida por deshaucida: pidiò con grande instancia el cordon del Siervo de Dios, y auiendoselo aplicado, le hizo cesar el dolor, con que pariò felizmente.

4 Estaua en el sobredicho lugar D. Rodrigo Arias Godinez persona calificada, que auiendo enfermado grauemente con calentura continua, estaua en peligrosissimo estado de muerte. Encomendose vn dia al S. Padre Pedro de Alcantara de quien era singularmente devoto, y pidiò, que le aplicasen su cordon, esperando con este medio librase dela enfermedad; ni anduvo engañado en esta confianza; porque poniendose al cuello con gran devocion la sobredicha reliquia, pidiò que le diessen vn vaso de agua, y beuiendola en nombre del Siervo de Dios con gran fe de librase dela calentura, obtuvo la deseada gracia, pues quedandose dormido (que por muchos dias no le auia sido permitido poderlo hazer, por los accidentes de la enfermedad) al despertarse se sintiò del todo sano, y libre dela calentura, y enfermedad,

5 Gracia de Villalobos muger de Pedro Gomez Macotella, natural de Arenas, estaua para partirse desta vida, porque no podia parir: en este peligro se encomendò à su Santo Abogado, pidiendo con gran tè su cordon: y apenas fuè del tocada, quando pariò vn hijo, el qual todos le juzgaron muerto, pero tocado dela sagrada reliquia, breuemente diò señal de vida, con que la devota muger diò afectuosas gracias à su Santo, que la auia librado la propia vida, como tambien la del hijo.

6 Hallauase dela misma manera al extremo dela vida Ma-

dalena Flores muger de Francisco Gomez , por no poder dar ala luz el parto, fuele lleuado el cordon de Pedro, que devoramente se le cibió, y luego pariò dos hijos, quedando libre del accidente, que la auia conducido ala agonía de la muerte.

7 Maria Velazquez muger de Iuan Gonzalez, que estaua en Arenas, hallandose tambien afligida de dolores de parto, que la duraron veyntiquatro horas, reduxose al fin a estado desesperado de la salud; con que determinaron abrirla: oido esto de Francisco Ximenez, que se hallaua presente, dixo, que si traian el cordon del S. Padre Pedro de Alcantara, impetrarian seguramente el librar de tal peligro ala enferma, contando los exemplos de otras mugeres, que auian recibido semejantes faouores por los merecimientos del Sieruo de Dios. Fue pues al conuento de los Descalzos, y obtenida la Santa reliquia, aplicola ala pobre muger, que al mismo punto con admiracion grande de todos los que se hallaron presentes, diò a luz vn hijo viuo, y sano. Acordandose Maria deste milagro obrado del Señor en su fauor, mediante la intercession de Pedro en otra ocasion de parto, con se grande recurrió al fauor del Glorioso Padre, y prouò de la misma manera los afectos de su poderoso patrocinio, pariendo felizmente la criatura.

8 Antonio Gonzalez natural de Arenas, tenia vna hija, a quien sobreuino vna graue enfermedad, que la quitò la habla, y la causò extraños mouimientos de todos los miembros con accidentes mortales; fue tocada con el cordon milagroso de Pedro, y sin dificultad habló la muchacha, y quedò del todo sana, dando todos inmensas gracias a Dios, y al glorioso Padre.

9 Doña Beatriz de Olmedo muger de Iuan de Xubera de Arenas, se hallaua al extremo de la vida a causa de parto; los parientes considerando su peligroso estado, embiaron con presteza por el cordon del santo hombre, y apenas se lo puso Beatriz, quando luego pariò.

10 Francisco Lopez del Fricon, que viuia en Arenas, hallandose agrauado de vna fiera esquirancia, que le impedia no solo el comer, pero la habla, la muger Ana de Vargas embió por

por el cordon de Pedro, quien hizo voto, que obteniendo de la Magestad Diuina la salud del marido, le llevaria consigo à visitar su sepultura adonde se entretendria nueue horas. Hecha la promessa, y poniendole al cuello el cordon, quedò dormido, y despertandose se hallò libre de todo mal.

11 El Doctor Lorenzo Pinel de Sossa, medico del lugar de Arenas à causa de vna postema, que le hauia venido en la garganta, fuè deshauciado, con que recibidos los Sacramentos, esperaua la vltima hora dela vida: fuele aplicado el cordon del S. Padre, à cuya intercession le dixeron se encomendasse de viuo coraçon; y luego se viò echar dela boca tanta materia, que quedò al mismo punto sano; y con la diuulgacion deste milagro, se acrecentò mucho la devocion de aquel pueblo al Sieruo de Dios.

12 D. Catalina de Medrano, moradora en Arena, fuè atormentada de dolores excessiuos en los dientes por espacio de tres meses, con inflamarse la cara, y los ojos: tomò con gran tè el cordon de Pedro, y signandole con èl, al mismo punto cesò el dolor, y desuaneciose dentro de vn quarto de hora la inflamacion, sin quedarle ni aun señal de tal enfermedad.

13 D. Luana de Auila, que habitaua en Arenas, por treinta, y mas dias continuos fuè afligida de graue calentura, que al fin la puso en grande peligro de perder la vida; y acordandole delas gracias milagrosas concedidas de Dios à tantas personas por los meritos de Pedro de Alcantara, recurriò luego à su patrocinio, hiziendose ceñir con su cordon, y obligandose por voto à visitar su Capilla en hazimiento de gracias: al mismo instante la dexò la calentura, quedando libre de todo mal.

14 Vna hija de Bartholome Sanchez, y de Ana Gonzales, estaua muy agrauada dela calentura continua, à que no se hallaua eficaz remedio: visto esto por su padre, fuele al conuento delos Descalços, de quienes obteniendo la dicha reliquia del S. Padre, buelto quanto antes à casa, con esperanza firme de que la hija sanaria, mediante el fauor del Sieruo de Dios, la puso sobre el pecho la reliquia, haziendola antes con ella la cruz, y al mismo instante con admiracion grande de todos los

circunstantes, la dexò la calentura, quedando la muchacha perfectamente sana, y libre de todo mal.

15 Pedro Velez, que viuia en las Cuevas, se hallaua grandemente molesto de vna terciana doble, en tal forma, que quando le assaltauan los accidentes de la calentura, era necessario tenerle con violencia en la cama, que de otra manera se saleria desnudo fuera de casa, y se hùviera expuesto à muchos peligros. Aconsejaronle en fin, que inuocase de coraçon al Glorioso Padre, y auiendolo hecho, y aplicandole su reliquia, al mismo punto le cesò la calentura, que estaua en el crecimiento mayor, dando èl las deuidas gracias à nuestro Señor, que por los merecimientos deste gran Sieruo suyo, le auia librado de la muerte.

16 Luis de Frias morador en Arenas, despues de auer padecido algunos dias varios accidentes de calentura, viose al fin ser esta maligna, y cubriendole todo de ampollas, le reduxo à estado muy peligroso: la Tia D. Catalina de Frias, tomò con gran devocion el cordon del Santo Padre, ciñiendo con el al enfermo. Gran milagro! luego desuanecieron las ampollas, y cesò la calentura, dexandole de todo sano.

17 Maria Lopez muger de Diego Gomez, que habitaua en Arenas, auiendo estado vn dia, y medio como muerta, a causa de no poder dar a luz el parto, recurriò con gran tè ala intercesion de Pedro, y ciñendose con su cordon, subitamente pariò vn niño sano, quedando ella fuera de todo peligro.

18 Catalina Ramos muger de Iuan Ramos, por espacio de veynte horas estuvo en manos de la partera sin poder hechar la criatura, el marido embiò por el cordon del Sieruo de Dios, y ciñendola con èl, pariò luego felizmente la muger.



Otras milagrosas gracias obtenidas con la intercession de Pedro.

C A P. VI.

1 **D**oña Menzia Daza hallauase fuertemente atormentada de agudos dolores de hijada : sucediò, que vn dia su marido, leyendo la vida del Sieruo de Dios, se mouiò por la historia de tantas marauillas obradas del Señor por los merecimientos de Pedro à confiar , que recibiria tambien semejantes mercedes para la muger enferma ; y así improuisamente se arrodillò en tierra , suplicando viuamente al S. P. intercediesse con la Magestad Diuina por su salud, quando al mismo punto viò, que ella se auia quedado dormida, y al despertarse hallola perfectamente sana .

2 Pedro Hernandez de Hemera , que habitaua en la Villa de Candelera, yendo vna vez à ganar el jubileo ala Iglesia del Rosario delos Padres Descalços , se le caieron los intestinos por vna rotura grande, que padecia, de manera, que quedò en tierra postrado sin poderse mouer, y con excessiuos dolores : recurriò en tanto con viuua fè ala intercession de Pedro, y despues de auer hecho breuemente oracion, leuantose en pie sin sentir dolor alguno, quedando del todo perfectamente sano .

3 D. Catalina de Baldenebro, que habitaua en el lugar de Arenas, tenia vna hija con vna grande rotura: y despues de muchos remedios, que inutilmente le aplicaron, vna noche la pobre muchacha affigida mas delo acostumbrado delos dolores, se reduxo à vn miserable , y peligroso estado . La madre arrodillada en tierra hizia devoto recurso al S. Padre su especial Abogado, y al mismo punto à la niña le diò sueño, despues del qual la hallaron sana , sin que tuviesse señal alguna de enfermedad .

4 Iuan Blazquez de Arenas estando vn dia sobre vn arbol de castaño, se le rompiò debaxo del pie vna rama, con que cayò

cayò a baxo, con vn mal golpe en el cuerpo sobre vnas piedras vecinas. Acudieron los compañeros, y juzgando estuvièse muerto, le hallaron leuantado de tierra por si mismo, y el les contò, que al caer auia inuocado en su fauor al Sieruo de Dios Pedro de Alcantara, con que los rogò fuèssen con el a su Capilla para darle devotas gracias por la obtenida salud.

5 Sucediò lo mismo á Iuan Ximenez, el qual estando encima de vn arbol para cortar algunas ramas, cayò de altura de quatro codos, pero en el caer inuocò el fauor del S. Padre, diciendo: *ayudadme Santo*. Con que en vez de dar con el cuerpo sobre vnas peñas, que auia debaxo del arbol, se hallò encima dellas en pie, de manera, que boluiò de nueno à subir en el arbol, prosiguiendo lo que auia de hazer.

6 Vn hijo de Luis Gomez, y de Maria Lopez en Arenas, estando muy agrauado por vna herida, que recibì en la pierna derecha, despues de cinco dias de dolor excessiuo, resoluieron los cirujanos de llegar à los hierros; y entonces la madre con viuas lagrimas recurriò al patrocinio del S. Padre, prometiendo llevar à su sepulcro vna pierna de cera, y visitar tres Viernes su Capilla. Hecho esto, fuè à ver al hijo, y hallò, que por si misma se auia abierto la postema en la pierna, con que al mismo punto leuantandose dela cama sano, satisfizo juntamente con la madre la promesa hecha al Santo Padre, visitando luego su sepulchro:

7 Francisco Gomez Guadalupe en Mombeltran, se hallaua fieramente atormentado de dolor de dientes; y vn dia molestado mas delo acostumbrado del mal, fuè ala Iglesia dela madre de Dios, adonde estuvo todo el dia, y la noche sin poder recibir mejorìa alguna; al fin acordandose delos continuos milagros, con que Dios ilustraua à su Sieruo, dixo, leuantando los ojos al Cielo. *ò Santo Fr. Pedro de Alcantara, rogad à Dios por mi*. Dicho esto quedò del todo sano, echando repentinamente dela boca vna fuente de sangre, y boluiò à casa del todo libre.

8 Maria Blizquez tenia vn hijo de edad de onze años, que padecia de mal de piedra: durò la cura por espacio de seis años,

años, pero no aprouechando nada los medicamentos, que le aplicaron, al fin el muchacho se encomendò con gran fè al Glorioso Padre, a quien prometì hazer celebrar vna misa en rendimento de gracias, y visitar su sepultura. O grande maravilla! haziendo tal voto, y tocandose con la reliquia del Sieruo de Dios, luego quedò sano, sin que por lo venidero fuesse molestado de tal indisposicion.

9 Francisco Martinez, que viuia en Arenas, tenia vna enfermedad tan maligna en vn dedo dela mano izquierda, que los cirujanos determinaron cortarfele; hallandose el enfermo en tal estado, se encomendò de todo coraçon à Pedro, y besando devotamente vna reliquia suya, prometì ofrecer cierta limosna à su Capilla; y apenas huvo hecho esto, quando se quedò dormido (que de antes no lo pudo hazer por espacio de treinta dias, impidiendofelo siempre la fuerza de dolor) la mañana siguiente hallaron los cirujanos el dedo perfectamente sano, y admirados publicaron por todas partes el milagro.

10 Vna hija de Isabel Gonzalez, de Arenas, siendo de edad de tres años, fuè asaltada de vna ardentissima fiebre, que entre otros accidentes, le causaua vn aborrecimiento extraordinario à toda suerte de manjar: los parientes viendola reducida à tan peligroso estado, recurrieron al S. P. haziendole voto de llevarla à visitar su sepulchro. Acabada la oracion, vieron, que la muchacha moribunda empeçò à boluer en si, y el dia siguiente se leuantò dela cama, y fuè con la madre à satisfazer el voto ala Capilla del Santo Padre.

11 A Geronima Garcia hija de Iuan Sanchez Garcia, y Catalina Blasquez, sobreuino vn cancer en la boca, que declararon los cirujanos ser incurable por auerle comido casi todo el carrillo; encomendaronle sus parientes ala intercession del S. Padre, haziendo promesa de visitar su sepulchro, y al mismo instante cesò el mal, y sin aplicarle otro remedio, dentro de pocos dias, quedò del todo libre.

12 Don Francisco hijo de D. Iuan Benegasi de Arenas, siendo de edad de quatro años, fuè asaltado de vn cancer en la boca, y se diò por desesperada su salud delos doctos delante;

lante . Viendo D. Maria de Melcua su Tia, que no auia esperanza ninguna del sobrino , hizo voto de llevar vna figura de cera ala Capilla del S.P. à cuya eficaz proteccion, con grande afecto de espiritu recurriò: y echo esto, el muchacho se viò repentinamente aliuiado , y de allí a poco quedò del todo sano .

13 Catalina de Atienza , tambien natural de Arenas, se hallaua en la cama agrauada de continua calentura : crecieronle vn dia de manera los accidentes, que diò en delirio. Sobreuino en este tiempo vn hermano suyo, y la exortò se encomendase al Glorioso Padre Pedro de Alcantara, animandola à confiar en su patrocinio, dèl, y de otros hermanos suyos, experimentado en algunas graues enfermedades , que auian padecido . *Dios nos oyga* (respondiò la enferma) y inuocando en su socorro al Sieruo de Dios , hizo voto de ayunar tres Viernes, y visitar su sepulchro . Caso milagroso! la mañana siguiente se hallò sana, y libre de calentura, con admiracion de todos los que auian tenido noticia de su enfermedad .

*Milagros obrados por medio de votos hechos al
S. Padre.*

C A P. VII.

Pedro Sanchez, habitador en la Parra, estaua estropeado delas manos, y pies , à cuya causa se reduxo à estar echado en vna cama, y sin poderse mouer por espacio de algunos meses: acordandose vn dia delos milagros, que la Magestad Diuina se dignaua de obrar , mediante la intercession de Pedro de Alcantara, recurriò con grande afecto de espiritu al Sieruo de Dios , prometiendole con voto visitar su sepulchro ; sintiose al mismo punto sano , y leuantose dela cama, empeçando à seruirse delas manos, y pies , como si antes no huviere tenido mal alguno en aquellas partes, y dètro de dos dias fuè con sus pies, y sin arrimo de nadie al Conuento de S. Andres à satisfacer la promessa .

2 Isabel de Fonseca, natural de Madrid, auiendo sido molestada dos dias continuos de vna gran palpitacion de coraçon, que la afligia siete, ò ocho vezes al dia, se reduxo à termino de muerte: estando en tal peligro, la dixeron, que recurriese con sè ala intercession de Pedro de Alcantara, lo qual hecho, obligandose tambien con voto de ir luego, que estuvièse sana a su Capilla, empeçò à tomar notable mejorìa, y en breue quedò sana.

3 Hallauase Catalina de Estrada, que habitaua en Arenas, grauemente enferma por vna ardiente fiebre con ampollas, que por espacio de veinte dias, auiendola poco a poco consumado, la reduxo al extremo, y auiendola ya dexado los medicos estando desamparada de todo humano subsidio: recibidos los Santos Sacramentos, recurriò devotamente con el intimo del coraçon ala intercession del Sieruo de Dios, haziendole voto de visitar su sepulchro, y allì hazer celebrar vna missa. Acabado, que huvo de hazer el voto, empeçò a faltar la calentura, y dentro de pocas horas quedò del todo sana.

4 Gabriel Lopez, que estaua en Arenas, vna noche fuè afaltado de agudos dolores de hijada, y auiendosele inflamado las ingles, no hallaua reposo. Despues de varios remedios aplicados sin fruto, se encomendò al S. Padre, haziendo voto de ir à su sepulchro, y llevar cierta limosna a los religiosos. No huvo aun hecho la promessa, quando le dexaron los dolores, y la inflamacion, boluiendo en el mismo punto a su lugar el vientre, que le auia caido abaxo à causa dela rotura.

5 Tenia Maria Rodriguez, moradora en Mombeltran, vn hijo de siete años poco menos, que enfermò de fiebre pestilencial, con sintomas mortales, à cuya causa le dexaron los medicos por desesperado; no perdiò el animo Maria, antes confiando en el poderoso patrocinio del Glorioso Padre su particular Abogado: le hizo voto de visitar su Capilla, y llevar al hijo, si le impetraua de nuestro Señor la salud: hecha esta promessa, al punto el muchacho quedò libre dela calentura, y perfectamente sano.

6 D. Luisa de Villagra, que habitaua en el mismo lugar de

Mombeltran , fuè por vn año y medio atormentada de quartanas , de que no podia librarfe , no obstante hauerfe aplicado varios remedios ; acordandose de vna gracia milagrosa obtenida otra vez por los meritos del S. Padre , recurrió a èl , haziendo voto de visitar su sepulchro , al qual haziendose llevar , obtuvo luego perfecta salud .

7 Vn hijo de Maria de Flores de edad de dos años , fuè perseguido por ocho meses continuos de calentura continua , ni por quantas diligencias usaron los medicos , fuè posible nunca librarle de su pertinaz ardor ; puso vn dia Dios inspiracion en el coraçon dela madre de acudir al fauor de Pedro de Alcantara , que de tantos enfermos se experimentaua tan eficaz , y milagroso : hizo pues voto al Sieruo de Dios de ir à su Capilla en hazimiento de gracias , y despues desta promessa no fuè mas el muchacho molestado dela calentura , y quedò del todo sano .

8 Hallauase Francisco Nieto , que habitaua en Guisando , à causa de vn carbunco , que le auia venido en vn ojo , al extremo dela vida . La madre con la hermana hizieron recurso ala intercession del S. Padre , y hecha la oracion , al punto Iuan se leuantò libre , y sano , sin algun dolor , reconociendolo dela especial proteccion del Sieruo de Dios , a quien auia devotamente acudido la muger .

9 Andres , hijo de Ursula Gomez , por tres meses continuos fuè agrauada de contiua calentura , de que nunca pudo ser libre , por quantos remedios se aplicaron , creciendo todavia el mal : la madre acudiò al S. P. a quien prometió llevar su hijo à su sepulchro , si le impetrava de N.S. la salud ; acabada la suplica , acabò tambien la enfermedad , dexandole al mismo punto la calentura , con admiracion de todos , y mas del medico , que le auia dexado por incurable .

10 Vn hijo de Pedro Ximenez de edad de diez y ocho años , fuè opreso de fiero dolor de cabeça , de manera , que en ningun tiempo hallaua reposo ; su madre , que era fuera de modo devota del Glorioso Padre , encomendole de todo coraçon la salud del muchacho , haziendole voto , que por tres Viernes

le embiaria descalço à visitar su Capilla en hazimiento de gracias, por la obtenida de nuestro Señor, por sus meritos, y al mismo punto el muchacho se leuantò sano, y libre dela cama, cessandole todo el dolor, y satisfizo al punto ala promesa hecha de su madre.

11 Diego Sanchez, que moraua en el Arenal, por espacio de veynteycinco dias fuè molestad de calentura; continua, despues dela qual le sobreuino vna quartana muy enfadosa, que le debilitaua grandemente; en fin no hallando prouecho en cosa alguna, inuocò en su fauor à Pedro de Alcantara, a quien se obligò con voto de visitar su sepulchro por quatro Viernes continuos, si le impetraua del Señor la salud: no huvo aun hecho la suplica, que quedò del todo libre del mal, ni mas fuè molestad de aquella calentura.

12 Hallauase Iuan Martinez Cabeçudo, que habitaua en Arenas, en la cama, impedido de medio cuerpo arriba, de manera, que no podia leuantar los braços ala cabeça, ni mouerse de lugar, auiendo ya pasado vn año, en cuyo termino prouò sin vtilidad alguna diuersos medicamentos; al fin acudiò devotamente ala intercesion del S. Padre, prometriendole visitar su sepulchro, quando impensadamente se hallò del todo sano, y empeçò à mouerse libremente con grande admiracion suya, y de todos los que supieron el estado miserable, en que se hallaua.

13 Vn hijo de Thomas Velazquez, y de Maria Gomez, auia tenido por espacio de quatro años vna rotura de ambas partes: hizieron sus parientes voto al Glorioso Padre de visitar juntos con èl su sepulchro en hazimiento de gracias, por la salud, que esperauan impetraria al muchacho; y hecho este voto, se hallò perfectamente sano, sin que fuesse mas molestad de semejante enfermedad.

14 Baptista Martinez de Guifando, fuè asaltado de calentura, que por espacio de tres meses continuos le atormentò fieramente, y vn dia sobreueniendole vn accidente mortal perdiò la habla sin poder recibir sustento alguno. Estando en tal estado, desesperado de los medicos, la muger prorumpiendo en

vn gran llanto , se echò de rodillas en tierra, inuocando con devoto afecto al Sieruo de Dios en fauor del marido, prometiendole visitar con èl su sepulchro , adonde dexaria el voto . Cosa grande ! terminada la oracion, el enfermo empeçò à hablar , y à tomar sustento , quedando del todo libre del accidente , de tal manera , que se leuantò casi luego dela cama, y fuè con los demas de casa à satisfazer el voto .

15 A Baptista Muñoz vezino de Arenas sobreuino vna hinchazon encierta parte del cuerpo con ardentissima calentura: en el espacio de ocho dias, que durò la enfermedad, no recibì prouecho alguno de diuersos remedios, que le aplicaron, con que al fin , oyendo contar los milagros obrados de Dios por los merecimientos de Pedro de Alcantara , se hizo lleuar à su Capilla , adonde devotamente le suplicò , se firuiese de librarle de aquella enfermedad , y repentinamente se hallò sano, como si nunca huvièse padecido tal indisposicion .

16 Maria Ximenez opresa de graue enfermedad , y de agudos dolores por tres meses continuos , de manera, que no podia ni aun boluerse por si misma en la cama , hizo voto de ir à visitar el sepulchro del Glorioso Padre , y luego empeçò à mejorar de tal calidad, que dentro de quatro dias fuè al Conuento arrimada à vn bordon , y à vna hija fuya , adonde delante dela sepultura del Sieruo de Dios, recuperò perfecta salud , boluiendo por si misma sin otra ayuda à casa, del todo sana .

17 Maria Gonzalez , natural de Arenas , por doze años cõtinuos fuè molestada tres, ò quatro vezes cada dia de cierta palpitacion de coraçon, que la priuaua delos sentidos, causandola extremo afan, y dolor; inuocò vna vez con grande devocion el fauor del S. Padre, prometiendole con voto ir à su Capilla, y dexar allì vn coraçon de cera, y desde aquella hora en quedò libre de tal enfermedad, dela qual no fuè mas molestada .

*Milagros sucedidos por medio de apariciones de Pedro,
y con encomendarse a el .*

C A P. VIII.

1 **M**aria Velazquez agrauada de pestilencial fiebre , fuè delos medicos desesperada. Recebidos los Sacramentos , vino à agonizar , y mientras le encomendauan el alma, repentinamente se leuantò dela cama, con admiracion grande de los circunstantes, aquienes dixo fueßen à reposar, pues ella por gracia de Nuestro Señor, y por los merecimientos del Sieruo de Dios Pedro de Alcantara , estaua buena , y libre dela calentura ; y preguntada en que forma huvièse sido tan milagrosa cura , añadió , que mientras estaua en agonía , se auía encomendado con el intimo del coraçon al fauor del S. Padre, que apareciendosele la llenò la boca, seca por la sed, de milagrosa agua, de tal manera, que quedò libre dela enfermedad; llamados los medicos se aseguraron della , y todos vnidamente dieron gracias à Dios , que tanto magnifica à su Sieruo .

2 Catalina Rodriguez vezina de Arenas , hallauase muy afligida de vna hinchazon grande de garganta , y de vnas llagas , que dentro della auian nacido , y por el excessiuo dolor, que tenia , no podia recibir sustento , ni hallar quietud . Creciendole vna noche la enfermedad, acudieron todos los de casa, para ayudarla, pero salieron todos sus remedios inutiles . Dixo entonces las muger, que la dexasen sola, y encomendandose de todo coraçonala intercesion del S. Padre, su espècial Abogado, le pidió humildemente la salud; hecha la oracion, quando dormida, y le pareció, que veía en el aposento vn insolito esplendor, en medio del qual se le representò Pedro de Alcantara acompañado de S. Francisco: preguntole Pedro, que cosa deseaua del, y respondió ella, que le obtuvièse la salud: *pedíala, añadió Pedro, al Padre S. Francisco, que èl ciertamente la impetrará*

trará del Señor , así como luego lo hizo , quedando ella en el mismo punto totalmente sana , fuera delo que esperauan todos los que poco antes la auian dexado como muerta .

3 Francisco Gomez , que habitaua en el lugar de S. Cruz Diocesi de Auila , estuvo por espacio de quatro años apretado fieramente de mal de orina : Isabel Lopez , su Tia , com- padeciendose de su infeliz estado , le encomendò con grande afecto al S. Padre , haziendo voto , que si le obtenia la salud del Señor , visitarian vna imagen , ò Capilla suya . Buelto à casa , hallò al sobrino libre del dolor , ni tuvo mas tal enfermedad .

4 D. Clara Centurion , hija del Marques de Monasterio , auiendo estado seis años sin tener generacion , à causa de cierta enfermedad , de todos juzgada por incurable , fuè vna vez à visitar el sepulchro del Santo Padre , adonde hizo vna nouena ; pocos dias despues obtuvo la gracia , y à su tiempo pariò felizmente vna hija , que fuè la Marquesa de Monasterio , que en reconocimiento dela merced obtenida , se llamò siempre , la hija del S. Pedro de Alcantara .

5 Iuan dela Puète , y Angela de Palacios , personas nobles , y ricas , que habitauan en el lugar del Corral de Almaguer , no auiendo tenido fruto del matrimonio por espacio de doze años , hizieron voto de erigir vn altar al Glorioso Padre , si les impetraua vn hijo ; puesto en execucion el voto , y fabricado el altar , luego quedò la sobredicha Angela preñada , y à su tiempo diò à luz vn hijo , quien impusieron nombre Pedro en reuerencia del Sieruo de Dios , y oy es viuo .

6 Don Francisco Gracian Berrugete Secretario de lenguas de Su Magestad Catolica , fuè al improuiso assaltado de graue accidente , que lo priuò delos sentidos : encomendose con el intimo del coraçon al Glorioso Padre delante à vna imagen suya , y al mismo punto recibì notable mejoría , quedando en breuissimo tiempo del todo sano .

7 Iuan Rodriguez Montefinos , natural de Arenas , caminando por el mes de Diziembre en el puerto , que llaman de Arenas , por la gran copia de nieue , y de viento con niebla ,

llegò como muerto ala extremidad del dicho puerto , sin poder ir mas adelante, ni boluer à tras , hallandole allì tan alta la nieue, que por tres meses continuos no se auia quitado: y estando en tal estado, recurriò por ayuda al Glorioso Padre su particular Protector, paraque le librase de aquel peligro, y luego viò al Sieruo de Dios, que le hazia la guia, por vna senda nueuamente abierta en medio dela nieue , sin que entonces finitiesse mas el impetu del viento, ni fuese ofuscado dela niebla , del qual estupendo fauor diò humildes gracias à su Santo Abogado :

8 Iosepha de Salamanca criada de Don Alonso Montaluo , natural del Arenal , Diocesi de Auila, padeciò vna incurable enfermedad en vna mano . Su amo por la devocion, que tenia al S. Padre , la encomendò à su intercession, y al mismo instante sanò la muger perfectamente , y en reconocimiento de la obseruada gracia , embiaron vna mano de cera ala Capilla del Glorioso Padre en la Iglesia de S. Gil de Madrid .

9 Los vezinos de Arenas estauan grandemente afligidos, a causa de vna continua lluuia , que auia durado por espacio de cinquenta dias , con que no podian cultiuar los campos , y apenas salir de casa para cuidar delo necessario ; juntose consejo, y fuè de todos concordemente deliberado, se hiziesse vna procession lleuando el cuerpo del S. Padre . Al comparecer en la calle publica la sagrada reliquia , no solamente desaparecieron las nuues cargadas de agua , pero saliò el Sol alegrando à todo el pueblo, y confirmandole en la fè, que deuiàn tener en el singular patrociniode su Santo Protector .

10 En la Ciudad de Toledo hallauase Diego Caluo grauemente afligido de calentura pestilencial, que en pocos dias le reduxo al extremo dela vida. Despues de auer recebido los Sacramentos , mientras querian hazerle la encomendacion dela alma, vino à visitarle el Guardian del conuento delos Padres Descalços, que traia consigo vna reliquia del S. Padre: tomò la el enfermo en la mano con gran fè, y devocion, y hizo voto de visitar su Imagen, que se veneraua en el dicho conuento : aplicaron despues la reliquia a vn poco de agua , que dieron a be-

uer al enfermo , y luego empeçò à correrle por el cuerpo vn gran sudor, que le durò dos horas, de que recibì tal aliuio de la enfermedad, que luego quedò sano con admiracion, y consuelo grande de todos los que poco antes le llorauan muerto

11 Hallandose vna vez Simon Gomez en vn bosque cortando cierta madera , cayò de vn arbol desgraciadamente à tierra, rompiendose dos huesos en las espaldas: fuè lleuado à casa, adonde creciendole el dolor, no hallaua prouecho alguno en los remedios , que le hazian , y estaua en grandissima afliccion: al fin acudiò con gran fè ala proteccion de Pedro de Alcantara su especial Abogado , prometiendole llevar cierta limosna de cera à su altar: acabado el voto, cessaron repentinamente los dolores , y empeçò à reposar , y el dia siguiente se leuantò dela cama , boluendo à exercitar su officio en el bosque.

12 Catalina de Sarauia de Arenas estaua muy enferma dela ciatica, que le auia venido en el costado izquierdo: despues de hauer prouado muchos remedios siempre sin fruto, acudiò al Sieruo de Dios delante de vna Imagen suya , obligandose à visitar su sepulchro : apenas acabò la oracion que se hallò perfectamente libre dela enfermedad .

13 En la Corte de Madrid , hauia vn muchacho llamado Baltasar de Mendieta nacido con tal debilidad en las piernas, que por espacio de siete años no pudo nunca sustentarse sobre los pies , con que caminaua siempre agatas , à cuya causa era de todos llamado por sobrenombre la Sierpe : affigiafe continuamente la madre del mal irremediable de su hijo, y porque era sobremodo devota del Sieruo de Dios Pedro de Alcantara; solia encomendarle muy à menudo à su proteccion; y vn dia, dela octaua de su fiesta (que con summa solemnidad se celebra en aquella Corte cada año) hizo llevar en braços al muchacho ala Capilla del Glorioso Padre , y con el intimo del coraçon le suplicò le librase de aquella enfermedad . Despues de dos dias empeçò Baltasar à tenerse muy bien en piè , y caminò libremente por la calle , con admiracion extraordinaria de todos los que antes le auian conocido ; Este suceso extendiò

mucho la devocion del pueblo para con el Santo Padre .

14 Sebastian de Medina paje dela Condesa de Garcies , haviendose embarcado para Flandes , fuè assaltado de fiera , y peligrosa borrasca , à cuiã causa algunos passajeros , resoluieron echarse ala mar , esperando saluar las vidas desta suerte ; pero èl animando a los otros a que confiusen en el patrocinio del S. Padre de quien era devotissimo , tomò vna reliquia luya , que era vn pedaço de damasco , que estaua en la caxa adonde fuè colocado el Santo Cuerpo , antes de trasladarle ala nueva Capilla , y echola con gran confiança , y devocion ala mar ; al mismo punto se boluieron tranquilas las ondas , tocadas dela sagrada reliquia . Cessò la tempestad , con que no cessaron los passajeros de dar vnidamente gracias à su santo Protector .

15 Doña Maria Alvarez de Medrano muger de Iuan de Frias Carauajal vezino de Arcnas , padeciò sordera por espacio de nueue meses continuos , causada de cierta enfermedad , que le vino en la cabeça . Vna noche padeciendo dolores mas agudos delo acostumbrado , leuantò el coraçon à su Santo Abogado a quien prometìo estar vn dia entero en su Capilla , en hazimiento de gracias , por la salud , que le impetraria del Señor ; echa esta suplica se durmiò , y auiendo despertado , se hallò del todo libre del dolor , y dela sordera , como si nunca huviesse padecido de tal enfermedad .

16 Fr. Diego de Arenas , siendo aun muchacho de onze años , cayò de vn nugal , haziendose vna mala herida en el cuerpo , que diò sobre cierto pedaço de palo , que le passò el muslo de vna parte a otra . Temiendo el morir , inuocò con grande devocion en su fauor al S. Padre su particular Abogado , y despues de auer estado por tres largas horas en el suelo , sin que nadie supiesse el caso , fuè lleuado à casa sin dolor alguno , antes auiendo despues el cirujano abierto el muslo para sacar à fuera la astilla ; y tentando con otro hierro la herida , para hazer diligencia , que no quedase dentro cosa alguna , no sintiò dolor , ni jamas apareciò humor en el muslo , ni saliò vna gota de sangre , pero sin aplicarle remedio alguno , mediante la sola intercession del Sieruo de Dios , qdò sano , y libre de aquel peligro .

17 Bernabela de Figueroa muger de Iuan Rodriguez vezino de Toledo, fuè assaltada de calentura maligna, que en breue la reduxo al fin dela vida. Armada pues con los Santos Sacramentos estaua casi agonizante, quando llegaron dos Padres Descalços dela Ciudad, llamados, para que la encomendasen el alma. Tenian ellos vna reliquia del S. Padre, con que acercandose ala cama dixeron ala enferma, se acordasse de leuantar el coraçon al S. P. Pedro de Alcantara, inuocando su fauor, y la diron à beuer vn poco de agua tocada dela dicha reliquia; al mismo instante cobrò ella sueño, y despertandose dentro de vn quarto de hora, empeçò a llamar con voz muy alta ala madre, y tia, diziendolas estas palabras: *Señora madre el S. Frayle de quien es esta reliquia, ha estado aquí conmigo ala cabecera dela cama: ò si le huvierades visto, quanto era bermoso, y blanco.* Acudieron todos los de casa à tal voz, y gritando, *milagro, milagro,* hallaron à Bernabela anegada en vn copioso sudor, pero del todo sana, y libre dela calentura.

Milagros obrados por medio del aceite delas lamparas, que arden delante dela Capilla, y con la tierra de su sepulchro, y otras reliquias.

C A P. I X.

EN el lugar de Arenas Francisco Ramirez de edad de nueue años grauemente era afligido de vna enfermedad, que al fin le dexò tullido, de manera, que no podia sustentarse en piè, ni tanpoco mouerse. Al cabo de dos meses, los parientes le llevaron por voto, que auian hecho al conuento de S. Andres del Monte, adonde està depositado el cuerpo del Santo Padre, y vngiendose las partes ofendidas con el aceite delas lamparas de su sepulchro, de repente empeçò à caminar libremente sin arrimo alguno.

2 Maria Lopez muger de Blas de Fuentes, que habitaua en Arenas, tenia vna hija da edad de dos años, que tenia vn hues-

hueso roto en el cuello por vna caída, de manera, que lleuaua toda la cabeça inclinada sobre el ombro izquierdo; y reputandose su mal del todo incurable, la madre fuè por tres Viernes juntamente con la hija ala Capilla del S. Padre, y auindola despues vngido con el aceite delas lamparas, que ardian al sacro sepulchro almismo punto leuantò la cabeça, y goçò en adelante perfecta salud.

3 Maria de Atienza muger de Pedro Esteuan vezino de Arenas, tenia enfermo vn hijo llamado Nicolas, aquien auia sobreuenido vna inflamacion en la garganta, que le causaua ardentissima calentura; quiso vn dia leuantarle dela cama, y cayò en tierra: acudiò la madre a ayudarle, y tomando vna redomilla de aceite, que auia ardido al sepulchro del Sieruo de Dios, vngiò con ella la parte enferma al hijo, suplicando al mismo tiempo devotamente à su Santo Protector, le impetrasse la salud, y al mismo instante cesò la hinchacion, y la calentura, con admiracion de todos los que auian sabido su enfermedad.

4 Catalina Lopez muger de Alonso Palomera, que estaua en Arenas, viuia en continuo tormento, por hauerle venido vn carbunclo sobre vna rodilla, que le causaua agudissimos dolores; encomendose de coraçon ala intercesion del Sieruo de Dios; haziendose vntar con el aceite de su lampara, y luego quedò sin dolor, y del todo libre dela enfermedad.

5 Ana de Arenas muger de Diego Gomez, padecia en vna rodilla vna gran hinchacion, que la tenia totalmente impedida à qualquiera operacion. Recurriò vn dia al favor del S. Padre, de quien ere sumamente devota, y vntandose con el aceite de su lampara la parte ofendida, al mismo punto quedò libre, y del todo sana.

6 Alonso de Frias auiendo sido por ocho dias continuos molestado de vna grande inflamacion en la garganta, que se extendiò por la cara, poniendole en manifesto peligro de muerte, animado con la confianza grande, que tenia en el patrocinio de Pedro su particular Abogado, resoluiò de ir à su Capilla, adonde auiendo llegado, hizose vntar con el aceite,

que ardia delante del sepulchro del S. P. y al mismo punto se desvaneciò el humor, y sin que le quedase ni vna minima señal, se hallò del todo sano.

7. A Iuan de Sotto Mayordomo de Octauio Centurion, Marques de Monasterio, sobrevino vna grande hinchacion en vn carrillo, con ardiente calentura: la hija D. Clara tomò con gran fè del aceite, que auia ardido delante del altar del S. Padre, y le vntò el carrillo, y al punto rebentò aquel tumor, echando gran materia, y dentro de dos dias quedò perfectamente sano.

8. A Antonio hijo de Domingo Martin, de vna caida se le rompiò el braço, que los cirujanos se le boluieron à poner muy mal, de tal manera, que quedò estropeado; hallandose en tal estado acudiò al fauor del Siervo de Dios, y haviendo ido à visitar su Capilla, despues de auer hecho en ella devota oracion, pidiò con instancia vn poco de aceite, que ardia delante de su sepulchro, con que vntandose el braço ofendido, al mismo instante le empecò à mouer libremente, como si tal accidente no huiera padecido, con grande admiracion de los circunstantes.

9. Iuan hijo de Domingo Garcia Palomero, y de Estephania Gomez de edad de cinco años, fuè opreso de vn humor, que le hizo retirar los neruios, de manera, que no podia mouer manos, ni pies, ni estar sentado, ni tenerse en pie. Aconsejaron ala madre le lleuase ala Capilla del Santo Padre, para que por sus meritos se complaciese el Señor de restituírle la salud; y así lo hizo. Llegados ala Iglesia, se celebrò la Misa, y extendiendo al muchacho sobre el sepulchro del Siervo de Dios, le vntaron con el aceite de la lampara, y no pasó mucho tiempo, que se leuantò por si mismo en pie del todo sano, sin que padeciese mas tal enfermedad.

10. Encendiofe fuego en cierto bosque de D. Antonia de Herrùs, que lleuado del viento, que impetuosamente soplaua, se extendiò a los otros bosques confinantes; à cuya causa Antonia, y otras mugeres empecaron à leuantar las voces al Cielo, invocando en su fauor al Glorioso Pedro de Alcantara.

Sobreuino D. Ana de Herrùs , que traia consigo vn poco de tierra del sepulchro del S. Padre, y tomãdola con gran fè, y deuocion, la echò en el fuego, y luego se extinguieron las llamas, encendiendose más en el coraçon delos circunstantes la confiança en la intercefsion tan eficaz del Sieruo de Dios , cuyos meritos no cessaron de magnificar.

11 A D. Maria de Paramo vezina de Toledo, despues de auer estado por siete meses cõtinuos agrauada de fuerte calentura con excelsiuos dolores , al vltimo la sobreuinieron ciertas ronchas , de que los medicos dixeron, que breuemente passaria ala otra vida . Viendose desesperada de todo humano fauor, acudiò con gran fè al patrocinio del S. Padre, y beuiendo vn poco de agua mesclada con la tierra de su sepulchro , al mismo instante cesò la calentura , y quedando ella del todo libre se leuantò dela cama.

12 D. Ines de Cepeda tenia vna hija deshauciada delos medicos à causa de vna graue enfermedad , que la auia atormentado por algunos dias . Mientras la estauan encomendando el alma , la dicha Doña Maria de Paramo le embiò vn poco de agua junta con la tierra del sepulchro del Sieruo de Dios; dieronlela à beuer, y al mismo punto, con admiracion delos circunstantes, le cesò la calentura, y la agonìa , y en adelante gozò perfecta salud.

13 D. Iuan Valeriano natural de Arenas, tenia vna calentura pestilencial, que en pocos dias le re luxò al extremo dela vida , pero teniendo confiança de recobrar la salud por la intercefsion del Señor , como otros muchos enfermos , inuocò con gran fè su fauor, y poniendo despues vn poco de tierra de su sepulchro dentro de vn vaso de agua la beuiò , con que al mismo punto le cesò la calentura , y se hallò fuera de peligro.

14 A Iuan de Olmedo, vezino de Arenas, sobreuinieron vnos intensos dolores de hijada , que le atormentaron fieramente por espacio de tres , o quatro dias : no hallando ningun prouecho en diuersos remedios, que le aplicaron, deliberò valerle dela reliquia del Glorioso Padre , que Ines su muger, tenia consigo ; tomando pues vn poco del abito del S. P.

y dela tierra de su sepulchro aplicola ala parte ofendida, y luego le cesaron los dolores, y quedò sano.

15 Francisco Fernandez dela Fuente, natural de Toledo, se hallaua al extremo dela vida; encomendole la madre ala intercesion del S. Padre, con cuya reliquia le hizo tocar, y luego quedò sano, con admiracion grande del medico, que le auia deshauciado por muerto.

16 D. Isabel dela Cruz tambien natural de Toledo, fuè affaltada de fiera esquirancia con ardiente calentura, que la reduxo à tal estado, que no podia tragar ni aun la salua, dieronla por deshauciada los Doctores, y entonces la affligida madre acudiò con gran fè al fauor del Glorioso Padre, y haziendo aplicar vna reliquia del Sieruo de Dios ala garganta de la hija, al mismo instante boluiò en si, hablò, pidiò de comer, y dixo, que auia sido libre dela muerte por intercesion de Pedro.

11 Doña Leonor de Arias, muger de Iuan de Frias, natural de Madrid, fuè repentinamente affaltada de vna enfermedad en los ojos, que despues de ocho meles le priuò la vista de vno dellos. Vn dia fuè visitada de D. Isabel de Fonseca, que la exortò acudiese al S. P. poniendole con nuestro Señor por intercesor de su salud, embiandola à tal efecto vn poco de agua tocada dela reliquia de Pedro: recibidola pues, lauose con ella el ojo ofendido, y luego al instante recuperò perfectamente la vista.

Otros milagros diuersos por los meritos del Santo Padre.

C A P. X.

1 **E**L Licenciado Zauallos, Regidor de Toledo, de vn golpe que se diò en vna pierna, se le hinchò, y hizo tal postema, que sin poderse mouer, le obligò à estar en la cama: los medicos le aplicaron muchos remedios, y

ninguno aprouechaua à su mal . Finalmente determinaron de abrir la parte inflamada , pero èl temiendo el rigor del cirujano , aquella noche devotamente se encomendò à N.P.S.Pedro , y le suplicò le librase de aquel trabajo , y à su honor , y reuerencia prometì de hazer ciertos exercicios espirituales con fè grande en Dios , y en su intercession . Como à la mañana viniessen los cirujanos con todos los instrumentos necesarios para la scifura , y començassen à defatar las vendas dela pierna, ningun mal , ni hinchazon hallaron en ella , delo qual se admiraron en gran manera,y dixeron, que auia andado por allì otro mas sabio cirujano , y que era milagrosa la cura , y el enfermo al punto se leuantò dela cama sano, y saluo, sin que en adelante padeciese femejante enfermedad .

2 Andres Ximenez, vezino delas Cuevas, tenia la pierna hinchada desde el piè hasta la rodilla , y le procediò de cierta llaga, que se hizo muy enconosa , la qual curaua con vnvs vnguentos , y no le aprouecharon . Oyendo dezir delos milagros que Dios obraua por los meritos , y intercession de N. P. S. Pedro, tomò vn poco de agua tocada à su reliquia , y con ella lauò la inflamacion , y llaga , y luego se desennò, y la hinchazon totalmente se quitò,y se boluiò la pierna à su natural,tan enxuta como la otra sana,y pudo andar à pie, aunque le quedò vn poco de llaga en señal, y para memoria del milagro , y merced recibida: pero no le daua peladumbre , ni la cuiò mas,ni hizo caso della, como si tal no tuuiera .

3 Viuia en Tordefillas, villa de Castilla la Vieja, vna Señora principal llamada D. Ana de Bustos, y Zepeda, en el año de 1631. la qual recien viuda, passando ya los dias del trabajo del entierro de su marido, se viò en el del parto; este fuè tan recio , y doloroso , que la llegó à punto de muerte , inuocò el fauor , y socorro de vna Imagen muy devota de aquel lugar , llamada Nuestra Señora dela Peña , y trayendola vn manto suyo , le recibì con devocion . Acudiò la madre de misericordia con su proteccion , y sacòla libre de aqual peligro : pariendo vna criatura viua , y sana , pero con vna euacuacion tan copiosa de fangre , que tuvo por algunas horas, que la natura-

turalaleza quedò sin fuerzas, y notablemente postrada, tanto que en muchos dias no retenia en el estomago cosa alguna de alimento: acabado de comer le expelia; y así con los cursos, y vomitos ni dormia, ni descansaua. Apretola tanto este accidente, que llegò à no darla la opinion delos medicos vna hora de vida; acudia allì para su consuelo, y para disponer las cosas de su alma, el Guardian delos Descalzos de N. P. San. Francisco de aquella Villa, y mouido de compasion de verla en tãto aprieto, y dela falta q̄ auia de hazer à su casa, la dixo: Señora D. Ana, *v. m. no tiene devocion con S. Pedro de Alcantara? Si tengo* (respondiò ella) *pero no le he seruido en nada, ni merezco, que me fauorezca; v. m.* (replicò el Guardian) *no le harà vn voto, que yo le dirè, con que me asseguro, que hà de tener salud?* de muy buena gana lo ofreciò cumplir la afligida enferma. *Pues el voto hà de ser* (dixo el Guardian) *de que mande dezir vna missa à diez y nueue dias de cada mes, à honor del Santo, que es quando cae su dia en Octubre, y de guardar su festa, confessando, y comulgando; y dedar de comer à algunos pobres, à honra suya: y beuerà vn poquito de agua tocada à vn huessesito suyo, que tengo.* Con grandes ansias, y veras prometì la enferma los votos dichos, y el Guardian la diò el agua dela reliquia, y inmediatamente hizo vn vomito blanco, y tan copioso, que parecia auer echado toda la sustancia de su cuerpo. Cosa fuè cierto marauillosa! que desde à quel punto cessaron los cursos, y vomitos, sin venirla otro alguno; y deteniendo la comida, se hallò con sueño, y descansò, y mejorò en pocos dias. Encla à ver el Guardian en ocasion, que estaua allì el medico, que la auia curado; y tratando de su mal, ya sobre seguro, y como de cosa passada; dixo el medico: Señora Doña Ana, *mucho deue v. m. à Nuestra Señora dela Peña; pues en tan apretados trances la ha librado.* El Guardian oyendo esto, respondiò por ella, con piadoso affecto al Santo, a quien auia puesto por intercessor de aquella salud: Señor, *mucho deue la Señora D. Ana ala Madre de Dios, y por su medio alcanzan todos los Santos del Señor sus peticiones: pero la salud, que oy tiene, sin duda la deue à S. Pedro de Alcantara, que aunque Nuestra Señora pudo*

darfela, quiso honrar en esta ocasion el Santo, A que añadió Doña Ana; mucho deuo à la Virgen soberana, sin acordarse del Santo. No dexò de mesurarse vn poco el guardian, viendo el el despego dela enferma, y el oluido delos votos, que auia hecho, y porque yà era tarde, despidiose, y fuesse à su conuento, siempre pensando en aquel resfriado affecto de ingratitude. Al otro dia por la mañana auia de predicar, y estando yà para irse à la Iglesia, porque tañian à Missa, llegó vn criado de D. Ana con gran prieta diziendole que su Señora le llamaua, que fuesse à verla, porque la auian buelto todo sus vomitos, y males, y se estaua muriendo. Rehusaua el Guardian ir à visitarla por ser yà hora de predicar: diziendo, que despues del sermon seria mejor; mas replicando el paje, que si la queria hallar viua, que no dexasse de ir: luego, caminò à passo largo: entrò donde la enferma estaua, y marauillado de verla en solo vna noche tan alcabo, dixola, *que es esto Señora?* respondió ella, *que puede ser Padre Guardian, sino castigo de mi ingratitude. Diome Dios la salud por intercession de S. Pedro de Alcantara; yo no quise rendirle las gracias por ello, ni atribuirle à los merecimientos del Santo, ni me acordè del, y asì justamente me la quitò el Señor. Padre Guardian, yo he estado pensando en que materia le podria hazer otro voto al Santo, que à mi me costasse mucho para obligarle con esso, à que se compadexca de mi: y por quanto hà tan poco, que embiudè, y en el mundo se repara en que en el año de la viudez, salgan de casa à cosa ninguna persona de mi calidad, quando suelen cumplir con la missa en el Oratorio; auia firme proposito de no ver en todo el año los umbrales dela puerta dela calle, pero yo prometo à Dios de que pudiendo estar en pie, me hare llenar en vna silla à su conuento, y tendre vna nouena à S. Pedro de Alcantara; por amor de Dios, que V. P. me de otro poco de agua de la reliquia, que espero en N. Señor, que hè de recuperar la perdida salud, por el bendito Santo.* El Guardian sacò su reliquie, y echandola en agua, la beviò la enferma, y despertò mas su deuocion con algunas razones: los vomitos cessaron desde aquel punto, y la soltura del viètre se extinguiò de manera, que no huvo mas desconcierto en el, y quedò del todo bue-

na, aunque muy flaca. En pudiendo estar en pie, se hizo llevar al conuento: tuvo su nouena à N. Glorioso Padre, y le quedó tan aficionada, que cayendo grauemente enferma otra Señora de la misma villa, la embió luego su recaudo con vn criado, auisádola que pidiesse el agua de la reliquia del Sãto, y que ella la asseguraua la salud: hizolo así, recibíendola de mano del mismo Guardian, y luego se hallo buena. El poco reconocimiento de la primera doliente, ocasionò la salud de la segunda, pero ambas quedaron apercebidas de ser agradecidas.

4. Estando en la villa de Empudia el mismo Guardian, por predicador en el año de 1635. fuè vna vez à casa de vn gran aficionado fuyo, llamado D. Alonso Gonçalez, sobrino del Arçobispo de Santiago, y Burgos D. Ioseph Gonçalez, y preguntando à su deuoto, como le iba en su casa, y estado, respondió, *Padre muy bien; pero cierto que uiuo algo desconsolado, por carecer de hijos, que hà ocho años, que estoy casado, y no tengo succession*, dixo el Procurador, *Señor sino es el desconsuelo por mas que esso, v. m. se alegre, que yo le dare remedio*. Ofreciose Don Alonso à todo lo que se ordenasse del, y viendole así dispuesto el Predicador le dixo. *V. m. y su muger han de ser muy deuotos de S. Pedro de Alcantara, y le han de hazer las promessas que dirè, y yo les aseguro hijos*, Deseos los casados de saber, que votos eran para ofrecerse los, declaroselos el Predicador, como quedan referidos en el milagro pasado, que fueron, dezir à diez y nueue de cada mes vna missa al Sãto, guardarle su fiesta, confessando, y comulgando en su propio dia, y dar de comer à algunos pobres el mismo dia à honra suya. Entrambos casados con vn mismo affeçto votaron todo esto absolutamente, aunque no les diessè hijos, por todo el tiempo de su vida, la qual liberal promessa obligò tanto à N. B. Padre, que llegando su festiuidad, y cumpliendo con gran affeçto los deuotos Señores con la confession, y comunion, y con particular ostentacion, y aparato, el regalar à los pobres, firuiendolos à la mesa entrambos, y toda su casa; les pagò de contado el seruicio. Porque à el le curò esse mismo dia de vnos

rimientos grauíssimos, que tenia en las rodillas, causados de vna jornada en tiempo muy frio, lluioso, y tempestuoso, auiedo muchos meses, que padecia continuamente tales dolores, que no podia estar en la cama de noche, ni descansar sin dar lastimosas voces, porque los remedios, que se auian hecho, y consultas frequentes de Medicos, fueron sin prouecho. Despues à los nueue meses, muy pocos dias mas, pariò vna hija con prospero suceso doña Maria, à la qual ponía muchas vezes delante de vn quadro muy deuoto del Santo, que hizieron luego pintar, y le dezian, *niña, mira à tu padre*. Cosa era cierto de marauillar, y que la notaron todos, que con ser tan pocos los meses de su edad, que no podia tener atencion, ni aduertencia à cosa alguna; no quitaua los ojos del Santo, y algunas vezes daua demostraciones muy conocidas de alegria, y N.S. Padre se viò muy claramente, que tomò por su cuenta la salud, y prosperos sucessos de aquella criatura, y casa; pues auierendola dado vnas quartanas, que la trataron mal; en el dia de su fiesta, cumpliendo los padres sus votos, se las quitò, y la dexò sana, y al otro año siguiente les concediò agradecido vn hijo. Si en el caso pasado hubo dos milagros, aqui tres.

Viuiendo este mismo Predicador en el Conuento de Decalços de Nuestra Señora de Cardillejo, tuvo vnas calenturas continuas, y crecimientos tan penosos, y prolongados, que duraron mas de dos meses; y entre otros accidentes mortales, que le causaban, era, que despues de nueue horas, que auia comido, con el frio trocava el manjar tan crudo, como si nunca huviera començado la digestion. Curavale vn Medico al precer con remedios contrarios, con que el mal cada dia creciò mas, y creyò el enfermo acabar su vida cò ellos: y pareciòle mejor, y mas eficaz pedir al Guardian vnos poluos dela higuera del Santo, y auiendose encomendado afectuosamente à el, y lecho voto de tener toda su vida vna estampa suya, à la cabeza dela tarima, y de rezarle otras deuociones, y rogandole, que si le conuenia la salud se la alcançase de Nuestro Señor, y sin que le diese buena muerte; tomò en vn poco de agua los poluos: sofegose, y luego se puso à pensar, y dezir en-

tre si, O si Dios fueffe seruido por la intercession de mi Santo, de que yo estuviessse bueno, para poderle servir algun tiempo mas, si ahora yo tuviessse alguna euacuacion de humores tan grandes, que no me quedasse nada de los que causan la enfermedad en el cuerpo, con esso cessaria el mal. A esto replicava dentro de si mismo: pero si esto me succediera, tuuiera yo congojas, y ansias de muerte, que en vn cuerpo del todo vacio de sustento no puede dexar de auerlas, mas ya viniere el caso, que con tomar algun bizcocho en vino se fortaleciera el estomago; Hizo el discurso entre las tres y las quatro dela tarde, y no lo dixo à persona alguna. A las cinco dela misma tarde, començò à suceder todo lo que auia pensado, y la euacuacion fuè tan copiosa, que se persuadiò el Religioso à que no le quedò cosa alguna en el estomago: lo qual testificavan las ansias, y congojas tan mortales con que se leuantava dela cama, sin cuydar de lo que obrava, ni poder atender à lo que le dezian, cumpliòse tambien el remedio del bizcocho, porque el Prelado viendole tan desfallecido, se le diò en vino, con que se sofegò, y quedò tan bueno, que à las ocho dela noche: ya estava libre de calentura, y de todo mal, y contando despues à los Religiosos, lo que le auia sucedido en su imaginacion, sin dar cuenta dello à nadie, y como todo le auia cumplido, conócieron ser milagro del Santo, y le dieron gracias por ello.

6 Al conuentos de Descalços dela ciudad de Leon, acudia à trabajar de limosna algunos dias, vn official albañil Morrañes. Cayò en gran mal de calenturas, que le puso flaco, y le impossibilitò, à que pudieffe vsar su officio. Dependia el sustento de su casa, y familia delos jornales coridianos deste hombre: auia oido contar las marauillas, que Dios obrava por N. Santo, fueffe al conuento, y pidió al Guardian le hizieffe dezir vna missa à honra, fuya paraque le diese salud; y ordenò luego, q vn Sacerdote celebrasse por el en la capilla de N.S.P. Itauase el Guardian passeando en el claustro con vn Cauallero, y de allí à vn rato salio el hombre dela capilla muy alegre: y dixo dando castañeras de plazer, Padre Guardian, *aca se el mal. Pues como hà sido hermano? Padre, yo me estava recomendando*

al Santo, y senti en las espaldas de repente un dolor; bolui sobre mi, y he quedado bonissimo, Dios le pague à su paternidad la caridad, que me hà hecho.

7 En la misma ciudad de Leon, que es deuotissima à N. Santo, cayò mala vna muger bienhechora del conuento, que se llamava Fulana Bayarda: y llegò la enfermedad à tal punto à la triste enferma, que tenia traspillados los dientes para morir; vieronla dos Religiosos, que traxeron la nueua al Guardian, y el los boluiò à embiar à que la lleuassen vnos poluos de la higuera del Santo; echaron los en vn poco de agua, para que la beviessè, amonestandola que confiassè en los meritos de N. P. S. Pedro, y al punto la vino vn copioso sudor con que quedò buena, y sana, y muy agradecida à su bienhechor, que con remedio tan facil la concediò la vida.

8 A Andres Velez herrador vezino del lugar de Lanzaita, jurisdiccion de Mombeltran, le diò vna enfermedad, de que le resultaron tan excessiuos dolores en todo el cuerpo, que no podia dormir ni solegar, ni tenerse en pie fino con vnas muletas, y con ellas muy poco: tal era la intension del mal. Hizo voto de venir à nuestro conuento de San Andres de Arenas à visitar el cuerpo de N. Santo, y de confessar, y comulgar en la Iglesia, à la qual llegò rendido del mal, y arrastrando: pidiò luego confessor, confessose, oyò missa, y comulgò, hizo oracion al Santo; y como pudo llegò à tocar el abito de su imagen de vulto, que està à la mano izquierda del altar mayor; pidiòle con lagrimas alcançasse de Dios, te concediessè salud, si le conuenia, y al tiempo, que fuè à baxar dela peana, como à diez passos que anduvo, milagrosamente se enderezò muy bien, y soltò las muletas, y començò à dar voces, y correr por la Iglesia, bendiciendo à Dios, y à N. Glorioso P. S. Pedro; sintiendose sin dolor, y de todo punto bueno. Al ruido salieron los Frayles, y se aueriguò el milagro con muchos testigos ante el Vicario del dicho lugar, y Andres Velez por su pie se boluiò contento, y sano à la villa de Arenas, donde jurò, y depuso lo susodicho.

De algunos milagros, que hà obrado el Señor por la maravillosa higuera, que plantò N. P. S. Pedro de Alcantara, en Nuestro Conuento de Descalços del Pedroso.

C A P. XI.

1 **Y**A diximos arriba en el cap. 12. del quarto libro, que el Santo plantò de su mano en la huerta del Conuento del Pedroso, vn palo seco de higuera, y que reuerdecìo, y diò fruto, y que se pudiera escrivir vn grande libro de los milagros, que hà hecho Dios con los higos, Cruces, y poluos deste prodigioso arbol, sanando de diuersas enfermedades à los que se aprouecharon con fè, y deuocion della: y como se han diuidido las Cruces por la Europa. Tambiè se dixo, que por mas braços, y ramos, que corten, siempre milagrosamente arroja mas, y mas, de manera, que yà los Religiosos saben, que por mucho que se dè destas cosas, no hà de faltar, que repartir de nueuo. Algunos milagros, dire, y casi todos se dexaran; porque es proceder in infinitum, el tratar de referir, los que afirman las personas, aquienes les han sucedido, con que se hà acrecentado la deuocion de los fieles de manera, que el que alcança alguna Cruz, le parece tiene vn precioso tesoro. No parò en la primera vez el reuerdecer el palo seco, de que se plató, que despues hà cõseruado la milagrosa virtud; parece así por las informaciones nuevas de las marauillas de Nuestro Santo, provadas con muchos testigos de vista.

2 Iuan Ximenez vezino dela villa de Garrouillas, fuè con su muger Francisca Ponce à nuestro conuento de los Descalços del Pedroso por deuocion del Santo. Quisieron sela remunerar los Religiosos, y dieronla algunos palos de la milagrosa higuera; traxolos à su casa, y guardolos en vna arca. Estuvo apretada de mal de garganta, y acordose dela reliquia; pidió à su marido, que la sacasse, y la bañasse en agua, y se la diesse à beber.

bever. El marido partiò vn pedacito (que como juran muchos testigos, estava sequissimo, y otros, que le parece cierto auria dos años poco mas,ò menos, que le auian traido del conuento: echole en vn jarro de agua, y la muger curiosa, y deuota en beviendola, facò el palo, y viole verde, y que vna yema que renia començava à brotar, y porfiava à producir ojas; (y esto sucediò dentro de poco espacio de tiempo.) Admirada, llamò al marido, y ambos à mucha gente de lugar, testigos del milagro, y le calificaron po tal; en especial la Iusticia, que besando todos el palo, le ponian sobre sus cabeças. Concurria el pueblo por agua del palo, mas medecinal, que la de palo delas Indias; y fuè publico, que los enfermos, que bebian della, sanavan de sus enfermedades; que no en balde ni à caso obrò Dios portento tan prodigioso, ni escafedò el Santo la salud à Francisca Ponce, que ella jurò, que tiene por cierto, que el auer sanado, fuè por la agua milagrosa: afsi lo declara el barbero, que la cutava.

3 Vno delos testigos dela marauilla passada, es Benito Ximenez Ponce, hijo delos dichos Iuan Ximenez, y Francisca Póce; el qual despues de auer jurado, que luego que su madre beuiò del agua milagrosa, en que reuerdecìò el palo seco, cobrò salud, dize, que se le apostemò à el, el dedo de medio de la mano derecha: curaronle el Medico, y Cirujano dela villa de Garrouillas, por tiempo demas de vn mes, y despues de auer hecho sus esperiencias, dixeron no sanaria, sino se le abria el dedo de arriba abajo. Pareciò al enfermo muy penosa, y costosa la cura, y que seria mas facil la que le podia dar N.P.S. Pedro de Alcantara: fuè à visitar el conuento del Pedroso, y el Altar, que se erigiò en la celda donde el habitò: puso su dedo sobre el, y encomendose muy de veras à nuestro Santo; rogole le diese salud; y le librasse delas manos del Cirujano. Boluiò à su lugar, y el, y el Medico le visitaron, y desatandole el dedo para abrirle, le hallaron bueno, y sano, sin mas medicina, que auerle puesto sobre el Altar de la celda del Santo:

4 Fuè el Licenciado Alonso Sanchez Daza Presbytero, natural dela villa de Valencia à nuestro conueto de los Descalcos

gos del Pedroso, por el año pasado de 1635. à vna missa nueva con otras personas de su lugar. Buscò ocasion en q̄ pudo cortar vnos palos de la higuera milagrosa; y boluiêdo à su casa, repartiò los entre muchos deuotos de N.B.P. Cupo su parte à Maria de S. Ioseph tercera de N. Ordê, y della hizo Cruzes, y porque vn pedazito de lo vltimo del palo, q̄ seria delgado como vna pluma, y de vn palmo de largo, no pudo seruir para el ministerio dicho, pareciola plantarle; llamò à Domingo Gomez de la misma orden tercera, y rogole le soterrase en vn corral: el se escusò con dezir, que estava seco, y era delgado, y corto; y fuera de tiempo por ser el mes de Diziembre. Auiale cortado vn mes antes en dia de todos Santos, cõ que auia (por ser tan delgado) perdido la virtud, la muger instò, que esperaba en el Sãto alcançaria de Dios, que pues de su bordon seco se hizo en el Pedroso vna higuera tã grãde, que por intercessiõ, y excelentes meritos fructificaria el palo cortado de la misma higuera. Con mucha risa, por darla gusto, le enterrò en parte donde no podia gozar del Sol: cosa milagrosa! que por el mes de Março, reuerdecìo el palo seco, y arrojò dos botones, que crecieron cõ la primavera, hasta que echaron hojas mui grandes, y se hizo higuera. Muriò la dueña de la casa, y por auer de venir à poder de tercera persona: llamò Maria de San Ioseph al Guardian de Nuestro conuento de los Descalços de Valencia, el qual cõ el hortelano fuè, y sacò la higuera, y la transplantò en la huerta del dicho conuento, donde yã da fruto. Iuran muchos testigos el suceso, y que le tuvieron por milagroso, y de la misma manera parte de los vezinos de la villa de Valencia, y dan diuersas razones en sus deposiciones, de que no pudo ser por via natural.

5 Estava el Licenciado Miguel Hernandez Valuerde de sahuciado de los Medicos de cierta enfermedad; ofreciõle vn Clerigo amigo suyo medio higo de la higuera de nuestro conuento del Pedroso; comiõle, y al punto mejorò, de manera que se viò, quedava fuera de peligro, y dentro de pocos dias tuvo perfecta salud. Agradecido al Santo, determinò hazer vna fiesta en honra suya en el conuento de los Manjarretes, donde
 auia

auia tomado el abito , lleuò à sus padres , y muchos amigos q̄ conbidò, y à ella ya la fama del milagro, y dela fiesta; acudiò tal numero de gente, que no auia bastimento para la tercera parte (asì lo jura el Licenciado Miguel Hernandez) però no quiso el Santo que huuiesse falta en lo temporal dela fiesta, auriendose cumplido con lo espiritual, y aumentò la comida de manera, que sobrà mucha cantidad ; Suceso, que admirò à todos, y se atribuyò à milagro , que el Señor obrò por los meritos de N. P. S. Pedro .

6. Martin Carrero vezino de Martin Muñoz dela Dehesa, hermano delos frayles Descalços de N. P. S. Francisco, estàdo en el año de 1637. muy enfermo en la cama de calenturas, y dolor de garganta, sin poder pasar , ni aun salua dos dias auia, era grande el ardor que padecia , y se abrafava de sed con el fuego dela calentura , y conocidamente se via morir sin remedio ; llegò à esta fazon à su casa vn Frayle Descalço de nuestro contento dela villa de Arevalo, que viendole tan al cabo , le preguntò si tenia devocion con N. P. S. Pedro de Alcantara, y respondiendole, que no auia rezado, ni acordadose de tal Santo en toda su vida, dixole el Religioso, que se encomendase de corazon à el, y con mucha fè, y devocion le ofreciese vna nouena, y tuuiesse per muy cierto, que luego al punto antes que el se apartase de su presencia, auia de beber, y comer por su mano, y mandò traer vn jarro de agua, en la qual metiò vna Cruz dela higuera de S. Pedro de Alcantara, y el enfermo con la mayor fè, y deuocion que pudo, se encomendò à sus meritos , y le ofreciò la nouena , y luego tomò el jarro de agua , y sentandose en su cama la beuiò casi toda, sin impedimento alguno , y comiò tambien vn huevo blando en presencia del Religioso , y el dolor dela garganta desde aquel punto se le quitò, y pudo de allí adelante passar quanto le dauan sin estoruo alguno , y la calentura no boluiò mas; y viendo el milagro tan instantaneo, diò muchas gracias à Dios, y à su Santo por tan señalada merced .

F I N.

Ccccc

TA

T A B L A

DE LOS CAPITVLOS,

Que contiene esta Coronica.

Libro primero del Portento de la Penitencia.

Patria, padres, y nacimiento del Glorioso Padre el Bienabenturado Pedro de Alcantara. cap.1. fol.1.

Dela crianza, y niñez de Pedro. cap.2. fol.4.

Muere su padre, y entra Pedro en el exercicio dela gramatica. c.3. fol.8.

Delos años dela pubertad. cap.4. fol.10.

Empieza los estudios mayores Pedro, y le embian ala vniuersidad de Salamanca à proseguirlos. cap.5. fol.13.

De algunos exercicios de Pedro para conseruar la devocion. c.6. fol.14.

Vuelbe à su Patria Pedro, y comienza el demonio à tentarle. cap.7. fol.17.

Nueuos combates de tentaciones le acometen, y determina de ser Religioso. cap.8. fol.19.

De el primer origen dela Custodia de Estremadura, y Reformation delos Descalços de nuestro Serafico Padre S. Francisco. cap.9.

fol.22.

Va à tomar el abito Pedro, y de vn raro prodigio que le sucediò en el camino. cap.10. fol.27.

De como tomò el abito el glorioso Pedro, y lo que le passò en el año del Nouiciado. cap.11. f.31.

Delas batallas, que tuuo con el demonio. cap.12. fol.33.

De como professò el glorioso Pedro de Alcantara. cap.13. fol.37.

De algunos exercicios de el glorioso Pedro despues de professo. cap.14. fol.40.

De como exercitava los officios que le mandaua la obediencia el glorioso Pedro. cap.19. fol.43.

Dela fama dela sanctidad del glorioso Pedro de Alcantara, y como su custodia diò la obediencia ala obseruancia. cap.16. fol.46.

De algunos exercicios de el glorioso S. Pedro de Alcantara, dentro, y fuera de el Conuento. cap.17. fol.48.

De lo que passò con el Conde de Beluis, y fruto que de comunicarle sacò. cap.18. fol.51.

De como le ymbian à fundar el Conuento de Badaxoz. cap.19. fol.92.

Del

Que conticne esta Coronica .

- Del prouecho que cauava en las
almas, y de otras cosas que aqui
pafsaron . cap. 20. fol. 55.
- De como le mandaron ordenar de
Orden Sacro . cap. 21. fol. 57.
- Dela deuocion con que celebraua, y
los admirables extasis que en
la Miffa tenia . cap. 22. fol. 59.
- Delos efectos que cauava en los
que oyan las Miffas, y la causa
de mandarle predicar . cap. 23.
fol. 61.
- De como fue hecho Guardian del
Conuento de Nuestra Señora de
los Angeles . cap. 24. fol. 64.
- Delos exercicios del glorioso Pa-
dre, y combates que tuvo con los
demonios, siendo Guardian del
Conuento de Nuestra Señora de
los Angeles . cap. 25. fol. 67.
- Embía Dios prouision de el Cielo al
Glorioso Pedro, y à sus Religio-
sos en una gran necesidad . cap.
26. fol. 69.
- De el fruto que hizo en las almas
en las Ciudades, y Villas de
Estremadura . cap. 28. fol. 71.
- De como fue ala Ciudad de Pla-
cencia, y de dos raras conuersione
que alli hizo . cap. 28. f. 73.
- De otras Conuersiones que hizo el
Glorioso Pedro de Alcantara,
cap. 29. fol. 77.
- De como vn Religioso incredulo de
la santidad del Glorioso Padre,
vino à quedar conuencido de su
error . cap. 30. fol. 79.
- Fue electo en Guard an de Placcn-
cia, y los frutos admirables que
hizo en aquella Ciudad . cap. 31.
fol. 81.
- Dela maravillosa conuersion de
vn Cauallero dela Ciudad de
Plazencia . cap. 32. fol. 85.
- Delos extasis que tuvo en este Con-
uento, cantos de aues milagro-
sos, y vn caso de profecia con la
Condesa de Torrexon . cap. 33.
fol. 89.
- Delos frutos que hizo en Badaxoz,
y su Comarca . cap. 34. fol. 93.
- Fue electo en Guardian del Gonue-
to de S. Onofre dela Lapa, y lo
que en el le sucediò . cap. 35.
fol. 97,
- Delos frutos vniuersales, que à he-
cho à la Iglesia el tratado dela
oracion del extatico, y Biena-
uenturado Pedro de Alcantara.
cap. 36. fol. 102.
- Ponen pleito ala Prouincia de San
Gabriel, y sale el Bienaventura-
do Padre ala defenza . cap. 37.
fol. 108.
- Es electo en Difinidor dela Pro-
uincia en el Capitulo Prouincial,
y prosigue el exercicio dela pre-
dicacion Apostolica . cap. 38.
fol. 110.
- Coloca el arbol dela Cruz en va-
rias partes milagrosamente .
cap. 39. fol. 115.
- Fue el glorioso Padre llamado del
Rey de Portugal; buelue à Pla-
cencia, y de vn milagro que alli
obrò el Señor por sus merecimien-
tos . cap. 40. fol. 118.
- Delos frutos que sacò Dios en Al-
cantara por medio de su Siervo
entre sus parientes, y otros Caua-
llos . cap. 41. fol. 129.

Tabla de los Capítulos ;

Libro Segundo del Portento de la Penitencia.

DE como el glorioso Padre fue electo en Ministro Provincial de su Prouincia, y como se portaua en el officio . cap. 1. f. 129.

De como se portaua en las visitas de los Conuentos, y atendia a los Religiosos . cap. 2. fol. 134.

De la caridad que tenia con los frayles . y vn milagro que obrò con vn Religioso enfermo . c. 3. fol. 137.

De las platicas espirituales, y devotos documentos, que el glorioso Padre solia hazer à sus frayles . cap. 4. fol. 139.

De como fundò el Conuento de Villanueva de el Fresno, y otras cosas, que le pasaron en Placencia . cap. 4. fol. 143.

Reduce la Santa Prouincia de San Gabriel con los Estatutos, que hizo ala perfeccion con que diò principio N. P. S. Francisco a nuestra Religion . cap. 5. f. 147.

De como el Glorioso, y Santo Prouincial funda otros dos Conuentos . cap. 6. fol. 152.

De como partiò el Santo al Capitulo general, y enfermò en el puerro, y de vn milagro que Dios obrò por el en el camino . cap. 7. fol. 157.

De como se hizo el Capitulo Prouincial en que acabò el Santo el officio, y vn milagro que Dios obrò por su oracion . cap. 7. fol. 157.

De como fue coadjutor de la Santa Prouincia de la Raxida en Portugal . cap. 9. fol. 165.

De como fue el Santo Padre Maestro de Nouicios, y Guardian del Conuento de Pallaes, y se fundò el de Salbatierra . cap. 10. fol. 171.

Discurre por la Prouincia con gran fructo de las almas, y de lo que le passò en Beluis, en Oropeza, y otras partes . cap. 11. fol. 177.

Fue otra vez electo en disnidor, y los frutos que dio al Cielo en la Ciudad de Coria . Cap. 12. f. 181.

Passa milagrosamente sobre las aguas del Rio Taxo . Cap. 13. fol. 184.

Sana vn enfermo en el extremo de la vida, y de otros sucesos, que predixo . Cap. 14. fol. 187.

De vna maravillosa Vision, donde manifiesta Dios la Santidad de su Siervo, y llouiendo sobre el, y su Còpañero no les toco el agua . Cap. 15. fol. 189.

De como se hizo el capitulo Prouincial de la Prouincia de San Gabriel, y lo que en el sucedio . Cap. 16. fol. 192.

De como fue llamado el Santo Padre a Portugal ala Custodia de Arraxida . Cap. 17. fol. 197.

Vuelbe ala Prouincia, y de lo que le sucedio en Placencia, y otras partes . Cap. 18. fol. 201.

De la conuersion de vna muger que estava casada con el Demonio . Cap. 19. fol. 24.

De como fue el Santo al capitulo general, y de vn caso que predi-

Que contiene esta Choronica.

- de la Condesa de Oropesa. Cap. 20. fol. 207.
- Sale el Santo Padre de la Santa Provincia de San Gabriel con breue del Pontifice Iulio III. Cap. 21. fol. 212.
- De como llegò a Coria, y el Obispo señalò heremitorio para el, y su Compañero. Cap. 22. fol. 215.
- De lo que le sucedio comunicando con el Obispo, y otros favores, que le hizo el Señor estando en su ermita. Cap. 23. fol. 219.
- Parte a Roma el Bienauenturado Padre, besa el pie al Vicario de Christo, y por orden suya, da la obediencia al Ministro General de los Padres Conuentuales. Cap. 24. fol. 221.
- De como voluio a España, las oposiciones, y trabajos que padecio en este tiempo. Cap. 25. fol. 225.
- De como se eligió sitio para el Conuento, y como en medio de estos trabajos le acompañaua Christo Señor nuestro, y nuestro Padre S. Francisco. Cap. 26. fol. 231.
- De como fue ala Ciudad de Placencia, y vn caso raro que le pasó en prueua de su paciencia, y humildad. Cap. 27. fol. 233.
- Parte ala Ciudad de Abila, y como le viuieron en forma Angelica. Cap. 28. fol. 253.
- Comiençase la fabrica del primer Conuento, y de las dificultades, que se opusieron à esta fundación. Cap. 29. fol. 239.
- De como voluicndo al Pedroso, pasó milagrosamente sobre las aguas del Rio Alagon, y jarete. Cap. 30. fol. 244.
- Con quanta pobreza se fabrico el Conuento, y aspero modo de vida, que allí començò a establecer. Cap. 31. fol. 247.
- Concurren de varias partes mucha gente ala fama del Santo Padre y de sus compañeros. Cap. 32. fol. 249.
- Mádole llamar el Emperador Carlos Quinto, y lo que le sucedio con el. Cap. 34. fol. 259.
- Abre Dios la puerta para que el Santo Padre pueda dilatar su Reforma de los Descalços de el Pedroso, y por toda España. Cap. 34. fol. 258.
- Elige sitio, para fundar dos Conuentos, y Dios por sus meritos resuscita al Conde demorata siendo niño. Cap. 35. fol. 262.
- De como le agregaron otros Sieruos de Dios, y el ferboroso affecto, con que asistia à su ministerio, Cap. 36. fol. 264.
- De como hizo el capitulo en Loria-na, y assento en las casas de Galicia el rigor de la Reforma que abia establecido, y fundado en el Pedroso. Cap. 37. fol. 267.

Libro tercero del Portento de la Penitencia.

Delas virtudes admirables, y gracias gratis dadas de San Pedro de Alcantara, y los milagros que Dios obro por el en el exercicio de ellas.

De la inefable fee de S. Pedro de Alcantara Cap. 1. fol. 237.

Tabla de los Capítulos.

- De lo que Dios favoreció à S. Pedro de Alcantara por la virtud de la virtud de la sereça . Cap. 2. fol. 279.
- Dela ardiente caridad, y amor de Dios de S. Pedro de Alcantara , y los efectos de ella . Cap. 3. fol. 283.
- De como por los excessos del amor de Dios , llegaron à tenerle por loco. Cap. 4. fol. 287.
- Dela ardiente caridad de S. Pedro de Alcantara para con el proximo. Cap. 5. fol. 289.
- Sucesos milagrosos dela ardiente caridad de S. Pedro de Alcantara, Cap. 6. fol. 293.
- Dela profundissima humildad de S. Pedro de Alcantara . Cap. 7. fol. 296.
- Se manifiesta en otros casos la profunda humildad de S. Pedro de Alcantara; siguele el mundo con estimaciones, y traças, que el inventava para huir las . Cap. 8. 299.
- Dela virtud dela obediencia de S. Pedro de Alcantara. Cap. 9. fol. 305.
- Dela pobreza Evangelica de S. Pedro de Alcantara . Cap. 10. fol. 307.
- Dela pobreza Apostolica, que enseñava a sus Religiosos , y lo que establecio en sus Conuentos. Cap. 11. fol. 311.
- Dela perfecta castidad , y pureça Virginal de S. Pedro de Alcantara. Cap. 12. fol. 314.
- Dela prudencia admirable de San Pedro de Alcantara, y dela virtud de la justicia . Cap. 13. fol. 321.
- Dela constancia, y fortaleza, y magnanimo coraçon de S. Pedro de Alcantara , y su admirable paciencia. Cap. 14. fol. 327.
- Dela templança , y mansedumbre admirable de S. Pedro de Alcantara, Sencillez de el animo, y rectitud de intencion . Cap. 15. fol. 333.
- Dela singular, y rara mortificacion exterior del Glorioso Padre San Pedro de Alcantara . Cap. 16. fol. 337.
- Dela admirable penitencia de el Glorioso S. Pedro de Alcantara. Cap. 17. fol. 343.
- De otros ensayos rigurosos , que inventò contra su cuerpo S. Pedro, de Alcantara , y de como S. Teresa le propone al mundo, para confusion de nuestra tibieza . Cap. 18. fol. 349.
- Dela virtud dela oracion del Glorioso Padre S. Pedro de Alcantara. Cap. 19. fol. 357.
- De algunos extasis, y raptos maravillosos que tubo , meditando en la passion de el Señor , y otros favores , que le comunicò Dios en la oracion. Cap. 20. fol. 362.
- Del silencio , y cuydadoso desuelo , que tubo S. Pedro de Alcantara, en ocultar a los ojos de los hombres, los favores de el Cielo. Cap. 21. fol. 366.
- De algunos casos , que demuestran la eficacia dela oracion del Glorioso Padre S. Pedro de Alcantara. Cap. 23. fol. 372.

Tabla de los Capítulos.

De los dones gratuitos, con que enriqueció Dios al Glorioso Padre S. Pedro de Alcantara, cap. 24. fol. 376.

De las gracias de fee, y sanidad de milagros, que tuvo S. Pedro de Alcantara, cap. 25. fol. 380.

Del don de profecía, que tuvo San Pedro de Alcantara, cap. 26. fol. 383.

Del don, y gracia de conocer, y discernir espíritus, que tuvo San Pedro de Alcantara, cap. 27. fol. 387.

De los dones de interpretar la Escritura, y el de varias lenguas, que tuvo San Pedro de Alcantara, cap. 28. fol. 392.

De las gracias naturales, de que adornó Dios à S. Pedro de Alcantara, cap. 29. fol. 395.

Libro Quarto de el Portento de la Penitencia.

DE como por orden Diuina parte el glorioso Padre ala Ciudad Aca Villa, y al entrar en ella manifiesta el Cielo su llegada, cap. 1. fol. 399.

Habla el S. Padre à S. Teresa, y la asegura como el Espiritu Santo la gobernava, cap. 2. fol. 403.

Habla el Santo al Confesor de S. Teresa, y da a los demas noticia de la santidad de su espíritu, cap. 3. fol. 409.

De como fué llamado de la Princesa D. Juana, y de lo que le sucedió con su Alieça, y otras perso-

nas en la Corte, cap. 4. fol. 413.

De vn raro prodigio, que obró Dios por los meritos de nuestro Santo diciendo Misa en el Pedroso, cap. 5. fol. 416.

De como se acayó el Conuento de S. Iuan Baptista de la Viciosa, y de lo que al S. Padre allí le sucedió, cap. 6. fol. 419.

De como fué necesario dar el Santo Padre vn manifiesto, y Defensorio de el espíritu de la Virgen S. Theresa, para assegurarla, y quietar a los demas, cap. 7. fol. 422.

De como extinguió el fuego en el Conuento del Rosario milagrosamente, y Dios socorrió a los frayles en vna gran necesidad, cap. 8. fol. 429.

Llega ala Corte de Madrid, llamado de la Princesa, y lo que allí le pasó, cap. 9. fol. 431.

Por ministerio de los Angeles es lleuado de la Corte à Estremadura, para remedio de la necesidad de vna Señora muy devota de el Santo, cap. 10. fol. 435.

De como S. Pedro de Alcantara fué confirmado en el officio de Vicario General, y voluió à Roma, cap. 11. fol. 436.

Como claudó el vaculo en la tierra, y salió de el vna hermosa higuera, cap. 12. fol. 440.

Manda Christo Señor Nuestro à Santa Teresa de Iesus, que funde su Reforma, y le anisa al Santo de esta revelacion pidiendole consejo, cap. 13. fol. 443.

Socorre Dios al S. Padre, y à sus hijos

Tabla delos Capitulòs!

- hijos en vna estrema necesidad, cap. 14. fol. 451.
- Es llamado el S. Padre ala Ciudad de Placencia, y delas cosas raras, que aqui le sucedieron, cap. 15. fol. 453.
- Socorre el Cielo la necesidad de el Compañero por la oracion de S. Pedro de Alcantara, cap. 16. fol. 458.
- Vuelve ala Ciudad de Auila, y dispone el modo de sacar el breue dela fundacion de S. Teresa, y otras cosas que sobre esta materia pasaron, cap. 17. fol. 461.
- De como embiò Dios el sustento al S. Padre, y à sus Religiosos, en vna estrema necesidad, cap. 18. fol. 467.
- Embía los Religiosos el S. Padre al Reyno de Valencia, y de vna patente que diò, admitiendo vn Conuento, cap. 18. fol. 471.
- De vn raro prodigio, que obrò Dios por la oracion, y meritos de San Pedro de Alcantara, cap. 20. fol. 474.
- Erige el Sancto Padre su Custodia de S. Ioseph en Prouincia, cap. 21. fol. 477.
- Delas constituciones, que hizo el Sãto para sus Religiosos Descalços, cap. 22. fol. 479.
- De otras cosas que se dispusieron en este Capitulo, y como S. Pedro de Alcantara fuè ala Aldea de el Palo à fundar el Conuento, cap. 23. fol. 483.
- De como estando S. Pedro de Alcantara en esta Villa por Diuina virtud apareciò en otra parte, cap. 24. fol. 486.
- De como passò sobre las aguas del Rio Duero S. Pedro de Alcantara, y por sus meritos socorriò el Señor à sus frayles ymbiãndoles pan por ministerio de Angeles, cap. 25. fol. 489.
- De como fuè ala Villa de Arenas ala fundacion de aquel Conuento, y la contradicion, que tuvo para fundarle, cap. 26. fol. 491.
- De algunos coloquios, que tenia con S. Teresa de Iesus para animarla en el camino dela perfeccion, cap. 27. fol. 493.
- De vn fauor que hizo Christo à S. Pedro de Alcantara presente S. Theresa de Iesus, cap. 28. fol. 496.
- Dela conuersion marauillosa de vn Cauallero por los meritos, y oraciones de S. Pedro de Alcantara, cap. 29. fol. 498.
- Delò que le sucediò caminando à Arenas, y remedio, que Dios ymbiò por su oracion, cap. 30. fol. 501.
- De algunos milagros, que Dios obrò por los meritos, y oracion de S. Pedro de Alcantara, cap. 31. fol. 506.
- Reuela el Señor al S. Padre los muchos cuidados de S. Teresa, estàdo ausente, y viene por Diuina virtud à consolarla. Declara Christo ala Santa los meritos, y gran priuilegio de Pedro, y el tiempo de su muerte, y de otro milagroso caso, cap. 32. fol. 509.
- De vn singularissimo fauor, que

Tabla de los Capítulos.

- hizo Christo Señor Nuestro à S. Pedro de Alcantara , cap. 33. fol. 513.*
- Estupendo milagro de el Señor defendiendo à Pedro de vna tempestad de nieue en Arenas, cap. 34. fol. 517.*
- De como vn Angel trujo de comer al Santo, y à sus frayles en el Conuento de Arenas, y de vn caso de profecia, cap. 35. fol. 521.*
- De como fuè el S. Padre ala Ciudad de Toledo llamado de Santa Teresa de Iesus, cap. 36. fol. 523.*
- Libro Quinto** de la historia, y milagros de el Portento de la Penitencia, hasta el dia de su gloriosa muerte.
- D**elos insignes Varones, que escogió Dios para primeros Compañeros de S. Pedro de Alcantara, cap. 1. fol. 535.
- Vida admirable, que hazian los Religiosos à imitacion de el Santo Padre, cap. 2. fol. 547.*
- Dela guerra, que mouió el infierno contra S. Pedro de Alcantara, y su familia, cap. 3. fol. 551.*
- Procura el Demonio de sacreditar la vida de el S. Padre, y sus hijos, y Dios califica su santidad con milagros, cap. 4. fol. 554.*
- De como vn Angel truxo de comer al Santo, y à sus frayles en el Conuento de Arenas, y de vn caso de profecia, cap. 5. fol. 560.*
- Conuoca San Pedro de Alcantara vna Congregacion general, y lo que en ella le trató, cap. 6. fol. 562.*
- De como el S. Padre, partió ala Ciudad de Abila, y desde allí, escriuió à S. Teresa, cap. 7. fol. 570.*
- Escoje el S. Padre para Compañera de S. Teresa otra virtuosa donzella, y de como escriuió al Obispo de Abila, que admitiesse la fundacion, cap. 8. fol. 575.*
- Conuence el Obispo de Abila, para que admita la fundacion de S. Teresa, y de otros Conuentos, que admitió el S. Padre, para dilatacion de su Reforma Scrafica, cap. 9. fol. 580.*
- Buelue à su Conuento, y de vn caso de profecia, que le sucedió en el camino, cap. 10. fol. 582.*
- Delo que le pasó con la Marquesa de Villena, y de vn Religioso, que le embió el Señor por Compañero, cap. 11. fol. 583.*
- Manda el Señor à Santa Teresa, que se parta ala Ciudad de Abila, y ordena à S. Pedro de Alcantara, que vaya ala dicha Ciudad, y lo que al Santo le sucedió en el camino, cap. 12. fol. 587.*
- Descrubele la fundacion, que se intentaua, alborotase la Ciudad contra ella, y el Santo Padre sale ala defensa, cap. 13. fol. 591.*
- De como llegó la Virgen S. Teresa ala Ciudad de Abila el mesmo dia, que llegó el breue de Roma,*

Tabla delos Capítulos :

- y lo que el Santo trabajò en esta materia, cap. 14. fol. 594.
- Ofrece el S. Padre à S. Teresa las Virgenes, que auian deser sus Compañeras en la fundacion, y de vn fauor que le hizo el Cielo, estando presente la Santa, cap. 15. fol. 599.
- Ultimas diligencias de el Santo Padre antes de partirse, y como le tomò la possession de el Conuento de S. Teresa, cap. 16. fol. 603.
- De el incansable desuelo con que solicitava el bien delas almas, y como anunció su cercana muerte, cap. 17. fol. 607.
- Parte à visitar algunos conuètos, y los auisòs, que diò à sus Religiosos, cap. 18. fol. 609.
- De vn fauor singularissimo, que la Reyna del Cielo hizo al S. Padre, y los espirituales jubilos de su alma, por el fruto, que en adelante auia de dar su Sagrada Reforma, cap. 19. fol. 617.
- Enfermedad mortal de el Santo Padre en el Conuento dela Viciosa, cap. 20. fol. 623.
- Delo que le passò en casa de el Conde de Oropesa en esta enfermedad, cap. 21. fol. 626.
- De como el S. Padre fuè lleuado al Conuento de Arenas, cap. 22. fol. 629.
- De como le escriuiò vna carta Santa Teresa de Iesus, y de algunas cosas, que pasaron estos dias, cap. 23. fol. 632.
- Actos heroycos, que hizo el S. Padre con el desseo de padecer, oy como le visitò la Reyna delos Angeles cò su Santissimo hijo, y otros Santos, cap. 24. fol. 635.
- Exortacion que hizo à sus Religiosos, y de como pidió el viatico, cap. 25. fol. 658.
- De como recibió los Santos Sacramètos, y profetiçò la hora en que auia de morir, cap. 26. fol. 641.
- Del feliz, y glorioso transito de S. Pedro de Alcantara, cap. 27. fol. 645.
- De como le viò subir al Cielo Santa Teresa de Iesus sin passar por el Purgatorio, cap. 28. fol. 648.
- Delos milagros, que Dios obrò por sus meritos, antes de sepultar su Santo Cuerpo, cap. 29. fol. 651.
- Delas maravillas, que obrò el Señor, lleuando à enterrar el Santo Cuerpo, cap. 30. fol. 653.
- Veneracion delos lugares donde el Santo Padre viuìo, y concurso à su sepulchro, donde risucita vna difunta, cap. 31. fol. 657.
- Manifiesta Dios otra vez à Santa Teresa de Iesus la gloria de San Pedro de Alcantara, cap. 32. fol. 661.
- Bueluen las tribulaciones contra S. Teresa, y el S. Padre baxa del Cielo à dezirle lo que denia hazer, cap. 33. fol. 666.
- El cuidado, que tuvo el S. Padre de que se conseruasse en perfeccion la Religion de S. Teresa, y el amor que tuvo la Santa ala Reforma del Santo Padre, cap. 34. fol. 669.
- Descubre el Santo Cuerpo incorrupto

Tabla de los Capítulos.

- rupto, y como despues fué trasladado en mas decente lugar, cap. 35. fol. 674.*
- De como el Santo Cuerpo fué trasladado ala Capilla donde al presente descansa en el Conuento de S. Andres de Arenas, cap. 36. fol. 677.*
- De la colocacion ala Capilla, y de un raro prodigio, que sucedió a quel dia, cap. 37. fol. 680.*
- TRATADO VNICO.**
- De algunos de los innumerables milagros, que hà obrado Dios por los meritos, y intercesion del Glorioso Padre San Pedro de Alcantara.**
- D**E algunas resurrecciones milagrosas, cap. 1. fol. 687.
- De algunos, que estando en la agonia dela muerte, fueron sanos por la intercesion de S. Pedro de Alcantara, cap. 2. fol. 700.*
- Muchos enfermos sanan cõ el agua tocada dela reliquia de Pedro, cap. 3. fol. 705.*
- Milagros sucedidos con visitar el Sepulchro del Santo Padre, cap. 4. fol. 712.*
- Gracias milagrosas obradas por medio del cordon de Pedro, cap. 5. fol. 720.*
- Otras milagrosas gracias obtenidas con la intercesion de Pedro, cap. 6. fol. 725.*
- Milagros obrados por medio de uotos hechos al Santo Padre, cap. 7. fol. 728.*
- Milagros sucedidos por medio de apareciones de Pedro, y con encomendarse a el, cap. 8. fol. 733.*
- Milagros obrados por medio del aceite delas lamparas que arden delante dela Capilla, y con la tierra de su sepulchro, y otras reliquias, cap. 9. fol. 738.*
- Otros milagros diuersos por los meritos del Santo Padre, cap. 10. fol. 742.*
- De algunos milagros, que hà obrado el Señor por la maravillosa biguera, que plantò N. P. S. Pedro de Alcantara en nuestro Conuento de Descalços del Pedroso, cap. 11. fol. 750.*

Fin dela Tabla de los Capítulos.

I N D I C E

Delas cosas mas notables que contiene
esta Choronica .

El numero dice el folio .

A

- A**bstinencia de Pedro
quan estremada fue-
se. 39. 343.
- Abstinencia de sus di-
scipulos por imitarle. 548.
- Adan no parece que peccò en
Pedro. 397.
- Alcantara Patria de Pedro. fol.
1. 125.
- Amor à Iesus, y a Maria siendo
niño 4. toda su vida. 65.
- Agua llouiendo sobre Pedro, no
le toca. 417.
- El agua de vn profundo Rio le
sirue de firme puente para
passarle. 185.
- El agua de vn estanque elado
hace heruir, y porque. 285.
- Amor de Dios, y sus excessos.
283. 285.
- Amor de Dios a que termino le
reduxo. 287. 288.
- Hablando del amor de Dios pe-
netra los coraçones. 51. 78.
- Amor de el proximo, quan grã-
de fue. 289.
- Le obligaua à dejar su retiro,
85.
- Era incansable para solicitar su
remedio. 290.
- Le hacia juzgar bien, aunque las
acciones no fuesen buenas.
191.
- Angeles le lleuan en sus braços,
y limpian el sudor. 80.
- Angel en forma de vn bello
Pastor le trae de comer en
vna jornada. 159.
- Angeles le administran la comi-
da a el, y a sus frayles en vn
desierto. 163.
- Angeles noche de nauidad le
traen de comer siendo Guar-
dian. 69.
- Angel en forma de mancebo
lleua pan al Conuento. 561.
- Angeles cantan al rededor de el
en forma de hermosas aves.
91.
- Angeles con antorchas le alum-
bran mientras dice el officio
diuino. 617.
- Angeles le passan en sus braços
el Rio Tietar. 29.
- Angeles soccorten muchas ve-
ces al Santo Padre, y alo^s
Religiosos. 559. 569. 561.
430.
- En Angelica forma le ven a Pe-
dro trasformado. 235.
- Angel de Paz fue llamado delos
pueblos, y porque. 397. 182.

Mas notables.

Angeles cantan en su celda. 651.

S. Antonio de Padua le sirue de subdiacono diciendo el Mis-
sa. 602.

Y Fr. Antonio de Alcantara su Sobrino le figuio en las vir-
tudes. 126.

Años de la niñez de Pedro quan
admirables. 4.

Años dela jubentud milagrosos.
10.

A parece Pedro siendo aun viuo
a S. Teresa estando muy lejos.
513.

Aparece en estremadura al mis-
mo tiempo que estava en Ma-
drid. 434.

Aparece en Alcantara estando
en Castilla la vieja. 489.

Aparece aun Sieruo de Dios
estando muy lexos. 662.

Aparece aun deuoto en vna af-
licion. 295.

Aparece a Santa Teresa quando
murio. 649.

Aparece a vn su deuoto, an-
gandose en el mar. 664.

Apariciones diuerfas, en que
manifestò su gloria. 661.

Aprouacion de el espiritu de S.
Teresa. 425.

Anissos dela guarda dela pobre-
za. 314.

Anissos dela pura castidad. 140.
317.

Anissos dela caridad. 291.

Anissos dela penitencia. 550.

Anissos contra la mormuracion.
104.

Anissos dela paz. 140. 141. 142.
Anissos de como an de oyrse
los Santos Euangelios. 276.

Anissos dela presencia de Dios.
609.

En la ora dela muerte tambien.
634. 638.

B

Baculo milagroso de Pedro,
sana diuerfas enfermeda-
des. 575.

Baculo con que fue a Roma dos
veces florece milagrosamen-
te. 440.

Baculo de pino seco lo planta
y reuerdeze. 4421.

Baculo que dio a vna muger an-
tes de morir, los milagros,
que obra. 608.

Braços estendidos en forma de
Cruz, ordinario modo de orar
de Pedro. 49.

Braços delos Angeles siruen de
trono a Pedro, y en que oca-
sion. 80.

Batallas que tubo con el Demo-
nio siendo nobicio. 33. 37.

De brocado precioso vestido fue
visto el Santo Cuerpo. 675.

C

Caridad de Pedro siendo ni-
ño. 291.

Caridad siendo mancebo con los
pobres. 11. Siendo Religioso.
44.

Caridad con los enfermos: 43.
Siendo Superior. 136.

Índice de las cosas

- Caridad con el Proximo anteponia ala necesidad. 136.no permite que de el se murmure. 291.
- Carlos Quinto no puede conseguir que sea su Confessor. 257.
- Carta de Pedro ala infanta de Portugal. 271.
- Carta escrita a Santa Teresa. 514.
- Carta al Obispo de Abila, sobre la fundacion del Carmen. 577.
- Carta de hermandad, que dio aun deuoto, los milagros que hace. 453.
- Carta que escriuio a Santa Theresa, sobre la Euangelica pobreza, y loores dela dicha carta. 571.
- Carta de el Beato Francisco de Borja. 253.
- Carta a D.Rodrigo de Chaues. 102.
- PP. Capuchinos qual fue su principio. 47.
- Castidad de Pedro de Alcantara de alma, y cuerpo, como la conseruo. 314. auisos de como se han de guardar. 317.
- Primeras Compañeras de Santa Teresa dicipulas de Pedro, semejantes en Santidad, a los que tubo nuestro Padre S.Francisco. 537.
- Cóuentos dificultosamente edifica Pedro en poblado. 262.
- Conuento de el Pedroso, primera planta dela segunda Reformation quan celebre. 231.
- Conuentos que fundó en la Preuincia de San Gabriel. 147. 154.
- Conuento Real delas Señoras pobres de Madrid debe al Beato Pedro doctrina, y nombre de Descalças 432.
- Conuentualidad amparo de Pedro, y de su Reforma. 223.
- Conuerfiones admirables de singulares pecadores. 73.
- Conuerfiones de Principes, Señores, Titulos, y Caualleros. 83.85.241.174.
- Conuerfiones de Señores. 203. 170.77.75.173.179.202.
- Conuerfacion de Pedro era [su] fin reducir al Cielo a todos. 121.55.
- Santa Cruz de Cebollas primera hermita de su retiro. 216.
- Cruces pone Pedro sobre las montañas, y porque. 115.
- Compassiuo espectáculo de el modo de llevarlas. 118.
- Cruces milagrosamente colocadas de Pedro. 119.
- Cruz iluminada delos ojos de Pedro. 365.
- Constituciones de Pedro a sus Descalços. 481.
- Cóntancia, y magnanimidad del coraçon. 328.
- Concierto raro que hizo con sus cuerpos. 347.

D

DEmonios procuran manchar la pureça de Pedro, y quedan vécidos. 17.18.20.

Mas notables!!

- Toman varias formas, para vencerle, y nada basta . 36.62.
- Luchan con Pedro, y los derriba. 36.358. le apedrean estando orando. 68.
- Pelean con sus discipulos, y quedan vencidos. 62. y 553.
- Dan asaltos ala celda como si fueran exercitos de caualleria. 358.
- Demonio leuanta persecucion contra Pedro, y su Reforma . 554.
- A vn demonio casado con vna muger lo sepulta en el infierno. 204.
- Discipulos de Pedro de virtudes heroycas. 188.83.
- D. Diego Enriques Obispo de Coria Discipulo de Pedro . 218.
- D. Diego de Loaysa Discipulo de Pedro. 24.
- Defiende à S. Terela de las calumnias . 400.422.
- Discipulos Religiosos de admirable Santidad. 574.
- Desprecios delas honrras de el mundo. 299.297.
- Desprecio profundo de si mismo. 172.
- Desobediencia castigada en vn discipulo suyo . 282.
- Doctrina Christiana ensena a los niños. 240.
- Doctrina Christiana ensena a los pobres. 45.275.
- Doctrina Christiana ensena a los Pastores en los campos. 275.
- Doctrina de Pedro venerada de la Yglesia . 107. 209.
- Doctrina de Pedro admirada, y seguida de los Maestros de espiritu. 388. 391.
- Doctrina para Prelados . 130. 134.
- Doctrina de Pedro alegada de Santa Teresa, y porque causa . 390.
- Dones gratuytos, que le comunicò el Cielo . 376.
- Don de fee, sanidad, y milagros que tuvo . 380.
- Don de profecia . 384.
- Don de interpretar la Sacra Escritura, y el de varias lenguas, en que forma le tuvo . 292.
- Dones naturales de Pedro. 595.

E

- E** Nfermedades de Pedro con que paciencia la tolerava . 243.
- Enfermedades diuersas que fannò al inuocar su nombre . 627.
- Elpitu Santo en forma de Paloma le aparece, y abla. 190.
- Espiritus tan diferentes son entresi como los rostros delas personas . 388.
- Espiritu de conquistar todas las virtudes . 34.
- Estrellas aparecen sobre la cabeza de Pedro diciendo Misfa, y predicando . 368.
- Extasis de Pedro niño de siete años . 7.
- Extasis por los campos . 49.90. 220. y quanto tiempo le
- du-

Indice de las cosas

- duran . 215.
 Extasis en los Contentos . 214.
 Extasis en los Palacios. 84. 212.
 Extasis diciendo Misa . 368.
 Extasis en el Caluario . 363.
 Extasis maravillosos delante de la Cruz . 365.
 Extasis de Pedro en la |moce-
 dad . 6.
 Exercicios quando moço . 11.
 12.
 Exercicios para conseruar la
 devocion . 15.
 Exercicios de Anacoreta en la
 montaña de la Arrabida . 167.
 Exemplos de los subditos . 133.
 Exemplo de Pedro reduce à pe-
 nitencia . 173.
 El exemplo de Pedro siendo Su-
 perior . 131.
 El exemplo de su penitencia se
 viò en sus discipulos . 172.
 Euangelio de S. Iuan oyendole
 Pedro buelue en extasis . 277.
 Euangelio de s. Iuan defiende
 à sus discipulos de la tempe-
 stad . 522.
 Esperança de Pedro en Dios
 quanta fuese . 279.
 Esperança que milagros obrò en
 el . 282.
 Exortacion de la probeça à sus
 frayles antes de morir . 647.
 623.
 Escribio à s. Teresa antes de mo-
 rir , y porque . 632.
 Entierro del santo Cuerpo quan
 prodigioso fuè . 653.
 El tulo de predicar del Santo Pa-
 dre . 71.
F
F Ama de la santidad admira-
 ble de Pedro . 46.
 Ala fama de su vida , y doctrina
 concurren de todas partes ,
 89. 249.
 Fauores de el Cielo raros . 367.
 469.
 Fama de el proximo no con-
 sintio jamas que fuese ofen-
 dida . 181.
 Ala fama de su Reforma se le
 agregan Varones eminentes
 en virtud . 264. 269.
 La fee grande de Pedro nunca
 se atrebiò à tentar el demo-
 nio . 274.
 Quanto mas oscuros sus mi-
 sterios , para la fee de Pedro
 mas claros . 161.
 La fee de Pedro obradora de
 milagros grandes . 278.
 La fee perdida de los hereses
 llora Pedro , y por ello se ator-
 menta . 289.
 La fee desea Pedro propagar
 por el mundo . 275.
 La fee plácada de los discipulos
 de Pedro en la gentilidad .
 619.
 Fiducia en Dios qual fuese . 277
 Fortaleça admirable de Pedro .
 327.
 N. P. s. Francisco le sirue de Dia-
 cono diciendo Misa . 602.
 Beato Fráncisco de Borja quan-
 to le Venerava . 252.
 V. Francisca Ynes su sobrina .
 128.
V. Fran-

Indice de las cosas

Francisca Maldonado discipula. 52. 112.
 Franciscos descalços su origen. 22.
 Frio excessiuo tolera Pedro por Christo. 319.
 Frio siente el cuerpo de Pedro por Christo. 319.
 Frio siente el cuerpo de Pedro, y como le engaña. 350.
 Fuego se suspende ala presencia, y voz de Pedro. 429.
 Fuego de vn Valle se estingue, con poluos de tierra de su sepultura.
 Frutos admirables de su predicacion, y de conuersiones.
 Frutos de su Reformation. 619.

G

Ganancia de el espiritu en todas sus acciones, siendo moço. 12.
 Ganava para Dios con su exemplo muchas almas. 173.
 Gobierno de los Conuentos mas de angeles, que de hombres. 53.
 Gobierno siendo Pronincial qual fuese. 131. 135.
 Gloria de Pedro descubre Dios a santa Teresa. 661.
 De gloria reuencido aparece en Abila. 235.
 La gloria celestial vaja ala celda de Pedro. 637.
 En gloria quasi ymmensa vio a Pedro santa Teresa. 161.
 Gracias naturales de Pedro. 395.
 Gracias de haçer milagros. 380.

Gracias de resucitar muertos. 162.
 Guerra muoue el demonio contra Pedro, y su familia. 551.

H

Habito infuso de todas las virtudes tuvo Pedro. 31.
 Habito de Pedro, y sus qualidades. 308.
 Halajas de su persona, y celda. 308.
 Hermita de santa Cruz donde se retirò. 216.
 Honores del mundo como los aborrece, y los huye. 304.
 Humildad de Pedro verdadera desde niño hasta la muerte. 296.
 Humildad inuenta medios para ser abatido. 257. 304.
 Casos raros de su humildad siendo Prelado. 298. 300. 301.
 Su humildad encubre todas las virtudes, y favores de Dios. 303.
 Hora del dia como las repartia siendo moço. 15.
 Hora de su muerte la señala. 632.

I

Iardin escojido de la Yglesia la descalçez de nuestro Padre S. Francisco. 548. 672.
 S. Joseph patron especial de Pedro, y Titular de su Prouincia. 478.
 Jurisdiccion absoluta tuvo Pedro
 Eeee sobre

Mas Notables!

- sobre las pasiones de hombre
337.
- I**usticia, y rectitud de Pedro.
321.
- A**S. Iuan Baptista elige por patron de la Custodia de Valencia. 566.
- S.** Iuan Euangelista su especial deuoto se le aparece. 648.
- V.** Fr. Iuan de el Aguila su compañero insigne en virtudes. 55.
- V.** Fr. Campofrio, su primo le imitò mucho. 126.
- V.** Fr. Iunipero discipulo del Padre. 271.
- D.** Iuan de Albarado discipulo de Pedro, sus virtudes. 55.
- Dela** Iusticia, los fueros como los guardana. 325.
- D.** Iuana Princesa hija de Carlos Quinto, quanto venerò Pedro, y amò su Sagrada Reformation. 413.

I

- I**mpetus de el Espiritu Santo à que termino le reduxeron. 288.
- Impetus** de el amor de Dios parecieron locuras. 287.
- Interiores** pensamientos los penetra. 388.
- Interiores** de el coraçon los descubre. 454.
- Interior** queja de vn discipulo se la declara. 301.
- Interiores** virtudes distingue. 390.
- Interiores** pasiones conoce. 454.

- Interiores** secretos de el alma le son patentes. 201.
- Inspiracion** de el Espiritu santo fueron sus rigores. 352.
- Corrupcion** de el santo Cuerpo de Pedro. 674.

L

- L**abor de virtudes admirables como la texia. 34.
- L**agrimas de Pedro al fin de su vida. 640.
- Leyes** de la Serafica Descalçes, en la Prouincia de S. Gabriel, que establecio el santo Padre. 150.
- Leyes** en la fundacion de su Prouincia de s. Ioseph. 481.
- Lecciones** espirituales premiadas con milagros. 451.
- Lecciones** que haça à sus frailes animàdolos al rigor. 550.
- V.** Luis de Granada discipulo de espirtu, y doctrina. 106. 360.
- V.** Luis de la Puente, reciuiò del gran Pedro de Alcantara el espirtu, y doctrina comunicandole intimamente. 360.
- D.** Luis el infante discipulo de Pedro, y sus virtudes. 174.
- D.** Luis Enriquez sus virtudes. 182.
- Libro** de la oracion, que eseriuiò Pedro breue, y porque. 102.
- Libro** de Pedro los frutos, que produciò. 103.
- Libros** calificados de Doctores, Reyes, Pontifizes, santos, y de la misma Iglesia. 105. 107.

Indice de las cosas

M

- M**aria santissima Madre de Dios primeros años de Pedro, siendo de años .5.
- De Ave Marias le fabrica corona, y lerrecas de rodillas ibi, delante de su imagen es reuataado en estasi. 65.67.
- De su Imaculada Concepcion fuè deuotissimo. 6.
- El primer Conuento lo dedica a este misterio. 274.
- Templos dedicados por Pedro en honrra de Maria Madre de Dios. 144. 155.
- Maria santissima le visita con vn esquadron de Angeles. 617.
- Estando enfermo le viene a visitar ala celda. 635.
- Le aparece gloriosa, y le assiste ala ora de su transito. 648.
- V. Maria de Iesus discipula de Pedro, qual fuè su conuersion. 177.
- V. Madalena de el santo sepulcro su sobrina 127.
- La infanta Maria discipula de Pedro. 121. 175.
- V. Maridias. V. discipula de Pedro. 517.
- Maestro fuè Pedro de los Maestros dela mystica Teologia de aquel tiempo. 360.
- Martir dela penitencia fuè san Pedro de Alcantara. 346.
- Martires gloriosos dela Iglesia, discipulo dela escuela de Pe-

dro. 228.

- Fr. Martin de santa Maria fundador dela Arrabida tuvo a Pedro por coadjutor. 167.
- Meritos grandes de Pedro de clara Christo s. N. 516.
- Milagros en vida. 124. 138. 380. 506. 559. 293. 510.
- Milagros despues de muerto. Tratado vnico. Todo. 687.
- Milagros diziendo Misa. 4. 6. oyendo la Misa de Pedro se conuerten los pecadores a penitencia. 61.
- Modo deuotissimo de celebrar la Misa. 59.
- Modestia angelica de Pedro. 11.
- Mortificacion inaudita de s. Pedro de Alcantara. 337.
- Narracion del proximo no la permite. 251.
- Iuerte profetizada a personas particulares. 73 93. 209.
- Iuerte permitida de Pedro siendo moço. 16.
- Iuertos resuscitados de Pedro siendo viuo. 267. 382. 183. 229.
- Iuertos resuscitados despues de muerto. 688. 687.
- Iuerte feliz del padre de Pedro, y sus virtudes. 8.
- Mujeres nunca miro al rostro. 11. 354.
- Mujer casada con el Demonio la descafa. 204.
- N
- N**ecesidades de el proximo anteponia alas proprias. 291. 193.
- Necesidad de agua remedia el Cielo por Pedro. 508.

Mas nobles.

Necesidades que no podia remediar le rompen el coraçon. 292.

Niñez Angelica de Pedro. 5.

Nieve cae sobre la caueça de Pedro, y no se la quita. 232.

Nieues, y yelos tolerados por amor de Dios. 350.

Nobleça de los Padres de Pedro, y sus virtudes. 3.

Nombre de Pedro celebrado. 49.

Nombre de Pedro reuerenciado de vn bruto. 477.

Noches enteras gasta en oracion, juntandolas con el dia. 356.

De noche sale a orar ala campaña, y como le hallauan los pastores, y otras persons. 220.

O

Ocasiones de ociosidad huye siendo niño. 6.

Ocasiones de ver mujeres, siendo moço, como las huye Pedro. fol. 10.

Ojos de Pedro graues, hertosos, Castos, y Vergonçols. 11.

Ojos iluminados de Pedro ni lagrosamente iluminan. 12. 365.

Ojos de Pedro quando los abia era lo mesmo que tenerlos cerrados. 354.

Ojos de Pedro despues de muerto, no los pueden cerrar; resplandecian como dos estrellas. 652.

Officio de Prouincial como le

exercia. 137.

Officio diuino con que atencion le pagava dentro, y fuera de el Conuento. 379.

lumbrante los Angeles, mientras dice el officio diuino. 617.

Officios de el Conuento, como los exercitava. 43.

Olor suauissimo en la celda donde muere. 651.

Olor suauissimo sale de su Santo Cuerpo despues de algunos años sepultado. 674.

Oracion de Pedro siendo de 4 años. 355.

Oracion de Varon extatico siendo niño. ibid.

Oracion continua de dia, y noche. 356.

Oracion tenia en todo tiempo, y lugar, negocio, y ocupacion. 357.

Oracion de Pedro quan eficaz, para conuertir almas. 501.

Oracion quan poderosa era la suya delante de Dios. 505. 374.

Orando en el calbario raros extasis. 362.

Orando le cantan las aves. 368.

Oraua de noche en el campo neuando, y llouieddo sobre el. 364.

Orando buela, hasta los mas altos pinpollos de los arboles. 49. 368.

El Oratorio de su casa era continua habitacion de Pedro siendo niño. 5.

Ala oracion llamava mina de oro,

Indice de las cosas

- oro. 373.
- La oracion encomienda a sus discipulos en vida, y muerte. 359.639.
- La oracion daua por exercicio a sus penitentes. 111.
- En la oracion constante estaua contra el infierno. 358.
- Origen, y principio de la Santa Prouincia de S. Gabriel. 22.
- Origen de la Santa Prouincia de la Arrabida. 164.
- Origen de la Santa Prouincia de S. Ioseph. 247.
- P
- P**atria, y nobleza de los Padres de Pedro. 1.
- Pacto que hizo con sus ojos siendo moço 10.
- Paces, que hizo milagrosas. 111. 396.
- Paciencia en los trabajos, que tal fuesse. 233.225.
- Paciencia en las enfermedades. 243.627.
- Sucessos admirables de su paciencia. 234.577.
- Passion de el Señor imitada de Pedro, y como. 364.
- Passos de la passion como los meditaua. 361.362.
- Parientes de Pedro que le imitaron. 125.
- Patente que dio siendo Comisario general. 472.
- Penitencia de Pedro siendo moço. 16.
- Penitencia de Pedro inaudita. 343.
- Penitentes en sayes de Pedro. 349.
- Penitencia de Pedro escrita de S. Theresa. 353.
- Persecucion de los buenos es el mayor trabajo de el mundo. fol.407.
- Penitencia de sus subditos a su imitacion. 548.
- Persecuciones que mueuen los Demonios contra Pedro. 35.
- Persecuciones que padecio al fundar la Descalcez. 225.227.
- Pontifice aprueba su doctrina. 107. Pontifice fauorece. 223. 224.
- Pobreza de Pedro imitadora de Christo, y sus Apostoles. 307.
- Caso de la pobreza nunca oido. 310.
- Pobreza en los Conuentos quanto la procurava. 311.
- Pobreza en las fabricas quanto la celava. 247.
- Caso raro de la pobreza Apostolica. 310.
- Pobreza es seguro camino de la gloria. 309.310.
- Pobreza que aconseja a S. Theresa. 313.
- Pobreza de Pedro al morir. 644.
- Pobreza solicitada de Pedro para el instituto de S. Theresa. 313.
- Pobreza exorta en vida a la Santa, y despues de muerto. 314.
- Puericia de Pedro admirable. 5. porq̃ le mandan predicar. 63.
- Presencia de Dios Verdadera. 232.
- Purgatorio no le passò Pedro. 648.

Mas notables.

Predicacion de Pedro; las almas que conuierte a Dios. 71. 93. 110.

Predicando se cercan celestes astros. 368.

Profecias en casos raros. 92. 180. 187. 195. 209. 384. 385. 522. 449.

Prouidencia milagrosa de Dios, cuyda de Pedro, y sus hijos, 657. 558. 559. 560. 561. 428.

Prouincia de S. Gabriel, tubo a Pedro por Fundador Padre, y defensa, y reformador, 26. 150.

Prouincia de S. Ioseph fundada de Pedro. 478.

Protector de el instituto de Santa Tneresa es Pedro en el Cielo. 697. 671.

Q

Quaderno en que escriuia siendo nifio, y lo que en el notaua. 6.

Quenta que se tomaua todas las horas de el dia. 12.

Quarenta, y siete años cōtinuos dela mas rigida penitencia que se lee de otro Santo. 353. 602.

R

Regla de N. P. S. Francisco Eiposa de Pedro guardada ala letra. 39.

Regla Serafica renouada de Pedro en la Religion. 151.

Reforma delos Descalzos, viuua Imagen de el Principio de el Orden. 552.

Reiuita los rigores de N. P. S. Francisco. 249. 555.

Reforma de Pedro elplendor,

y columna dela Yglesia. 620.
Reforma delos Descalços, fue exemplar delas Reformaciones de otras Religiones. 673.

Reforma del Carmen tubo a Pedro por coadjutor en su fundacion. 598.

Rigores penitentes dela juventud. 20.

Rigores de Pedro algunos excedieron a los de N. P. S. Francisco. 259. 559.

Rigor de vida de sus discipulos, y Conuentos 546.

Rigor de el Sueño. 345. del ayuno. 344. y pobreza. 307.

Rigor con su cuerpo hasta la hora de el morir. 646.

Rigor mezclado con clemencia para con los subditos. 136.

Roma visitada de Pedro dos veces. 222. 438.

Rio taxo, passò sobre sus aguas, sin mojar se diuerfas veces, y en que ocasiones. 184. 283. 370.

Rio Duero passa sobre sus corrientes cõ la señal dela Cruz. 489.

Rio Guadiana passa el, y su cõpañero. 278.

Reuelacion de Dios a S. Theresa, para los Franciscos Descalços. 672.

Rio caudaloso passa leyendo en vn libro. 245.

Rio Taxo passa vn inmentillo por cima sin hundirse. 475.

Rios diuerfos passò milagrosamente. 321. 245.

Resucita al Conde de Morata como otro Eliseo. 262.

Indice de las cosas

Resucita vn niño ahogado en vn poço. 382.

V.D. Rodrigo de Chaues su discipulo, de virtudes insignes. 86.

Exemplo fuyo para los demas qual fuesse. *ibid.*

S

Sapiencia de el Cielo que tubo. 81. 377.

Casos en que manifiesta la fabiduria de Pedro. 145.

Salamanca ilustrada con el asistencia de Pedro. 14. 17.

Santidad de S. Theresa no conocida, Pedro la descubre. 409.

Santidad fingida Pedro la conoce. 391.

Sciencia infussa de Pedro. fol. 62.

Sentidos de Pedro como los gobernaua. 10.

Secretos de el coraçon de los hombres le eran patentes. 204. 301.

Silencio admirable. 366.

Soledad de Pedro amada. 99. 48.

Sol se detiene dos horas mas, vn dia, y porque. 680.

Sed grande el morir, y lo que passò en tal lance. 637.

Sueño de Pedro ora, y media entre dia, y noche. 345.

Sueño, porque le aborecia. 345.

Sueño pide el cuerpo, y como le engaña. 350.

Subditos a su exemplo, quales fueron. 55.

T

S. Theresa animada de Pedro, para ser Santa, iluminada para Doctora. 403. 408.

Fauorecida, y defendida en los trabajos. 211. 222.

S. Theresa tubo à Pedro por coadjutor del instituto que fundò. 586. 598.

Por consolar a Theresa se halla Pedro en dos lugares à vn tiempo. 511.

Theresa recurre à Pedro en sus affliciones. 568.

Trabajos, y caminos, padecidos por Theresa, y su Reforma. 577.

Theresa Parayso de virtudes, tubo a Pedro por cherubin que la defiende, y con que espada. 424.

Tercera Orden de N. P. S. Francisco renouada, y establecida por Pedro. fol. 94.

S. Theresa, y Pedro, que colochios tubieron. 497.

A S. Theresa dice Christo los meritos de Pedro. 516.

A S. Theresa aparece Pedro la reprende, y porque. 666. 669.

Tempestades de agua, y viento milagrosamente, no tocó Pedro, ni ala gente. 616. 622.

Tres años en vn Conuencio conocio de vista a nro frayle. 341.

La Santissima Trinidad le aparece antes de morir. 643.

Tran-

Mas notables?

Tránsito de Pedro celebrado de los Angeles. 651.

Trabajos de Pedro. 225. 229.

Traslacion de el Santo Cuerpo. 674. 680.

V Juan

V Anidad de el mundo atropellada de Pedro. 14. 18.

Vanas palabras no las tolera Pedro. 14.

Vida admirable de sus Discipulos. 248.

Veneracion que le tenian los Pueblos, y Ciudades.

Veneracion de Principes, Señores, Obispos, y Reyes a Pedro. 302. 217.

Virtudes de los Padres de Pedro. 2. 8.

Vida de Anacoreta que hizo el gran Pedro de Alcantara. 167.

Vicario de Christo le oye benignamente. 223.

Veneracion delas celdas donde Pedro viuiu. 657.

X

Xpo Señor Nuestro le acompaña en sus viajes, y le consuela. 232.

Xpo S. N. le hace vn singular favor delante de santa Teresa. 497.

Xpo S. N. se de comer con sus

marco. 518. y lo que allí le pasó.

Xpo S. Nuestro le concede vn privilegio al que le oidiere, por lo meritos de Pedro. 376. 516.

Xpo le visita en la enfermedad. 637.

Xpo le aparece ala hora dela muerte. 643.

Y

Y. M. Y Sabel de s. Domingo Discipula de Pedro. Compañera de santa Theresa. 447.

Y. D. Ysabel de Alvarado sus virtudes. 95.

La infanta D. Ysabel deuora, y espiritual hija de el sãto Padre. 270.

Yelo sobre la cabeza tan endurecido, que era necessario raerle con vn cuchillo. 351.

Z

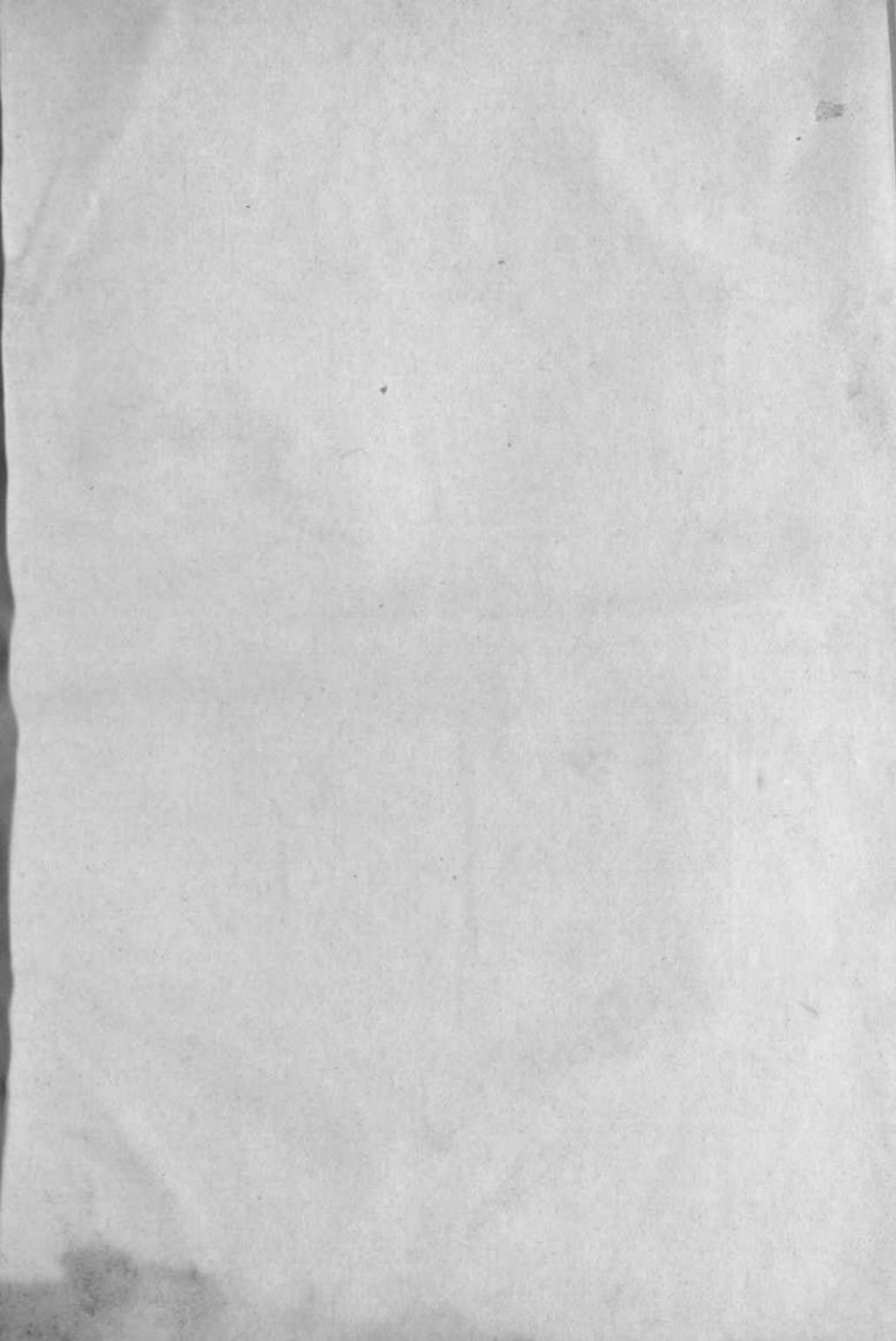
Zelo de la Reformation de toda la Religion qual fuele en Pedro. 151. 223.

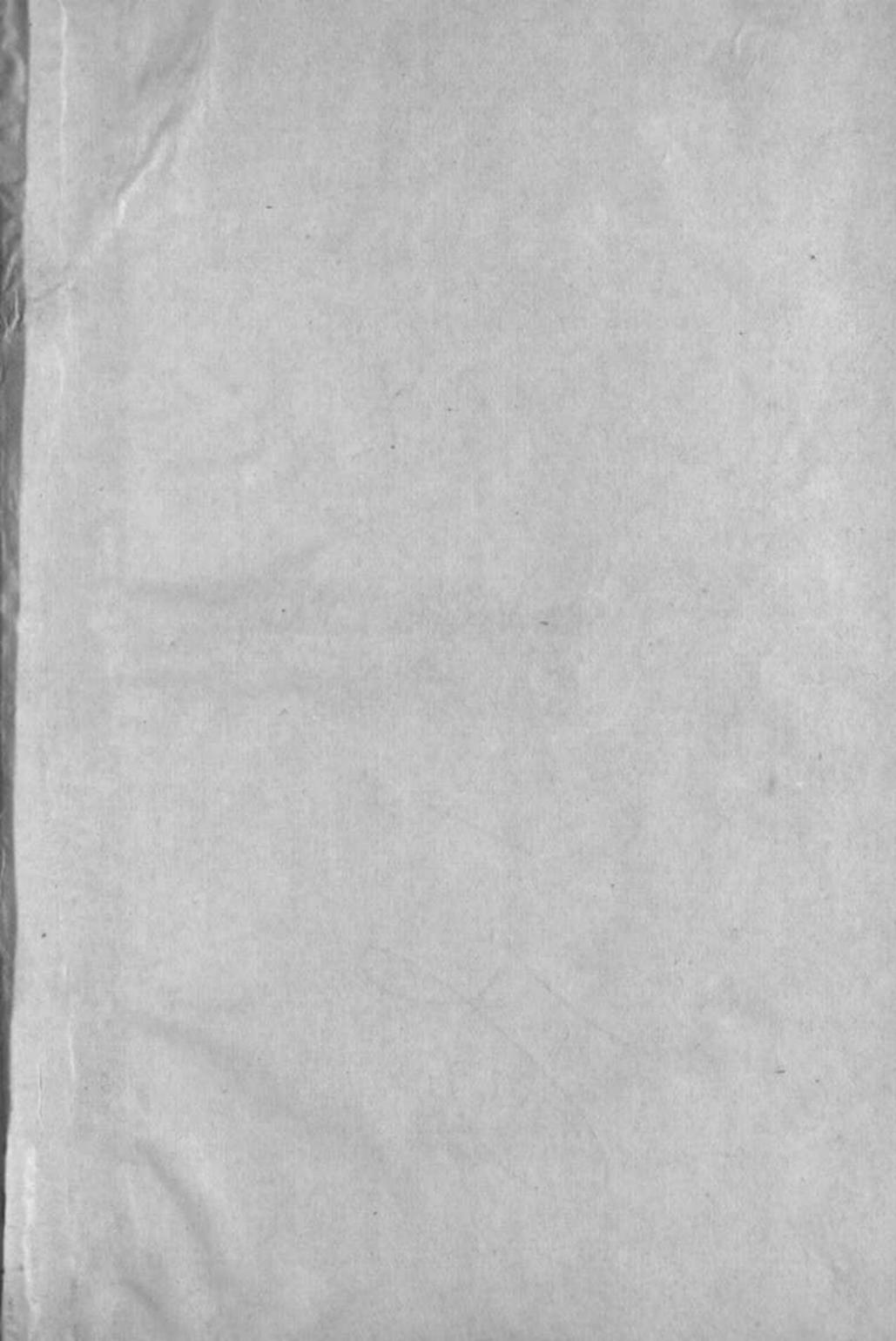
Zelo de fundar su Reforma. 221.

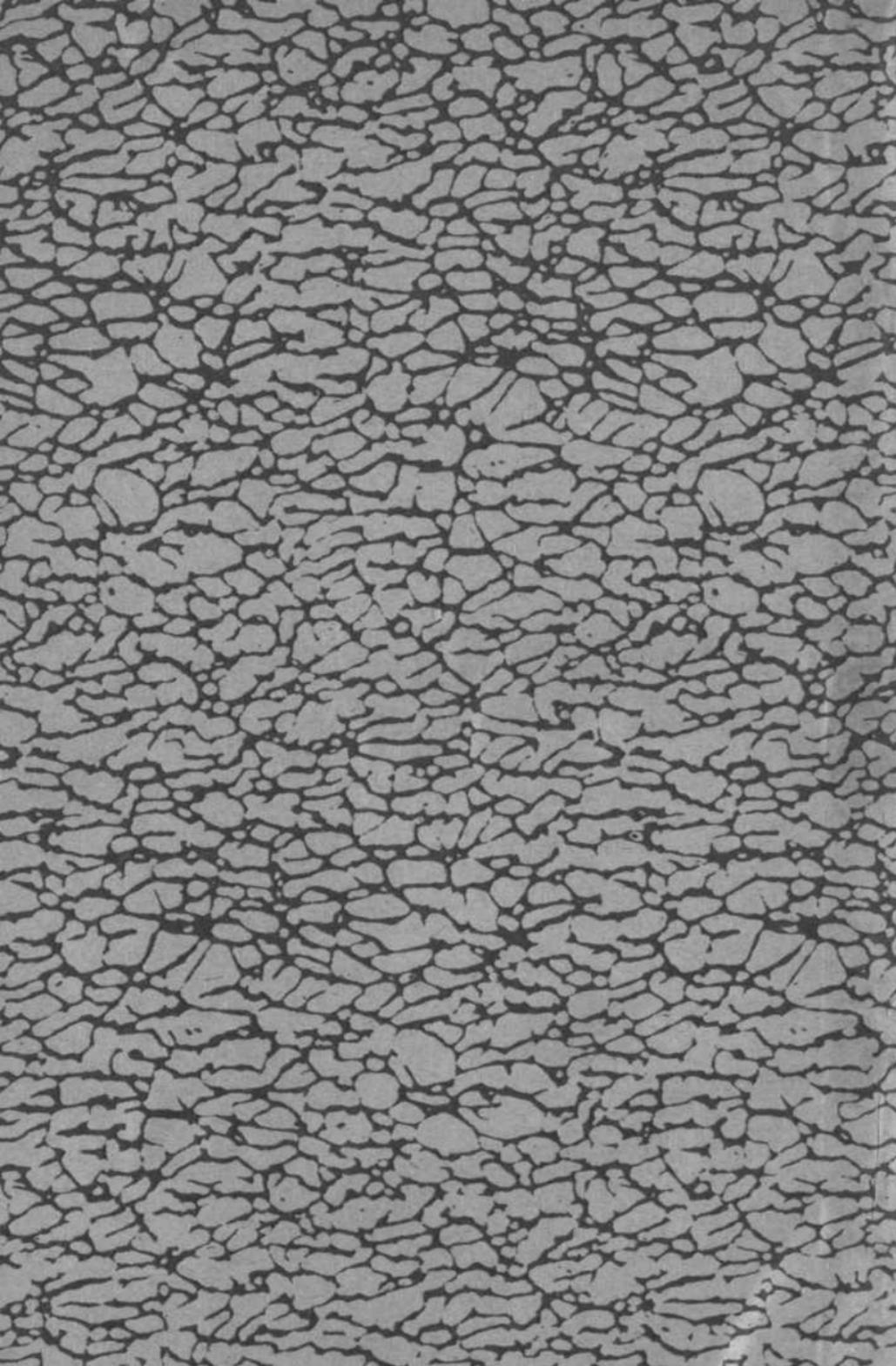
Zelo dela saluacion delas almas. 71. 93. 110.

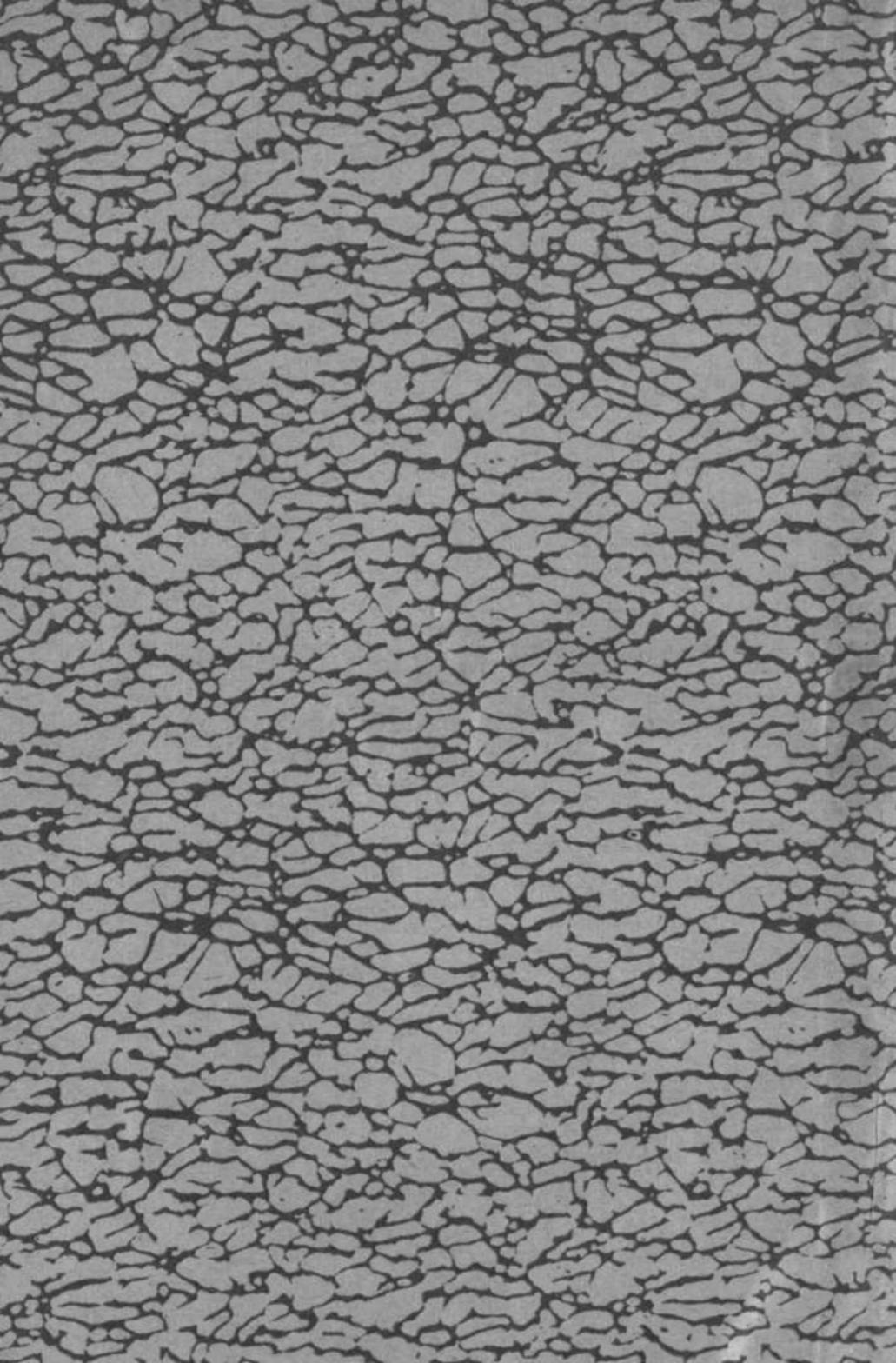
Zelo de el bien de el proximo hace que a vn tiempo este en dos lugares. 295. 434. 491.

Fia de el Indice delas cosas mas notables.











CRONICA

VIDA DEL PORTENTO

DE LA PENITENCIA

DE PEDRO ALCANTARA

1667
